



Universidad de la República
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Sociología

Tesis para aspirar al título de Doctor en Ciencias Sociales – Sociología

Las transformaciones del agro uruguayo entre 1990 y 2011 desde una perspectiva de la estructura agraria: descomposición de la producción familiar, acaparamiento de tierra por centralización de capital y polarización

Autor: Joaquín Cardeillac Gulla

Tutor: Prof. Titular, Dr. Diego E. Piñeiro

Montevideo, Setiembre de 2019.

A Ana, Eloísa, Irene y Vera

Agradecimientos

El proceso de elaboración de esta tesis ha sido arduo... o más precisamente extenso. Afortunadamente, en ese camino no estuve sólo. Por eso, considero necesario explicitar mi agradecimiento a diferentes personas que a lo largo del proceso realizaron aportes muy importantes para permitirme llegar al producto final –del que sí soy único responsable, especialmente en sus falencias.

En primer lugar, debo agradecer a Diego Piñeiro. Diego, además de orientar esta tesis ha sido sin dudas mi referente académico más duradero y significativo, tanto en lo disciplinar como en otros aspectos relativos a la vida universitaria y académica.

Luego, quisiera agradecer también a varios otros y otras colegas que han contribuido enormemente a mi desarrollo académico y por tanto también a esta tesis. Sebastián Aguiar, un sociólogo brillante pero sobre todo una de las mejores personas que he conocido, con quién tuve la fortuna de discutir varias veces mis escasas ideas y mejorarlas. Nicolás Trajtenberg, otro colega notable y extraordinariamente generoso, que me hizo conocer alguna de la bibliografía que utilicé muy fructíferamente en este mismo trabajo y varios otros. Y también a Susana Lamschtein, quién me sugiriera una parte importante de la estrategia de investigación que finalmente apliqué.

También quiero agradecerles a Matías Carámbula y Agustín Juncal, cuya generosidad y apoyo ha sido fundamental en estos años, entre otras cosas para consolidar mi desarrollo en el ámbito específico de la sociología rural y agraria.

Adicionalmente, agradezco también el aguante a Lorena Rodríguez, Julieta Krapovickas y Alicia Migliaro, con quienes he compartido varios proyectos en estos últimos años, ausentándome un poco a veces para poder cerrar esta tesis.

También quiero dar las gracias a Eloísa, Irene y Vera, mis tres hermosas hijas que han soportado de muy distintas maneras, pero siempre con dulce y cariñosa paciencia, las horas de trabajo, duda y malhumor que conlleva el trabajo académico y más específicamente, escribir la tesis (esta es la última, prometo!)

Por último, quiero agradecerle a mi compañera, Ana Vigna. Sin su orientación, consejo, coraje y confianza, no sólo no habría tesis: no habría una parte de lo que soy... y sería justo la parte en la que soy mejor, más feliz y comprometido: ¡gracias!

Resumen

En el trabajo que sigue nos propusimos estudiar las transformaciones del campo uruguayo entre 1990 y 2011. Para hacerlo nos servimos de una perspectiva teórica informada por la noción de estructura agraria. Esta aproximación nos permitió discutir algunas categorías analíticas más recientes, como las de acaparamiento de tierras y acumulación por desposesión, a la luz del clivaje fundamental entre formas de producción agropecuaria basadas en trabajo familiar y formas de producción agropecuaria basadas en relaciones de producción asalariadas es decir, del clivaje producción familiar / producción capitalista.

Tomando como punto de partida ese trabajo de repaso y re-conceptualización, luego nos dedicamos al análisis de las modificaciones de la estructura agraria en términos de control de la tierra, generadas por distintos procesos, sirviéndonos de las bases de datos de los Censos Generales Agropecuarios de 1990, 2000 y 2011, así como de una muestra-panel 2000 – 2011, construida a partir de las bases de los CGA de 2000 y 2011.

En cuanto a los hallazgos, el estudio de la trayectoria de las explotaciones de la producción familiar nos permitió mostrar los procesos de descomposición hacia abajo –hacia fuera de la actividad comercial- o hacia arriba –hacia la producción capitalista- que la han transfigurado en los últimos años, así como los procesos de acaparamiento de tierra asociados a esa descomposición. Además, constatamos otros procesos de acaparamiento de tierra dentro de la producción capitalista, generados por un proceso de centralización de capital potenciado por la ventana de oportunidad que generó la llegada a edades de retiro de productores capitalistas tradicionales.

Luego, estudiamos también lo que conceptualizamos como acaparamiento por acumulación de capital, que se dio entre producción familiar y producción capitalista de gran escala y otro proceso: la ganaderización, un mecanismo que habilitó una dilución de los procesos de descomposición de la producción familiar.

Consideramos que el trabajo representa una contribución a la comprensión de las transformaciones del agro uruguayo, tanto por los elementos empíricos que aporta como por las herramientas conceptuales propuestas: porque así como no hay un solo Uruguay, ni un solo campo uruguayo, tampoco se cambia de la misma única manera.



Las transformaciones del agro uruguayo entre 1990 y 2011 desde una perspectiva de la estructura agraria:

Descomposición de la producción familiar,
acaparamiento de tierra por centralización
de capital y polarización

Tesis de doctorado en Sociología
Joaquín Cardeillac
20 de Setiembre de 2019
Tutor: Diego E. Piñeiro

Índice

Introducción y presentación del problema.....	11
Parte I. Fundamentación y antecedentes.....	17
Capítulo 1. Estructura agraria en Uruguay	17
1- Algunas definiciones.....	17
2- Cambios en la estructura agraria uruguaya a comienzos del SXXI.....	23
3- Agronegocio y estructura agraria: nueva lógica, ¿nueva estructura?	27
Capítulo 2. Producción familiar	34
1- Producción familiar y producción capitalista	34
2- Sobre la diferenciación de la producción familiar.....	42
3- Herencia, sucesión y relevo en la producción familiar.....	51
4- ¿Producción familiar o campesina?	56
5- Sobre los tipos de productor familiar.....	62
Capítulo 3. Conceptualización de los procesos de transformación de la estructura agraria complementarios a los procesos de descomposición de la producción familiar.....	64
1- Acumulación por desposesión: presentación del concepto y algunas críticas	65
2- Hacia una propuesta de conceptualización inspirada en la noción de acumulación por desposesión y algunos derivados.....	71
Capítulo 4. Contextualización.....	77
1- Definiciones de producción familiar en la región	78
2- La definición oficial de producción familiar en Uruguay.....	81
• Explicitación de la definición que se empleará en este trabajo.....	83
3- La construcción normativa de un territorio anónimo.....	84
Capítulo 5. Presentación sistemática (¡y breve!) de los conceptos utilizados para dar cuenta de los procesos generadores de la transformación en la estructura agraria	90
Parte II. Objetivos y estrategia de investigación	94
Capítulo 6. Objetivos generales y específicos	94
1- Objetivo General	94
2- Objetivos Específicos y actividades asociadas	94
3- Estrategia de investigación.....	97
Parte III. Análisis. Cambios en la Estructura Agraria	101
Capítulo 7. No sólo importa el tamaño: expansión y declive de las formas familiares de producción en el agro uruguayo.	101
1- Definiciones operativas.....	101
2- Distribución en el territorio y por año, de los Tipos Sociales Agrarios	103

3- El período 1990 – 2000: avance de las sociedades con contrato legal y de la producción familiar con ajuste estructural de la producción empresarial.	108
4- El período 2000 – 2011: descampesinización y avance de las formas capitalistas en el agro uruguayo	117
5- Síntesis al capítulo.....	128
Capítulo 8. Déficit de relevo en los tipos sociales agrarios y retiros anticipados en la producción familiar. Aspectos demográficos de la transformación	135
1- Cambios en la estructura por edades en la producción empresarial y familiar.....	135
2- Indicios del proceso de descomposición a partir de un análisis de cohortes	138
3- Cohortes, superficies promedio y tipos sociales agrarios.....	147
4- Estratos de superficie y análisis de cohortes: especificación de las tasas de relevo y confirmación de la especificidad de la PF en relación a la PE.....	153
5- Síntesis al capítulo.....	162
Capítulo 9. Análisis por rubro: especificación de las tendencias analizadas y <i>ganaderización</i> de la producción familiar	166
1- Importancia de los distintos rubros dentro de la producción familiar	166
2- Análisis de los cambios en la estructura agraria por rubro.....	168
3- Tipos sociales agrarios, rubros y estratos de tamaño: período 2000 – 2011.	178
4- Cohortes y rubros.....	182
5- Síntesis al capítulo.....	188
Capítulo 10. Expresión territorial de las dimensiones de la estructura agraria y su evolución reciente	190
1- Estrategia de análisis específica	190
• Descripción de las variables seleccionadas.....	191
2- Identificación de las dimensiones agro-estructurantes	193
3- Cambios en la expresión territorial de la estructura agraria	201
4- Polarización de la estructura agraria.....	212
5- Síntesis al capítulo.....	218
Capítulo 11. Diferenciación y descomposición de la producción familiar en una muestra panel de los CGA de 2000 y 2011.....	221
1- Características de las explotaciones en la muestra panel respecto de las presentes en los CGA de 2000 y 2011	222
2- Transfiguración de la producción familiar uruguaya: descomposición hacia la producción empresarial capitalista	225
A Ciclo de vida del hogar y cambios en la producción familiar	235
3- Análisis por rubro de los procesos de cambio de la producción familiar	240
• La producción familiar hortícola en el período 2000 -2011: persistencia en el cambio y descomposición hacia afuera.....	240
A Ciclo de vida del hogar y transformaciones de la PF en la horticultura	247
• La producción familiar en la lechería en el período 2000 – 2011: persistencia de la influencia del ciclo de vida del hogar en la descomposición	252
A Ciclo de vida del hogar y transformaciones de la PF en la lechería	257
• La producción familiar ganadera: conservación y resguardo de las formas familiares de producción y acaparamiento de tierra por descomposición	261

A	Ciclo de vida del hogar y transformaciones de la PF en la ganadería	266
•	La producción familiar en el rubro ovino entre 2000 y 2011: descomposición diluida por ganaderización	270
A	Ciclo de vida del hogar y transformaciones de la PF en Ovinos	274
4-	Síntesis al capítulo	277
Parte IV. Conclusión		285
Capítulo 12. Síntesis General		285
∞	Un proceso de largo aliento que se intensifica hacia inicios del siglo XXI: el acaparamiento de tierras por centralización de capital (ATCC).....	285
∞	Un punto de inflexión a inicios del siglo XXI: transfiguración de la producción familiar por descomposición “hacia fuera” o hacia la producción capitalista	287
∞	Dos caras del relevo generacional. Grieta abisal de las formas familiares de producción y ventana de oportunidad para el ATCC	289
∞	La ganaderización de la producción familiar: desmercantilización incluyente y extensivización	292
∞	Polarización de la estructura agraria: homogenización de la producción capitalista en el modelo del agronegocio, distanciamiento de la producción familiar y expansión de las zonas mixtas o de transición	294
∞	Acaparamiento por descomposición: el avance del capitalismo a la sombra de los procesos de acaparamiento de tierras por centralización de capital	297
∞	Líneas y preguntas de investigación a futuro.....	298
Epílogo: aquellos que usted mata, andan bastante bien.....		301
Bibliografía.....		304

Índice de cuadros

Cuadro 1. Tipos Sociales Agrarios (TSA): número de explotaciones, tamaño medio de las explotaciones y superficie total ocupada. Años: 1990 y 2000.	108
Cuadro 2. Tipos Sociales Agrarios (TSA): diferencia absoluta y variación porcentual del número de explotaciones, tamaño medio de las explotaciones y superficie total ocupada. Años: 1990 y 2000...	108
Cuadro 3. Producción Familiar: número de explotaciones, superficie promedio y superficie total ocupada. Años: 1990 y 2000.	110
Cuadro 4. Producción Familiar: diferencia absoluta y variación porcentual del número de explotaciones, superficie promedio y superficie total ocupada. Años: 1990 y 2000.	110
Cuadro 5. Producción Empresarial: número de explotaciones, superficie promedio y superficie total ocupada. Años: 1990 y 2000.	111
Cuadro 6. Producción Empresarial: diferencia absoluta y variación porcentual del número de explotaciones, superficie promedio y superficie total ocupada. Años: 1990 y 2000.	112
Cuadro 7. Sociedades Familiares: número de explotaciones, superficie promedio y superficie total ocupada. Años: 1990 y 2000.	113
Cuadro 8. Sociedades Familiares: diferencia absoluta y variación porcentual del número de explotaciones, superficie promedio y superficie total ocupada. Años: 1990 y 2000	113
Cuadro 9. Sociedades Capitalistas: número de explotaciones, superficie promedio y superficie total ocupada. Años: 1990 y 2000.	114
Cuadro 10. Sociedades Capitalistas: diferencia absoluta y variación porcentual del número de explotaciones, superficie promedio y superficie total ocupada. Años: 1990 y 2000	115
Cuadro 11. Estadísticos resumen de la distribución de la superficie total por TSA para los años 1990 y 2000.	116
Cuadro 12. Tipos Sociales Agrarios (TSA): número de explotaciones, tamaño medio de las explotaciones y superficie total ocupada. Años: 2000 y 2011.	117
Cuadro 13. Tipos Sociales Agrarios (TSA): diferencia absoluta y variación porcentual del número de explotaciones, tamaño medio de las explotaciones y superficie total ocupada. Años: 2000 y 2011.	118
Cuadro 14. Producción Familiar: número de explotaciones, superficie promedio y superficie total ocupada. Años: 2000 y 2011.	119
Cuadro 15. Producción Familiar: diferencia absoluta y variación porcentual del número de explotaciones, superficie promedio y superficie total ocupada. Años: 2000 y 2011.	120
Cuadro 16. Producción Empresarial: número de explotaciones, superficie promedio y superficie total ocupada. Años: 2000 y 2011.	122
Cuadro 17. Producción Empresarial: diferencia absoluta y variación porcentual del número de explotaciones, superficie promedio y superficie total ocupada. Años: 2000 y 2011.	122
Cuadro 18. Sociedades con Contrato Legal Familiar: número de explotaciones, superficie promedio y superficie total ocupada. Años: 2000 y 2011	125

Cuadro 19. Sociedades con Contrato Legal Familiar: diferencia absoluta y variación porcentual del número de explotaciones, superficie promedio y superficie total ocupada. Años: 2000 y 2011	125
Cuadro 20. Sociedades Capitalistas: número de explotaciones, superficie promedio y superficie total ocupada. Años: 2000 y 2011.....	127
Cuadro 21. Sociedades Capitalistas: diferencia absoluta y variación porcentual del número de explotaciones, superficie promedio y superficie total ocupada. Años: 2000 y 2011	127
Cuadro 22. Resumen del saldo de hectáreas 2000 – 2011 por TSA y estrato de tamaño	131
Cuadro 23: variación porcentual del número de productores en cada tramo de edad, 2000 - 2011....	137
Cuadro 24: Estadísticos descriptivos de la edad de los productores en 2000 y 2011.....	138
Cuadro 25: Productores Familiares	141
Cuadro 26: Productores Empresariales	141
Cuadro 27: Entradas y salidas PF.....	143
Cuadro 28: Entradas y salidas PE	143
Cuadro 29: Producción Familiar	147
Cuadro 30: Producción Empresarial	147
Cuadro 31: Entradas y salidas PF.....	148
Cuadro 32: Entradas y salidas PE	148
Cuadro 33: superficie promedio PF	150
Cuadro 34: superficie promedio PE	150
Cuadro 35. Estimaciones del área promedio de la PE por cohorte	152
Cuadro 36. Resumen de las entradas y salidas de las cohortes de productores vinculados a la producción familiar y campesina por estrato de tamaño	153
Cuadro 37. Resumen de las entradas y salidas de las cohortes de productores vinculados a la producción empresarial por estrato de tamaño.....	153
Cuadro 38. Resumen de las hectáreas ganadas y perdidas de las cohortes de productores vinculados a la producción familiar y campesina por estrato de tamaño	157
Cuadro 39. Resumen de las hectáreas ganadas y perdidas de las cohortes de productores vinculados a la producción empresarial por estrato de tamaño	157
Cuadro 40: PF hasta 50	158
Cuadro 41: PE hasta 50	158
Cuadro 42: PF 50 a 100.....	159
Cuadro 43: PE 50 a 100.....	159
Cuadro 44: PF 100 a 500.....	159
Cuadro 45: PE 100 a 500.....	159
Cuadro 46: PF 500 o más	160

Cuadro 47: PE 500 o más	160
Cuadro 48. Distribución por rubro de las explotaciones de la PF en 2000 y 2011	166
Cuadro 49. Horticultura. Número de explotaciones, superficie media y superficie total ocupada por año según TSA.	168
Cuadro 50. Ganadería. Número de explotaciones, superficie media y superficie total ocupada por año según TSA.	169
Cuadro 51. Lechería. Número de explotaciones, superficie media y superficie total ocupada por año según TSA.	169
Cuadro 52. Ovinos. Número de explotaciones, superficie media y superficie total ocupada por año según TSA.	169
Cuadro 53. Variación de la participación relativa de las explotaciones de producción familiar por rubro. Años 2000 - 2011	177
Cuadro 54. Diferencia en el número de explotaciones y hectáreas totales ocupadas por los diferentes TSA para cada estrato de superficie. Años: 2011 – 2000.	178
Cuadro 55. Contribución absoluta por rubro del déficit de relevo y los retiros anticipados a la disminución total del número de explotaciones de la PF.	182
Cuadro 56. Contribución porcentual a las salidas de explotaciones de la PF del déficit de relevo y los retiros anticipados, por rubro.	183
Cuadro 57. Contribución de déficit de relevo y los retiros anticipados al total de explotaciones desaparecidas, por rubro. Años 2011 – 2000.	185
Cuadro 58. Número de hectáreas sumada o restada por grupos de cohortes para cada rubro. Años 2011 – 2000.	186
Cuadro 59. Contribución del componente relevo y las cohortes de edad intermedia al total de hectáreas perdidas por cada rubro en el período 2011 – 2000.	187
Cuadro 60. Estadísticos resumen de la distribución de las variables seleccionadas para el análisis. Años 1990, 2000 y 2011.	193
Cuadro 61. Varianza total explicada por los componentes en cada año.	195
Cuadro 62. Cargas factoriales de las distintas variables en los componentes o dimensiones	198
Cuadro 63. Perfil del conglomerado 1 de acuerdo a las variables usadas en el ACP. Años 1990, 2000 y 2011.	203
Cuadro 64. Perfil del conglomerado 2 de acuerdo a las variables usadas en el ACP. Años 1990, 2000 y 2011.	205
Cuadro 65. Perfil del conglomerado 3 de acuerdo a las variables usadas en el ACP. Años 1990, 2000 y 2011.	206
Cuadro 66. Perfil del conglomerado 4 de acuerdo a las variables usadas en el ACP. Años 1990, 2000 y 2011.	206
Cuadro 67. Clasificación de las SP en los conglomerados. Años 2000 y 2011.	211
Cuadro 68. Evolución de las variables seleccionadas por Conglomerado. Años 2000 y 2011	215

Cuadro 69. Comparación de la superficie promedio, mediana y el desvío estándar de la media, para las explotaciones de la producción familiar por estrato de tamaño en el CGA de 2000 y la muestra panel.	222
Cuadro 70. Distribución de las explotaciones por rubro en 2000	224
Cuadro 71. Producción familiar: número de explotaciones, superficie promedio y superficie total acumulada por estrato de tamaño. Años 2000 y 2011.....	226
Cuadro 72. Producción familiar: diferencia absoluta y variación porcentual del número de explotaciones, la superficie promedio y la superficie total acumulada por estrato de tamaño. Años 2000 y 2011.....	226
Cuadro 73. Explotaciones de la PF por estrato de tamaño en 2000, según descomposición de la PF.	229
Cuadro 74. Superficie media y total, diferencia absoluta y variación porcentual, de las explotaciones según el proceso de descomposición. Años 2000 y 2011.	231
Cuadro 75. Promedio del porcentaje del trabajo total que es no remunerado, según estrato de tamaño y descomposición hacia arriba de la PF. Años 2000 y 2011.	233
Cuadro 76. Promedio del porcentaje de trabajo que es no remunerado sobre el trabajo total dedicado a la explotación, según estrato de tamaño y presencia en el panel. Años 2000 y 2011.	234
Cuadro 77. Variación de la superficie promedio de las explotaciones clasificadas como PF en 2000, según etapa del ciclo de vida del hogar	236
Cuadro 78. Procesos de descomposición de la PF según etapa del ciclo de vida familiar.....	236
Cuadro 79. Diferencia de superficie 2011 – 2000 entre las explotaciones que permanecieron como PF según etapa del ciclo de vida del hogar	238
Cuadro 80. Diferencia de superficie 2011 – 2000 entre las explotaciones que se descompusieron hacia la PE según etapa del ciclo de vida del hogar	238
Cuadro 81. Diferencia de superficie promedio 2011 – 2000 entre las explotaciones que dejaron la actividad comercial, según etapa del ciclo de vida del hogar.....	239
Cuadro 82. Procesos de descomposición entre a PF hortícola	241
Cuadro 83. Distribución de las explotaciones hortícolas de la PF en 2000, según rubro en 2011.....	242
Cuadro 84. Principales procesos de transformación en la PF hortícola, 2000 - 2011	243
Cuadro 85. Cambios en la superficie promedio y el total de tierra acumulada por la PF hortícola según rubro en 2011 y proceso de transformación.....	245
Cuadro 86. Variación de la superficie promedio de las explotaciones clasificadas como PF hortícola en 2000, según etapa del ciclo de vida del hogar	248
Cuadro 87. Procesos de descomposición de la PF hortícola según etapa del ciclo de vida familiar...	248
Cuadro 88. Distribución porcentual y de frecuencia de los casos por etapa del ciclo de vida según rubro en 2011	249
Cuadro 89. Diferencia de superficie 2011 – 2000 entre las explotaciones que permanecieron como PF hortícola según etapa del ciclo de vida del hogar	250

Cuadro 90. Diferencia de superficie 2011 – 2000 entre las explotaciones mutaron a la PE según etapa del ciclo de vida del hogar	250
Cuadro 91. Procesos de transformación de la PF hortícola en el período 2000-2011.....	251
Cuadro 92. Procesos de descomposición entre la PF lechera.....	252
Cuadro 93. Principales procesos de transformación de la PF lechera, 2000 – 2011	254
Cuadro 94. Cambios en la superficie promedio y el total de tierra acumulada por la PF hortícola según rubro en 2011 y proceso de transformación.....	255
Cuadro 95. Variación de la superficie promedio de las explotaciones clasificadas como PF de la lechería en 2000, según etapa del ciclo de vida del hogar.....	257
Cuadro 96. Procesos de descomposición de la PF lechera según etapa del ciclo de vida familiar	258
Cuadro 97. Distribución porcentual y de frecuencia de los casos por etapa del ciclo de vida según rubro en 2011	258
Cuadro 98. Diferencia de superficie total 2011 – 2000 entre las explotaciones que permanecieron como PF según etapa del ciclo de vida del hogar.....	259
Cuadro 99. Diferencia de superficie 2011 – 2000 entre las explotaciones mutaron a la PE según etapa del ciclo de vida del hogar	259
Cuadro 100. Número de explotaciones, porcentaje y residuos ajustados, según etapa del ciclo de vida del hogar y proceso de cambio. Lechería	260
Cuadro 101. Proceso de descomposición. PF ganadera	262
Cuadro 102. Distribución de las explotaciones ganaderas de la PF en 2000, según rubro en 2011....	263
Cuadro 103. Principales procesos de transformación en la PF ganadera, 2000 - 2011.....	263
Cuadro 104. Cambios en la superficie promedio y el total de tierra acumulada por la PF ganadera según rubro en 2011 y proceso de transformación.....	265
Cuadro 105. Variación de la superficie promedio de las explotaciones clasificadas como PF de la ganadería en 2000, según etapa del ciclo de vida del hogar.....	266
Cuadro 106. Procesos de descomposición de la PF ganadera según etapa del ciclo de vida familiar	266
Cuadro 107. Distribución porcentual y de frecuencia de los casos por etapa del ciclo de vida según rubro en 2011	267
Cuadro 108. Diferencia de superficie promedio 2011 – 2000 entre las explotaciones que permanecieron como PF según etapa del ciclo de vida del hogar.....	267
Cuadro 109. Diferencia de superficie 2011 – 2000 entre las explotaciones mutaron a la PE según etapa del ciclo de vida del hogar	268
Cuadro 110. Número de explotaciones, porcentaje y residuos ajustados, según etapa del ciclo de vida del hogar y rubro en 2011.....	269
Cuadro 111. Procesos de descomposición entre la PF Ovinos.....	270
Cuadro 112. Distribución de las explotaciones dedicadas a ovinos de la PF en 2000, según rubro en 2011.....	271

Cuadro 113. Principales procesos de transformación de la PF Ovinos, 2000 – 2011	272
Cuadro 114. Cambios en la superficie promedio y el total de tierra acumulada por la PF Ovinos según rubro en 2011 y proceso de transformación.....	273
Cuadro 115. Variación de la superficie promedio de las explotaciones clasificadas como PF de ovinos en 2000, según etapa del ciclo de vida del hogar	274
Cuadro 116. Procesos de descomposición de la PF de ovinos según etapa del ciclo de vida del hogar.....	275
Cuadro 117. Distribución porcentual y de frecuencia de los casos por etapa del ciclo de vida según rubro en 2011	275
Cuadro 118. Diferencia de superficie total 2011 – 2000 entre las explotaciones que permanecieron como PF según etapa del ciclo de vida del hogar.....	276
Cuadro 119. Diferencia de superficie 2011 – 2000 entre las explotaciones mutaron a la PE según etapa del ciclo de vida del hogar	276
Cuadro 120. Número de explotaciones, porcentaje y residuos ajustados, según etapa del ciclo de vida del hogar y proceso de cambio. Ovinos.....	277
Cuadro 121. Distribución absoluta y porcentual de las explotaciones y la superficie ocupada, superficie media y variación porcentual de la superficie, según proceso de transformación de la producción familiar. Años 2000 y 2011.....	280
Cuadro 122. Distribución de las explotaciones en los distintos procesos de transformación según etapas del ciclo de vida del hogar.....	283

Introducción y presentación del problema

Es seguramente difícil, encontrar un trabajo periodístico o académico dedicado al estudio del agro uruguayo -o del cono sur- a inicios del SXXI, que no coloque el acento en las Cadenas Globales de Valor, la lógica del agronegocio, la acumulación por desposesión y el acaparamiento de tierra. Y hay buenos motivos para que esto sea así: son problemas y categorías analíticas en general pertinentes, que dan cuenta de una parte importante de la historia.

Nuestra propuesta, sin desconocer el conocimiento acumulado sobre esos procesos, es realizar un aporte complementario que permita lograr una comprensión más completa de las transformaciones ocurridas y su sentido conceptual o teórico.

Para ello, tuvimos la necesidad de re-conceptualizar los procesos de avance del capitalismo –y de acaparamiento de tierra- de un modo consistente con la perspectiva de la estructura agraria y su clivaje fundacional, entre formas familiares y capitalistas de producción. En ese sentido, la discusión que encaramos aquí nos permitirá mostrar cómo los procesos de avance del capitalismo en el campo uruguayo a comienzos del SXXI y algunas de las categorías que se han propuesto para comprenderlos, pueden y deben re-conceptualizarse a la luz del clásico y fundacional debate acerca de la especificidad del campesinado y la producción agropecuaria basada en trabajo familiar que se dio cien años antes, -a comienzos del SXX.

En esa línea, resultará interesante comprobar que tanto los hallazgos resultantes de la pesquisa planificada y explícita a partir de los objetivos específicos de investigación, como los obtenidos por serendipia en el marco del trabajo de análisis del material empírico, reivindican el papel central del ciclo de vida del grupo familiar para la comprensión de la organización y evolución de las explotaciones agropecuarias.

En ese sentido, el trabajo nos permitirá mostrar también como la genial intuición chayanoviana sobre el rol fundamental de la familia en la organización y desarrollo de la explotación agropecuaria, está vigente y se extiende mucho más allá del ámbito social, temporal e incluso teórico previsto en su formulación original. Por un lado, el análisis de los procesos de descomposición dentro de la producción familiar, y su asociación con las etapas del ciclo de vida, hará evidente el rol de la crisis de relevo generacional en la disminución del número de explotaciones de la producción familiar. Y por otro lado, el análisis de los procesos de acaparamiento de tierras dentro de la producción capitalista, que

proponemos conceptualizar como acaparamiento de tierra por centralización de capital, permitirá corroborar la ventana de oportunidad que implicó esa misma etapa de relevo entre las familias empresariales tradicionales. Adicionalmente, el estudio de los procesos de descomposición de la producción familiar, que dieron lugar a su transfiguración en producción empresarial, y que ocurrieron en un período de proliferación de iniciativas de apoyo a la producción familiar en Uruguay, nos permitirá lograr una mejor comprensión de la base material de algunos paradójicos fenómenos políticos recientes del agro uruguayo.

En suma, nuestro trabajo reclama la necesidad de poner en el centro del estudio de las transformaciones agrarias recientes al concepto de estructura agraria y al clivaje básico generador de la misma: la distinción entre producción agropecuaria basada en trabajo asalariado y producción agropecuaria basada en trabajo familiar no asalariado. Reclama y confirma la pertinencia y preeminencia de un análisis centrado en el estudio de los procesos de descomposición y transfiguración de la producción familiar, para comprender los cambios en la estructura agraria toda.

Perseguir esos procesos, requirió revisar discusiones clásicas de la sociología rural con una meta bien definida: superar la mirada ilusoriamente igualadora del campo uruguayo como espacio inconsútil de “productores agropecuarios” grandes, medianos y chicos. La convicción respecto de la existencia de una desigualdad cualitativa, que construye distintos tipos sociales agrarios no simplemente alejados por diferencias de grado, advierte sobre la necesidad de imponer una mirada desde la estructura agraria. Una mirada habilitante de la expresión y de la comprensión de los clivajes reales, generadores de las trayectorias e historias diversas que hoy confluyen en una realidad social y agraria que nos interpela, también en relación al futuro.

En cuanto al material empírico, optamos por basarnos en microdatos oficiales, provenientes de los Censos Generales Agropecuarios de 1990, 2000 y 2011 y en una *muestra-panel* 2000-2011, de explotaciones correspondientes a la producción familiar en 2000, generada a partir de las mismas fuentes de información (CGA de 2000 y 2011). Consideramos que es una opción adecuada, ya que maximiza la capacidad de crítica del lector y la comunidad de pares, al tiempo que minimiza la capacidad del investigador –y sus conjeturas- para introducir sesgos en el proceso de generación de los datos.

En cuanto al ámbito temporal, si bien el énfasis fundamental del trabajo estuvo en el período 2000 - 2011, también consideramos pertinente ampliar hacia el pasado la observación, en el entendido de que eso nos permitiría situar los resultados más recientes

en un contexto más general de cambios y continuidades. En ese sentido, nos preguntamos: ¿cuánto hay de nuevo en el avance de las formas jurídicas sobre la tierra destinada a la producción agropecuaria en Uruguay?; ¿y cuánto en relación con la desaparición de explotaciones de superficies pequeñas o de la producción familiar? Ese tan mencionado avance del capitalismo en el agro uruguayo, ¿es nuevo?; ¿y sobre que avanza?; ¿sobre algo distinto a lo que lo hacía antes? Todas estas preguntas pueden trabajarse mejor, si tenemos al menos un punto adicional de observación, que habilite la comparación y nos evite falacias comúnmente generadas por la profundización en un solo caso (o período).

A continuación, presentaremos la estructura de la tesis y adelantaremos brevemente cuáles son sus contenidos.

La tesis se estructura en cuatro partes con sus respectivos capítulos, de acuerdo al siguiente detalle.

La primera parte corresponde a la discusión conceptual, la revisión de antecedentes y la contextualización del objeto de estudio. La misma provee de las herramientas conceptuales que movilizaremos para lograr una descripción de los procesos de transformación de la estructura agraria que complemente y supere, los diagnósticos disponibles hasta el momento.

Así, el primer capítulo discute la noción de estructura agraria, retoma algunas de las definiciones propuestas para la misma y explicita las razones y orientaciones que nos conducen a tomar esta categoría en nuestro análisis. Adicionalmente, repasa algunos antecedentes que dan cuenta sobre el caso uruguayo en el período de interés y también varios aportes recientes relevantes para pensar las nuevas formas, modelos y lógicas que se expresan en el agro, básicamente captadas por la noción de “modelo del agronegocio” o “lógica del agronegocio”

El segundo capítulo, discute la noción de producción familiar a la luz de la acumulación disciplinar sobre producción campesina y formas familiares de producción. Comienza clarificando la diferencia entre la producción de base familiar y la producción capitalista en el caso de los productores de bienes agropecuarios y luego se centra en la discusión y reflexión acerca de los procesos de diferenciación y descomposición de la producción familiar o campesina, procurando delimitar con precisión los fenómenos a los que aluden los términos. En la tercera parte del capítulo nos ocupamos de los antecedentes sobre los procesos de herencia, sucesión y relevo, en tanto procesos destacados dentro de los que comprende el ciclo de vida de los hogares. Y más adelante, abordamos la discusión

sobre “cómo nombrar” a este tipo social agrario, intentando al hacerlo, explicitar algunas características específicas del caso uruguayo que justifican a su vez, especificidades terminológicas. Por último, recapitulamos en torno y acerca de la necesidad de asumir la diversidad dentro de las características definitorias de la producción familiar; esto es, la producción familiar como diversidad actual y potencial frente a la estandarización avasallante del capitalismo agrario contemporáneo.

El tercer capítulo de la parte 1 aborda algunas nociones adicionales que nos permiten dialogar con otros antecedentes sobre las transformaciones en la estructura agraria, así como situar mejor, los conceptos que fuimos desarrollando antes. Discutimos allí los conceptos de acaparamiento de tierras y acumulación por despojo, así como los tipos de procesos a los que aluden. Al hacerlo, identificamos la oportunidad de reformular las nociones de acaparamiento desde abajo (Hall, 2013) y acumulación por redistribución (Bin, 2018), hacia conceptos complementarios que cubren algunos fenómenos linderos a los que estudiamos en términos de diferenciación y descomposición, pero teóricamente diferentes. Para terminar esta parte, el capítulo 4 introduce aspectos relativos al contexto de nuestra investigación: las definiciones de producción familiar que se han propuesto en la región y en el Uruguay, la que proponemos nosotros y un breve repaso de los cambios normativos más relevantes en el período de interés, en relación al tipo de persona que puede ser propietaria de tierras con fines agropecuarios. Es decir, un conjunto de información contextual sobre el ambiente normativo generado por los gobiernos correspondientes al periodo estudiado.

La parte 2, bastante más breve, introduce los objetivos generales y específicos de la investigación realizada, así como también un pequeño desarrollo de las actividades de pesquisa asociadas a esos objetivos. Este recorrido, busca transmitir la lógica del proceso de investigación seguido y explicitar el alcance de las pretensiones del estudio. Para terminar, se presenta también la estrategia metodológica que consideramos más adecuada, en función del problema, objetivos y actividades planteadas previamente.

La tercera parte de la tesis es la más extensa y se dedica al análisis. En el capítulo 1, se realiza una presentación de las definiciones operacionales consistentes con el debate conceptual realizado, que derivan en la identificación de 2 grandes Tipos Sociales Agrarios (TSA) que se desdoblan a su vez: formas familiares de producción, que se desdoblan en Producción Familiar y Sociedades Familiares y formas capitalistas de producción, que se desdoblan por su parte en Producción Empresarial y Sociedades Capitalistas. Luego

estudiamos su distribución en el territorio en 1990, 2000 y 2011, para terminar el capítulo con un análisis de las transformaciones que experimentó la estructura agraria que define esos TSA en dos momentos; por un lado, lo que ocurrió entre 1990 y 2000, y por otro, lo sucedido entre 2000 y 2011. Los resultados nos permiten comprender los distintos tipos de procesos involucrados en la transformación de la estructura agraria, y también el alcance diferencial de los mismos en el tiempo.

El segundo capítulo de la tercera parte abre una nueva dimensión de análisis, al complementar el análisis de tendencias previo con un análisis de cohortes. Para ello, comienza describiendo la estructura por edades de la población de productores relevada en los CGA de 2000 y 2011 –los únicos con el dato de la edad del productor- para avanzar luego en la caracterización de los procesos de descomposición y diferenciación de la producción familiar. Adicionalmente, se explora también la capacidad del análisis de cohortes y estratos de superficie, para comprender los procesos de acaparamiento de tierras por centralización de capital generados por el avance de las Sociedades con Contrato Legal en el control y la propiedad de la tierra productiva del Uruguay.

El capítulo 3 consiste en una profundización de los aspectos estudiados mediante el análisis de tendencias y de cohortes, dentro de los 4 rubros principales de la producción familiar del Uruguay: la ganadería, la lechería, la horticultura y los ovinos. Al realizarla, surgen con claridad patrones comunes pero también profundas diferencias, que redundan en una mejor comprensión de los procesos estudiados para el conjunto de la PF, derivada de la especificación del papel de los diferentes rubros en las tendencias generales del período.

El capítulo 4, modifica ahora el nivel de análisis. Así, pasamos de analizar explotaciones agropecuarias, a caracterizar agregados territoriales a partir de propiedades de las mismas. Esto nos permite volver a contar con la información de 1990 y por tanto, con un campo de aplicación más amplio. A su vez, el cambio de nivel de análisis nos permite formular nuevas hipótesis, complementarias a las iniciales, con el fin de corroborar a nivel de los agregados el modelo de estructura agraria que propusimos, así como el tipo y sentido de los procesos de transformación que conceptualizamos.

Por último, en el capítulo 5 hacemos uso de una fuente de datos particular: una muestra de aproximadamente 4.900 explotaciones, correspondientes a productores familiares en el Censo General Agropecuario de 2000, que pudieron ser ubicadas nuevamente en el censo siguiente (CGA 2011). Esta muestra nos permite contrastar

hipótesis que sólo pueden probarse sobre observaciones repetidas, como las hipótesis de descomposición y diferenciación, que contribuyen luego a esclarecer algunos de los mecanismos que generan modificaciones que a nivel agregado, no resulta posible captar. Si bien la muestra panel no es estadísticamente representativa de la población, sí nos permite extender conceptualmente los resultados obtenidos. En este sentido, el propósito del trabajo de análisis sobre la misma no es obtener estimaciones precisas de la incidencia de los diferentes procesos esperados por hipótesis y luego estudiados; sino establecer su existencia y proveer de claves interpretativas conceptualmente relevantes para las transformaciones observadas, así como lograr un orden de la importancia de las distintas transformaciones.

En síntesis, el análisis propone aproximaciones sucesivas, mediante técnicas distintas y también niveles diferentes, para ir circunscribiendo los distintos procesos de transformación que podrían esperarse, con el objetivo más general de alcanzar una imagen completa de las transformaciones recientes del agro uruguayo.

La última parte de esta tesis, se dedica a las conclusiones es decir, a la valoración sistemática y ordenada de los principales hallazgos y contribuciones que hemos podido realizar, tanto para la comprensión concreta de los cambios ocurridos en el agro uruguayo, como para el trabajo de conceptualización más general que reclaman los mismos en el marco de la acumulación disciplinar.

Parte I. Fundamentación y antecedentes

Capítulo 1. Estructura agraria en Uruguay

1- Algunas definiciones

Si bien no es poco frecuente encontrar trabajos académicos sobre la estructura agraria y sus transformaciones que omiten dar una definición explícita de lo que entienden por tal, consideramos para comenzar que resulta necesario delimitar el sentido del término del modo más preciso posible. Y es que como indica Azcuy (2012), la conceptualización sobre la estructura agraria es el primer paso para superar tanto la visión de sentido común como la especializada en “temas agrarios”, acerca del campo como un espacio “...socialmente indiferenciado, donde actúan los ‘productores agropecuarios’...” (Azcuy, 2012: 4).

En ese sentido, discutir la estructura agraria e identificar los diferentes Tipos Sociales Agrarios que la constituyen, es la ruptura que permite comprender la estructura de clases de las explotaciones agropecuarias y al mismo tiempo visibilizar la desigualdad y el conflicto (Azcuy, 2012).

Al avanzar en esa tarea, es posible encontrar un conjunto amplio de trabajos que proponen básicamente, los mismos contenidos para el concepto. Por ejemplo, podemos retomar la definición clásica realizada por Stavenhagen (1975):

“Las estructuras agrarias son complejos socioeconómicos que resultan de la combinación de varios factores, entre los cuales tenemos principalmente, las formas dominantes de propiedad y tenencia de la tierra y las relaciones de producción en el campo.”
(Stavenhagen; 1975: 82)

O en una línea similar, la que sistematizando los aportes de varios autores, propone Arroyo (1990)¹:

¹ En su trabajo, la autora recopila y cita un conjunto de definiciones que respaldan la síntesis por ella realizada y que aquí se retoma. A continuación citamos estas definiciones:

"La conformación de la estructura agraria depende (...) de las relaciones de producción y de la combinación que a partir de ellas se realice de los elementos fundamentales del proceso productivo: fuerza de trabajo y medios de producción." (Arroyo, 1990: 142)

- *"...el estudio de la estructura agraria, es decir, la relación establecida a través del tiempo entre el hombre y la tierra. Comprende la determinación de los tipos originarios de ocupación del suelo y la caracterización de la evolución de la apropiación y los modos de explotación o sistema de tenencia" (Pág. 6). Gaignard, R. (1966)*
- *"Estructura agraria es un sistema de interrelaciones económicas, sociales, culturales y políticas cuyo núcleo está constituido por la propiedad sobre la tierra y sobre los recursos para utilizarla, de acuerdo con patrones históricos de economía y de organización social", (pág. 117). "...la estructura agraria se fundamenta en un sistema de tenencia de la tierra, pero sólo puede comprenderse y definirse como una suma, inter-condicionada, de elementos de ordenación económica, política y social". (pág. 118). García, A. (1973)*
- *"La estructura agraria es el conjunto de las instituciones que determinan el uso y la distribución de los factores naturales (tierra, agua, etc.), en el proceso de producción agropecuaria, que se sitúa por lo tanto entre los distintos grupos sociales y los factores naturales, no es más que el resultado de las relaciones entre clases sociales, de sus conflictos y luchas sociopolíticas". (pág. 3). Aznar, L. (1976)*
- *"...consideramos la estructura agraria como el resultado de las relaciones políticas, económicas y sociales, en un contexto de instituciones y normas que históricamente han gobernado el acceso a y el uso de la tierra como recurso productivo. De esta manera, la forma de tenencia es el resultado, y no la causa, de una determinada estructura agraria" González Rodríguez, O. (1977)*
- *"La estructura agraria en el sentido estricto de la palabra consiste en la materialización de las relaciones de apropiación cuyo objeto es la tierra y cuya finalidad es la captación de una parte del trabajo social, así como las restantes relaciones sociales que se constituyen sobre ésta base." Gutelman, M. (1978)*
- *"Por estructura agraria se entiende una configuración de variables agroeconómicas y sociales (recursos productivos y forma social del trabajo). Los agentes de dicha estructura son los tipos sociales agrarios que se caracterizan y diferencian por la disponibilidad y magnitud de su dotación de recursos y por la forma social del trabajo Secretaría de Agricultura y Ganadería de la Nación Grupo de Sociología Rural (1981)*
- *"Se aplica el nombre de estructura agraria a este conjunto de vínculos perdurables y profundos entre el hombre y el suelo que reflejan los paisajes rurales. Constituye una noción mucho más amplia que las anteriores, puramente descriptivas, de habitat rural y de morfología agraria, tratándose por tanto, de un concepto esencialmente explicativo" Lebeau, R. (1983)*

O también, para el caso de Uruguay, la definición manejada por Fernández, (2002) que define a la estructura agraria como “...el conjunto de posiciones sociales determinadas por diferentes magnitudes del control del recurso tierra.” (Fernández, 2002).

En consecuencia, abordar el estudio de la estructura agraria, implica realizar algunas distinciones conceptuales generales y una de las más relevantes, consiste en conceptualizar los tipos de posiciones sociales que produce esa estructura -al tiempo que son producidos por la misma.

En el caso de Stavenhagen (1975), la tipología general que retoma comprende los siguientes tipos: a- El sistema de la hacienda: que implica dos tipos de agricultura. Una, de cultivos comerciales trabajados por siervos o peones en las tierras de un “señor” propietario de las mismas. Otra, de subsistencia, realizada por los campesinos en pequeñas parcelas cedidas por la clase propietaria. b- El arrendamiento familiar, en el que los derechos de propiedad son del capitalista – rentista y la renta se puede fijar en dinero o especie. En general aquí predomina la agricultura comercial en pequeñas parcelas. c- La pequeña propiedad familiar, que es semejante al anterior pero con la diferencia de que el costo asociado a la renta no se le presenta al campesino y se da sobre propiedades de extensión media que pueden ser trabajadas con la mano de obra de la familia. d- La agricultura de plantación, con cultivos comerciales y grandes inversiones que dependen de trabajo asalariado o esclavo. e- La agricultura capitalista extensiva, basada en el trabajo asalariado y típica de regiones en las que la tierra no tiene un elevado valor de cambio y en cambio sí lo tiene la mano de obra asalariada que tiende por tanto a ser sustituida por maquinaria (Stavenhagen, 1975).

A su vez, ese esquema general para el caso de Latinoamérica se concretaría en 7 tipos de explotación: 1- La plantación: empresa grande comercial orientada a la exportación basada en trabajo esclavo primero y luego asalariado. Regiones tropicales. 2- El latifundio o hacienda tradicional, basada en el peonaje de indígenas. 3- La gran estancia ganadera, extensiva, basada en trabajo asalariado y característica del sur. 4- La pequeña propiedad familiar, generada por colonos inmigrantes durante el SXIX. 5- La comunidad indígena y sus tierras comunales dedicadas a la subsistencia. 6- El ejido, tenencia comunal originada en la reforma agraria mexicana; y 7- El minifundio, la muy pequeña propiedad de producción insuficiente (Stavenhagen, 1975)

Como resulta claro, hay un necesario e ineludible proceso de concreción desde la idea de estructura agraria hasta la identificación de las posiciones sociales a las que da origen, que también necesaria e ineludiblemente implica modificaciones, especificaciones y ajustes. No obstante, también es claro que existe una primacía teórica y conceptual de la organización social del trabajo:

“Los atributos, las cosas –las manifestaciones de riqueza, los medios de producción, el dinero y otros patrimonios- a través de los cuales se estructura la relación de dependencia salarial, reciben y obtienen de la existencia de dicha relación su carácter de capital.”
(Azcuy, 2012: 8)

Las reflexiones antecedentes implican estrictamente que la explotación de trabajo asalariado o no, es un criterio que antecede a todos los demás al momento de clasificar las explotaciones agropecuarias (Azcuy, 2012), todo lo cual evidentemente, no impide luego sumar criterios adicionales –subsidiarios- que permitan avanzar más y mejor en la comprensión de las características concretas de los sujetos sociales que se están estudiando.

En el caso concreto de Uruguay, la discusión y acumulación sobre la estructura agraria y sus transformaciones se ha dado generalmente a partir del reconocimiento de –al menos- tres tipos sociales agrarios básicos: las dos clases sociales básicas del capitalismo - empresarios y asalariados- y esa “clase incómoda” (Shanin, 1983) que en Uruguay se conoce como Producción Familiar².

De acuerdo a este esquema, un primer tipo social que se puede distinguir corresponde a los empresarios capitalistas: propietarios de tierra que explotan con fines agropecuarios mediante el uso de mano de obra remunerada, quedando el trabajo familiar – cuando lo hay- reservado a las tareas de gerenciamiento. Históricamente, hay una importante tradición de empresas agropecuarias controladas por familias tanto en la ganadería de carne como en la agricultura extensiva, pero también en otros rubros no tradicionales como arroz, citrus, lechería y forestación (Piñeiro y Moraes, 2008).

² La incomodidad aludida por Shanin viene dada por la dificultad que representa la persistencia de esta clase, para los esquemas de clase marxistas más ortodoxos que esperan (por teoría) una polarización entre empresarios y asalariados.

Según los autores, la clase de los empresarios o capitalistas agropecuarios, puede subdividirse en dos sub clases: por un lado, los “estancieros” latifundistas, con baja inversión en capital y baja productividad, ubicados hacia el centro y noreste del país y por otro lado, los empresarios agrícola-ganaderos, más propensos a las innovaciones, inversiones en capital (maquinaria y paquetes tecnológicos). Éstos se ubicarían más bien hacia el litoral oeste, hacia el sur y también hacia el este y noreste en el caso de los arroceros (Piñeiro y Moraes, 2008). Así, el primero de los sub tipos sociales podría corresponder a lo que Azcuy (2012) retomando a Murmis clasifica como “terratenientes” para el caso pampeano, y que se desdoblan a su vez en los “terratenientes capitalistas”, que se rigen por la maximización de la renta pero también por la ganancia, toda vez que contratan directa o indirectamente –relativamente poco- trabajo asalariado; y los “terratenientes rentistas”, propietarios que no se comprometen en la producción y sólo privilegian las rentas. Mientras el segundo de los subtipos podría corresponder con el “capitalista agrario” pampeano, que según Azcuy (2012) se caracteriza por ser propietarios del capital orientados a maximizar la ganancia, mediante inversión en trabajo asalariado permanente y temporal. Como resulta claro, estas subdivisiones ya son aun más inestables o claramente delimitables, de hecho, el capitalista agrario y el terrateniente capitalista, en la práctica se solapan, aun cuando la distinción analítica es pertinente. En todo caso, el criterio más fuerte que permite distinguir todos estos tipos sociales empresariales de los sectores alto de la producción familiar, es la no participación de la familia en el trabajo directo de producción de bienes agropecuarios, sino sólo en gerenciamiento (Azcuy, 2012; Djurfeldt, 1996).

El segundo tipo social agrario corresponde a los asalariados rurales o más bien, a los y las, trabajadores y trabajadoras agropecuarias (Cardeillac y Juncal, 2017), la clase proletaria agropecuaria. La distinción analítica entre trabajadores rurales o agropecuarios resulta pertinente, ya que pone el énfasis en la tarea que realizan estas personas, así como en el hecho de que reciben por ello un salario, en lugar de poner el énfasis en la residencia (urbana o rural). Limitar a una definición rural por residencia, no incluiría a un gran porcentaje de trabajadores y trabajadoras que residen en las ciudades o centros poblados, al tiempo que sí estaría incluyendo trabajadores con las más diversas tareas, que residen fuera de las ciudades pero no tienen vínculo con el sector agropecuario (Juncal, et al., 2014).

En cuanto a la diferenciación interna de esta clase, varios factores distintos han sido indicados en la bibliografía. Uno de ellos es la forma del contrato, temporal o permanente.

Otro, el rubro productivo en el que se emplean, que da lugar a tipos como el peón de estancia tradicional ganadero o la trabajadora que cosecha en rubros intensivos. También está el nivel de calificación, así como el lugar de trabajo y residencia (González Sierra, 1994). Además de estas diferenciaciones Carámbula (2009) agrega un elemento más, al explicar que además de los asalariados completamente proletarizados, es muy frecuente encontrar asalariados “semi-proletarizados” que al mismo tiempo que venden su fuerza de trabajo en parte del año, siguen trabajando también en su propia explotación de carácter familiar.

Desde el punto de vista territorial la nota reciente más relevante tiene que ver con su distribución entre zonas urbanas y rurales: mientras en 1985 un 70% de los asalariados agropecuarios residían en zonas rurales, en 2011 más de un 70% lo hace en localidades urbanas (Cardeillac y Nathan, 2015). De todos modos, dado que esta investigación se enfoca a discutir los cambios en la estructura agraria, se profundizará bastante menos en esta clase que en las otras dos, para las cuáles las fuentes de datos trabajadas resultan mucho más adecuadas³.

En cuanto a la Producción Familiar, el tercer tipo social, los criterios para delimitarla tienen que ver con la distribución de la tierra pero, como ya se adelantó, no sólo con ella. Si bien un poco más adelante se profundizará en este tipo social, provisoriamente proponemos que se suelen destacar como criterios definitorios: i) la forma en la que moviliza el trabajo; mayoritariamente por vínculos familiares, y ii) el hecho de que dependen sobre todo de sus propios medios de producción, incluyendo la tierra, más que de la venta de fuerza de trabajo (Oya, 2004).

Así la Producción Familiar es una forma de producción destinada al intercambio con potencial para la acumulación privada. Ahora bien, en el caso de la producción familiar, hay una unidad de capital y trabajo (Mann y Dickinson, 1978). La consecuencia es que, a diferencia de la producción capitalista en la que el trabajo es una mercancía más, en la producción familiar las relaciones de producción están posibilitadas por relaciones de

³ Los Censos Generales Agropecuarios (CGA) tienen un clarísimo sesgo hacia la información productiva, de hecho, la unidad de análisis de los CGA es el establecimiento agropecuario y más aun, sólo aquellos con una superficie superior a 1 hectárea. Siendo así, la información obtenida a partir de análisis sobre los mismos resulta mucho más adecuada para representar a los empresarios y productores familiares (ambos poseen tierra) que a los asalariados agropecuarios.

parentesco no salariales. Partiendo de esa base, se ha insistido mucho en la idea de una superposición entre tres unidades funcionales: i) la unidad de producción (explotación); ii) la unidad de consumo (hogar); y iii) la unidad de parentesco (familia), como característica distintiva de la Producción Familiar (Djurfeldt, 1996).

En el caso de Uruguay este tipo de productor está presente en todos los rubros, aunque con intensidad variable (Riella, 2010; Rossi, 2010; Piñeiro D. , 2004; Piñeiro D. , 1994; Piñeiro D. , 1991; Piñeiro D., 1984; Astori, Pérez Arrarte, Goyetche y Alonso, 1982). De modo homólogo a lo que sucede con los empresarios, al interior de estos también es posible construir subclases. En este sentido, la idea de “diferenciación” de la producción familiar justamente alude a la existencia de subtipos que se distinguen básicamente, en función de su grado de capitalización y posición social (Bernstein, 2009)⁴.

Desde el punto de vista geográfico, si bien la Producción Familiar está presente en todo el territorio, es clara la existencia de una concentración en los Departamentos del sur, especialmente en Canelones, San José, Lavalleja y Colonia (Piñeiro y Moraes, 2008).

Ahora bien, más allá del consenso existente sobre los Tipos Sociales Agrarios predominantes o característicos de la estructura agraria uruguaya, un conjunto importante de bibliografía reciente advierte sobre los cambios que se han registrado en la misma (Arbeletche, Coppola, y Paladino, 2012; Carámbula, 2015; Errea, et al, 2011; Cardeillac y Juncal, 2017; Oyhantçabal y Narbondo, 2018; Piñeiro D. , 2014; Piñeiro D. , 2010). En atención a ello, resulta pertinente revisar cuáles son, de acuerdo al conocimiento sobre el tema, los principales asuntos o novedades que traen estas transformaciones de la estructura agraria. A ese fin se dedica el apartado siguiente.

2- Cambios en la estructura agraria uruguaya a comienzos del SXXI

Desde los primeros años del SXXI, es posible constatar en Uruguay un conjunto de eventos que permitieron superar lo que se denominó el “estancamiento-dinámico” del agro. Así, ni bien comienza el siglo el sector agropecuario logra niveles importantes de

⁴ En el caso de las lecturas “chayanovianas” esta variabilidad obedecería fundamentalmente a ciclos de vida de la familia (Chayanov, 1966[1925]), mientras que en el caso de las lecturas “lenninistas” obedecerían a un proceso de “descomposición” del campesinado y de formación de clase: capitalista (empresario) y proletaria (asalariados).

crecimiento que, primero se acelerarán y luego serán sostenidos por el lapso de aproximadamente una década. Este proceso en general estuvo asociado a dos grandes cadenas globales de valor: la forestal y la de granos, en particular, la soja. Aunque también se dieron fuertes procesos de mejora de la productividad en otros sectores tradicionales, como la lechería y la ganadería, en los cuales también se registró un avance de empresas transnacionales y capitales extranjeros.

Como consecuencia de ello, se verificó en el agro un conjunto de fenómenos que hemos sistematizado en otro lugar y que se concretaron en:

- “a- la inserción de nuevos actores que lideran la innovación en la organización y gestión de la actividad agropecuaria, como mecanismo para alcanzar una mayor competitividad en los mercados internacionales (Errea, et al., 2011);*
- b) cambios tecnológicos en la producción y en la productividad del trabajo agrario (Errea, et al., 2011);*
- c) aumento del precio de la tierra (Piñeiro y Moraes, 2008; Dirección de Investigaciones Estadísticas Agropecuarias, 2015);*
- d) proceso de concentración y extranjerización de la tierra, al igual que de varias cadenas globales de valor asociadas a la producción agropecuaria (Piñeiro, 2014);*
- e) cambios en los usos del suelo por la expansión de la forestación y la soja (Piñeiro y Moraes, 2008);*
- f) avance de la producción empresarial respecto a la familiar (Piñeiro y Moraes, 2008; Piñeiro, 2014);*
- g) aumento relativo de los asalariados en la población económicamente activa (pea) agropecuaria (Cardeillac, et al., 2015);*
- h) cambios en la identidad, la cultura y las formas de socialización de los pobladores de localidades rurales, en particular de los asalariados (Carámbula, 2011; Piñeiro y Moraes, 2008), entre otros.” (Cardeillac, Gallo y Juncal, 2015)*

En relación con los cambios en los usos del suelo, lo más notorio fue por un lado, el avance de la superficie dedicada a la forestación, que pasa de 70.259 hectáreas en 1990 a 1.265.843 hectáreas en 2011 y por otro, lo sucedido en el caso de los cultivos de cereales y oleaginosas, que en un período más acotado pasaron de 716.008 hectáreas (2000) a 2.068.703 hectáreas en 2011 (Saavedra y Fagúndez, 2013). Adicionalmente, se ha observado un aumento en la productividad agropecuaria. De hecho, el aumento de los precios internacionales de los productos agrícolas y en particular de la soja produjo en la región y en Uruguay una expansión de la agricultura que no tiene antecedentes ya que, aun

cuando el área ocupada pueda haber tenido algún hito previo menor pero cercano en superficie en otros períodos, la productividad de la misma es muy superior.

En ese sentido, si bien en 2010 se sembraron 1,7 millones de hectáreas, sólo 100.000 ha por encima del récord previo de 1957 con 1,6 millones, la productividad alcanzada en 2010 habría requerido, dados los rendimientos de 1957, el equivalente de cinco millones de hectáreas (Saavedra, 2011).

Estos procesos tienen también notoriamente, un correlato en el número de productores y en la superficie de las explotaciones para el período. Así, entre el 2000 y el 2012 se vendieron y compraron siete millones de hectáreas, en un país que tiene como superficie productiva total algo más de 16.000.000.

Adicionalmente, y en relación con los precios de la tierra que se transa en el período, Piñeiro (2012) indicaba que, entre 2000 y 2010:

“En el estrato de 10 a 200 ha, el precio se multiplica por 3,8 veces. Esta razón crece a medida que se aumenta el estrato de tamaño de las operaciones: 4,1 veces para el estrato de 200 a 500 ha; 5,5 veces para el estrato de 500 a 1.000 ha; 7,3 veces para el estrato de 1.000 a 2.000 ha; y 12 veces para el estrato de más de 2.000 ha. Es decir que el incremento de los precios analizados por estrato, estaría reflejando una mayor demanda por las operaciones de mayor tamaño. Dicho de otro modo, a lo largo del período, los compradores han estado dispuestos a pagar un precio unitario mayor, cuanto más grande sea la superficie de campo que está siendo transada.” (Piñeiro, 2012: 530)

Así, resulta claro que existió una fuerte demanda de tierras que supuso una alternativa muy atractiva para los productores agropecuarios familiares y empresariales.

Como resultado global, el volumen de tierras transado alcanzó a ser el equivalente a 44% del total (Piñeiro, 2010; Piñeiro, 2014; Piñeiro y Cardeillac, 2017). Adicionalmente y de acuerdo a los datos de los Censos Generales Agropecuarios de 2000 y 2011, se observa que entre el año 2000 y el año 2011 desaparecieron 12.544 explotaciones agropecuarias, es decir 22% del total registrado al inicio del período.

Al mismo tiempo se da un aumento del 27% en la superficie promedio de las explotaciones. Y por último, en términos de la titularidad de los predios, lo más destacado es que los vendedores netos fueron personas físicas y los compradores sociedades anónimas, lo cual redundó en un aumento de la participación relativa de este último tipo de

régimen de tenencia, tanto en relación al número de explotaciones como en relación con la tierra poseída (Saavedra y Fagúndez, 2013).

Cuál ha sido el grado o la magnitud del “acaparamiento de tierras”, es un tema de debate. Como indican Oyhançabal y Narbondo (2018), el caso uruguayo ha sido manejado por parte de la bibliografía sobre “land grabbing” como “paradigmático”, en tanto que sería el país más afectado en términos relativos con un 19% de su área total ocupado por el fenómeno. Pero al mismo tiempo, otros estudios que parten de una definición más restrictiva del acaparamiento de tierras y la acotan a la presencia de un gobierno extranjero en inversiones en tierras y producción agropecuaria, encuentran que su incidencia es mínima en Uruguay y la región (Oyhançabal y Narbondo, 2018). Ahora bien, más allá del debate en torno a cómo debe ser “nombrado” el fenómeno⁵, lo indiscutible es que los procesos anteriormente descriptos se acompañaron de un aumento en la concentración en la propiedad de la tierra. De hecho, recientemente se ha indicado que unas 40 empresas agropecuarias controlarían al menos un 11% de la superficie total productiva de Uruguay (Oyhançabal y Narbondo, 2018).

Avanzando en la teorización sobre estos fenómenos, Carámbula (2015) propuso interpretar la realidad contemporánea del agro uruguayo como la de un “en-clave” de metamorfosis (Carámbula, 2015: 35).

El término alude a dos imágenes. La primera imagen, es la que resulta de un patrón de desarrollo caracterizado como concentrador y excluyente, que además se da en una magnitud y velocidad que no reconoce antecedentes en la historia del Uruguay. En ese sentido, si bien la lógica capitalista es por definición excluyente y concentradora, la intensidad del proceso de exclusión de lógicas alternativas de producción (como la familiar) y del proceso de concentración (en particular de la tierra) sí resulta novedosa.

Para sustentar ésta afirmación, el autor muestra que el actual proceso de exclusión y concentración atenta especialmente, contra las bases del latifundio ganadero tradicional, que ha sido por su parte, el principio estructurador fundamental del agro uruguayo a lo largo de la historia (Carámbula, 2015).

La segunda imagen, es la de un desarrollo transnacional y anónimo. Un proceso corroborado por la creciente participación en el control de la tierra productiva uruguaya de

⁵ Estos temas volverán a ser abordados con más profundidad en el capítulo 3 de la parte 1.

actores nacionales o extranjeros, que operan bajo la figura de sociedades anónimas. Un anonimato que desborda la figura jurídica y alcanza a las responsabilidades económicas, laborales, ambientales y tributarias (Carámbula, 2015).

Así, el comienzo de siglo en el agro de Uruguay, estuvo signado por un conjunto de transformaciones radicales, cuyos alcances aun están debatidos, pero que indudablemente generaron un escenario diferente al de décadas anteriores. Uno de los aspectos que más debate y trabajo de reflexión conceptual ha generado, tiene que ver con lo que se ha denominado la lógica o modelo del agronegocio. A explicitar el modo en que lo abordaremos aquí dedicaremos el siguiente apartado.

3- Agronegocio y estructura agraria: nueva lógica, ¿nueva estructura?

Los apartados anteriores retoman la discusión más tradicional acerca de la estructura agraria primero, para luego identificar algunos de los principales factores asociados a sus cambios más radicales y recientes. En esa línea, no son pocos los autores que sugieren la insuficiencia de este modelo de tres clases sociales para dar cuenta de la estructura social del agro uruguayo contemporáneo (Piñeiro, 2010; Carámbula, 2015; Gras & Hernández, 2013). Para argüirlo, se basan en proponer la existencia de nuevos actores derivados de modelos novedosos de organizar la producción, que pueden agruparse en la idea de “producción en red”. Por tanto, resulta necesario explicitar cuáles son las características distintivas de esa “producción en red” (Bisang, Anlló y Campi, 2008; Errea, Peyrou, Secco y Souto, 2011; Arbeletche, Coppola y Paladino, 2012) para poder luego explorar su impacto en la estructura previamente discutida.

Probablemente los antecedentes más relevantes acerca de la organización en red de la producción se pueden encontrar en la bibliografía que discute las Cadenas Globales de Valor, o las Cadenas Globales de Commodities (Hopkins y Wallerstein, 1994; Gereffi, et al., 1994; Sturgeon, 2008).

Para esta línea de acumulación uno de los aspectos cruciales que es necesario comprender, radica en que la idea de producción articulada en red, presupone la existencia de nodos que requieren/permiten una articulación. Según Hopkins y Wallerstein (1994), cada uno de esos nodos (subconjunto de procesos productivos específicos) tiene límites o fronteras socialmente definidos y por tanto, pueden ser redefinidos: lo que antes era un nodo (es decir, un proceso productivo específico) puede luego ser subdividido y pasar a ser

dos procesos, con relativa independencia uno del otro. Y estos avances en la diferenciación, son resultado de cambios tecnológicos o de la organización social (Hopkins y Wallerstein, 1994).

Un asunto adicional que está en el centro de la idea de producción en red, es el estudio de la relación entre las partes o lo que es lo mismo, formas de enlace entre los nodos. Sobre este aspecto, es posible reconocer una distinción analítica fundamental: la venta de productos (outputs) y la compra de insumos (inputs), es sólo una de las posibilidades. En el extremo opuesto, se puede hablar de integración vertical en la medida en que las unidades de dos o más “cajas” (nodos) sean parte de la misma firma (Hopkins & Wallerstein, 1994).

Así, la articulación en red de distintos procesos productivos en una cadena global de mercancías contempla tanto el caso de los intercambios mediados por mecanismos de mercado entre los productores de soja -la industria que les vende sus insumos y la que compra sus productos-; como los intercambios jerárquicos entre las fases agrarias e industriales de una misma empresa del complejo forestal celulósico o de un mega-tambo, por poner solo algunos ejemplos polares. Mientras la integración vertical elimina a los mecanismos de mercado como forma de enlace en la cadena; el control de las unidades de las distintas cajas por parte de distintas empresas generará que los mecanismos de mercado tomen centralidad, asumiendo alguna de las formas de conformación del precio: por medio de la competencia, negociado, administrado, y así sucesivamente (Hopkins y Wallerstein, 1994).

A su vez, de acuerdo a los antecedentes no es claro que un tipo de enlace predomine sobre otro, sino que siempre existen tendencias contradictorias hacia la verticalización o la competencia, como resultado del desarrollo capitalista de las fuerzas productivas, que privilegian cierto tipo de ventaja competitiva sobre otro. La integración vertical y la concentración geográfica será más frecuente en cadenas en las que es necesario lograr disminuir y controlar los costos de transacción; mientras que la diferenciación, dispersión geográfica y tercerización, es un modelo que atiende mejor al costo de la mano de obra en los casos en los que la mercancía se obtiene de un modo relativamente simple o rápido y los costos de transacción son, por tanto, una preocupación menor (Hopkins & Wallerstein, 1994).

En todo caso, lo central del modelo de producción en red es lograr una ventaja económica quebrando el proceso productivo en varios segmentos discretos y con formas

específicas de organización (Gereffi, et al., 1994). Ahora bien, ¿cómo se concretó esto en el agro uruguayo?

Uno de los ámbitos privilegiados de estudio de estos nuevos modelos de organización del negocio, es la agricultura y en particular de la soja. En ese sentido, para el caso de la agricultura uruguaya de comienzos del Siglo XXI, el contraste entre las formas nuevas y viejas de producir se ha planteado en los términos que siguen:

Figura 1: comparación entre viejos y nuevos productores agrícolas.

Forma clásica: agricultura tradicional	Nueva forma: agricultura en red
Propietarios de activos: instalaciones, máquinas, tierra (capital inmovilizado) Valor patrimonial Baja flexibilidad (largo plazo)	Poco o nada de activos en propiedad, arriendo de tierras (a otros productores que se convierten en rentistas fundiarios) Valor Comercial Alta flexibilidad (corto plazo)
Mano de obra familiar, asalariada	Empleo calificado, asalariados (con participación en los beneficios), relaciones laborales débiles Innovaciones tecnológicas Economía de escala (costos de producción)
Lógica productiva: aumentar rendimientos y volúmenes producidos	Lógica financiera: rendimientos del capital
Gestión del riesgo por diversificación de producciones	Gestión de riesgos (climático, agronómico, política fiscal...) por utilización de mercados futuros y por distribución espacial de la producción nacional e internacional
Poca autonomía comercial (gobernanza vertical)	Margen de negociación con proveedores y compradores (gobernanza horizontal)
Sumisión a la valorización comercial por el comprador: normas, calidad, marcas, diferenciación.	Control y anticipación de la etapa comercial: volúmenes importantes, calidad masiva.
Agricultura con agricultores	Agricultura “sin agricultores”
Uni-localización Vive en el medio rural Durabilidad	Multi-localización Residencia urbana o en el extranjero Movilidad
Renta débilmente deslocalizada	Renta fuertemente deslocalizada

Fuente: tomado de Arbeletche, Coppola y Paladino, 2012: 112

Como resulta claro del cuadro anterior, varias de las características discutidas en general para el caso de las CGV, se aplican y concretan para la producción agrícola. En la misma línea y ya enmarcando la discusión de modo más general, Gras y Hernández (2013) resumieron el modelo del agronegocio mediante 10 características: 1- operan trascendiendo sectores: lo cual es una característica básica de las CGV en tanto encadenamientos productivos que superan el enfoque sectorial; 2- son cadenas lideradas por compradores globales con un enorme poder de demanda: es decir, “buyer driven” de acuerdo a la conceptualización sobre la gobernanza de las CGV (Gereffi, et al., 1994) 3 – implican un uso de capital elevado y en particular, de capital financiero, 4- usan paquetes tecnológicos

y transgéncia para estandarizar procesos, aspecto que está en la base o los fundamentos de la posibilidad de los mecanismos de enlace (Sturgeon, 2008) 5- aumento de escala, objetivo primario de la diferenciación: dividir para lograr una unidad articulada mayor; 6- acaparamiento de tierras ya sea mediante compra o arriendo, 7 – recurren a pocos asalariados permanentes calificados y muchos temporales no calificados; es decir, recurren a la tercerización para controlar los costos de mano de obra; 8- utilizan y desarrollan de tic's para transacciones globales, fundamento de la capacidad de enlazar nodos y articular los intercambios; 9 – controlan el conocimiento y las innovaciones mediante patentes y 10- separan la propiedad del capital de la dirección del negocio, típicamente recurriendo a la figura de Sociedades con Contrato Legal (Gras y Hernández, 2013).

En consecuencia, es posible constatar la consolidación de una nueva lógica asociada a los agronegocios, estrechamente vinculada con la tendencia a que tanto las cadenas conducidas o lideradas por compradores, como las lideradas o conducidas por productores, se parezcan cada vez más entre sí. Este proceso fue impulsado básicamente por dos aspectos: a. la aparición y consolidación de distribuidores muy grandes y poderosos, y b. la preferencia de las “industrias” de situar los riesgos afuera, en los proveedores (Gereffi, et al., 1994; Sturgeon, 2008).

Luego, en cuanto a la propiedad de la tierra, el modelo de organización en red en el que la empresa productora tiene “poco o nada de activos en propiedad” funcionó bien al inicio en el caso de la agricultura, aunque era posible encontrar otras versiones en las diferentes cadenas. Un caso paradigmático es la cadena forestal, en la que se observa una integración vertical con coordinación de tipo jerárquica (Sturgeon, 2008). Allí las empresas procesadoras han invertido fuertemente en activos y en particular en tierras, que representan una reserva de valor además de un medio productivo (Lagaxio, 2013).

Adicionalmente, ha sido indicado que las estrategias de los actores van variando, según cuáles sean los fines en cada momento. Un ejemplo de esto es el cambio que observan Gras y Hernández (2016) cuando mencionan que algunas de las empresas más exitosas del modelo “sin tierra” del agronegocio y la agricultura en red, pasan más adelante a hacer enormes inversiones en tierra en propiedad, como respuesta y adaptación a las inversiones de capitales internacionales que recibieron y que por definición exigen atender con particular énfasis el problema de los costos de transacción y cubrir riesgos, o sea, respaldan las inversiones con activos (tierra) que no pierden valor (Gras & Hernández, 2013).

Ahora bien, más allá de los aspectos macro más generales y compartidos por la particular versión del capitalismo agrario que se concreta en la idea de agronegocio, uno de los argumentos centrales de Gras y Hernández (2013) para el caso argentino, consiste en afirmar como característica de época, a la diferenciación del actor empresarial. De acuerdo a las autoras, la empresa capitalista del agro perdió homogeneidad, dando lugar a nuevos subconjuntos entre los que destacan: las megaempresas, las grandes empresas de base nacional y las pequeñas y medianas empresas.

Las primeras, paradigmáticas del modelo de producción en red, tienen “focos diversos de acumulación”, entre los que destacan:

“1- la producción y venta de commodities; 2- la adquisición de inmuebles rurales en áreas marginales y su puesta en producción para la valorización de la renta de la tierra; 3- el gerenciamiento de cultivos y plantales ganaderos de terceros; 4-la oferta de servicios agrícolas, acopio, provisión de insumos o exportación; 5- el procesamiento industrial de las materias primas; 6- la prestación de servicios de consultoría técnica y financieros.”
(Gras y Hernández; 2013: 252)

Las segundas, las “empresas grandes de base nacional”, se subdividen en dos tipos, uno que sigue el modelo de organización en red y otro en el que persiste el carácter tradicional de gran empresa capitalista de control familiar.

No obstante, en ambos casos la diferencia sustancial que encuentran las autoras radica en una limitación de este segundo tipo de empresas, en comparación a las primeras⁶. Concretamente, diferenciarlas se justifica porque ser empresas de base nacional, hace que no puedan aprovechar las ventajas que los diferentes tipos de regulaciones jurídicas nacionales habilitan a las megaempresas. Mientras éstas últimas pueden modificar sus negocios para aprovechar los ordenamientos jurídicos de los diferentes países en los que tienen intereses, así como la situación que cada uno de ellos tiene en el contexto global – aspecto adicional que promueve los arreglos productivos transnacionales del tipo de las CGV-; las de base nacional están mucho más expuestas a los “riesgos políticos” o “jurídicos” del país donde están ancladas (Gras y Hernández, 2013).

⁶ Un tipo particular de estas megaempresas son las que se han dado en llamar “translatinas”.

Un aspecto que nos interesa destacar es que estas empresas, nacionales, tradicionales y de propiedad familiar, han adoptado también nuevas formas jurídicas, con la finalidad de separar la propiedad de la tierra de la gestión del negocio y al mismo tiempo, suman presión a la demanda de tierras, ya no a partir de una lógica financiera-especulativa sino en tanto ha sido la tradicional reserva de valor de esas familias. En el caso de este tipo de empresas la tarea comercial y financiera suele ser conservada por los propietarios, mientras que los aspectos productivos se delegan (Gras y Hernández, 2013).

Por último, está el caso de las medianas y pequeñas empresas, que se diferencian por movilizar su capital social para acceder a otros campos –campos de familiares o vecinos- y por recurrir menos al contratismo: en general manejan áreas que pueden trabajar con maquinaria propia al mismo tiempo que, recurriendo a estrategias de pluri-inserción⁷, venden servicios a campos de otros.

En suma, de acuerdo al análisis de Gras y Hernández (2013), el proceso de concentración de la tierra - que nosotros analizaremos como acaparamiento de tierras por centralización de capital, para el caso de la producción capitalista y polarización con desplazamiento, para el caso de la producción familiar- fue realizado por todos estos tipos de actores empresariales que, movidos por diferentes motivos, se lanzaron hacia el aumento de escala.

Ahora bien, del breve repaso anterior debería quedar claro que, aun cuando se han realizado cuestionamientos al modelo tradicional de estructura agraria para los últimos años, también parece bastante claro que las modificaciones señaladas tienen más que ver con la incorporación de una nueva lógica o modelo por parte de los empresarios del agro, que con la emergencia de un nuevo tipo social agrario–siempre desde el punto de vista de la distribución de la tierra productiva, claro. Por lo tanto, más que modificar los tipos sociales básicos, quizá sea pertinente analizar hasta qué punto esta nueva lógica los permea; es decir, retomar el esquema de clases más tradicional a la luz de las modificaciones asociadas al agronegocio. En esa línea se avanzará en la Parte 3.

Una vez realizado el recorrido conceptual acerca de la estructura agraria, sus transformaciones y las nuevas lógicas asociadas a la producción capitalista en el agro,

⁷ La idea de pluri-inserción en la producción empresarial, es análoga a la noción de pluriactividad para el caso de la producción familiar.

corresponde retomar la discusión acerca de la producción familiar y campesina. La misma nos permitirá profundizar en la conceptualización de otros procesos que complementan a los anteriores y resultan también fundamentales, en nuestra opinión, para comprender la realidad del agro uruguayo contemporáneo.

Capítulo 2. Producción familiar

1- Producción familiar y producción capitalista

Como apenas mencionamos antes, existe un amplio conjunto de bibliografía que discute conceptualmente en relación a los criterios para delimitar qué es producción familiar o campesina. Esta amplitud no debe sorprender ya que como afirmara Shanin (1973):

“....the characteristics and even the definition of this 'oldest and most universal mode of production known in history' [Galeski, 1972: 23] are anything but self-evident and provides for additional conceptual queries.” (Shanin, 1973: 63)

¿Cuáles son, entonces, las características decisivas generadoras de la diferencia cualitativa entre la producción familiar y la empresarial-capitalista y en qué aspectos se expresa esa diferencia?

A continuación realizaremos un repaso de los trabajos de Chayanov (1966[1925]) y algunos posteriores, que nos permitan establecer con claridad aquellos aspectos que definen y caracterizan a la producción campesina y familiar. Los mismos nos guiarán luego en el trabajo de análisis para el caso uruguayo. Consideramos que este modo de proceder es necesario en la medida en que, aun existiendo una extensa bibliografía sobre la producción familiar y más recientemente, un reconocimiento de su especificidad desde la institucionalidad, no hay casi ningún estudio actual que se haya esforzado por estudiar hasta que punto mantiene esas especificidades y comportamientos diferenciales, que fueron a su tiempo, los que originalmente justificaron su distinción de otros tipos sociales agrarios (TSA).

Se puede comenzar afirmando que la producción familiar es distinta por los vínculos de parentesco que posibilitan las relaciones de producción, y por otro lado, también es característica distintiva el hecho de que este tipo social tiene control sobre la tierra (Oya, 2004).

En un sentido similar Shanin afirma que delimitará a este tipo social agrario, como una entidad social que posee 4 facetas entrelazadas y esenciales:

- 1- la familia como la unidad básica y multifuncional de la organización social;
- 2- la explotación agropecuaria de la tierra como principal medio de vida;

- 3- una cultura específica tradicional fuertemente vinculada a la vida de las pequeñas villas y comunidades rurales y
- 4- una sujeción multidireccional de parte de actores externos más poderosos (Shanin, 1973: 63-64)

Avanzando un poco más, encontramos la idea de “notional family farm” (Djurfeldt, 1996). La misma se define por la superposición de tres unidades funcionales: i) la unidad de producción (explotación); ii) la unidad de consumo (hogar); y iii) la unidad de parentesco (familia).

Así, la “notional family farm” requiere trabajo familiar pero no de cualquier clase: en particular, no principalmente trabajo gerencial –en cuyo caso sería simplemente una empresa familiar agropecuaria-, sino más bien trabajo directo, involucramiento de la familia en la generación de bienes primarios (Djurfeldt, 1996).

Otra definición que reconoce al trabajo familiar en el centro de la definición de la producción campesina o familiar es la de Schejtman (1980). El autor afirma que esa característica del trabajo, ser predominantemente realizado sin mediación de salarios y por parte de integrantes de la familia, condiciona muchas otras especificidades del tipo social y por eso mismo ha sido y sigue siendo destacada por los autores que trabajan con este sujeto. (Schejtman, 1980: 124-125)

En resumen, el énfasis en el trabajo familiar resulta contundente. Así también, en los trabajos de Chayanov (1966[1925]) de hecho, es sin dudas el factor determinante de la especificidad de este tipo social; así como el motivo por el cual las categorías generadas para analizar la economía capitalista, resultan ser inadecuadas para el análisis de la producción familiar (PF):

“...the peasant or artisan running his own business without paid labor receives as the result of a year’s work an amount of produce which, after being exchanged on the market, forms the gross product of his economic unit. From this gross product we must deduct a sum for material expenditure required during the course of the year; we are then left with the increase in value of material goods which the family has acquired by its work during the year, or, to put it differently, their labor product. This family labor product is the only possible category of income for a peasant or artisan labor family unit, for there is no way of decomposing it analytically or objectively. Since there is no social phenomenon of wages, the social phenomenon of net profit is also absent. Thus, it is impossible to apply the capitalist profit calculation.” (Chayanov; 1966[1925]: 5)

Recapitulando, aun cuando muchas definiciones oficiales se guían por criterios como el número de hectáreas o topes a la cantidad de asalariados o jornales⁸ contratados por la explotación, la producción familiar o campesina se ha definido siempre como tal por las relaciones sociales de producción, distintas a las capitalistas, que permiten la explotación agropecuaria.

Este es el principal aspecto destacado por la escuela para el análisis de la organización y producción campesina de la que formó parte Chayanov (1966[1925]) y es también la misma conclusión a la que llega Archetti (1981), cuando afirma que la economía campesina es típicamente no capitalista, en tanto en ausencia de salarios no se pueden determinar los “costos”.

“...el retorno que recibe un campesino (...) no puede ser considerado como formando parte de lo que los capitalistas llaman ganancias. El campesino en tanto utiliza la fuerza de trabajo de su familia y el mismo, percibe ese excedente como una retribución de su propio trabajo y no como ‘ganancia’”. (Archetti, 1981: 54).

El mensaje es claro, si el carácter diferencial del campesino como tipo social viene dado por la ausencia de relaciones asalariadas⁹, una definición de productor familiar que pretenda lograr distinguir analíticamente a este tipo social como cualitativamente distinto

⁸ En el apartado XX realizaremos un repaso de las definiciones oficiales de “producción o agricultura familiar” en la región.

⁹ Evidentemente, este es el caso también de los sistemas esclavistas, sin embargo, como Chayanov aclara: “In complete contrast to the family economic system is another type of economy which also lacks the category of wages—the slave economy system. The difference becomes quite distinct when we confront the structures of their two economic units in respect of their private economic morphology. The peasant and the artisan manage independently; they control their production and other economic activities on their own responsibility. They have at their disposal the full product of their labor output and are driven to achieve this labor output by family demands, the satisfaction of which is constrained only by the drudgery of the labor. None of these factors exists in a slave economy. (...) all the social and economic categories of the capitalist economy can retain their places in the theoretical system of the slave economy; it is necessary only to substitute the category of slave rent for that of paid labor. The slave rent is appropriated by the slave owner, and its capitalized value constitutes the slave price as an objective market phenomenon.” (Chayanov, 1966:13,15)

del productor empresarial capitalista (chico, mediano o grande), o del proletariado agropecuario, deberá retomar este componente.

De hecho, si se quiere tener o lograr un concepto del campesinado que sea independiente del sistema económico en el que se inserta -y que como hemos discutido han sido muchos y muy variados en la historia- inevitablemente estaremos obligados a prestar atención y poner el foco en la esencia organizacional que se deriva del trabajo familiar (Chayanov, 1966[1925]). Y es este rol esencial del trabajo familiar es lo que da a este tipo de producción su carácter más conocido, la dependencia del ciclo de vida del hogar:

“Any capitalist agricultural unit, its size being determined by a constant and unchanging amount of capital and land area, may in the course of an indeterminate lengthy period (within infinite limits) remain at one and the same volume; but the peasant farm in the course of decades, and in conditions analogous to those of Russian reality, constantly changes its volume, following the phases of family development, and its elements display a pulsating curve.” (Chayanov, 1966[1925] : 68)

Al mismo tiempo, es importante resaltar que para Chayanov (1966[1925]) esta dependencia del ciclo familiar -lo que Shanin (1983) luego denomina “determinismo biológico”- está lejos de ser una relación simple o directa¹⁰.

Ahora bien, siendo la ausencia de trabajo asalariado y su sustitución por trabajo familiar no remunerado el fenómeno generador del tipo social, no es su única característica.

Otro aspecto resaltado en las diferentes definiciones de campesinado y producción familiar, tiene que ver con la idea de “necesidades del grupo familiar”. En este sentido, la ausencia de relaciones salariales inhabilita la idea de “ganancia” como meta para la producción familiar, que en su lugar se orienta a “...la provisión de un fondo de

¹⁰ De hecho, en su trabajo aclara que para estudiar la forma en la que se desarrolla una explotación familiar es necesario determinar: cuántos de los recursos humanos disponibles se pueden utilizar realmente, qué tanto del tiempo potencial de trabajo familiar realmente es utilizado, cuál es el grado concreto de intensidad del trabajo –o auto explotación- que efectivamente se está aplicando, cuáles son los medios técnicos disponibles, y que tan elevada es la productividad del trabajo dado el contexto generado por las condiciones naturales –tierras- y de mercado (Chayanov, 1966[1925]). Tener esto presente resulta relevante, ya que permite evitar la tentación de reducir la dependencia del resultado económico de la explotación del ciclo de vida del hogar postulada teóricamente, a una relación lineal directa y fácilmente observable.

subsistencia definido culturalmente” (Archetti, 1981: 57). No es el cálculo objetivo de la tasa de ganancia más elevada posible dentro de una situación de mercado dada lo que determina si se acepta o no una determinada acción económica; tampoco es lo que determinará cuál será el nivel global de actividad económica de toda la unidad económica familiar. Lo que conduce y determina en su lugar, las decisiones económicas y productivas, es una confrontación interna de evaluaciones subjetivas, que por supuesto incluyen pero no se restringen, a las condiciones objetivas de la explotación familiar (Chayanov, 1966[1925]:7).

Llegado este momento del análisis es necesario realizar una puntualización: el énfasis que se ha dado al trabajo familiar y la ausencia de salarios se justifica por su carácter de *condicio sine qua non*, pero debe ser claro que no es condición suficiente para definir a la producción familiar. Esto es así porque no es únicamente en la actividad agropecuaria dónde es posible encontrar emprendimientos económicos que dependen del trabajo familiar en ausencia de salarios y sin embargo, la producción familiar –o campesina- refiere siempre a explotaciones con fines agropecuarios.

En consecuencia, es necesario que el trabajo familiar se combine con capital y tierra, también de un modo específico y ese modo específico tiene que ver con el hecho de que el trabajo familiar no es un componente flexible, sino fijo. La mano de obra familiar no puede ser aumentada o disminuida a voluntad, como en el caso del trabajo asalariado: los trabajadores son además parte del hogar. Siendo esto así, resulta claro que los demás factores de producción serán los que deberán acomodarse y disponerse de modo tal que se logre un equilibrio y una relación óptima con el factor fijo: trabajo familiar. A su vez, este funcionamiento tan particular es el que impondrá límites bastante estrechos -en términos relativos a las explotaciones capitalistas, por ejemplo- al volumen total de actividad posible (Chayanov, 1966[1925]: 92-93).

Como resulta claro, la sustitución del trabajo asalariado por trabajo familiar genera ciertas constricciones a la combinación de factores (tierra, capital y trabajo). Los campesinos, en el marco de esas rigideces, estructurarán su actividad económica para alcanzar un grado óptimo de "auto-explotación" del trabajo familiar. Y una vez alcanzado ese grado óptimo de auto-explotación, cualquier exceso de medios productivos o tierras se transformará en una carga que será tan pesada, como el monto de ingreso total disponible que su adquisición o manutención consume (Chayanov, 1966[1925]).

Adicionalmente y por los mismos motivos subyacentes, se observa que la producción familiar –campesina- se orienta a alcanzar sus metas –necesidades/requerimientos- del modo que sea más fácil -menos trabajoso- lograrlo, lo cual implica que en muchas oportunidades, pueda dejar sin uso tierras y medios de producción de los que dispone, prefiriendo destinar su fuerza de trabajo a actividades fuera de la explotación que coyunturalmente le permitan alcanzar mejores ingresos.

En este aspecto, la diferencia con un emprendimiento capitalista es mínima y se reduce al hecho de que los capitalistas, de un modo u otro, siempre intentan y consiguen distribuir y emplear todo su capital. Por el contrario, la familia campesina jamás utiliza su trabajo disponible por completo y más bien tiende a dejar de explotar su fuerza de trabajo ni bien logra un nivel de satisfacción mínimo de sus requerimientos (Chayanov, 1966[1925])

Vinculado con estos procesos de determinación del volumen de actividad económica total a partir del trabajo familiar, aparece ahora otro asunto muy mencionado y conocido de la teoría de Chayanov: la tendencia esperada por hipótesis, hacia una expansión del área explotada como resultado del avance del ciclo de vida de la familia.

Al respecto, si bien es innegable que el asunto es trabajado y desarrollado por el autor en base a la información que estaba a su disposición para el caso ruso, es necesario notar también que algunas de las consecuencias teóricas descritas por Chayanov, no resultan más que aplicables a ciertas condiciones contextuales específicas del caso por él estudiado; y de hecho así fueron por el mismo relativizadas:

*“The expansion of land area encounters still greater difficulties in countries (...) with an intensive capitalist farmer system of agriculture where each agricultural undertaking is firmly jointed together in all its parts by a production machine little subject to expansion and contraction. (...) I (...) ought to acknowledge that in cases where the land regime is not very flexible **the relationship between land and family is regulated by a change in the amount of labor hired or hired out**¹¹.” (Chayanov, 1966[1925]: 111-112)*

¹¹ Las negritas no están en el original y fueron colocadas por nosotros para resaltar la hipótesis alternativa de Chayanov para casos en los que hay un mercado de tierras rígido –como puede ser el de los años 2000 – 2011 en función del aumento de precios de la tierra experimentado en Uruguay-.

En consecuencia, en presencia de mercados de trabajo y tierras más desarrollados, *la expresión de la constricción del trabajo familiar se expresaría no en un ajuste de la superficie, sino en un ajuste de la composición del trabajo utilizado en la explotación* (familiar / asalariado). Por estos motivos, el autor prefiere hablar en términos de una tendencia y no una necesidad.

“Therefore, if in each particular year the volume of activity is determined by the means of production available in that year, the availability of means of production of itself, taken over long periods, is adjusted by the family or, more accurately, tends to be adjusted to the objective optimal volume of activity.” (Chayanov, 1966[1925]: 114)

De las citas anteriores resulta claro que la asociación esperada teóricamente por Chayanov se da entre el ciclo de vida del hogar y el “volumen total de actividad económica”. A su vez, este volumen de actividad económica no se reduce al área sembrada –aunque pueda incluirla- sino que comprende a todas las formas de actividad económica de la familia, tanto en el sector agropecuario como fuera del mismo y de la explotación. (Chayanov, 1966[1925]) Este punto es central para nosotros, toda vez que el contexto en el cuál estaremos analizando las respuestas y comportamientos de las explotaciones de la producción familiar uruguaya, se caracteriza por fuertes restricciones al acceso a tierras derivadas del proceso de alza de precios registrado (Piñeiro, 2014; Piñeiro, 2010).

Otro punto central desde la perspectiva de Chayanov tiene que ver con el manejo del ahorro en la producción familiar, en tanto consideraba que, sólo si se podía establecer que las leyes de la circulación del capital en la misma divergen de las capitalistas y juegan un rol distinto, podría quedar suficientemente argumentado el caso de la especificidad del tipo social.

En ese sentido, el argumento de Chayanov es que la intensidad en el uso de ahorro en la producción familiar, estará determinada por el óptimo correspondiente al equilibrio entre el “trabajo penoso¹²” y la satisfacción de necesidades; y que cualquier aumento adicional de la intensidad de capital será percibido como desventajoso. Así, los recursos

¹² Utilizamos trabajo penoso como traducción de “drudgery”. En otros lugares se prefieren otros términos como “fatiga” (Bartra, 1979) o “penuria” del trabajo (Piñeiro, 1985) pero siempre la idea es la misma: el costo de trabajar un poco más para aumentar el ingreso.

sobrantes luego de alcanzado el equilibrio, o bien incrementarán el presupuesto familiar, o bien serán reservados como ahorros transformándose en una categoría capitalista y no campesina. (Chayanov, 1966[1925])

Sobre este punto también profundiza Archetti (1981) cuando afirma que el campesino deja de trabajar cuando produce lo suficiente para adquirir lo que necesita, de lo que se sigue que en los grupos de producción domésticos, cuanto mayor es la capacidad de trabajo de cada grupo menos trabajan sus miembros.

Este tipo de procesos y equilibrios, explican al mismo tiempo los bajos niveles de incorporación tecnológica de la producción familiar. A este respecto, la idea es que una tecnología no será válida sólo por aumentar la productividad, como puede ser sí en cambio el caso para la producción empresarial capitalista. La producción campesina está orientada a producir más con menos trabajo, sólo si al hacerlo logra también utilizar sus recursos de fuerza de trabajo familiar ya sea dentro o fuera de la explotación.

En suma, la “formación de capital¹³” en la producción familiar sólo es posible si resulta acompañada de un aumento del ingreso disponible y no será racional su incorporación sólo para ahorrar trabajo de la familia, en tanto su adquisición implica inevitablemente reducir el presupuesto disponible.

Esto es lo que está considerando Schejtman (1980) cuando afirma que la “...unidad de producción campesina es (...) una unidad de producción y de consumo, dónde la actividad doméstica es inseparable de la actividad productiva” (Schejtman, 1980: 124) y es también lo que produjo los resultados comentados ya por Chayanov, cuando nota las dificultades para la popularización de innovaciones tecnológicas entre el campesinado ruso.

En particular, el autor llama la atención sobre la capacidad que tiene este modelo de organización del trabajo en la unidad campesina, para comprender y explicar los motivos que generan bajos niveles de incorporación de maquinaria: en las zonas donde no existe un mercado laboral en el que se pueda realizar el trabajo que la incorporación de tecnología dejará disponible, la producción campesina no encontrará incentivos a la incorporación de maquinaria ahorradora de mano de obra. Y eso es así porque el esfuerzo que ahorrará esa

¹³ Estrictamente, se trata de la generación de excedentes, ya que la formación de capital presupone la existencia de plus valor extraído por medio de relaciones salariales.

inversión y las manos que dejará disponibles, no tendrán dónde aplicarse para conseguir ingresos adicionales. Siendo así, aun cuando se ahorre esfuerzo se perderá ingreso disponible -tanto como la maquinaria y su mantenimiento cueste- que no podrá dedicarse al consumo y empeorando la evaluación de la situación, desde la perspectiva de la familia (Chayanov, 1966[1925]: 211)

Como corolario, es posible establecer que el proceso de circulación del ahorro – formación y renovación- dentro de la producción familiar, está “atado” al equilibrio entre la auto-explotación del trabajo familiar y la satisfacción de las necesidades.

Habiendo dado cuenta de los factores que permiten agrupar ciertas explotaciones agropecuarias en un mismo tipo -producción campesina o familiar- cualitativamente distinto al capitalista, en el apartado que sigue nos ocuparemos de dar cuenta de la heterogeneidad interna de este tipo social, así como de las discusiones y debates que sobre la misma han tenido lugar.

2- Sobre la diferenciación de la producción familiar

Ya nos dedicamos antes a repasar la bibliografía con la finalidad expresa de establecer los criterios en base a los cuáles se ha distinguido a la producción familiar campesina, como una forma o tipo social diferente del capitalista. Ahora, una vez establecida esa diferencia crucial, surge la pregunta por la suerte que correrán esas formas de organizar la explotación agropecuaria en el contexto del modo de producción dominante, que sí es capitalista. Y aquí aparece uno de los puntos más conflictivos de la literatura sobre el campesinado y las formas de producción familiares en el agro, que básicamente confronta a los enfoques marxistas con los chayanovianos y se operativiza en la contraposición entre la teoría de la diferenciación demográfica y la teoría de la diferenciación social. El tema, que inevitablemente debemos abordar, es tan apasionante como vasto y como suele suceder en esos casos, tiene implicancias académicas pero también políticas.

Al respecto, y desde una perspectiva marxista, Henry Bernstein (2009) afirma que la "diferenciación" está en el centro del debate entre Chayanov y Lenin. Según el autor, la diferenciación es una noción que busca captar la diversidad de situaciones que pueden agruparse **dentro** del tipo social “productor familiar”. A ese respecto apunta que, en términos generales, la postura de los investigadores que siguen los planteos de Chayanov,

implica considerar a la variabilidad de situaciones detectadas dentro de la producción familiar en términos de acumulación de capital y posición social, como reflejo de la amplia gama de posibilidades que rodean una suerte de núcleo central, esencial e inmutable de la producción familiar. En cambio, la postura de Lenin implicaba una idea bien distinta: la variabilidad de situaciones dentro de la producción familiar representa, de acuerdo a su visión, el modo concreto en el que el sistema capitalista moldea las condiciones, prácticas y destinos de los pequeños productores directos de bienes (Bernstein, 2009).

De hecho, el punto de vista de Bernstein (2009) no está muy lejos del de Lenin (1972), en tanto considera que:

“...class differentiation of petty producers is a necessary tendency of capitalist dynamics even when this is not registered in evident (or extensive) trends of class formation. For example, the ideal model or aspiration of agrarian populism of the robust ‘family’ (or ‘middle peasant’) farm is typically compromised by the analytical problem that it is naturalised, a` la Chayanov, as a kind of norm from which other social forms (capitalist farms on one hand, ‘landless peasants’ on the other) deviate. However, the relatively stable ‘family’ farm – when it occurs – has to be problematised both analytically and concretely, that is to say, historically. This includes investigating whether and how the formation and reproduction of such farms are the result of processes of differentiation as ‘entry’ and reproduction costs rise in the course of commodification, there is competition for land and/or the labour to work it, and so on.” (Bernstein, 2009: 73)

De un modo más esquemático y si se quiere "de la vereda de enfrente", Shanin (1983) propone considerar una y otra postura en las tradiciones que denomina "determinismo biológico" y "determinismo económico". Al realizar esta propuesta el autor intenta contextualizar el debate, explicando la importancia que tuvo el mismo para los investigadores rusos, preocupados como estaban por lograr desentrañar los mecanismos del cambio social.

En su trabajo, la noción de diferenciación es presentada en el marco de un problema más general y central para la sociología: los procesos de formación de clase y movilidad social. Según Shanin (1983) los tipos básicos de movilidad campesina resultan de movimientos en dos escalas: la escala del cambio agregado y la escala del cambio generado por la diferenciación. Así, mientras un aumento generalizado en la riqueza de los productores familiares implica un cambio de nivel -es decir un movimiento agregado-, un

aumento en la diferenciación implicará una polarización de situaciones sin que por ello se modifique, necesariamente, el nivel de la variable.

Planteado el debate en estos términos, la consecuencia esperada desde el enfoque de Lenin es que la polarización socioeconómica de la producción familiar será creciente e inevitable, motivo para nominar de determinismo económico a su perspectiva y al proceso que analiza, descomposición (Lenin, 1972). Por su parte, para Chayanov la consecuencia esperada es menos clara ya que –según la lectura de Shanin- Chayanov sólo cuestiona que los arreglos de producción capitalista sean necesariamente los mejores y por lo tanto, es bien posible que la producción familiar incluso altamente diferenciada persista, obedeciendo los distintos grados de capitalización a la interna de este tipo social a distintos momentos del ciclo de vida de los hogares, -de allí la idea de determinismo biológico- que a su vez defiende también el propio Shanin (1983).

En contraste con estos planteos que enfatizan la divergencia de los argumentos de Chayanov y el marxismo clásico, Archetti (1981) sostiene que la contraposición de estas dos teorías sólo es posible desconociendo que se están recortando dos aspectos diferentes de una realidad compleja. Según él, si bien el ciclo familiar incide en la unidad domestica, también es cierto que el estudio de la organización y producción campesina de Chayanov, reconoce como dilema de la economía doméstica el problema de la inelasticidad de la fuerza de trabajo familiar. Y este reconocimiento resulta fundamental ya que al hacerlo, da cuenta de dos mecanismos: el alquiler de fuerza de trabajo adicional durante la zafra y la venta del mismo o su utilización para elaborar artesanías, fuera de zafra. Y así, en presencia de mecanismos de mercado, Archetti (1981) afirma que el análisis de Chayanov se aproxima mucho al de Lenin y a su enunciado de que la economía campesina es una economía transicional, que “esconde” empresarios y proletarios (Archetti, 1981: 61).

En un sentido quizá similar, Lamarche (1993) sostiene que la producción familiar no es una formación social que corresponda a una clase social en sentido marxista. Ya que si bien es cierto que tienen en común asociar de modo fuerte la producción y la familia, el grado de control sobre los medios de producción varía, así como también varía la capacidad que tienen de desarrollar esos medios de producción. Por estos motivos afirma que “la explotación familiar no es un elemento de la diversidad sino que contiene a la diversidad en sí misma” (Lamarche, 1993:18).

También entre quienes encuentran coincidencias o aspectos complementarios entre los planteos, destaca la interpretación propuesta por Cortés y Cuellar (1986). En su trabajo,

los autores realizan un esfuerzo por mostrar cómo es posible una lectura del “debate” de Lenin y Chayanov que redunde en la consideración de los aspectos que comparten, más que en aquellos en los que discrepan. Al hacerlo parten de una interpretación de las preocupaciones diferentes que según argumentan, están en la base de los esfuerzos de investigación de los dos estudiosos rusos.

Brevemente, afirman que Lenin y Chayanov se plantearon problemas distintos: Lenin se ocupó del campesinado ruso para mostrar que las relaciones capitalistas de producción ya estaban presentes en la Rusia zarista, mientras que Chayanov se interesó por superar los problemas de la teoría de la empresa capitalista para comprender a los productores agropecuarios y las “anomalías” que se detectan entre ellos con base en los enfoques convencionales. Para tal fin, desarrolló una teoría específica de la organización campesina de la empresa y es por estas distintas preocupaciones de investigación que, mientras Lenin privilegia el análisis de los campesinos que acumulan, Chayanov privilegia un enfoque que parte de un campesinado supuesto, aislado de las relaciones capitalistas y que no se orienta a generar excedentes, aunque un resultado empírico sea que en los casos concretos éstos puedan registrarse.

En el fondo entonces, ya sea implícitamente o de modo explícito, el tema central está en las motivaciones distintas (o lógicas) de los tipos sociales que construyen estos teóricos. Lenin infiere que se dan relaciones capitalistas entre estratos de productores que acumulan excedentes y lo realizan en el mercado por ejemplo, contratando mano de obra a otros productores “pobres” que son los que la proveen. (Cortés y Cuéllar, 1986). En el caso de Chayanov en cambio, toda su teoría se construye sobre la idea de que el productor campesino agropecuario organiza su actividad no guiado por la ganancia, sino de modo homólogo al de un asalariado a destajo, que puede determinar tanto el tiempo como la intensidad de su trabajo, para así satisfacer sus necesidades y las de su familia (Cortés y Cuéllar; 1986).

Avanzando en el argumento, si bien ambos están interesados por la “diferenciación”, lo cierto es que el uso de la misma palabra confunde. Mientras que para Lenin la diferenciación resulta ser una manifestación del proceso de división de clases, para Chayanov no es este asunto el que importa. Por el contrario, su foco está en comprender mejor la economía de los productores agropecuarios desarrollando una teoría centrada en el balance entre necesidades y satisfactores, encontrando casos concretos en los que existe un resultado económico superavitario o deficitario. De acuerdo a Cortés y

Cuéllar (1986), esto generó que cada uno de los autores se centraran en tipos sociales distintos que coexistían en la Rusia que analizaron: el burgués agrario (Lenin) y el campesino rico (Chayanov).

Ahora bien; ¿qué distingue a un tipo social del otro? Según Cortés y Cuellar (1986) la respuesta está en un nivel que no es el de la estructura, sino en el de las motivaciones que esa estructura posibilita y promueve. Puesto de modo más directo: mientras que el productor con excedentes “capitalista” estará orientado a canalizar la acumulación invirtiendo en tierra, tecnología y mano de obra, el campesino rico o bien ahorrará o aumentará el nivel de satisfacción de necesidades.

A su vez, desde las perspectivas marxistas más ortodoxas esta contraposición también resulta problematizada. Así por ejemplo, Deere y de Janvry (1979) plantean fuertes objeciones, aunque no por encontrar una complementariedad:

“Few controversies have generated less insight than that concerning the economic logic of peasants: do peasants engage in the calculus of economic maximization in the allocation of scarce resources among alternative ends or are there specific economic rules that characterize peasant economic behavior that, in particular, negate expanded reproduction? (...) For empirical purposes, specification of the peasant’s economic objective function is indeed important, but the characteristics of the particular social formation within which peasants are inserted must be specified first. Once this specification has been made, the controversy becomes essentially trivial. Each mode of production clearly has its own ideology and economic rules which, when reflected at the level of the social formation, condition economic behavior and the economic possibilities for peasants to reproduce themselves as direct producers.” (Deere y De Janvry, 1979: 608 nota a pie 4)

En resumidas cuentas, el debate entre los enfoques marxistas y chayanovianos sobre la diferenciación del campesinado y la producción familiar recuerda al que se da entre los abordajes cualitativos y cuantitativos en las ciencias sociales: N veces fue anunciado muerto, equivocado o superado y N+1 veces luego ha sido re editado.

Claramente no será en éstas páginas dónde se salde el asunto. No obstante, dado que es necesario avanzar para nuestro trabajo de investigación, proponemos a continuación -y en el marco de la presentación anterior sobre los términos del debate- analizar en profundidad el planteo original de Chayanov, para luego servirnos del mismo en nuestro análisis.

Para comenzar, es importante recordar que Chayanov no negó la existencia de un proceso de diferenciación social entre el campesinado. De hecho, afirmó claramente no tener dudas de que en el contexto histórico que le tocó analizar, al menos en parte ese tipo de procesos de descomposición de la producción familiar estaba teniendo lugar. Lo que reclamó sí en cambio, es espacio para otros fenómenos complementarios, que ocurrían al mismo tiempo y sobre el mismo tipo social: "... heterogeneity cannot be fully explained by social differentiation. It depends not only on dynamic development but also considerably on the effect of demographic factors which follow from the nature of the peasant farm." (Chayanov, 1966[1925]: 245)

En base a lo anterior, parece bastante claro que la hipótesis del "determinismo demográfico" *no necesitaba ocupar el mismo espacio teórico* que la del "determinismo social". Es decir, el marco interpretativo de Chayanov no implica sustituir un mecanismo por otro ya que, aparte de los mecanismos de diferenciación enmarcados en el ciclo de vida del hogar, bien pueden existir otros que tengan que ver con la diferenciación económica. (Chayanov, 1966[1925]: 245)

En consecuencia, consideraremos que está suficientemente claro que ambos mecanismos coexisten en el marco interpretativo chayanoviano y en lugar de profundizar en sus diferencias, dedicaremos los próximos párrafos a intentar aclarar que procesos, cambios e indicadores, resultan más adecuados para uno y otro proceso, procurando siempre mantener un enfoque conceptual íntegro o consistente, orientado a dialogar con la evidencia empírica más que a un ejercicio de especulación en el plano teórico¹⁴.

Tal como adelantáramos un poco más arriba, este concepto de diferenciación hace a la heterogeneidad interna de la producción familiar o campesina y más específicamente, a la heterogeneidad "en el tiempo". Esto es así porque tanto la diferenciación económica o social (Lenin) como la demográfica o biológica (Chayanov), corresponden a *procesos* y no a una diferenciación estática en el sentido de clasificar entre tipos de productores. Por este motivo, en el trabajo de Chayanov los conceptos de diferenciación son tratados en el marco de una discusión sobre la movilidad de los campesinos y productores familiares, con base

¹⁴ Como dice Shanin, "Deductive purism destroys links with reality, which is necessarily richer than any of its conceptualizations." (Shanin, 1982: 428)

en evidencia derivada de un estudio longitudinal de panel, con observaciones repetidas sobre las mismas explotaciones.

Sobre la base de estos estudios, Chayanov encuentra dos grandes “corrientes”. Una de esas corrientes expresa la tendencia a la expansión del conjunto de explotaciones “jóvenes” con poca área trabajada, conducida por la ampliación demográfica de las familias en ese tipo de explotación. Y otra corriente contraria, declinante en área trabajada, correspondiente a explotaciones antiguas en las que habitan familias extensas y en proceso de división.

Por lógica, siempre que las tendencias tengan un peso equivalente, la situación global de la producción familiar se vería incambiada de una observación a la siguiente. Sin embargo, es claro que empíricamente esto está lejos de ser una necesidad y por tanto, abundan resultados posibles diferentes. Los dos más simples corresponden a la situación en la que:

- a- Predomina la corriente “declinante” de las explotaciones añosas por trabas a la expansión de las jóvenes, y por consiguiente hay una disminución del bienestar general -menores áreas controladas por el tipo social- y disminución de explotaciones
- b- Predomina la corriente expansiva de las explotaciones “jóvenes” contrabalanceando y superando el declive de las añosas, y por consiguiente generando un aumento del bienestar general -mayores superficies ocupadas por el tipo social agrario- y mayor número de explotaciones

Pero hay también lugar para resultados más complejos. Así por ejemplo, aparece la idea de “nivelación”. La nivelación corresponde a una situación en la que la expansión predomina en las explotaciones jóvenes, pero acompañada de una intensa división y declive de las explotaciones mayores y más añosas. Como resultado, se da un vaciamiento de las situaciones extremas o polares y una concentración en el punto medio de la distribución del bienestar. Otra posibilidad es la opuesta. Siguiendo a Chayanov:

“....an intense economic crisis may greatly weaken the growth of young, developing farms and at the same time show the great stability of old households with many workers and large sown area. As a result, we have, by comparing the two censuses, a development of the highest and lowest classes at the expense of the middle” (Chayanov, 1966[1925]: 251)

Situación que siguiendo a Oganovskii, Chayanov denomina “diferenciación”, en tanto implica un doble movimiento “hacia arriba” y “hacia abajo” que deja relativamente vacíos los estratos medios del campesinado. Continuando con el análisis, Chayanov realiza algunos comentarios adicionales, en los que reconoce que son posible aun más combinaciones: nivelaciones con procesos de mejora del bienestar global, diferenciación con procesos de deterioro del bienestar general y viceversa. En todo caso, lo que resulta claro es la preocupación del análisis chayanoviano por:

- a- recuperar el movimiento o la dinámica del tipo social que estudia
- b- reclamar la importancia de los procesos biológicos y demográficos para el estudio del cambio social
- c- hacer espacio para la coexistencia de factores determinantes e intervinientes: económico-sociales y demográfico-biológicos

En línea con lo anterior, Chayanov encontró razonable distinguir y complementar el estudio del campesinado y la producción familiar asumiendo que por una parte, los estudios longitudinales permitían establecer la existencia de una heterogeneidad a la interna de la producción familiar derivada de procesos de “diferenciación demográfica”: variaciones en el nivel de actividad económica total de la explotación asociados al ciclo de vida de la familia. Mientras que por otra parte: *“Simple, everyday observation of life in the countryside shows us elements of ‘capitalist exploitation.’ We suppose that, on the one hand, proletarianization of the countryside and, on the other, a certain development of capitalist production forms undoubtedly take place there.”* (Chayanov, 1966[1925]: 255)

Consideramos que el repaso a esta altura ya es suficiente y muestra convincentemente cuál era la posición de Chayanov: tanto el proceso de diferenciación demográfico como el de diferenciación social, coexisten para generar las transformaciones que experimenta el campesinado y la producción familiar.

No obstante, es muy importante notar una especificación que realiza el autor, respecto de cómo debería estudiarse uno y otro proceso.

Así, mientras la diferenciación demográfica se trata de un proceso a la interna de la producción familiar o campesina que se expresa en niveles de actividad económica –y bienestar- mayores o menores y más o menos dispersos (en términos de variabilidad); la

diferenciación social por su parte, tendría que ver con un proceso de “transformación” desde formas de producción familiares hacia otras de tipo capitalistas. Y siendo así: “...these social processes should be sought out, not by means of classifying sown areas and so on, but by direct analysis of capitalist factors in the organization of production, i.e., hired labor on farms...” (Chayanov, 1966[1925]: 255)

En una línea consistente con los planteos originales de Chayanov (1966[1925]), encontramos la propuesta de Murmis (1986) que distingue entre tres procesos próximos pero analíticamente distintos: diferenciación, descomposición y descampesinización.

En su análisis del campesinado en América Latina, aclara que este tipo social puede:

“...aumentar su control de trabajo muerto y la escala de la reproducción familiar, pero manteniendo el papel decisivo del trabajo familiar. Por otro lado, también puede ocurrir el fenómeno opuesto con disminución de escala y venta de trabajo afuera pero manteniendo la primacía del trabajo familiar. Es en estos casos cuando más puede aplicarse los adjetivos 'rico' y 'pobre' a las unidades campesinas. Frente a esto tendríamos descomposición, en los casos en que los elementos no campesinos adquieren preeminencia (...) y llegaríamos a la descampesinización, con la emergencia de proletarios y capitalistas, despojados de todo elemento campesino, aun cuando provengan de un origen campesino.” (Murmis, 1986, pág. 59)

Esquemáticamente y retomando varios conceptos manejados hasta ahora por diferentes autores, entenderemos a la diferenciación (demográfica) como un fenómeno que caracteriza al campesinado o producción familiar y ocurre a la interna del mismo –determinismo biológico a la Chayanov- mientras que hablaremos de descomposición (diferenciación social) como un fenómeno que cuestiona a la producción campesina o familiar –determinismo económico a la Lenin- y que puede terminar en una “descampesinización” o transfiguración de la producción familiar: la consolidación de las clases sociales típicas del capitalismo –empresarios y proletarios- en el campo. En el capítulo 5, que cierra la parte teórica, se presenta de modo esquemático la conceptualización propuesta que distingue entre estos procesos y otros, sobre los que trabajaremos un poco más adelante.

Otro aspecto importante, y para terminar, es que a ambos procesos -diferenciación y descomposición- corresponderán indicadores sólo en parte distintos: en el primer caso,

variaciones en la actividad económica total o nivel de bienestar y en el segundo, variaciones en la penetración de relaciones capitalistas de producción en el marco de la explotación de base familiar, y más específicamente, a un predominio del trabajo asalariado sobre el familiar. Esto es así porque, como también pudimos mostrar, Chayanov advierte que en contextos de bloqueos o dificultades para el acceso a tierras, la tendencia a aumentar la actividad económica se expresa no en mayores superficies sino en alteraciones de la relación trabajo asalariado y familiar. En ese sentido, dadas ciertas condiciones en el entorno, el proceso de diferenciación bien puede ser un iniciador del proceso de descomposición.

Avanzando en ésta línea, consideramos que la propuesta operativa más clara y más coherente con la interpretación de la literatura que hemos realizado, fue la realizada por Murmis (1986). El autor propuso entonces una matriz simplificada de tipos campesinos que reservaba espacio tanto para los que denomina “parcelarios” como para los “comunitarios”. Por las características que tiene la producción familiar en Uruguay y que desarrollaremos en profundidad un poco más adelante, al discutir la especificidad del caso uruguayo en comparación con otras formas familiares o campesinas de producción en Latinoamérica, retomaremos sólo la propuesta que realiza para los campesinos parcelarios. Y en particular, lo que nos interesa remarcar es que el proceso de diferenciación alude a las tendencias a la expansión o el declive de la actividad económica de la explotación familiar, sin que se altere ese núcleo invariable que es la predominancia del trabajo familiar. En cambio, el proceso de descomposición es más general, e implica un aumento de la actividad económica o una disminución de la misma, pero a un grado que cuestiona o erosiona el núcleo invariable. Así, comprende los casos en los que aunque aún existiendo trabajo familiar directo aplicado a la producción del predio, también se registra, o bien una elevada compra de trabajo asalariado, o bien una elevada proporción del trabajo familiar que se vende fuera de la explotación. Por último, el proceso de descampesinización se da cuando cualquiera de esos dos procesos erosivos termina por convertir al anterior campesino en un proletario o un empresario capitalista.

3- Herencia, sucesión y relevo en la producción familiar

Un asunto ineludiblemente vinculado al análisis diacrónico de la diferenciación y la descomposición del campesinado y la producción familiar es el del recambio generacional.

En esa línea, las problemáticas de la herencia y el proceso sucesorio en las empresas familiares han sido muy discutidas en general y en particular para el caso de la producción familiar (Gasson y Errington, 1993; Blanc y Perrier-Cornet, 1993; Carroll y Salamon, 1988; Coughenour y Kowalski, 1977; Friedberger, 1983; Mishra, El-Osta y Shaik, 2010).

El tema del recambio generacional resulta muy relevante al menos por dos aspectos. Por un lado, porque la transferencia inter-generacional es el mecanismo más usual que genera nuevos productores y nuevas explotaciones. De hecho, uno de los elementos que caracterizan a la producción agropecuaria es que, a diferencia de la mayoría de los sectores de la economía, usualmente los negocios se traspasan a la interna de la familia (Mishra, El-Osta y Shaik, 2010).

Por otro lado, la sustentabilidad de la producción familiar y su desarrollo suele estar condicionada por la posibilidad de continuidad en el tiempo; es decir, por la posibilidad de que este proceso de sucesión ocurra de modo exitoso.

Así, según los antecedentes -y en sintonía con la dependencia del ciclo familiar chayanoviana- la previsión por parte de los productores respecto de las probabilidades de lograr un proceso de sucesión exitoso, tiene consecuencias muy concretas en términos de aumentos en la inversión y producción presente (Potter y Lobley, 1996) o por el contrario, en procesos de desinversión previos a la salida de los negocios y eventualmente venta de la explotación (Calus, Huylenbroeck y Lierde, 2008)¹⁵.

Al avanzar en el análisis del proceso de sucesión deben distinguirse dos dimensiones. Por un lado, la herencia, es decir las normas para el traspaso de los activos a la siguiente generación. Y por otro lado, la transferencia del control de la explotación familiar (Malán, 2008) (Gallo y Peluso, 2013). El proceso de la primera dimensión ocurre en un momento determinado, aquel en el que se da el traspaso de los activos. En cuanto a la segunda dimensión, el proceso es mucho más gradual y también complejo y se vincula con el ciclo de vida de la familia y sus integrantes. Adicionalmente, y "en espejo" a la sucesión (paso del control a la generación siguiente) ocurre el proceso de retiro de la

¹⁵ Además, la sucesión intrafamiliar tiene otras ventajas: habilita una transición amortiguada, una reducción de los costos de transferencia y también de los impuestos que se pagan por la misma, ((Pesquin, et al., 1999)), al tiempo que permite superar restricciones generadas por la toma de préstamos, ((Tweeten & Zulauf, 1994)).

generación anterior. En este sentido, la sucesión es más que un acto individual: se trata de un conjunto extendido de transiciones (Lobley, 2010).

En síntesis, la sucesión es un proceso (se da en el tiempo) que implica secuencias de transiciones de varios individuos en varias dimensiones, y por tanto es más amplio que los eventos de herencia y retiro, aunque los comprende. Por ejemplo, la sucesión bien puede comenzar antes de la herencia, pero sólo se completa cuando la misma se concreta.

Por otro lado, aun cuando la sucesión puede parecer un proceso de transferencia unilateral de bienes de la generación saliente a la entrante, resulta mucho más realista considerarlo como una red de relaciones de intercambio (Kennedy, 1991). En esa red, es posible detectar los beneficios y costos en los que incurren los distintos participantes.

En cuanto a los beneficios para los herederos, es posible anotar dos grandes dimensiones: una material, la adquisición de bienes productivos que valoran y otra simbólico-subjetiva, los beneficios psicológicos y emocionales derivados de la expresión pública de la valoración que tiene el donante por el heredero, concretada en el traspaso. Adicionalmente, en varias sociedades rurales, asumir el control sobre los recursos productivos es un marcador social: indica haber completado la transición a la adultez de modo pleno (Kennedy, 1991)

En el caso de la generación que traspasa los bienes y el control, los beneficios son menos obvios, entre otras cosas por el dramatismo que suele teñir el espejo de la sucesión: el proceso de retiro (Lobley, 2010) (Kennedy, 1991). Sin embargo, basta reflexionar un poco para comprender que, la posición de estar en condiciones de legar bienes valorados a otros integrantes de la familia, puede fácilmente inducir sentimientos de respeto, deferencia y eventualmente miedo entre los candidatos a herederos¹⁶.

Más concretamente, un aspecto de vital importancia para las explotaciones pequeñas de la producción familiar, es la potencial disponibilidad de la fuerza de trabajo del (o los) potencial heredero por parte del jefe de familia, a menos del costo de oportunidad que tendría la misma. También destacan como beneficios del donante, la posibilidad de negociar con la generación entrante (informal o formalmente) derechos a manutención, cuidados y compañía una vez alcanzada la etapa de dependencia, así como la

¹⁶ Así, en función de variaciones del contexto social y cultural más amplio, ese poder del que está en posición de legar puede ir desde aspectos muy sutiles, hasta algunos bastante más pesados, como la capacidad de incidir en las decisiones sobre el casamiento y los candidatos a cónyuge. (Kennedy, 1991).

satisfacción emocional y psicológica derivada de lograr la continuidad del "nombre" y la progeñie sobre la tierra (Gallo y Peluso, 2011), (Kennedy, 1991).

Ahora, en relación a los “costos” del lado de la generación en posición de legar, se puede incluir la necesidad de diferir oportunidades de consumo, especialmente en las etapas del ciclo de vida en que la generación sucesora se compone de niños económicamente dependientes. Asimismo, el proceso de sucesión implica costos emocionales asociados al proceso de ajuste de estatus que experimenta la generación en retirada.

Del lado de los herederos, entre los costos se puede incluir el tiempo dedicado al trabajo en el predio familiar realizado bajo control de la generación anterior, así como el tiempo de espera hasta la asunción de los títulos que dan derecho sobre los bienes y la capacidad real de control sobre el negocio. Este tiempo de espera además, suele suponer costos que van bastante más allá del “costo de oportunidad” de dedicar la fuerza de trabajo al emprendimiento de la familia de origen en lugar de a otras opciones en el mercado laboral, ya que otros eventos de transición -como el matrimonio y el formar un nuevo hogar- suelen depender de estos cambios y por tanto también se ven diferidos. En este sentido, es importante reflexionar sobre el aumento relativo de costos para el heredero conforme las oportunidades de empleo fuera del negocio familiar aumentan, al tiempo que también se prolonga la espera, producto del aumento en la esperanza de vida de la población y la longevidad de la misma (Kennedy, 1991).

Un tema también presente en el proceso de sucesión, que genera complejidad adicional, son las diferencias de género. En este aspecto, los antecedentes muestran cómo las definiciones de género derivadas del orden tradicional y la división sexual del trabajo, constriñe los destinos y las expectativas de (y para) los varones y mujeres de la producción familiar. El resultado es una tendencia generalizada a buscar y seleccionar al heredero entre los descendientes masculinos, lo cual empieza a sedimentar ya en el proceso mismo de crianza y socialización en los primeros años de vida de las generaciones de sucesores (Gallo & Peluso, 2013) (Gallo & Peluso, 2011) (Malán, 2008)

Las ideas presentadas más arriba lejos están de pretender agotar el complejo y denso entramado de vivencias, emociones, opciones y decisiones que se movilizan en un

proceso concreto de sucesión¹⁷. Pero en cambio, sí resultan útiles, creemos, para comprender tendencias y conjeturar regularidades en el comportamiento social agregado.

Así por ejemplo, resulta comprensible en el marco del modelo que generan esas reflexiones previas, la existencia y creciente frecuencia con la que se observan sucesores que sin dejar de serlo, trabajan parcialmente fuera de la explotación al tiempo que cohabitan con la familia de origen, o que incluso residen en otro lugar y se trasladan al predio a trabajarlo junto con su familia de origen. También resulta comprendido por este conjunto de reflexiones la posible existencia de una relación entre la primogenitura y la herencia en el caso de explotaciones más grandes (estrictamente, más valiosas), así como una tendencia a la último-genitura entre las explotaciones más pequeñas (estrictamente, de menos valor) o conforme el tiempo de espera aumenta¹⁸.

Estas reflexiones también hacen plausible observar edades de ingreso más avanzadas para las generaciones de relevo de las explotaciones de mayor tamaño, que en el caso de las de menor valor ya no estarían disponibles.

Desde el punto de vista del análisis, la relevancia del proceso de sucesión y relevo para el estudio de la producción agropecuaria en general y más en particular aun, para el caso de la producción familiar y campesina, nos advierte de la necesidad de profundizar en un abordaje que recupera la estructura por edades de los productores agropecuarios uruguayos y la ponga en relación con la discusión acerca de las transformaciones de la estructura agraria.

De hecho, el análisis de cohortes por edad que realizaremos en los capítulos 8 y 9 de la segunda parte de esta tesis, nos permitirá captar varias de las especificidades que tiene la producción familiar en relación a la empresarial, así como el impacto de los procesos de sucesión y relevo tanto en la producción familiar como en la capitalista.

¹⁷ Trabajos que sí procuran acercarse a este tipo de descripción pueden ser (Gallo & Peluso, 2011) (Malán, 2008).

¹⁸ La elección del menor de los hijos como sucesor permite aumentar el valor relativo de los bienes a legar, ya que el costo asociado a la espera en el caso de ese hijo es menor, al mismo tiempo que también difiere el momento en que la generación que lega deberá comenzar a disminuir su poder dentro de la familia y su control sobre el negocio. Varias consecuencias adicionales derivadas de este modelo son presentadas por (Kennedy, 1991).

En ese sentido, los análisis por cohortes harán evidente la pertinencia de estudiar la dinámica de la familia y los factores demográficos, para el análisis de las explotaciones agropecuarias tanto familiares como capitalistas, contribuyendo así a confirmar la vigencia del enfoque chayanoviano a más de un siglo de su formulación original. Esto será objeto del segundo capítulo de la Parte 2.

4- ¿Producción familiar o campesina?

Un tópico específico en el caso de la sociología rural latinoamericana, se ha gestado en relación a la discusión sobre los términos “agricultura familiar”, “producción familiar” y “producción campesina”. Siendo así, resultaría inaceptable una discusión sobre producción familiar y campesina que no repase, aunque sea mínimamente, este asunto. La distinción entre esos términos puede abordarse de distintas formas y por supuesto, terminar en resultados muy diversos. Para el caso que nos ocupa aquí consideramos que lo imprescindible, es lograr una delimitación clara y explícita de los conceptos que estamos utilizando y su alcance. En esa línea, un antecedente muy útil es el trabajo de Archetti (1981). Allí el autor distinguía tres situaciones en las que se utiliza el término o concepto “campesino/a” y que, como se verá, son cualitativamente muy diferentes:

- a- “Campesinos” en calidad de productores agrícolas, que utilizan una tecnología sencilla y la fuerza de trabajo de su familia. Se puede encontrar campesinos en muchos modos de producción y son las relaciones sociales de producción dominantes específicas de los distintos modos de producción las que reducen a los campesinos a una categoría social determinada.
- b- Un “modo de producción específicamente campesino”. Según Archetti para encontrar esta situación Marx propuso que los campesinos deben ser los propietarios de la tierra que cultivan y además, la población rural debe predominar numéricamente sobre la urbana en un contexto tal que el modo de producción capitalista aparece muy fragmentado. Según Archetti, para Marx este modo de producción impide el desarrollo rápido de las fuerzas productivas, el desarrollo de las formas sociales del trabajo, la concentración del capital y la aplicación progresiva de la ciencia. Cuando es dominante además las leyes generales del

crédito no aplican, puesto que siendo baja la formación de capital también es débil la formación de capital para el crédito.

- c- Los campesinos bajo condiciones de producción capitalista desarrollada a nivel de la economía nacional. En este último caso el término “campesino” es:

“...meramente descriptivo [y] designa a productores agrícolas que desde el punto de vista de la economía política, tienen cada vez menos en común con los ‘campesinos’, pero que todavía deben ser considerados como tales desde el punto de vista del modelo invariable de la ‘explotación basada en el trabajo familiar’”. (Archetti, 1981: 31)

Así, siguiendo a Archetti (1981) podemos decir que nuestra utilización del término “campesino” o “producción campesina”, corresponde al tercer uso, es decir al caso en el que el término designa explotaciones basadas en el trabajo familiar. Para el caso uruguayo una definición consistente con el planteo de Archetti puede encontrarse en los planteos originales de Piñeiro (1985). Allí, se definía al campesinado como:

“...productores agrícolas que trabajan sobre tierra de su propiedad o que por lo menos controlan, con el uso de trabajo familiar, y que son expoliados por otras clases mediante la extracción del plus trabajo a través de rentas, impuestos, el mercado de trabajo, el mercado del dinero, y el mercado de productos. (Piñeiro, 1985:27-28)

Como vemos, en el planteo de Piñeiro (1985) no hay una preocupación por delimitar o diferenciar entre campesinado y producción familiar en lo que respecta al “modelo invariable” de la explotación basada en el trabajo familiar. No obstante, si aparece un poco más adelante, la necesidad de realizar una distinción entre producción familiar y campesina (Piñeiro, 1991), que luego es retomada en otros trabajos (Fernández, 2002; Piñeiro y Cardeillac, 2014).

Esta necesidad obedece a características históricas muy propias y definitorias del caso uruguayo, que hacen necesario especificar las diferencias entre las formas de producción familiares de aquí y las realidades campesinas de otros contextos latinoamericanos, pero no a una necesidad conceptual de distinguir el caso uruguayo respecto de los estudios originales sobre el fenómeno de la economía campesina tal como fue tratada, por ejemplo, por Chayanov (1966[1925]).

Este aspecto quedará claro, creemos, a la luz de las diferencias señaladas en esos trabajos. Así, por ejemplo, en Piñeiro y Cardeillac (2014) se enumeran las diferencias principales entre el campesinado y los productores familiares:

“i- En relación al vínculo con la tierra, en el campesinado se observa la existencia de una multiplicidad de formas de tenencia, ya sea comunitaria como individual o ejidataria. En cambio, en la producción familiar la posesión de la tierra es individual.

ii- En relación al destino de la producción el campesinado se caracteriza por producir para el autoconsumo, mientras que en la producción familiar el fin de la generación de bienes es su comercialización en el mercado.

iii- Vinculado al punto anterior se da otra diferencia relevante ya que mientras el campesinado se suele concebir en el marco de un proceso de reproducción simple, la producción familiar supone la posibilidad de un proceso de acumulación.

iv- La última diferencia relevante está vinculada al uso de la mano de obra. En este aspecto el campesinado se caracteriza por el uso exclusivo de trabajo familiar. En la producción familiar, en cambio, es muy frecuente el empleo de mano de obra asalariada adicional a la de la familia.” (Piñeiro y Cardeillac, 2014: 189-190)

Como se puede apreciar, ninguna de las características que distingue al ‘campesinado’ de la ‘producción familiar’ cuestiona el núcleo duro compartido por ambos: ser una forma de explotación agropecuaria basada en el trabajo directo de la familia en ausencia de relaciones asalariadas y orientado a la satisfacción de las necesidades de la familia. En su lugar, es posible identificar en esas diferencias reseñadas antes, algunos aspectos que parecen remitir más bien a las ideas de descomposición o diferenciación de la producción familiar o campesina tal como fueran desarrolladas aquí un poco antes¹⁹. Por ejemplo, la diferencia mencionada en ‘iii’, bien podría aludir al proceso interno de diferenciación de la producción familiar que conduce a observar campesinos “ricos”,

¹⁹ Adicionalmente, el requisito de que la propiedad de la tierra sea individual en el caso de los productores familiares no resulta claramente derivable de los conceptos que se discuten para caracterizar a la producción familiar o campesina como un tipo social diferente del capitalista. En todo caso, aquí parece estar presente, más que nada, una característica del agro uruguayo que lo distingue de otras realidades latinoamericanas: la ausencia relativa de tierras comunales. Sin embargo, como podrá comprobarse más adelante, no sólo hay explotaciones en las que predomina el trabajo familiar entre propietarios “individuales”, sino que es posible también encontrar casos en los que la propiedad de la tierra está en manos de una “sociedad de hecho” integrada por varios miembros de la familia.

“medios” y “pobres”. Y la diferencia aludida en ‘iv’ bien puede considerarse como parte del proceso de “diferenciación social o económica” que aquí hemos propuesto denominar “descomposición”, siguiendo a Murmis (1986).

Un uso similar de los términos puede encontrarse en los trabajos de Lamarche (1998). El autor utiliza los términos “Producción Campesina” y “Producción Familiar” para representar posiciones polares en un eje que en su análisis representa la “lógica familiar”. Así, según el autor es posible clasificar a las explotaciones agropecuarias según el peso de esa “lógica familiar” en tres temas: 1- la tierra: en un continuo que va desde considerarla un patrimonio familiar –fuerte- a un objeto de especulación –débil-; 2- el trabajo, que va desde ser realizado por completo por la familia –fuerte- a ser realizado por completo por externos –débil-; y 3- la reproducción del establecimiento, que varía entre un énfasis en destinar ingresos al consumo familiar –fuerte- o a la inversión en el predio –débil-.

Luego, según Lamarche es posible encontrar un tipo de explotación que él llama “campesina” asociada a una lógica familiar fuerte en los tres temas, y otro tipo que denomina “producción familiar” asociado a una lógica familiar “débil” en esos mismos tres asuntos. (Lamarche, 1998)

Desde otro enfoque pero también en relación a estas contraposiciones entre producción familiar y producción campesina Fernandes, (2014) realiza algunas apreciaciones que puede ser interesante retomar brevemente:

“El concepto de agricultura familiar es reciente y ha ocupado el lugar del concepto de agricultura campesina en algunos análisis de políticas públicas. Esta ocupación no tendría mayores problemas si no fuese por el carácter peyorativo que muchos investigadores y políticos profesionales aplican al concepto de campesinado, por ejemplo: atrasado, antiguo, ultrapasado, etc. La diferencialidad es un atributo del campesinado que puede ser clasificado como: rico, medio, pobre en las definiciones clásicas, o consolidado, intermedio y periférico en las acepciones contemporáneas. Es importante distinguir la diferencialidad del prejuicio. El prejuicio aparece cuando se afirma que el campesinado tiene que transformarse en agricultor familiar para tornarse moderno. (...) En este texto buscamos superar el carácter peyorativo y afirmamos que campesinado y agricultura familiar son la misma relación social, son el mismo sujeto.” (Fernandes, 2014)

Retomando esas ideas, Rossi (S/F) ha propuesto recientemente la existencia de un “habitus campesino” para el caso de los productores familiares que ella estudia. Si bien

comprendemos la preocupación política o ideológica que subyace a la propuesta de la autora, y que retoma los planteos de Fernandes (2014), consideramos que, para el caso de Uruguay, la categoría “campesinado” resulta forzada, y de algún modo opaca las características idiosincráticas e identitarias del tipo social.

Nosotros consideramos en cambio que para el caso de Uruguay, el uso del término “producción familiar” no debe ni puede asociarse a la idea de sustituir el concepto de “campesinado” por otro que “reste diferencialidad”. Justamente por el contrario, la idea de producción familiar ha fraguado de un proceso de acumulación –académica y política- que es pertinente rescatar, para de ese modo reivindicar y no opacar la especificidad que el caso aporta en el marco de la pluralidad que las formas campesinas y familiares de producción ambientan.

En consecuencia, frente a estas alternativas para el manejo de los términos producción campesina / producción familiar, nosotros optaremos por manejar el concepto de producción familiar, siguiendo la línea explicitada un poco más arriba. Como vimos, en el caso uruguayo no hay una tradición campesina -como sí es el caso en otros lugares de Latinoamérica- y el tipo social se reconoce en el término productor familiar mucho más que en el de campesino. Adicionalmente, consideramos que el concepto resulta claro, en la medida en que destaca el papel central de la familia en el trabajo de producción directa de bienes primarios.

Respecto de este último punto, resulta importante destacar que también se preferirá el término “producción familiar” por sobre el de “agricultura familiar”, atendiendo nuevamente a peculiaridades del caso uruguayo. En concreto, nos referimos al hecho de que buena parte de las explotaciones que pueden agruparse por ser formas familiares de producción agropecuaria, se dedican como rubro principal a la ganadería y no a rubros agrícolas. En ese sentido, el uso del término “producción familiar” por sobre el de “agricultura familiar” ayuda a mantener presente esta impronta del agro uruguayo que permea las formas familiares de producción y remite al peso –histórico y actual- de la ganadería y la pecuaria en el sector.

Resumiendo, el término producción familiar se preferirá al de campesinado o producción campesina por motivos históricos y analíticos que no hacen al núcleo invariable de la explotación basada en el trabajo familiar, pero sí a otras dimensiones relevantes: ausencia de diversidad de formas de control de la tierra –en particular de formas comunales, ancestrales-, autoconsumo mínimo o inexistente, frecuente contratación

complementaria de mano de obra asalariada y alto grado de integración a los mercados. Por otro lado, el término “producción familiar” se preferirá a su vez al de “agricultura familiar” para destacar y rescatar el peso de las explotaciones ganaderas dentro de este tipo social.

Todo lo anterior implica manejar un concepto adecuado a las características que asume el tipo social en el caso de agro uruguayo, manteniendo al mismo tiempo la posibilidad de retomar para nuestros análisis de la producción familiar en el Uruguay, aquellas categorías y generalizaciones de base conceptual que han sido retomadas aquí en referencia a la economía campesina o formas campesinas de producción. Por otro lado, estamos también aclarando que evitaremos utilizar los términos campesinado / producción familiar para aludir a situaciones polares en el continuo de diferenciación o en el de descomposición, que en su lugar serán estudiados como procesos que suceden dentro la producción familiar -el primero- y que cuestionan a la producción familiar –el segundo. Y por último, al reclamar el uso del término producción familiar, procuramos desmarcarnos de cualquier prejuicio orientado a negar la existencia de una pluralidad de formas de producir y vivir alternativas a la explotación empresarial capitalista en el agro contemporáneo. Como afirma Shanin (1982):

“The conceptualization of peasant specificity rests on the admission of complexity and degrees of ambivalence of social reality and expresses an attempt to grapple with it on a theoretical level. It is not an answer but a presumption and a tool which help to elicit answers.” (Shanin, 1982)

Tampoco para nosotros el concepto de producción familiar resulta un punto de llegada, sino una herramienta heurística construida en diálogo y reconociendo la realidad concreta histórica y social que asumen estas formas familiares de producción y de vida en el caso de Uruguay. La misma será a su vez, puesta en juego para probar su capacidad de captar procesos y características de nuestro agro contemporáneo. Y los resultados de ese trabajo serán los que nos permitirán finalmente argumentar la pertinencia o inadecuación del concepto, para el caso de la realidad rural uruguaya a comienzos del SXXI.

5- Sobre los tipos de productor familiar

En función de lo discutido, resulta claro que los diferentes tipos de producción familiar a los que vendrían a dar lugar el proceso de diferenciación o el de descomposición, no pueden considerarse categorías estáticas ni con fronteras claramente delimitadas. Lo más razonable es considerar que son momentos en un continuo.

Asimismo, dado que existe un proceso de diferenciación y otro de descomposición de la producción familiar, resulta lógicamente necesario que se observe empíricamente la existencia de tipos distintos de productores familiares, en tanto actualización concreta de la heterogeneidad de situaciones a la interna del tipo social.

Retomando la propuesta de Piñeiro (2004) para el caso uruguayo y ubicándola ahora en el marco de la discusión sobre diferenciación y descomposición, se pueden construir tres grandes tipos de productores familiares en atención al proceso de descomposición, muy en la línea del esquema de análisis original de Lenin (1972).

Por un lado, *el productor familiar capitalizado*. Es aquel que suele reinvertir ganancias en bienes de capital y en casos extremos llega a contratar más mano de obra de la que provee la familia. Siendo así, este tipo tendería a dejar de ser un productor familiar para pasar a integrarse al estrato de empresarios capitalistas del agro.

En el otro extremo, la categoría que maneja Piñeiro (2004) es la de *productor semi-asalariado*. A este tipo corresponden aquellos casos cuya escasa posesión de tierras los obliga a vender una parte importante de su fuerza de trabajo a otras explotaciones o en otros mercados laborales. Lo esperado teóricamente para los productores en esta categoría transicional, es que la competencia por la misma mano de obra entre el mercado de trabajo y la explotación familiar, redunde en una disminución de la producción y en una salida de la condición de productor familiar hacia la categoría de asalariado, es decir en un proceso de proletarianización.

La tercera categoría delimitada se encontraría en una situación intermedia a las dos anteriores, y consiste en el "*núcleo duro de la producción familiar*" o "*producción familiar propiamente dicha*". Aquí la familia destina toda la capacidad de trabajo de sus integrantes al predio, pudiendo contratar o no trabajo afuera, pero siempre en una proporción menor a la aportada por la familia.

De este modo, consideramos que estamos logrando estudiar el proceso que Chayanov (1966[1925]) denominaba "diferenciación social", y que nosotros siguiendo a

Murmis (1986) llamaremos descomposición, mediante la indagación de la incidencia de fenómenos directamente asociados a la penetración del capitalismo en las formas familiares, como lo son los salarios y tal como fuera recomendado por Chayanov (1966[1925]).

Por otro lado y para estudiar los procesos de diferenciación, recurriremos a la tierra como indicador del volumen de la actividad económica. De este modo podremos hablar de productores “ricos”, “medios” y “pobres”, en un sentido muy similar al que han manejado los antecedentes (Piñeiro, 1984; Fernández, 2002).

Ahora bien, además de las herramientas conceptuales que necesitaremos movilizar para dar cuenta de -describir y comprender- los procesos de transformación de la producción familiar, resulta necesario recurrir a una discusión complementaria, que contemple los movimientos “hacia afuera”; es decir, que complemente las hipótesis sobre diferenciaciones o nivelaciones resultantes de movimientos hacia arriba y hacia abajo de las explotaciones de la producción familiar, con hipótesis e interpretaciones de los movimientos de salidas de este tipo de explotaciones. Esto es así debido a que el movimiento “descendente” esperado por la teoría, implica que el ex campesino o ex productor familiar, abandone la producción en su predio y se dedique a vender su fuerza de trabajo a otros productores capitalistas. No obstante, muchas veces no es este el proceso que se observa, sino que hay un desplazamiento del ex campesino o ex productor familiar, que termina migrando y eventualmente empleándose en otros sectores. En otros casos incluso, se da que el predio y la explotación deja de ser controlada por el ex campesino o ex productor familiar, que pasa por su parte a depender de rentas generadas por el alquiler o arrendamiento de sus tierras. En cualquiera de los dos casos, el modelo teórico no se cumple tal como fue propuesto, aun cuando claramente hay un abandono o movimiento “hacia afuera” de ex productores familiares o ex campesinos y su reemplazo por otros de tipo capitalista. Así, si bien muchas veces se ha reconocido que los caminos previstos por la teoría –hacia el enriquecimiento y la capitalización o hacia el empobrecimiento y la proletarianización- no son los más frecuentemente observados en la práctica, dónde domina el movimiento “hacia afuera”, en general queda un espacio relativamente abierto para abordar el problema. Para ir cerrando ese espacio, consideramos que resulta adecuado recurrir a una breve discusión en los alrededores de los conceptos de acumulación por desposesión y acaparamiento de tierras. A esto se dedicará el próximo capítulo.

Capítulo 3. Conceptualización de los procesos de transformación de la estructura agraria complementarios a los procesos de descomposición de la producción familiar

Los estudios sobre las transformaciones en el mundo rural y la estructura agraria ocurridos en Latinoamérica con el cambio de siglo, han estado fuertemente centrados y focalizados en los procesos de “acaparamiento de tierras”, tal como hemos comentado ya en el primero de los capítulos de esta Parte. Ahora bien esta noción, muy utilizada en la prensa, la bibliografía académica y la investigación desde las ciencias sociales, carece un claro alcance conceptual. Más bien resulta un término relativamente vago, que ha agrupado un conjunto coherentemente difuso de procesos, relativos al creciente interés de diversos actores por participar en el mercado de tierras para fines agropecuarios o por incluir en ese mercado, tierras que hasta este momento habían permanecido por fuera del mismo.

Una consecuencia inevitable de lo anterior es que los resultados del estudio sobre la incidencia de este acaparamiento de tierras, son tan variables como las definiciones que en cada caso se adoptan para delimitar el fenómeno (Borrás y Franco, 2012; Oyhançabal y Narbondo, 2018).

Avanzando en el problema y más allá de las dificultades de delimitación de los conceptos –que un poco más adelante procuraremos abordar– como afirman Vergara-Camus y Kay (2017) en un número especial reciente del *Journal of Agrarian Change* dedicado a las transformaciones del agro Latinoamericano en tiempos de lo que denominan “marea rosa²⁰”: “...strategies typical of primitive accumulation or accumulation by

²⁰ El término marea rosa (o pink tide) es utilizado por los autores para referir a la ola de gobiernos progresistas de inicios de siglo que siguió al período de gobiernos neoliberales en Latinoamérica. Los mismos se han caracterizado por 8 aspectos: 1- no haber realizado reformas agrarias de magnitud suficiente como para alterar la desigual distribución de la misma heredada. 2- el progreso del acceso de las mujeres a la tierra se debió únicamente a la existencia de movimientos de mujeres rurales autónomos. 3- No enfrentaron el poder de los agronegocios, aunque sí puedan haber desplegado políticas compensatorias para la PF. 4- El Estado asumió un nuevo rol pero mucho más guiado por un neo-desarrollismo agro-extractivo que por el modelo de la seguridad alimentaria. 5- Los movimientos indígenas y campesinos fueron paradójicamente más débiles en el período que antes. 6- Las clases poseedoras de tierras probaron ser resilientes y tener capacidad de influenciar las políticas reformistas. 7- Los presidentes adoptaron una retórica populista muy eficaz y 8-

dispossession and strategies typical of expanded capital accumulation coexist and are intertwined with each other.” (Vergara-Camus y Kay, 2017)

En ese sentido, así como dedicamos los capítulos anteriores a la discusión sobre el proceso de reproducción ampliada de capital (acumulación), que se da en el caso de la producción familiar como consecuencia de un proceso de descomposición, ahora procuraremos discutir la noción de “acumulación por desposesión” y sus alrededores, con la finalidad de arribar a un conjunto adicional de conceptualizaciones, que complementen las realizadas hasta ahora.

Adelantando las conclusiones a las que llegaremos en este capítulo, consideramos que si bien la noción de acumulación por desposesión no resulta apropiada para el caso uruguayo, varias de las ideas que se han discutido al abordar el campo teórico que cubre el concepto propuesto por Harvey (2005) sí resultan de utilidad. En ese sentido, el esfuerzo que sigue se orienta a recuperar y ordenar algunos de los contenidos del concepto de “acumulación por desposesión”, que consideramos adecuados para comprender y captar las dimensiones teóricamente relevantes de los procesos de transformación de la estructura agraria y acaparamiento de tierra.

Para comenzar es necesario un breve repaso del concepto.

1- Acumulación por desposesión: presentación del concepto y algunas críticas

El concepto de acumulación por desposesión ha sido trabajado por varios autores desde que fuera formulado inicialmente por Harvey (2003). En su origen, el proceso y las prácticas a las que alude el término, fueron conceptualizadas con la finalidad de comprender y explicar las estrategias del capitalismo para evadir su incapacidad de acumular a través de la reproducción ampliada de un modo sostenible. Así, la acumulación por desposesión debería comprenderse como una solución alternativa frente a la crisis de sobreacumulación del capitalismo avanzado.

De acuerdo con Harvey (2005), el supuesto marxista de que la acumulación originaria “ya sucedió” fue útil, aunque al mismo tiempo:

Aun cuando se atacaron algunos de los problemas de los mercado de trabajo rurales no se realizó un intento por generar una reforma estructural de los mismos. (Vergara Camus y Kay; 2017)

“La desventaja de estos supuestos es que relegan la acumulación basada en la depredación, el fraude y la violencia a una ‘etapa originaria’ que deja de ser considerada relevante, o, como en el caso de Luxemburgo, es vista como algo ‘exterior’ al sistema capitalista (...) Dado que denominar ‘primitivo’ u ‘originario’ a un proceso en curso parece desacertado, en adelante voy a sustituir estos términos por el concepto de ‘acumulación por desposesión’.” (Harvey; 2005: 112 y 113)

La cita anterior muestra con claridad que para Harvey no hay una diferencia entre el tipo de prácticas que implica el proceso de acumulación por desposesión y las que quedan agrupadas por la noción de Marx de “acumulación originaria” o “acumulación primitiva”. De hecho, en la lista de prácticas asociadas a este proceso menciona:

“...la mercantilización y privatización de la tierra y la expulsión forzosa de las poblaciones campesinas; la conversión de diversas formas de derechos de propiedad (...) en derechos de propiedad exclusivos; la supresión del derecho a los bienes comunes; la transformación de la fuerza de trabajo en mercancía y la supresión de formas de producción y consumo alternativas; los procesos coloniales, neocoloniales e imperiales de apropiación de activos, incluyendo los recursos naturales; la monetización de los intercambios y la recaudación de impuestos, particularmente de la tierra; el tráfico de esclavos; y la usura, la deuda pública y, finalmente, el sistema de crédito. El estado, con su monopolio de la violencia y sus definiciones de legalidad, juega un rol crucial al respaldar y promover estos procesos.” (Harvey; 2005: 113)

Las dos citas previas son importantes ya que ha habido un amplio debate respecto del alcance del término y de los tipos de prácticas que pueden —o no— ser consideradas dentro de las que corresponden a un proceso de acumulación por desposesión.

Como veíamos un poco más arriba, Harvey (2005) encontró necesario reincorporar las prácticas agrupadas en la idea de “acumulación primitiva” al capitalismo contemporáneo y para evitar confusiones, rebautizó el concepto. Ahora bien, a pesar de la simpleza del procedimiento declarado, bajo ese rótulo quedaron comprendidos conjuntos de procesos que tienen implicancias bien distintas y como consecuencia, se ha usado el mismo término en sentidos bastante diferentes.

Así por ejemplo, sólo en el marco de la literatura sobre los procesos de acaparamiento de tierras, es posible encontrar 4 sentidos distintos en los que se utiliza el concepto de acumulación por desposesión que para peor aún, suelen superponerse (Hall,

2013). Por un lado, el concepto es utilizado como forma de comprender las respuestas del sistema capitalista a su crisis de sobreacumulación. En ese sentido, el término refiere al proceso por el cual mediante mecanismos predatorios, fraudulentos o la violencia directa, un conjunto de activos son tomados por el capital, incorporados al sistema y puestos a generar ganancia. En esta versión se corresponde por ejemplo, con los procesos de privatización de los bienes públicos, previamente en manos del Estado.

Por otro lado, el concepto es utilizado en un sentido bien diferente, para referir a los procedimientos “extraeconómicos” que se utilizan *en el marco del sistema capitalista*²¹, con la finalidad de acumular capital.

“I believe that the only coherent way of defining accumulation by dispossession is the use of extra-economic coercion to expropriate means of production, subsistence or common social wealth for capital accumulation. It is not simply an economic process of over-accumulated capital seizing hold of under-commodified assets (Harvey 2003, 2006a), but fundamentally a political process in which states – or other coercion wielding entities – use extra-economic force to help capitalists overcome barriers to accumulation.” (Levien, 2012, p. 940)

Usualmente, esto remite al uso del poder político y legal o incluso a la violencia física y no implica introducir al sistema nada “desde fuera”: *“The problem is that ABD [accumulation by dispossession] entails the dispossession of multiple property forms, including private property, and may even entail the dispossession of more ‘traditional’ capitalist forms by more ‘advanced’ ones...” (Levien, 2012: 940).*

Esta versión o sentido del término acumulación por desposesión es relevante para nosotros ya que explícitamente incluye dentro de los procesos que el concepto pretende captar, a la desposesión de capitalistas tradicionales por parte de capitalistas “más avanzados”, utilizando las palabras de Levien (2012).

En un tercer sentido, el concepto es utilizado meramente como sinónimo de desposesión o “cercamiento”, sin que haya una profundización en cuál es la relación de esto con el capitalismo y su funcionamiento; en este sentido el término se utiliza para referirse a cualquier tipo de apropiación que resulta “injusta” a los ojos del observador.

²¹ El resaltado es para enfatizar la idea de que en esta segunda versión nada “se incorpora desde fuera”, sino que son procesos “dentro” del sistema capitalista.

Y en cuarto lugar, Hall (2013) identifica lo que denomina el sentido clásico:

“What might be called the ‘classical’ approach analyses the formation of two main classes: property-less proletarians who must sell their labour to survive, and capitalists who control the means of production (including land). Such accounts focus especially (though with varying degrees of emphasis) on the enclosure of common land, and the concomitant separation from the means of production of the people who previously held it; on the creation of private property rights to the land; and on the (eventual) proletarianisation of the dispossessed.” (Hall, 2013)

En una línea similar a esta última, Bonefeld (2011) explica que la comprensión de la acumulación “primitiva” como un aspecto permanente del capitalismo ya está presente en la obra de Rosa Luxemburgo, quién sostuvo que el capitalismo siempre necesita algo “exterior” a él para estabilizarse, aunque reconoce que en el caso de Harvey el argumento es un poco distinto, en tanto sostiene que no es un fenómeno permanente sólo en la periferia del capitalismo, sino también en su centro (Bonefeld, 2011).

A su vez, desde su punto de vista cualquiera de esas posturas queda corta para comprender el rol de la acumulación “primitiva” en el capitalismo:

“...the originality of primitive accumulation has to do with its social contents, that is, the forceful separation of labor from her means; and therewith the constitution of the capitalist mode of labor that is founded on dispossessed labor. Capital rests on this foundation (...) The divorce of labor from her means of subsistence, primitive accumulation, is more than just an imperialist effect of expanded accumulation. It is the premise of capitalist social relations, and as such determines the conceptuality of the capitalistically constituted mode of production.” (Bonefeld; 2011: 382)

Así pues, de acuerdo a Bonefeld (2011) esa ‘acumulación primitiva’ que el término ‘acumulación por desposesión’ reintroduce en el capitalismo actual nunca debería haber estado “afuera”, más que por una mala o limitada comprensión del método y los hallazgos del propio Marx.

Más allá de lo interesante del argumento anterior, el problema es que no resulta del todo claro cuál sería entonces la novedad que introduce la noción y que la ha colocado en el centro del debate sobre cambios en la estructura agraria durante tanto tiempo. Por nuestra parte, consideramos que es justamente en el carácter relativamente poco preciso del concepto propuesto por Harvey (2005), que radica su potencial heurístico: dirige nuestra

atención hacia un conjunto de procesos distintos entre sí pero acotados y que además, sin ser en absoluto inéditos, se han dado con una intensidad y extensión llamativas.

Ahora bien, aun reconociendo esta virtud, resulta necesario avanzar sobre el término identificando de modo más claro, los diferentes procesos que quedaron englobados en el mismo.

Para avanzar sobre estos asuntos, resulta útil retomar los aportes de Daniel Bin (2018) en un trabajo relativamente reciente de revisión y crítica de la noción de ‘acumulación por desposesión’. La propuesta de Bin (2018) es descomponer la noción original de acumulación por desposesión, en subconjuntos más coherentes de procesos y fenómenos que adicionalmente, sean consistentes con un enfoque marxista.

Según Bin (2018) el problema principal de la noción de acumulación por desposesión radica en que muchos de los usos del concepto, involucran procesos que *no implican la transformación de productores directos en proletarios*; siendo a su vez ese proceso, justamente la condición de posibilidad de la acumulación y mecanismo concreto que genera capital. Dicho de otro modo, Bin (2018) discute la idea de acumulación por desposesión por el lado de la “acumulación”: esa noción sólo aplica al subconjunto de procesos que transforma productores directos en proletarios (o empresarios), pero no al proceso de “desposesión” de capitalistas “más tradicionales” por capitalistas “más avanzados”, a la Levien (2012).

En ese sentido, el “acaparamiento de tierras” por ejemplo, bien puede generar un beneficio importante para el capitalista que lo realiza pero en tanto se ejecute sobre activos que estaban ya en manos de la producción capitalista, no implicará un aumento de plus-valor agregado y por tanto, no constituye más que un proceso de centralización de capital²² —o tal como lo llama Bin (2018), de “redistribución”. La propuesta de Bin (2018) entonces,

²² “Centralization may result from a mere change in the distribution of capitals already existing, from a simple alteration in the quantitative grouping of the component parts of social capital. (...) Centralization completes the work of accumulation by enabling industrial capitalists to extend the scale of their operations. Whether this latter result is the consequence of accumulation or centralization, whether centralization is accomplished by the violent method of annexation — when certain capitals become such preponderant centres of attraction for others that they shatter the individual cohesion of the latter and then draw the separate fragments to themselves — or whether the fusion of a number of capitals already formed or in process of formation takes place by the smoother process of organizing joint-stock companies — the economic effect remains the same. (Marx; 1965: 441-442)

es distinguir entre la “redistribución por desposesión²³” y la “acumulación ampliada por desposesión”. La ‘redistribución por desposesión’ por una parte, comprenderá los procesos de concentración y centralización de capital, que ocurren sin generar nuevos proletarios ya que, como afirma Bin (2018):

“Not all the examples Harvey uses to illustrate his point indicate on their own the creation of such conditions. In many of them, what he refers to as ‘accumulation’ is actually ‘centralization’ of capital. (...) The latter is nothing but a ‘fusion of different capitals’ (Mandel, 1978: 592); ‘it only presupposes a change in the distribution of already available and already functioning capital’ (Marx, 1990 [1890]: 777).” (Bin, 2018: 81)

Y por otra parte estarían los procesos de “acumulación ampliada por desposesión”, aquellos que también se colocan dentro de la ‘acumulación por desposesión’ pero que a diferencia de los anteriores, sí implican la generación de nuevos proletarios: “...expanding dispossession increase proletarianization” (Bin, 2018: 84)

El aporte central de Bin (2018), desde nuestro punto de vista, radica en identificar y delimitar con claridad las especificidades de algunos procesos contenidos en la noción de acumulación por desposesión, que resultan idóneas para el trabajo de conceptualización requerido por una descripción de los procesos de acaparamiento de tierras que han ocurrido en Uruguay desde una perspectiva de la estructura agraria, y que complementan a los procesos de descomposición y diferenciación de la producción familiar.

Ahora bien, para que esta complementación funcione en el caso del análisis que estamos realizando, resulta necesario tomar algunas decisiones adicionales respecto de los contenidos que daremos a los conceptos recién revisados. A ello dedicamos el siguiente apartado.

²³ “...a kind of redistribution that entails nothing but the extraction of rents granted through the monopoly conditions created or transferred in the aftermath of dispossession.” (Bin, 2018).

2- Hacia una propuesta de conceptualización inspirada en la noción de acumulación por desposesión y algunos derivados

La necesidad de revisar el concepto propuesto por Harvey (2005), obedece tanto a motivos conceptuales como a motivos de orden empírico. Habiendo discutido los primeros en el apartado anterior, seguiremos ahora por éstos últimos. En ese sentido, es necesario destacar que en el caso de Uruguay, la noción de “desposesión” involucrada en el concepto que hemos estado comentando, no resuena como descripción adecuada de las transformaciones agrarias. Esto se debe a que existe en el país de larga data, un mercado de tierras bien desarrollado: muy tempranamente se generalizó la propiedad privada sobre las tierras pasibles de ser explotadas con fines agropecuarios.

Como consecuencia, en Uruguay los productores familiares son propietarios individuales –familiares- de las tierras que explotan y cuando las dejan, es porque operaron mecanismos de mercado: vendieron o arrendaron a otros que explotarán esas tierras con fines agropecuarios con base en trabajo familiar o asalariado.

Siendo así, todos los procesos que analizaremos aquí, si bien son diferentes en algunos sentidos que procuraremos clarificar un poco más adelante, comparten algo en común: implican operaciones *dentro* del mercado de tierras y no un avance del mercado –por recursos más o menos fraudulentos o violentos- sobre recursos que antes eran poseídos fuera del mercado.

En este sentido, consideramos que el uso del término “desposesión” resulta problemático y algo forzado, y sólo podría justificarse si se usara la idea de acumulación por desposesión en el particular sentido propuesto por Levien (2012), que admite la compra de tierras de un propietario por parte de otro más grande o avanzado, siempre que se presenten mecanismos “extraeconómicos”. Ahora bien, esa idea de mecanismos extraeconómicos, como afirma Hall (2013), resulta de por sí bastante problemática. Y por otro lado, es claro que en el caso de Uruguay esos mecanismos “extraeconómicos” no han tenido ni por cerca el alcance o la presencia que sí registraron en otros continentes –en particular en África- o incluso en otros países de Latinoamérica. Por lo tanto, este último aspecto haría inadecuado el concepto en esta particular variante.

En resumen, nuestra posición es que resulta necesario asumir la inadecuación del término “desposesión” para el caso de los procesos de transformación de la estructura agraria uruguaya que nosotros estamos estudiando. Como aclaramos, los procesos que

estamos analizando no ocurren sobre tierras comunales o fiscales, sino siempre sobre tierras que ya eran propiedad privada de algún TSA. Por otro lado, tampoco estamos analizando procesos en los que la violencia o el uso de la fuerza tenga un papel importante: por regla general, los procesos de transformación analizados implican mecanismos de mercado, es decir, mecanismos económicos, y no “extra-económicos”, sea cual sea el alcance de esta última noción.

Por otro lado, y tal como fue discutido un poco antes, sí acordamos con Bin (2018) y Hall (2013) en la necesidad de distinguir entre procesos que implican transformaciones estrictamente acordes con el contenido duro de la noción de acumulación original/primitiva, de otros procesos que no implican nada parecido. Nos referimos a que en la idea de acumulación primitiva u original, lo central es *la separación del productor directo de bienes de los medios que le permiten realizar su trabajo* (Bonefeld, 2011). Y por lo tanto, acordaremos con Bin (2018) respecto de que el uso del término *acumulación sólo corresponde a aquellos casos en los que la tierra pasa de ser poseída por quienes la explotan con su propio trabajo (familiar) a serlo por parte de actores que la explotan en base a trabajo asalariado y que por lo tanto, dan lugar a procesos de acumulación* (luego, reproducción ampliada).

Habiendo presentado nuestra comprensión de las conceptualizaciones que se han propuesto para estudiar los cambios recientes de la estructura agraria, así como los cuestionamientos que consideramos pertinentes, resulta necesario avanzar en una propuesta.

En ese sentido, consideramos que la conceptualización debe considerar:

1. un primer aspecto presente en buena parte de los procesos de cambio en la estructura agraria, relativo a la sustitución o el reemplazo de poseedores de tierras de menor escala, por parte de otros que pasan a poseer superficies mayores. En este sentido, la noción de acaparamiento resulta adecuada, ya que transmite bien la idea de concentración (más cantidad en menos manos) de un recurso finito (tierra)
2. otro aspecto a resaltar y distinguir es que, en algunos casos, ese proceso involucra tierras que ya eran explotadas en base a trabajo asalariado (y por lo tanto no inauguran ninguna acumulación de capital, sino simplemente reflejan una centralización o concentración de capital), mientras que en

otros casos, el proceso sí implica que las hectáreas dejen de ser controladas por formas de producción no asalariadas, para pasar a ser poseídas por capitalistas (y por tanto sí se inaugura un proceso de acumulación de capital)

Partiendo de las reflexiones anteriores propondremos el término de acaparamiento de tierra por centralización de capital (ATCC), para el proceso por el cual la superficie que fue poseída por productores empresariales capitalistas cambia de manos y pasa a ser posesión de empresas que operan y se apropian de la tierra como Sociedades con Contrato Legal Capitalistas (SCL-C) de mayor escala. Y por otro lado, utilizaremos el término de acaparamiento de tierra por acumulación de capital (ATAC) en aquellos casos en los que la superficie acaparada por empresas que corresponden a Sociedades con Contrato Legal Capitalistas (SCL-C), se dio sobre tierras previamente controladas por formas familiares de producción basadas en trabajo no asalariado.

En suma, proponemos complementar la noción de descomposición discutida en los capítulos anteriores, con las nociones de *acaparamiento de tierra por centralización de capital* y la de *acaparamiento de tierra por acumulación de capital*. La diferencia central entre el proceso de descomposición y estos dos últimos radica en que el primero supone la permanencia del actor –aunque transfigurado– mientras que los dos últimos suponen una sustitución: el empresario tradicional es sustituido por uno más avanzado (ATCC) o el productor familiar es sustituido por una sociedad capitalista (ATAC).

Ahora bien, ninguno de esos conceptos serán utilizados para los casos en los que se da una transfiguración de la explotación desde la producción familiar a la empresarial, producto de pasar a depender centralmente del trabajo asalariado y no del familiar²⁴, ni

²⁴ En este punto es quizá dónde está la mayor diferencia con el planteo de Bin (2018): “What I call here expanding dispossession is the kind of dispossession that firstly involves proletarianization and, thus, sets the stage for additional labor exploitation to take place. The notion of proletarianization is not deployed as if proletariat were a discrete category. Actually, it is more appropriate to talk about degrees of proletarianization, which change along with the changing degree of dependence that direct producers have to work for others to guarantee their own reproduction. Drawing on the example of peasants who have been expropriated to make room for the creation of special economic zones in India’s countryside, Levien (2011: 473) provides a straight forward notion of this by referring to households that are ‘relatively more proletarianized in the sense of having to perform more wage-labour’.” (Bin, 2018: 83) Desde nuestro punto

tampoco para los procesos de abandono de la producción comercial por parte de productores familiares, cuando implica un tránsito hacia la producción de autoconsumo sin abandonar la explotación. Esto se debe a que en estos casos no hay una sustitución del agente que opera sobre la tierra y la controla, sino una transfiguración del mismo que descompone su carácter de producción familiar. Estos últimos procesos no implican un cambio en el control de la tierra, por lo que no serán considerados dentro de los procesos de acaparamiento de tierra por centralización o acumulación de capital, tal como estamos proponiendo aquí definirlos, sino que corresponderán al proceso que la bibliografía discute como descomposición de la producción familiar o campesina, al que hemos dedicado los capítulos anteriores.

Aun en el caso extremo hipotético, de que toda la fuerza de trabajo de la familia pase a ser vendida en el mercado de trabajo y abandone la producción agropecuaria –pero no la posesión de la tierra-, no tendría sentido hablar de un proceso de acaparamiento de tierras por centralización o acumulación de capital, en tanto las tierras no ingresan a la lógica capitalista de producción ni dejan de ser poseídas por la familia.

Un conjunto de procesos adicional, que no puede ser abordado por las nociones de acaparamiento por centralización o acumulación, ni tampoco por el concepto de descomposición de la PF, son los procesos de concentración de tierras (acaparamiento) que se dan *dentro de la producción familiar*. La diferencia central en este caso, tiene que ver con que el agente protagonista del acaparamiento tiene un origen “no capitalista”: nos estamos refiriendo al desplazamiento de explotaciones de la producción familiar por parte de otras explotaciones que producen con base en trabajo familiar o no asalariado, pero que también acaparan superficies mayores de tierras. Así, si bien hay un proceso de acaparamiento que afecta a un conjunto de explotaciones de la producción familiar de pequeña escala, no es posible igualarlo a los otros, en tanto no hay un desplazamiento de

de vista, si bien es indiscutible que la proletarianización implica un gradiente, la pérdida de control sobre la tierra que en el caso de la producción familiar origina la proletarianización (o abandono de la actividad) no es gradual: el control de la tierra se tiene, o no se tiene; es decir, es un evento discreto. En consecuencia, sólo hablaremos de acaparamiento por acumulación, para las superficies de tierra que dejan de estar controladas por la producción familiar y pasan a estarlo por la producción capitalista; es decir, sólo en los casos de sustitución de explotaciones de la producción familiar por explotaciones capitalistas y no en los casos de transfiguración de unas en otras.

formas familiares por otras capitalistas, sino estrictamente un acaparamiento de tierras por parte de productores también familiares de mayor escala.

Este tipo de fenómeno ha sido muy poco estudiado y seguramente por motivos similares a los que afirma Hall (2013):

“On the theoretical side the identification of capital and states as the forces behind dispossession and enclosure (...), combined with the agreement among land grab definitions that acquisitions (or the capital involved) must be large in scale, make ‘smallholder land grabs’ an oxymoron.” (Hall, 2013)

No obstante, como veremos más adelante, no son pocos los indicios de que este tipo de procesos también están ocurriendo dentro de la producción familiar y si bien es necesario generar estudios específicos acerca de los mismos, será posible adelantar algunas informaciones relevantes acerca de ellos para el caso de Uruguay.

Volviendo al plano conceptual, aun resulta necesario aclarar cuál es la diferencia entre este tipo de proceso y los procesos de diferenciación de la producción familiar por aumento de superficie, tal como han sido discutidos antes. Desde nuestro punto de vista la diferencia es simple y en lo central tiene que ver con que los procesos de diferenciación propuestos por Chayanov (1966[1925]) suponen la expansión del área controlada por explotaciones de la producción familiar producto del desarrollo del ciclo biológico de la familia, aspecto intrínsecamente conectado con su teoría de las formas campesinas de producción como formas cualitativamente distintas de las capitalistas. En consecuencia, es un proceso que implica la permanencia de esos productores y no el desplazamiento de unos por otros.

En marcado contraste, en el caso de los procesos que estamos conceptualizando, lo que se observa es el avance de productores familiares que basan su explotación agropecuaria fundamentalmente en trabajo familiar no remunerado y que operan en estratos de superficie más grandes de lo que tradicionalmente se ha observado para las formas familiares de producción (aun cuando son escalas pequeñas en comparación al acaparamiento de tierras típico del agronegocio). En ese sentido, no resulta claro que este último proceso esté indicando una lógica tan diferente a la capitalista. Por el contrario, bien podría estar indicando un proceso de adaptación de las formas familiares de producción a características del modelo del agronegocio, en particular a la extensividad y el aumento de escala, o bien de enriquecimiento –recordemos que la diferencia entre la producción

familiar y la capitalista radica en la reproducción ampliada con base en el plus valor que genera el trabajo asalariado y no en la posibilidad de generar excedentes o riqueza.

La última alternativa no contemplada por el desarrollo realizado hasta aquí tiene que ver con los procesos de acaparamiento de tierra por parte de productores originalmente familiares, que se descomponen hacia la producción capitalista. Si bien estrictamente estos procesos implican una concentración de tierras (acaparamiento) y un proceso de acumulación (ya que pasan a ser explotadas con base en relaciones asalariadas), consideramos que resulta imprescindible distinguirlo del proceso de acaparamiento de tierra por acumulación de capital (ATAC), ya que su significado teórico fundamental desde una perspectiva centrada en la estructura agraria, radica en la transfiguración de los productores familiares hacia la producción capitalista, es decir, en el proceso de descomposición. Por estos motivos, para los casos en los que el aumento de superficie controlada (acaparamiento) se da acompañado de un proceso de transfiguración desde la producción familiar a la empresarial, propondremos el concepto de *acaparamiento de tierra por descomposición* (ATD).

Capítulo 4. Contextualización

La discusión teórica previa avanza en clarificar las herramientas conceptuales que orientarán interpretaciones y análisis. No obstante, también resulta necesario complementar la aproximación de carácter más abstracto, con elementos de contexto que sitúan a los procesos y tipos sociales agrarios en un ámbito concreto.

Con ese fin, a continuación se repasan las distintas definiciones que se utilizan en la región para delimitar las explotaciones agropecuarias que corresponden a la producción familiar, procurando detallar las principales dimensiones involucradas en ellas y su relación con el debate en el plano teórico o conceptual. Luego, se avanzará en la presentación de la definición oficial de producción familiar en el caso uruguayo. Al hacerlo, será posible apreciar como algunos de los componentes conceptuales más importantes en relación con la especificidad de este tipo social –como la propiedad de la tierra o la predominancia de mano de obra familiar–, adquieren un peso relativamente menos relevante frente a otros –como la superficie total o el nivel de ingresos–, cuya importancia teórica es bastante menor.

Estos aspectos son completamente comprensibles en tanto que la definición oficial persigue un objetivo concreto de delimitación de una población específica para ser objeto de políticas diferenciales. Pero también es entonces comprensible que optemos, como lo haremos finalmente, por apartarnos de esa definición oficial, con la finalidad de lograr una alternativa más ajustada al debate teórico y la acumulación conceptual sobre el tema.

Para terminar, repasaremos las modificaciones normativas que han ambientado o incluso directamente promovido, el avance de formas jurídicas sobre la propiedad de la tierra con fines agropecuarios. Este ejercicio permitirá reconocer las similitudes y diferencias con otros procesos que se han dado en la región.

En síntesis, creemos que la consideración simultánea de los elementos de contexto presentados en este capítulo –y que refieren todos a la acción del Estado– sirven para comprender mejor al caso uruguayo en el marco más general propuesto por Vergara-Camus y Kay (2017) para caracterizar a los gobiernos de comienzos de siglo en Latinoamérica, bajo el rótulo de gobiernos de la “pink tide”. Gobiernos que se caracterizan, entre otras cosas, por desplegar políticas compensatorias para la PF al mismo tiempo que el Estado asume un rol importante, orientado por un neo-desarrollismo agro-extractivo que no enfrenta sino más bien impulsa a los agronegocios (Vergara-Camus y Kay, 2017).

1- Definiciones de producción familiar en la región

Como explicábamos en el capítulo anterior, el comienzo de siglo en Latinoamérica ha estado signado por el acceso al poder de partidos de izquierda o progresistas. Los gobiernos de la “marea rosa”, cuyo ciclo cierra con la caída del PT en Brasil, han tenido como característica compartida el despliegue de una miríada de políticas hacia la producción familiar o campesina que los distingue de los gobiernos de derecha previos –o subsiguientes. Las mismas, han sido agrupadas en 4 grandes tipos (Vergara-Camus y Kay; 2017):

- 1- Créditos para la producción agropecuaria
- 2- Políticas orientadas a vincular a los productores y productoras familiares con cadenas de valor
- 3- Regulaciones para proteger espacios de mercado o crear mercados específicos
- 4- La institucionalización de la producción familiar dentro del Estado.

Como consecuencia de ese esfuerzo de institucionalización, proliferaron las definiciones oficiales de producción familiar en la región -o revisiones de las mismas-. Para sistematizarlas, nos serviremos básicamente de los trabajos de Scheinkerman E., (2009), Scheinkerman, Foti y Román, (2007), Barril y Almada, (2007), Tommasino y Bruno, (2005) y Rossi, (2010).

En el caso de Brasil, la producción familiar aparece definida a partir de tres características centrales:

- a. La gestión de la unidad productiva y la inversión sobre la misma son realizadas por individuos con lazos de sangre entre sí o casamiento
- b. la mayor parte del trabajo es realizado por los miembros de la familia
- c. la propiedad de los medios de producción (no siempre tierra) pertenece a la familia y es en su interior que se realiza su transmisión en caso de fallecimiento o jubilación de los responsables de la unidad productiva

En el caso de Chile, la generación de tipos de productores se basa en el área efectiva bajo uso y su combinación con niveles de inversión y uso de tecnología. La

clasificación utiliza dos criterios: el tamaño de la explotación y el nivel de tecnología y capital, que se concretan en indicadores de: ingresos, forma jurídica de empresa, riego, maquinaria, trabajo asalariado permanente y producción (Scheinkerman, Foti y Román, 2007) y (Tsakoumagkos y González, 2009).

En el caso de Argentina, el antecedente que trabaja más a fondo a partir de datos censales la noción de producción familiar es el de Scheinkerman (2009). La autora repasa las distintas definiciones que se han propuesto y opta por una según la que se considera a una explotación agropecuaria como familiar en la medida en que:

- a. los productores trabajan directamente en su explotación
- b. la contratación de trabajadores no familiares permanentes remunerados no puede exceder a dos
- c. no se supera una determinada extensión total, superficie cultivada o unidades ganaderas (variable según rubro y zona agroeconómica)
- d. no sean explotaciones cuya forma jurídica sea "sociedad anónima" o "sociedad en comandita por acciones"

Entrado en el debate para el caso uruguayo, puede constatar la existencia de una vasta acumulación de estudios que discuten la categoría de producción familiar (Riella, 2010), (Rossi, 2010), (Piñeiro D., 2004), (Piñeiro D., 1994), (Piñeiro D. , 1991), (Piñeiro D., 1984), (Astori, Pérez Arrarte, Goyetche y Alonso, 1982).

En consecuencia, existen varios antecedentes que manejan definiciones alternativas. Una de las definiciones más utilizadas es la que se deriva de varios trabajos de tipificación de las explotaciones agropecuarias a partir de los Censos. En dichos trabajos (MGAP - Dirección de Censos y Encuestas (EX-DIEA), 1994) con la finalidad de elaborar modelos de explotaciones homogéneos se utilizan simultáneamente varios criterios. Entre los criterios utilizados está la "escala de la producción agropecuaria". Conforme a esta dimensión, los estudios distinguen entre cuatro situaciones según el siguiente detalle: explotaciones familiares, en los casos en que se contrataron menos de veinticinco jornales en el año, explotaciones transicionales, en los casos en que se contrató aproximadamente un asalariado permanente anual, y explotaciones empresariales, en los casos en que se contrataron más de dos asalariados permanentes, que se abren entre medios y grandes,

según tengan menos o más de diez asalariados permanentes respectivamente. (MGAP - Dirección de Censos y Encuestas (EX-DIEA), 1994, pág. 199)

Otro antecedente fundamental para la discusión sobre la definición de productor familiar es el trabajo de Piñeiro (1984) antes mencionado. Allí el autor retoma a Alavi (1979) para discutir que la categorización de los campesinos en ricos, medios y pobres es en realidad un equívoco; ya que no es la riqueza lo que importa, sino las relaciones sociales de producción²⁵. Siguiendo este razonamiento, la delimitación más adecuada de la producción familiar a partir de la información censal surgiría de la relación entre la mano de obra familiar y la asalariada, aunque cuando el autor pasa al análisis de los datos el criterio utilizado es el de la superficie de las explotaciones, por lo que se consideran familiares las que tienen hasta 50 hectáreas. Criterio que también emplea Fernández, (2002).

En un trabajo más reciente (Rossi, Figari, y González, 2008) se sistematizan las definiciones manejadas en la región como resultado de los acuerdos alcanzados en la VII Reunión Especializada sobre Agricultura Familiar del MERCOSUR, del 24 de mayo de 2007.

A continuación se presenta un cuadro tomado de allí, que resume los principales criterios en juego y su aplicación por países:

Categorías	Criterios	ARG	BOL	BRA	CHI	PAR	URU
Residencia	Residencia en la explotación o cercanías						
Tamaño, Capital y Forma Jurídica	Están definidos límites físicos por actividad/región/potencial de producción						
	Límite en términos de Capital						
	Excluidas ciertas formas jurídicas						
Trabajo familiar, no familiar, temporal o permanente	Trabajo directo del productor						
	Participación mayoritaria de trabajo familiar						
	Trabajadores familiares dedicados a la						

²⁵ Al respecto es necesario realizar un comentario: según nuestra propuesta la idea de que hay un error en alguno de los dos casos no es adecuada ya que en realidad las dos clasificaciones aluden a procesos distintos, tal como mencionamos en general en el debate conceptual anterior y luego profundizaremos en el análisis.

	actividad agropecuaria						
	No se emplean trabajadores remunerados permanentes						
Ingresos familiares	Actividades agropecuarias como principal medio de ingresos						
	Umbral de ingresos máximo para ser AF						

Fuente: tomado de Rossi, Figari, y González, (2008).

De la tabla anterior resulta con claridad que, aun cuando el énfasis conceptual está en las relaciones de producción y la superposición de las unidades de producción consumo y parentesco, en la práctica el criterio dominante considerado en la región es la extensión de la explotación, seguramente por el hecho de que constituye un indicador más fácil de utilizar y transmitir a los efectos de realizar intervenciones concretas.

2- La definición oficial de producción familiar en Uruguay

Como evidencia la historia del debate sobre la economía campesina, el apartado anterior de definiciones en la región y también dejará claro este que sigue, el estudio de la producción familiar no es sólo un tema de preocupación académica sino que ha sido, es y seguramente será, objeto de apasionadas discusiones políticas.

Para el caso de Uruguay es necesario recordar que desde el 29 de julio de 2008 existe una definición legal de Productor Familiar. La misma ha sufrido algunas modificaciones y en su última versión de 2016²⁶ establece por productor familiar a “toda persona física que gestiona directamente una explotación agropecuaria y/o realiza una actividad productiva agraria. Esta persona, en conjunto con su familia, debe cumplir los siguientes requisitos en forma simultánea:

- Realizar la explotación agropecuaria o actividad productiva agraria con la contratación de mano de obra asalariada de hasta dos asalariados no familiares permanentes o su equivalente en jornales zafrales no familiares de acuerdo con

²⁶ Resolución ministerial N° 1013 de 2016:
http://www.mgap.gub.uy/sites/default/files/resolucion_mgap_1013-2016.pdf

la equivalencia de 250 (doscientos cincuenta) jornales zafrales al año por cada asalariado permanente.

- b. Realizar la explotación agropecuaria de hasta 500 hectáreas, índice CONEAT 100, bajo cualquier forma de tenencia.
- c. Residir en la explotación agropecuaria, donde se realice la actividad productiva agraria, o en una localidad ubicada a una distancia no mayor a 50 km.
- d. Que los ingresos nominales familiares no generados por la explotación agropecuaria o actividad productiva agraria declarada sean inferiores o iguales a 14 BPC en promedio mensual²⁷.

Así, resulta que algunos de los criterios teóricos más importantes de la definición de productor familiar han sido considerados en la definición legal. Por ejemplo, la exigencia de residencia o proximidad es una forma de operacionalizar la superposición de unidades de producción, consumo y parentesco. También la exigencia de dedicación de la jornada laboral del productor al trabajo en la explotación (con una colaboración de hasta dos asalariados máximo) aproxima la idea de que no es suficiente un trabajo gerencial, sino que es necesario un involucramiento directo en la producción de bienes. Al mismo tiempo, se retoma el criterio de la extensión máxima del predio, que aunque no resulte tan claro desde el punto de vista conceptual, hemos visto que ha sido muy usado en la práctica.

Ahora bien, esta definición oficial busca -como no puede ser de otro modo- satisfacer ciertas necesidades administrativas y de gestión. En ese sentido, resulta inevitablemente una síntesis de posiciones distintas con intereses contradictorios, toda vez que esta definición oficial -como cualquier otra- termina siendo siempre -o incluso existe sólo en tanto- instrumento para canalizar y focalizar acciones y recursos de los que bien querrían aprovecharse todos. Por estos motivos, que pueden resumirse en la idea de que la

²⁷ Además de estos criterios se definen dos excepciones: a.-Para los que declaren como rubro principal producciones vegetales intensivas el inciso "a" del numeral "1" se sustituye por lo siguiente: Realizar la explotación agropecuaria o actividad productiva agraria con la contratación de mano de obra asalariada no familiar permanente y/o zafral por un equivalente de hasta 1.250 jornales zafrales anuales. b.-Para los productores que declaren como rubro principal producción apícola, no aplicará el requisito descrito en los incisos "b" y "e" del numeral precedente y se sustituyen por lo siguiente: Contar con un máximo de 1.000 colmenas.

definición oficial de producción familiar persigue unos fines que no son sólo la investigación y generación de conocimiento, en el caso de nuestro trabajo nos apartaremos de la misma y generaremos una que consideramos más pertinente y consistente con el acumulado de conocimiento sobre la temática.

- **Explicitación de la definición que se empleará en este trabajo**

Para este trabajo, se irán aclarando oportunamente las definiciones operativas de producción familiar, que permitan adecuar el manejo de la información al tipo de análisis e hipótesis que en cada caso estemos trabajando. Evidentemente, cada vez que alguna modificación de la definición operativa sea realizada, se explicitarán los procedimientos así como las razones de base conceptual que los amparan.

Para comenzar pues, es posible avanzar en una primera y muy general definición operativa que respete ese “núcleo invariable” antes aludido. De acuerdo a la misma, se propone considerar explotaciones de la producción familiar a aquellas que son explotadas por personas físicas o por sociedades de hecho y que al mismo tiempo contratan anualmente menos del 50% del total del trabajo que se realiza en el predio.

Así, para proceder a la identificación de los casos correspondientes a explotaciones de productores familiares, se procedió a construir una variable que suma todos los trabajadores y trabajadoras que se desempeñaron en la explotación en el año censal sin recibir remuneración por hacerlo y luego se dividió por el total de trabajadores y trabajadoras de la explotación. Esto permitió construir el indicador de porcentaje de trabajo no remunerado de cada explotación. Luego, las mismas fueron clasificadas como producción familiar cuando tenían el 50% o más del trabajo total realizado por trabajadores sin relaciones salariales. Este procedimiento se realizó tanto para el CGA de 1990 como para el de 2000 y el de 2011.

Es importante aclarar que, en el caso de los dos últimos Censos, resultó posible corregir el número de trabajadores asalariados sumando a éstos los trabajadores/as equivalentes obtenidos de procesar la variable que registra los jornales contratados

anualmente por la explotación. Para eso, se dividió el número total de jornales contratados por 250²⁸.

Una vez generado este primer clivaje, se procedió a realizar una discriminación adicional a la interna de los dos subconjuntos de explotaciones. Concretamente y en atención al fenómeno recientemente destacado del avance de las formas jurídicas en la posesión de tierras productivas (Errea, et al., 2011; Piñeiro, 2014; Piñeiro, 2010; Carámbula, 2015; Oyhançabal & Narbondo, 2018), se generó un clivaje dentro de las explotaciones familiares y capitalistas, según si la propiedad de la tierra es ejercida, por un lado, por una persona física o un sociedad de hecho, o por otro lado, por una sociedad con contrato legal.

El resultado final es un esquema muy general de clasificación de las explotaciones agropecuarias del Uruguay, en cuatro Tipos Sociales Agrarios (TSA): Producción Familiar (PF), Sociedades Familiares (SCL-F), Producción Empresarial (PE) y Sociedades Capitalistas (SCL-C).

En los capítulos de la parte 2, se analiza con cierto detalle las características de los cuatro TSA así como la modificación de su participación en la estructura agraria del Uruguay entre 1990 y 2011, por lo que estos asuntos no serán abordados ahora.

En cambio, nos centraremos a continuación en un repaso de las modificaciones normativas que permitieron el avance de las sociedades con contrato legal sobre la tierra productiva, de modo de dar cuenta del rol que también tuvo el Estado en este proceso.

3- La construcción normativa de un territorio anónimo

Para comprender mejor los resultados que se observan hoy en relación a la distribución de la tierra productiva con fines agropecuarios del Uruguay, aspecto al que dedicaremos el capítulo 7 en la parte 2, resulta relevante tener presente algunos de los principales hitos que, a nivel de la normativa, han ido moldeando la situación²⁹.

²⁸ En el caso del Censo de 1990 esto no fue posible dado que la variable de jornales contratados fue relevada en tramos y no permite realizar el procedimiento.

²⁹ Para identificar las normas relativas al accionar de las sociedades con contrato legal en el mercado de tierras, nos guiamos por el listado disponible en <http://galantemartins.com/noticias/titularidad-de-inmuebles-rurales-y-explotaciones-agropecuarias>. Luego, trabajamos sobre los textos de las normas recuperados en base

Tomando el período que va desde algunos años antes de la dictadura cívico-militar hasta nuestros días, podemos situar un primer mojón en la ley N°13.318 promulgada el 28 de diciembre de 1964, tiempos del Consejo Nacional de Gobierno, cuando el Ministerio dedicado a la materia estaba encabezado por Wilson Ferreira Aldunate. En su artículo 213, dicha ley, cuya vigencia sería bastante reducida, establecía: “Declárase de interés general que el derecho de propiedad sobre inmuebles rurales y la explotación agropecuaria sean ejercidos por personas físicas o sociedades personales.” (Ley 13.318; Art., 213).

Claramente, era voluntad del legislador excluir a las sociedades anónimas (y de otros tipos) de la posibilidad de adquirir o explotar inmuebles rurales. Eso estrictamente expresaba el artículo siguiente: “Las sociedades anónimas y las comanditarias por acciones y las de responsabilidad limitada no podrán, a ningún título, poseer, adquirir ni explotar inmuebles rurales.” (Artículo 214, Ley 13.318). Luego, el artículo 215 establecía un plazo de 2 años para que las sociedades que no se ajustaran a la nueva norma realizaran las modificaciones necesarias o se declararan disueltas y el artículo 216 establecía algunas excepciones.

No obstante, la vigencia de la ley sería muy acotada. Menos de un año después sería aprobada la ley 13.420, que le permitió a las sociedades anónimas ser excluidas de la restricción que imponía la norma siempre que:

“...posean, adquieran o exploten inmuebles rurales cuya superficie total a la fecha de vigencia de esta ley sea inferior a 1.000 hectáreas, y siempre que tengan o den carácter nominativo a la totalidad de sus acciones, debiendo recaer la nominatividad de las mismas en personas físicas o sociedades personales exclusivamente.” (Artículo 151, Ley 13.420)

A su vez, en el año 1967 se aprobó una nueva ley, la N° 13.608 que en su artículo 8 deroga los artículos 213 a 216 de la Ley N° 13.318 y propone en sus artículos 9 a 13 un nuevo régimen que redonda, en lo fundamental, en levantar la restricción de superficie a las Sociedades Anónimas siempre que fueran nominativas. Así, en menos de 3 años, la

limitación de superficie bajo poder de sociedades anónimas nominativas ya había dejado de existir.

Pocos años después en 1974, plena dictadura cívico militar, se promulga la Ley N° 14.189, que exceptúa a las sociedades anónimas del requisito de ser nominativas “...Cuando la sociedad tenga por objeto la fruticultura y citricultura y sus derivados.” (Artículo 85, numeral 2; Ley N° 14.189 de 1974). Y un poco más adelante, el levantamiento de la exigencia de acciones nominativas se haría extensivo a otras sociedades anónimas de acuerdo a la Ley N° 14.399 de 1975. Ésta última establece que:

“No registrá lo dispuesto en el inciso 2° del artículo 9° de la ley 13.608, de 8 de setiembre de 1967, según texto modificado por el artículo 409 de la ley 13.892, de 19 de octubre de 1970 cuando se cumplan las siguientes condiciones: 1. Las acciones pertenezcan a capitales extranjeros amparados en el régimen de las leyes 14.179, de 28 de marzo de 1974 y 14.244, de 26 de julio de 1974. 2. La actividad de la sociedad sea considerada de interés nacional por su proyección en el desarrollo del país a juicio del Poder Ejecutivo (Artículo 3° de la ley 14.179). 3. La tenencia de las tierras o la explotación agropecuaria sea parte de un complejo industrial o agro-industrial actual o en proyecto para cuya realización sea parte imprescindible. En el caso de hallarse ese complejo en la faz de proyecto se dispondrá de un período máximo de siete años para su puesta en marcha.” (Artículo 1, Ley 14.399 de 1975)

En síntesis, la ley promulgada en el gobierno del dictador Juan María Bordaberry, habilitaba bajo ciertas condiciones, a sociedades anónimas de capitales extranjeros con acciones al portador, a ser titulares de tierras sin restricciones de ninguna índole en cuanto a superficie. En 1975 encontramos ya una primera desregulación del mercado de tierras orientada a captar inversiones extranjeras.

Adicionalmente, en el año 1987 se aprobará la Ley forestal N° 15.939 cuyo artículo 71 modifica la redacción del numeral 2 del artículo 85 de la Ley N° 14.189. La nueva redacción del mismo incluirá a la forestación. En este sentido, la ley forestal no fue un aliciente a la concentración de la tierra sólo por los subsidios que le dio a las empresas forestales (Piñeiro, 2014; Piñeiro, 2010), sino que además promovió ese proceso, al incluir a las sociedades anónimas con acciones al portador entre aquellas exceptuadas de la restricción a la adquisición de tierras.

De acuerdo al repaso recién realizado, para 1987 ya era poco lo que quedaba de la restricción al acceso a tierras por parte de sociedades anónimas: no había limitaciones a la

extensión en el caso de que fueran nominativas y ya ni siquiera ese requisito existía para todas aquellas comprendidas por algunas de las numerosas excepciones recién repasadas. A esto se agregará una nueva excepción en 1992, con la Ley N° 16.320, cuyo artículo 494 libera de la restricción de acceso a tierras en propiedad a las sociedades anónimas con acciones al portador y giro industrial o forestal con fines energéticos.

Ahora bien, a pesar del sinnúmero de excepciones y caminos por los que quedaba habilitada la incursión del capital en el campo uruguayo, aun faltaba un movimiento más. En 1999, y bajo el gobierno de Julio María Sanguinetti, se aprobaría una norma que expresa a cabalidad el espíritu neoliberal. La Ley N° 17.124 de artículo único: “Derógase lo dispuesto por el artículo 9° de la Ley N° 13.608, de 8 de setiembre de 1967, sus modificativas y concordantes.”, con lo que a partir de ese momento queda en vigencia un régimen de absoluta libertad de mercado en cuanto a la propiedad de la tierra con fines agropecuarios en el Uruguay.

El campo uruguayo, ha sido así preparado y expuesto a los procesos de acumulación por desposesión de los que seremos testigos en las primeras décadas del S XXI. A partir de 1999, existió en Uruguay un régimen de absoluta desregulación en cuanto a la propiedad de la tierra productiva por parte de Sociedades Anónimas o de cualquier otra clase. Esto incluye por supuesto, a sociedades conformadas por capitales extranjeros.

Esta situación, que expresa el punto culmine de una tendencia a la liberalización que había comenzado ya en 1967 y se profundizó durante la dictadura cívico militar, se mantuvo inalterada hasta que en el 2005 llega al gobierno el Frente Amplio, una fuerza política de izquierda. En el marco de ese primer gobierno de izquierda se procesó una serie de discusiones sobre el tema de la propiedad de la tierra y se promulgó la Ley N° 18.092. La misma llevó la situación de la propiedad de la tierra y las Sociedades Anónimas a un punto similar al que estableció la legislación en 1967. Es decir, se reinstaura la restricción de que sean propietarias de tierra sociedades anónimas con acciones al portador, aunque al mismo tiempo, se otorga al Poder Ejecutivo la facultad de autorizar, a pedido, sociedades que en principio tienen vedada la posibilidad de ser propietarias de explotaciones agropecuarias. En esa línea el decreto N° 225/007 establece:

“Excepciones.- También podrán ser titulares del derecho de propiedad sobre inmuebles rurales y sobre explotaciones agropecuarias, previa autorización del Poder Ejecutivo: a) las entidades comprendidas en los literales b) a f) del artículo anterior, cuando la totalidad de su capital social esté representada por cuotas sociales o títulos nominativos,

cuyos titulares sean: - administradoras de fondos de ahorro previsional comprendidos en la ley N° 16.713, de 3 de setiembre de 1995; - personas públicas estatales y personas públicas no estatales - sociedades comerciales comprendidas en la ley N° 16.060, de 4 de setiembre de 1989, cuyo capital social esté representado mayoritariamente por títulos que se hayan integrado mediante procedimientos de oferta pública en la Bolsa de Valores o en otras Bolsas del exterior de reconocido prestigio, u otros mecanismos que aseguren un procedimiento de oferta competitivo y transparente a juicio del Poder Ejecutivo; - fiduciarios de fideicomisos comprendidos en la ley N° 17.703, de 27 de octubre de 2003 y administradoras de fondos de inversión comprendidos en la ley N° 16.774, de 27 de octubre de 2003, cuyo patrimonio esté representado por títulos emitidos de acuerdo a lo establecido precedentemente; - sociedades y otras entidades constituidas en el exterior que hayan cumplido con el referido requisito en la Bolsa de Valores o en Bolsas del exterior de reconocido prestigio. b) las sociedades en comandita por acciones y las sociedades anónimas, sucursales de entidades del exterior, fideicomisos y fondos de inversión; cuyo capital social esté representado por títulos al portador, o por cuotas o títulos nominativos no incluidos en las disposiciones precedentes, cuando la actividad que desarrollen encuadre en un proyecto cuya ejecución se considere prioritaria para el desarrollo productivo del país.” (Artículo 2, Decreto 225/007)

Con una argumentación similar a la de la legislación de 1975, el decreto que reglamentó la norma prevé posibles excepciones con la finalidad de captar inversiones extranjeras. Luego, la Ley N° 18.172 de 2007 vuelve a abordar el tema, pero en lo sustantivo sólo agrega más excepciones:

“El Poder Ejecutivo, a instancia de parte, podrá autorizar (...) a otros sujetos tales como sucursales de entidades no residentes, fideicomisos y fondos de inversión, a ser titulares de inmuebles rurales o explotaciones agropecuarias cuando el número de accionistas, integrantes o la índole de la empresa impida que el capital social pertenezca exclusivamente a personas físicas. La autorización del Poder Ejecutivo indicará los inmuebles rurales concretos que comprende y deberá volverse a solicitar cada vez que se aumente la superficie de tenencia o se sustituyan los inmuebles comprendidos en ella.”

En síntesis, las sociedades anónimas que coticen en bolsa, así como fondos de inversión o fideicomisos, quedaron comprendidos dentro de las excepciones al requisito de que el capital social pertenezca exclusivamente a personas físicas.

El último impulso normativo registrado sobre el tema de la posesión de la tierra, permite observar un cambio en el eje de la discusión. La última normativa que se aprobó surgió en el marco de una discusión sobre soberanía y no sobre el fin social de la tierra. La Ley N° 19.283 de 2014 estableció:

“El Poder Ejecutivo no podrá disponer, al amparo de lo establecido por el inciso final del artículo 1° de la Ley N° 18.092, de 7 de enero de 2007, en la redacción dada por el artículo 349 de la Ley N° 18.172, de 31 de agosto de 2007, que la titularidad de inmuebles rurales y de explotaciones agropecuarias pueda ser ejercida por sociedades anónimas o sociedades en comandita por acciones con capital accionario representado por acciones al portador, cuyos titulares controlantes sean entidades nacionales propiedad de Estados extranjeros o fondos soberanos de los mismos.” (Artículo 2, Ley 19.283)

Se agregó una limitación, pero que no implicó modificar la situación de sociedades en las que participaran estados extranjeros que ya hubieran sido autorizadas antes de la entrada en vigencia de esta nueva norma (Artículo 4).

Como resulta claro, el asunto de la propiedad de la tierra con fines agropecuarios ha sido objeto de un conjunto de leyes bastante amplio, que refleja posiciones ideológicas contrastantes. Ahora bien, aun cuando es posible notar esas claras diferencias entre los impulsos liberalizadores del período dictatorial y democrático neoliberal (gobiernos de Lacalle, Sanguinetti y Batlle) y el período de los gobiernos de izquierda (2005 a la fecha), en el que se buscó regular la propiedad de la tierra, también es cierto que la mayoría de las normas previó un conjunto tan amplio de situaciones excepcionales, que el resultado ha sido una participación siempre creciente de estas formas jurídicas en el campo uruguayo.

Capítulo 5. Presentación sistemática (¡y breve!) de los conceptos utilizados para dar cuenta de los procesos generadores de la transformación en la estructura agraria

El desarrollo conceptual y teórico realizado hasta el momento, procuró facilitar el trabajo de conceptualización que consideramos necesario para enfrentar a la evidencia empírica. Como hemos adelantado en la introducción, la conjetura más general que orienta nuestra investigación consiste en presuponer que la transformación de la estructura agraria experimentada en el Uruguay entre 2000 y 2011, se compone de un conjunto de procesos conceptualmente distintos. Ahora bien, por definición un análisis de las transformaciones en la estructura agraria implica lograr distinguir y separar sus partes, para conocer y comprender su composición. Y para ello necesitamos los conceptos:

“Concept formation lies at the heart of all social science endeavors. It is impossible to conduct work without using concepts. It is impossible even to conceptualize a topic, as the term suggests, without putting a label on it. Concepts are integral to every argument for they address the most basic question of social science research: what are we talking about? If concepts allow us to conceptualize, it follows that creative work on a subject involves some reconceptualizing of that subject.” (Gerring, 2012: 112)

Con este propósito, hemos procurado un repaso teórico que nos habilite a proponer una reformulación de algunos conceptos propuestos por diferentes autores, adecuada a la tarea de investigación que nos hemos dado. A continuación presentamos esas herramientas de análisis, a modo de glosario.

Acaparamiento desde abajo: utilizaremos este concepto para referirnos a los procesos de concentración de la tierra protagonizados por productores familiares de superficies mayores que avanzan desplazando a otros de menor escala, sin que este proceso esté asociado a etapas del ciclo de vida. Esa concentración de tierra queda reflejada en la idea de “acaparamiento” mientras que la alusión “desde abajo”, da un sentido bastante claro por oposición, acerca del tipo social que lo protagoniza. En ese sentido, es una propuesta que busca contribuir en una línea de análisis que Hall (2013) ha marcado al discutir la idea – próxima- de “smallholders land grabbing”.

Acaparamiento de tierra por acumulación de capital (ATAC): utilizaremos este concepto en un sentido similar al de “acumulación ampliada por desposesión” propuesto por Bin (2018)³⁰, aunque más restringido ya que en nuestro trabajo, sólo referirá al acaparamiento de tierra con fines agropecuarios, y no de cualquier otro bien o recurso, generado por mecanismos de mercado (compra/arrendamientos). En consecuencia, corresponde a los procesos de desplazamiento de productores familiares (que dejan de controlar sus tierras) por parte de empresas capitalistas (que acumulan capital por utilizar trabajo asalariado) que pasan a controlar esas superficies. Es en este sentido, un proceso de avance o penetración del capitalismo en el agro, ya que superficies controladas previamente por formas de producción familiar, pasan a serlo por formas capitalistas.

Acaparamiento de tierras por centralización de capital (ATCC): utilizaremos este concepto para referirnos a los procesos por los cuáles productores capitalistas empresariales (personas físicas o sociedades de hecho) ceden sus tierras (por cualquier mecanismo de mercado) a productores empresariales que operan bajo la forma de sociedades con contrato legal capitalistas (SCL-C). En este sentido, corresponde a los procesos de “avance del capital financiero” o a la “anonimización de la propiedad de la tierra” siempre que éstas se den sobre tierras con fines agropecuarios previamente en manos de productores empresariales capitalistas. En ese sentido, este proceso de acaparamiento de tierras está muy próximo a los procesos de “desposesión por redistribución” conceptualizados por Bin (2018): no hay un avance del capitalismo, sino una “redistribución” dentro del capitalismo agrario.

Descomposición: siguiendo el análisis de Murmis (1986) que a su vez retoma la noción de Lenin (1972); reservaremos este concepto para referirnos al proceso por el cual, aquel que fue productor familiar en un momento (primera observación), se transforma en un productor capitalista empresarial en un momento posterior (segunda observación), como resultado de una alteración de las relaciones sociales de producción al interior de la explotación (predominio del trabajo asalariado sobre el trabajo no remunerado). Es decir, es

³⁰ Aunque no nos interesará profundizar en la distinción que hace dentro del mismo entre capitalización y mercantilización (Bin, 2018).

estrictamente, un proceso de avance del capitalismo agrario: tierras y explotaciones que estaban por fuera de las formas de producción capitalista, pasan a quedar dentro de esa forma de producción. Evidentemente, en su formulación original también corresponde a este concepto el proceso de proletarización, por el que un productor familiar en un momento, termina transformándose en un asalariado agropecuario. En nuestro caso, dado que trabajamos sobre datos de Censos Agropecuarios cuyas unidades de análisis son las explotaciones, reservaremos su uso para la descomposición “hacia arriba” tal como hemos explicado y consideraremos como indicador del caso de la descomposición “hacia abajo”, la transición de una explotación desde un rubro comercial hacia el autoconsumo³¹.

Diferenciación: el concepto se retomará de la tradición de Chayanov, 1966[1925]; y por tanto, alude al proceso de aumento de la actividad económica total de la explotación asociado al ciclo de vida del hogar. En términos de este trabajo, restringiremos su sentido y lo referiremos al aumento (o disminución) de la superficie controlada por un productor familiar, que se da asociado a momentos o etapas del ciclo de vida del hogar (expansión en las edades activas y retracción en las edades de retiro).

Como resulta claro, los conceptos anteriores no pretenden integrar una teoría nueva acerca de los procesos de transformación agraria. Al mismo tiempo, tampoco pretenden ser el listado exhaustivo de todos los procesos sociales importantes o que pueden ser de interés al estudiar la estructura agraria y sus cambios. No obstante, sí pretenden ser un conjunto de distinciones analíticas relevantes y consistentes con los antecedentes teóricos, al mismo tiempo útiles para describir y explicar³² la transformación de la estructura agraria uruguaya entre los años 2000 y 2011. Consideramos que en la medida en que esto se logre,

³¹ Es necesario anotar desde ya, que las características de la información con la que se trabaja no permiten estudiar este proceso de proletarización, toda vez que los CGA son Censos de explotaciones, y por tanto, de sólo de los individuos “con” explotaciones.

³² Utilizamos la idea de “explicar” en un sentido muy preciso: la conceptualización propuesta es un modo de reducir la complejidad. Tal como afirma Gerring (2012): Social scientists generally associate explanation with causal arguments and understanding with descriptive arguments. However, there is a sense in which descriptive concepts also explain. They do so by reducing the infinite complexity of reality into parsimonious concepts that capture something important –something “real”– about that reality. (Gerring, 2012: 124)

la comprensión de esos cambios para el caso del Uruguay podrá situarse en un marco más general y abstracto de reflexión, contribuyendo a la acumulación de la disciplina y del conocimiento sobre las transformaciones de la estructura agraria, más allá del caso que nos ocupa.

Parte II. Objetivos y estrategia de investigación

Capítulo 6. Objetivos generales y específicos

1- Objetivo General

El objetivo general de la investigación consistió en contribuir a la comprensión de las transformaciones experimentadas en la estructura agraria del Uruguay, profundizando en los cambios acaecidos en la producción familiar dentro de ese proceso. La hipótesis de partida más general que nos convoca, sostiene que la transformación de la estructura agraria observada a inicios del siglo XXI en Uruguay, se explica por un conjunto de procesos analíticamente distintos. Concretamente, los procesos de descomposición y diferenciación de la producción familiar, el proceso de acaparamiento por acumulación de capital, el proceso de acaparamiento por centralización de capital y el de acaparamiento por descomposición, tal como han sido definidos al amparo de la discusión y fundamentación teórica y la revisión de antecedentes.

Para dar cuenta de esa hipótesis, descriptiva y general, se analizaron las modificaciones observadas a nivel de toda la estructura agraria en 1990, 2000 y 2011, profundizando en este último período. Luego se focalizó y concentró el estudio y análisis en los cambios ocurridos dentro de un conjunto conceptualmente relevante de explotaciones correspondientes a la producción familiar, también para el período 2000 - 2011.

La consideración complementaria de las tendencias y trayectorias analizadas, se espera que represente un avance en el conocimiento de la composición de los cambios más generales a la luz de una discusión teóricamente informada, posibilitando una mejor comprensión de la estructura agraria resultante de los procesos estudiados, que brinde claves de interpretación más ajustadas para otros procesos emergentes de esa nueva configuración de la estructura.

2- Objetivos Específicos y actividades asociadas

1. Analizar los cambios de la estructura agraria mediante una descripción teóricamente informada de la variación en el número de explotaciones por Tipo

Social Agrario (TSA), así como de los cambios en su participación relativa en el control de la tierra, para los períodos 1990 – 2000 y 2000 – 2011, identificando tendencias comunes y diferentes entre períodos, y reflexionando respecto del espacio que dejan las diferentes tendencia observadas, para los procesos de acaparamiento desde abajo, acaparamiento de tierras por centralización de capital, Acaparamiento de tierras por acumulación de capital, diferenciación y descomposición de la producción familiar, discutidos en el apartado teórico.

- a. Construir Tipos Sociales Agrarios consistentes con la revisión de antecedentes sobre el tema, que permitan caracterizar la estructura agraria uruguaya en el período de interés.
 - b. Contribuir con una mirada de más largo plazo (1990-2011) al estudio del acaparamiento de tierras por centralización de capital y por acumulación de capital, asociados al proceso de anonimización generado por el avance de empresas capitalistas que operan bajo la forma de figuras jurídicas, en el agro uruguayo.
 - c. Realizar una descripción que permita especificar por Tipo Social Agrario los resultados en términos de disminución en el número de explotaciones y aumento de la escala promedio, observados para el conjunto de las explotaciones agropecuarias.
 - d. Discutir la interpretación extendida acerca del período 2000 – 2011 como uno caracterizado por la desaparición de “explotaciones pequeñas”, demostrando la importancia de un análisis basado en la construcción de Tipos Sociales Agrarios consistentes con la noción de estructura agraria.
 - e. Sustentar y especificar con base en la evidencia empírica construida, el alcance concreto de la hipótesis sobre el avance del capitalismo en el agro uruguayo para el período de estudio.
2. Contrastar las hipótesis de acaparamiento desde abajo, acaparamiento de tierras por centralización de capital, Acaparamiento de tierras por acumulación de capital, diferenciación y descomposición de la producción familiar, a la luz del espacio teórico que deja para esos procesos un análisis de cohortes sobre los Censos Generales Agropecuarios de 2000 y 2011.

- a. Analizar la modificación registrada en el número, superficie promedio y control de la tierra de las explotaciones agropecuarias en general y por Tipo Social Agropecuario a partir de un estudio de tendencias y un análisis de cohortes, que compare los resultados que se obtienen en los censos de 2000 y 2011.
 - b. Corroborar y mostrar la magnitud del proceso de envejecimiento de los productores agropecuarios uruguayos en general y por Tipo Social Agrario.
 - c. Describir los procesos de salidas de la actividad (desaparición de explotaciones por cohorte) asociados a edades de retiro y de entrada (aparición de explotaciones por cohorte), asociados a edades jóvenes, constatando el impacto de los mismos en la variación del número de explotaciones agropecuarias observada entre 2000 y 2011.
 - d. Mostrar la existencia de patrones diferenciales en los retiros y entradas a la actividad agropecuaria asociados a etapas del ciclo vital de los hogares y también diferenciales por Tipo Social Agrario.
 - e. Corroborar empíricamente el espacio que abrió el proceso de relevo generacional entre la producción empresarial, para el avance de las empresas capitalistas que operan bajo figuras legales –acaparamiento de tierras por centralización de capital- y en ese sentido, para lo que ha sido discutido como el avance de la lógica del agronegocio.
3. Analizar la expresión de los procesos de transformación de la estructura agraria uruguaya (diferenciación, descomposición, acaparamiento desde abajo, acaparamiento de tierras por centralización de capital y acaparamiento de tierras por acumulación de capital) en los distintos rubros y con énfasis en aquellos predominantes entre la producción familiar.
 - a. Mostrar los cambios en el peso relativo de los diferentes rubros en los diferentes períodos analizados
 - b. Fundamentar con base a evidencia empírica la contribución específica de los déficits de relevo y los retiros anticipados, a la disminución del número de explotaciones de la producción familiar en cada rubro.

4. Contrastar empíricamente la ocurrencia de procesos de diferenciación de la producción familiar y movilidad cíclica, del tipo previsto por la hipótesis del determinismo biológico en la muestra-panel 2000 – 2011.
 - a. Corroborar la existencia de una asociación entre las superficies explotadas – o niveles de actividad económica de la explotación- y la etapa de vida del hogar –número de integrantes de la familia, edades y trabajo.
 - b. Analizar las diferencias por rubro del proceso mencionado en el punto anterior
5. Contrastar empíricamente la ocurrencia de procesos de descomposición de la producción familiar del tipo previsto por la hipótesis del “determinismo económico” (Lenin, 1972; Shanin, 1983) en la muestra-panel 2000 – 2011.

3- Estrategia de investigación

La estrategia de investigación adoptada es fundamentalmente de carácter descriptiva³³. Explicitar desde el inicio este aspecto es central ya que hace a la naturaleza de la pretensión de verdad que estará en juego (Gerring, 2012). En esta línea, las preguntas que nos orientan tienen forma de ¿qué?, ¿cómo?, ¿cuándo?, ¿quiénes? y ¿de qué manera?

La misma puede desdoblarse en cuatro etapas complementarias. Por un lado, se trabajó sobre las bases de datos que generaron los Censos Generales Agropecuarios de 1990, 2000 y 2011, tanto para contrastar empíricamente las definiciones operativas de los Tipos Sociales Agrarios a las que se arribó como resultado de la discusión teórica realizada, como para evaluar los procesos de transformación. Para ello, se realizó un análisis de tendencias comparando Censo a Censo, el número de productores familiares y los cambios en sus características y su composición interna según los criterios delimitados,

³³ Esta aseveración se realiza tomando como base la distinción que propone Gerring (2012) y que no implica excluir la posibilidad de que el trabajo de conceptualización y análisis realizado permita “explicar” los procesos que nos ocupan, al habilitar una comprensión de su alcance y sentido teórico. Simplemente pretende dejar claro y explícito que no estamos frente a una estrategia centrada en un modelo causal o en estudiar el “impacto de factores” explicativos.

al tiempo que se analizaron las tendencias para el conjunto de las explotaciones agropecuarias censadas.

Luego, el trabajo fue complementado para el período 2000 – 2011, con un análisis de cohortes (generando un pseudo-panel a partir de las edades de los productores), que permitió reconstruir la contribución específica por cohorte a los cambios en el número de productores en los distintos tipos delimitados conceptualmente (Gale, 2003), (Lin, et al., 1980), (Kanel, 1963), (Kanel, 1961).

En tercer lugar, se trabajó nuevamente sobre las bases de datos de los CGA de 1990, 2000 y 2011, pero reconstruyendo información relevante a nivel territorial utilizando para ello las Secciones Policiales (los agregados territoriales mínimos que se pueden seguir en los tres Censos) con la finalidad de captar la expresión de la estructura agraria y sus transformaciones, a un nivel de análisis diferente y adecuado a una discusión sobre la estructura agraria, sus propiedades y sus cambios.

Por último, se hizo uso de una fuente de información peculiar, generada a partir de las bases ya disponibles de los CGA de 2000 y 2011. El procedimiento realizado consistió en buscar en la base de datos del CGA de 2011, un conjunto de casos que fueron identificados previamente en la base de datos del CGA de 2000 por técnicos de la Dirección de Investigaciones y Estadísticas Agropecuarias (DIEA) del Ministerio de Ganadería Agricultura y Pesca (MGAP) y que eran consistentes con la definición de producción familiar en ese año. En concreto, el trabajo consistió en elaborar un listado de números de formulario del CGA 2000, correspondiente al conjunto de productores con las características requeridas por la definición de productor familiar, ajustada de modo de garantizar la mayor consistencia posible con el tipo de organización que implican las formas familiares de producción. Dicho listado fue facilitado luego a los funcionarios de la (DIEA-MGAP), los únicos con acceso a los campos de identificación de los Censos Generales Agropecuarios (nombre, apellido, documento de identidad), quienes a partir de ese listado y de las bases no anonimizadas, produjeron una matriz única con los registros correspondientes a los casos identificados en 2000 que pudieron ser encontrados nuevamente en 2011, así como con un campo de identificación que permite recuperar la información de todas las dimensiones estudiadas en los dos Censos para ese conjunto de casos.

En relación a esa base, resulta pertinente realizar algunas precisiones metodológicas. Así, resulta claro que existen muchos motivos incidiendo en que un

registro identificado en 2000 no pueda ser identificado en 2011, en la medida en que a los fenómenos de desaparición de productores se agregan otros de orden operativo que nada tienen que ver con ello, (registro deficiente del nombre y apellido, cambio en quién se declara productor o responsable, etc.). Al mismo tiempo, también es claro que no es posible estimar el grado en que un tipo u otro de factor es el que está incidiendo y además, no existiendo antecedentes de un trabajo similar realizado antes, tampoco es posible evaluar por sí mismo el número de productores que sí se volvió a encontrar.

Concretamente, la estrategia supuso partir de un conjunto de 25.344 registros³⁴, que por sus características correspondían inequívocamente a productores familiares en el 2000, para luego terminar con un conjunto de casos que vuelven a estar presentes en el 2011, con independencia de que sigan satisfaciendo los requisitos que los definen como productores familiares. Considerado así, el estudio que se propone sobre la base de datos resultante, podría considerarse una suerte de estudio de casos múltiple, que agrega información sobre el proceso para un número de casos limitado (en concreto se logró "volver a ver" a 4.900 explotaciones) pero generado sistemáticamente para concordar con un tipo conceptualmente delimitado, así como también, con trayectorias teóricamente relevantes.

Sin dudas, una base de datos así posee debilidades y limitaciones que deberán tenerse presentes. Pero también potencialidades: gracias a ella fue posible rastrear cambios entre los productores que aparecen en los dos años, lo cual supone una aproximación al estudio de las transformaciones de la producción familiar y los procesos de diferenciación y descomposición que no conoce antecedentes en el país.

Además, dada esta lógica de análisis, el hecho de que los casos identificados no sean estadísticamente representativos del total de productores familiares no resulta un elemento que a nuestro entender, inhabilite la construcción de evidencia, ya que el centro de esta parte del análisis estará en profundizar en los procesos de diferenciación o descomposición que transitaron los distintos tipos de productores familiares. En suma, se procurará evitar siempre generalizaciones que no sean en términos de validez conceptual o

³⁴ Dado que la estrategia implicaba poder volver a encontrar a los mismos productores en la base generada 11 años después, a los criterios utilizados para delimitar a las explotaciones correspondientes a la producción familiar, hubo de agregarse algunos adicionales: 1- que fueran personas físicas, y 2- que fueran productores que residían en la explotación. Agregar estas dos restricciones es lo que genera que el número de formularios de 2000 sea de 25.344 y no los 40.399 que luego trabajamos sobre la base del CGA de 2000.

de constructo. Somos conscientes de que nuestra muestra-panel no es la indicada para obtener inferencias o estimaciones específicas de niveles de variables en la población, sólo nos interesa que nos ayude a reconstruir el tipo de procesos que ocurrieron en la Producción Familiar y que nos servirán para comprender y explicar las transformaciones de la estructura agraria.

La estrategia de análisis de la información de la muestra-panel también fue fundamentalmente descriptiva, y se orientó en primer lugar, a descubrir los distintos procesos de cambio y transformación que acaecieron en la producción familiar entre 2000 y 2011. Luego, una vez terminada la tarea de identificación y conceptualización de los procesos de cambio, se recurrió a técnicas simples orientadas a establecer asociaciones entre el ciclo de vida del hogar y otras características de las explotaciones, con esos procesos. En este sentido, se procuró un análisis que permitiera contrastar las hipótesis asociadas a la movilidad cíclica dentro de la producción familiar.

Además de este apartado más general en cuanto a la estrategia metodológica, en cada capítulo o apartado se realizan algunos comentarios adicionales para explicitar los procedimientos específicos que en cada caso permiten llegar a las conclusiones que se presentan.

Parte III. Análisis. Cambios en la Estructura Agraria

Capítulo 7. No sólo importa el tamaño: expansión y declive de las formas familiares de producción en el agro uruguayo.

1- Definiciones operativas

Para dar cuenta de los cambios ocurridos en la estructura agraria y su correlato en la estructura social rural del Uruguay, es necesario comenzar por definir cuáles son los tipos sociales que la componen. En el caso de este trabajo, se optó por distinguir entre 4 grandes Tipos Sociales Agrarios (TSA).

Para construir estos TSA se comenzó por movilizar el criterio conceptual de mayor peso, de acuerdo al repaso de antecedentes realizado: el tipo de relaciones de producción predominantes en la explotación. Así, por un lado, se construyó un umbral que separa a las explotaciones en las que al menos el 50% del trabajo total es realizado sin remuneración, del resto en las que la mayoría absoluta del trabajo es asalariado. El primer tipo de explotaciones es la que corresponderá, en nuestro análisis, a formas productivas asociadas a la idea de producción familiar ya que siguiendo los antecedentes, resulta claro que el aspecto definitorio de este tipo social agrario es la ausencia –al menos relativa- de relaciones de producción mediadas por el salario, es decir, de relaciones de producción capitalistas (Archetti, 1981; Astori, Pérez Arrarte, Goyetche, & Alonso, 1982; Chayanov, 1966[1925]; Deere & de Janvry, 1979; Djurfeldt, 1996; Fernández, 2002; GASSON & ERRINGTON, 1993; Lamarche, 1993; Mann & Dickinson, 1978; Murmis, 1986) (Oya, 2004; Piñeiro, 2004; Piñeiro, 1991; Rossi, et al., 2008; Scheinkerman, 2009; Suess-Reyes & Fuetsch, 2016; Tommasino & Bruno, 2005; Tsakoumagkos & González, 2009). Por el contrario, las explotaciones en las que la mayoría absoluta del trabajo realizado en la explotación corresponde a trabajo asalariado, corresponderán al conjunto de explotaciones de tipo capitalista –ya que al basarse en trabajo asalariado tienen como finalidad apropiarse de plus valor.

Luego, se realizó una distinción adicional entre las explotaciones, separando aquellas en que la condición jurídica del productor corresponde a “Persona Física” o “Sociedad de hecho”, de aquellas en las que corresponde a “Sociedades con Contrato

Legal”. De acuerdo al repaso de antecedentes este es un tipo de figura jurídica que estaría muy asociada a una nueva lógica –empresarial- que se ha instalado en el agro latinoamericano y que suele describirse como “lógica del agronegocio” o “modelo del agronegocio” (Arbeletche & Gutiérrez, 2010; Arbeletche, et al., 2012; Bisang, et al., 2008; Carámbula, 2015; Errea, et al., 2011; Oyhançabal & Narbondo, 2008; Piñeiro & Cardeillac, 2014) (Piñeiro, 2010; Piñeiro & Moraes, 2008; Gras & Hernández, 2013).

Como consecuencia, tanto en la producción familiar como en la capitalista se construyó un tipo adicional: uno que denominamos “Sociedades Familiares” y que corresponde a explotaciones en las que al menos el 50% del trabajo total es realizado sin remuneración y otro que denominamos “Sociedades Capitalistas”, en las que el 50% o más del trabajo es realizado por trabajadores asalariados, siendo en todos los casos, explotaciones en las que la condición jurídica del productor es una Sociedad con Contrato Legal.

A continuación se presenta un cuadro que resume estos criterios y los TSA resultantes:

Formas familiares de producción		Formas capitalistas de producción	
Producción familiar	Sociedad familiar	Productor empresarial	Sociedad capitalista
La mitad o más de los trabajadores/as de la explotación no reciben salario	La mitad o más de los trabajadores/as de la explotación no reciben salario	Más de la mitad de los trabajadores/as de la explotación son asalariados/as.	Más de la mitad de los trabajadores/as de la explotación son asalariados/as.
Condición jurídica del productor/a: Persona Física o Sociedad de hecho	Condición jurídica del productor/a: Sociedad con Contrato Legal	Condición jurídica del productor/a: Persona Física o Sociedad de hecho	Condición jurídica del productor/a: Sociedad con Contrato Legal

Como indicábamos en el capítulo conceptual, las definiciones que estamos realizando deben comprenderse como un punto de partida o una conjetura, que luego será contrastada empíricamente para probar su adecuación a los procesos que teóricamente, esperamos observar entre los distintos TSA. Con esto en mente, pasaremos a analizar ahora las tendencias que se observan en el período 1990 – 2000 primero, y luego entre 2000 y 2011.

El análisis se presentará del siguiente modo. Para comenzar se analizará la distribución en el territorio de los TSA, comparando sus tendencias en los dos períodos, 1990 – 2000 y 2000 – 2011. Esto permitirá notar la existencia de diferencias muy marcadas entre los dos períodos que requerirán por tanto un análisis específico. A ello se dedicará el apartado siguiente, en el que se compararán los resultados agregados por TSA en términos

de variación en el número de explotaciones, superficie promedio y superficie total acumulada para el período 1990 – 2000, para más adelante abrir esa información por estratos de tamaño de las explotaciones dentro de cada uno de los TSA. Culminada esta primera parte del análisis, se recurrirá a datos del período siguiente, que serán trabajados de idéntica manera.

El resultado final de este análisis constituye pues, un intento por contribuir al estudio de los cambios en la estructura agraria, que trascienda las comparaciones agregadas descomponiendo los movimientos generales a partir de categorías conceptuales relevantes que permitan dotar de un significado más preciso a la idea muy extendida de “transformación de la estructura agraria”. Como esperamos sea posible apreciar y confirmar, las transformaciones del agro uruguayo no se reducen al período 2000 – 2011, y tampoco pueden comprenderse bien si se acotan a un tipo de actor social agrario o a cambios en la participación de explotaciones por estrato de superficie.

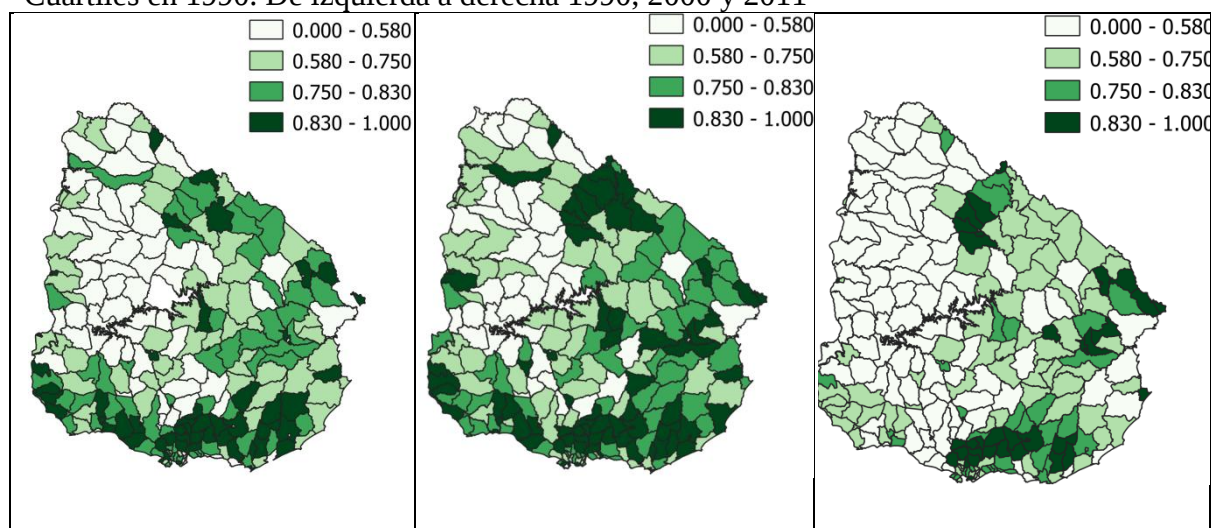
Comprender las “transformaciones del agro”, como se intentará mostrar, supone comprender las transformaciones –distintas- que ocurrieron dentro de los diferentes tipos sociales agrario, ya que las mismas se dan en momentos diferentes y con distintas intensidades.

2- Distribución en el territorio y por año, de los Tipos Sociales Agrarios

Para situar la discusión en un plano más general acerca de las transformaciones de la estructura agraria, resulta pertinente una primera referencia territorial. Para construirla, hemos trabajado sobre las bases de datos de los CGA de 1990, 2000 y 2011, identificando la proporción de cada uno de los 4 tipos sociales agrarios definidos, dentro de las unidades geográficas de menor escala disponibles en esas 3 fuentes de datos: las Secciones Policiales. Estas subdivisiones responden a un criterio administrativo, pero permiten ir un poco más allá del nivel departamental, -también un criterio administrativo pero aun de mayor escala- menos adecuado para captar las especificidades regionales asociadas a usos del suelo.

Dado que el principal interés de la discusión presente está en el análisis de la transformación, se procedió a generar cuartiles por tipo social para el año 1990 y luego se replicó la clasificación en los otros 2 años manteniendo constantes los umbrales.

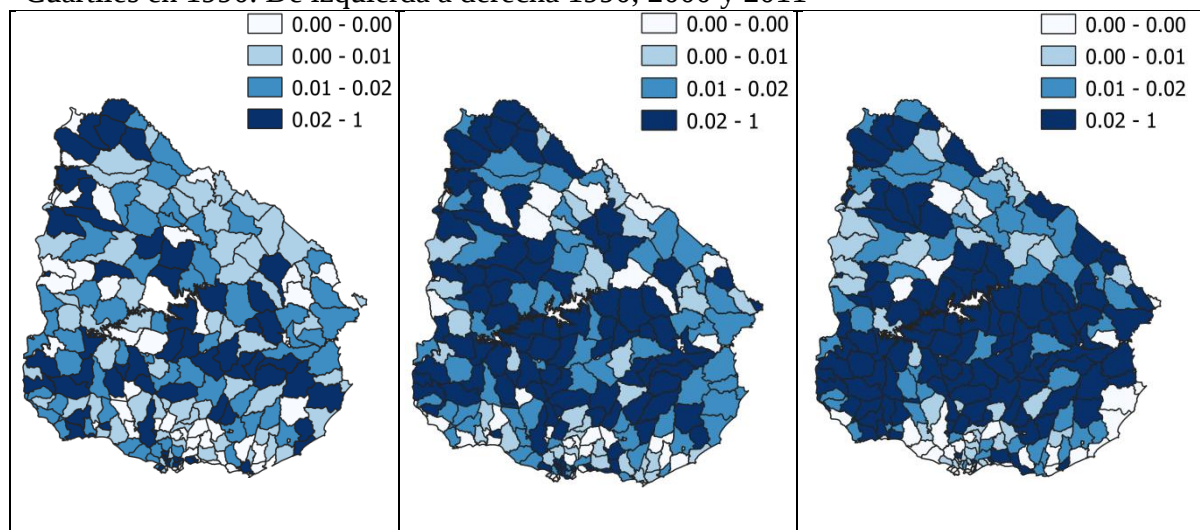
Mapas 1, 2 y 3: proporción de explotaciones de la PF por Sección Policial. Umbrales: Cuartiles en 1990. De izquierda a derecha 1990, 2000 y 2011



Fuente: elaboración propia en base a los CGA de 1990, 2000 y 2011

En el caso de la PF, el 25% de las SP con menos proporción de explotaciones tenía en 1990 entre 0 y 0,58 (es decir un 58% del total de las explotaciones o menos de la SP eran de la PF). Luego, el siguiente 25% de las SP con menor presencia relativa de explotaciones de la PF, tenía entre un 58% y un 75%, el tercer cuartil entre 75% y 83% y el cuarto entre 83% y 100% de las explotaciones de la PF.

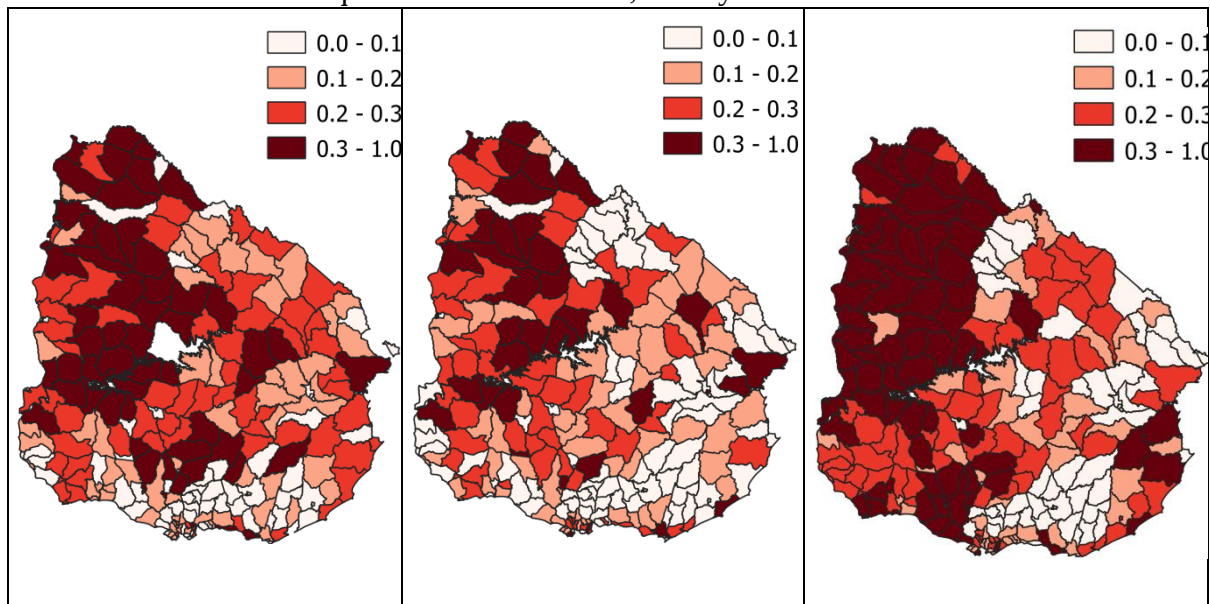
Mapas 4, 5 y 6: proporción de explotaciones de SCL-F por Sección Policial. Umbrales: Cuartiles en 1990. De izquierda a derecha 1990, 2000 y 2011



Fuente: elaboración propia en base a los CGA de 1990, 2000 y 2011

En el caso de las SCL-F, el primer cuartil agrupa las SP en las que la proporción de SCL-F es menor a 0,5%, mientras el segundo corresponde a las que tienen entre un 0,5% y un 1%, el tercero entre 1% y 2% y el cuarto de 2% a 100%.

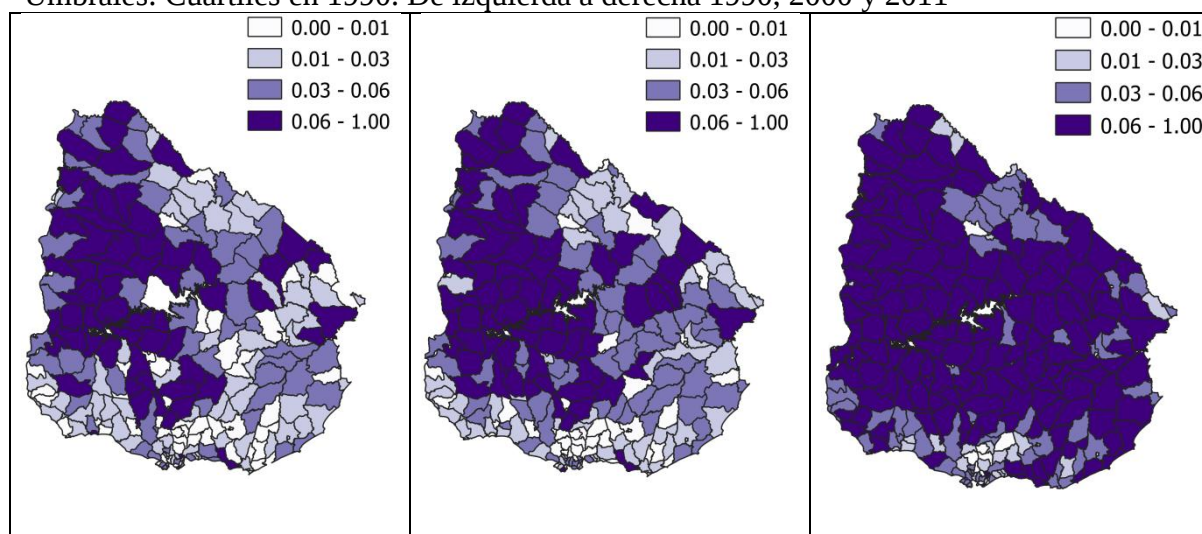
Mapas 7, 8 y 9: proporción de explotaciones de la PE por Sección Policial. Umbrales: Cuartiles en 1990. De izquierda a derecha 1990, 2000 y 2011



Fuente: elaboración propia en base a los CGA de 1990, 2000 y 2011

En el caso de la PE, el primer cuartil de 1990 agrupaba a SP en la que las explotaciones vinculadas a este TSA eran menos de un 10%, el segundo a las que tenían entre un 10% y un 20%, el tercero a las que tenían entre un 20% y un 30% y el cuarto a las que acumulaban entre un 30% y un 100%

Mapas 10, 11 y 12: proporción de explotaciones de la SCL-C por Sección Policial. Umbrales: Cuartiles en 1990. De izquierda a derecha 1990, 2000 y 2011



Fuente: elaboración propia en base a los CGA de 1990, 2000 y 2011

Para el caso de las SCL-C el 25% de las SP en las que menos presencia tenían agrupaba a aquellas en las que las explotaciones de la SCL-C representaban como máximo un 1% del total de explotaciones. El segundo cuartil, comprendía las SP en las que las explotaciones de este TSA llegaban a representar entre 1% y 3% del total de explotaciones, en el tercero aquellas en las que representaba entre un 3% y un 6% y el cuarto las SP en las que eran en 1990 entre un 6% y un 100%.

Para comenzar es necesario realizar una aclaración, obvia en base a los intervalos recién comentados. Dado que la información se presenta calculando los cuartiles para la distribución de cada uno de los tipos sociales, la interpretación comparativa de la intensidad de colores *entre* los TSA no tiene ningún sentido, sino que debe realizarse como se presenta, *dentro* de cada TSA. Al revisar los mapas resulta imprescindible atender a la leyenda que indica cuál es el intervalo de la proporción de cada TSA en las SP. Al hacerlo se notará algo que también es obvio y es que siempre es mayoritaria –numéricamente- la presencia de explotaciones de la PF. Ahora bien, la interpretación que sí es posible e interesante tiene que ver con la tendencia de cada tipo y luego, la comparación de *las tendencias entre* TSA. Al respecto la información analizada muestra:

1. las secciones policiales que mantienen un peso de explotaciones de la PF tan elevado como las que tenían mayor preponderancia en 1990, han quedado reducidas básicamente al sur y este del país, habiendo perdido mucho peso en el oeste y el sur oeste –en el noroeste siempre tuvieron poco peso relativo.

2. en el caso de las SCL-F no hubo un retraimiento claro, aunque sí parece existir una tendencia a que se exprese con más intensidad en el centro del país.
3. en cuanto a las explotaciones de la PE, resulta claro que su avance en el período 2000 - 2011 ha sido muy importante –aun cuando pierde mucha superficie-. Se observa una proliferación de SP en las que se alcanzan las proporciones más elevadas de las observadas en 1990 y buena parte de las mismas corresponden a zonas en las que la PF se retrajo.
4. Por último, resulta notable observar que casi todas las secciones policiales del territorio nacional, han alcanzado proporciones de explotaciones de SCL-C que igualan a las del 4to cuartil de 1990, expresión clara del avance de estas formas capitalistas de organizar la producción.

Además de estas lecturas por TSA, es posible también realizar una interpretación comparativa de los dos períodos. En ese sentido, es posible:

1. confirmar el período de expansión del número de explotaciones asociadas a las formas familiares de producción 1990 - 2000, que se acompañó de un retraimiento de la PE y relativa estabilidad de las SCL-C
2. corroborar el retraimiento que han experimentado las formas familiares o campesinas en el período 2000 – 2011, y su contracara: el avance de las formas capitalistas de producción en el campo uruguayo.

En síntesis, los resultados del análisis anterior permiten apreciar la expresión territorial de los diferentes procesos discutidos en el apartado conceptual. Por un lado, el avance de las explotaciones de carácter empresarial sobre las explotaciones asociadas a formas de producción familiares, advierte sobre la posibilidad de que se estén verificando procesos de descomposición. Por otro lado, la intensidad del avance de explotaciones capitalistas que operan bajo la figura de Sociedades con Contrato Legal, deja espacio para los procesos de acaparamiento de tierras por centralización de capital y acaparamiento de tierras por acumulación de capital, tal como hemos discutido antes. En el apartado que sigue intentaremos profundizar en esta línea.

3- El período 1990 – 2000: avance de las sociedades con contrato legal y de la producción familiar con ajuste estructural de la producción empresarial.

Como dejó claro el análisis de la expresión en el territorio de los distintos TSA, existen tendencias muy distintas en los dos períodos que nos propusimos analizar. Con esto en mente, se presentará a continuación un apartado que profundice en los cambios ocurridos en el primero (1990- 2000), para luego avanzar en otro que se ocupe del período 2000 – 2011.

Cuadro 1. Tipos Sociales Agrarios (TSA): número de explotaciones, tamaño medio de las explotaciones y superficie total ocupada. Años: 1990 y 2000.

	1990			2000		
	Explotaciones	Superficie		Explotaciones	Superficie	
		Media	Suma		Media	Suma
Productor Familiar	40.399	105	4.224.230	44.696	104	4.644.745
Sociedad Familiar	694	408	283.102	973	384	373.683
Productor Empresarial	10.538	744	7.839.112	8.693	821	7.134.729
Sociedad Capitalista	1.960	1.660	3.253.268	2.175	1.886	4.101.089
Total	53.591	291	15.599.712	56.537	287	16.254.246

Fuente: elaboración propia en base a los CGA de 1990 y 2000.

Cuadro 2. Tipos Sociales Agrarios (TSA): diferencia absoluta y variación porcentual del número de explotaciones, tamaño medio de las explotaciones y superficie total ocupada. Años: 1990 y 2000.

	Diferencia 2000 - 1990			Variación porcentual 2000 - 1990		
	Explotaciones	Superficie		Explotaciones	Superficie	
		Media	Suma		Media	Suma
Productor Familiar	4.297	-1	420.515	11	-1	10
Sociedad Familiar	279	-24	90.581	40	-6	32
Productor Empresarial	-1.845	77	-704.383	-18	10	-9
Sociedad Capitalista	215	226	847.821	11	14	26
Total	2.946	-4	654.534	5	-1	4

Fuente: elaboración propia en base a los CGA de 1990 y 2000.

Los resultados que se obtienen para la década 1990 - 2000 permiten apreciar un leve avance de la PF y esto tanto en términos del número de explotaciones –aumentó un 11%- como en términos de la superficie ocupada –aumentó un 10%. Así, la destrucción de

explotaciones que dependían fundamentalmente de trabajo familiar no remunerado que se observa entre 2000 y 2011 (Cardeillac y Piñeiro, 2017), no puede comprenderse como resultado de una tendencia de más largo plazo: la década anterior fue una década de estabilidad o incluso de expansión de las formas de producción familiares³⁵.

En el caso de las formas capitalistas de producción, se observan dos realidades un poco distintas: por un lado, la producción empresarial evidencia un período de retirada y ajuste: el número de explotaciones se redujo un 18% y la superficie total ocupada se redujo un 9% al tiempo que la superficie promedio aumentó un 10%. En este sentido, y como veremos luego, la producción empresarial parece atravesar anticipadamente, un proceso similar –aunque más leve- al que en el período siguiente sufrirá la producción familiar.

Por último, podemos analizar las tendencias para las Sociedades con Contrato Legal. En el caso de las mismas, tanto las que usaban predominantemente trabajo no remunerado como las que se basan en trabajo asalariado vieron incrementar su número y su superficie en una magnitud significativa. De hecho, entre 1990 y 2000 las SCL vieron aumentar la superficie total ocupada en más de 1 millón de hectáreas, lo que equivale a un 26% más de lo que tenían en 1990. En consecuencia, en el caso de la expansión de las formas de producción capitalistas que operan bajo la figura de sociedades con contrato legal (SCL-C), sí se puede hablar de una continuidad y profundización de una tendencia de más largo plazo, ya que como veremos un poco más adelante, el proceso de avance se profundizó en el período siguiente. Si consideramos que no hubo en el período disminución del área controlada por formas familiares de producción, puede corroborarse que el proceso de transformación dominante del período 1990 – 2000, fue uno de acaparamiento de tierras por centralización de capital (ATCC), en el cual las formas empresariales ceden superficie a nuevas formas de producción capitalista de mayor escala (como queda claro en la misma tabla, la superficie promedio de las explotaciones que

³⁵ Es importante marcar que entre el CGA de 1990 y el de 2000 hubo una diferencia metodológica al definir las explotaciones a ser censadas. Así, mientras en 1990 las explotaciones “de autoconsumo” no fueron incluidas, en 2000 sí lo fueron. En ese sentido, cabría la posibilidad de que el aumento real ocurrido haya sido menor que el registrado. No obstante, frente a esta crítica debe anotarse lo siguiente: 1- aunque se prefiriera no hablar de un aumento, lo que resulta claro es que no hubo una desaparición generalizada de explotaciones de la PF entre 1990 y 2000; 2- el análisis por rubro mostrará que la tendencia al aumento sí existió, al menos en algunos rubros.

operan bajo la forma jurídica de Sociedades con Contrato Legal, es muy superior a la de las explotaciones de la PE).

A continuación veremos que sucedió dentro de cada uno de los TSA, según estrato de superficie.

Cuadro 3. Producción Familiar: número de explotaciones, superficie promedio y superficie total ocupada. Años: 1990 y 2000.

Producción Familiar	1990			2000		
	Explotaciones	Superficie		Explotaciones	Superficie	
		Media	Suma		Media	Suma
Hasta 50 has	24.504	16	403.832	27.293	15	422.371
50 a 100 has	5.448	73	397.171	5.768	73	422.569
100 a 500 has	8.792	221	1.947.292	9.731	223	2.169.133
500 a 1000 has	1.247	680	848.028	1.487	681	1.012.686
1000 a 2000 has	351	1.330	466.891	364	1.308	475.980
2000 a 5000 has	56	2.763	154.705	52	2.610	135.706
Más de 5000 has	1	6.311	6.311	1	6.300	6.300
Total	40.399	105	4.224.230	44.696	104	4.644.745

Fuente: elaboración propia en base a los CGA de 1990 y 2000

Cuadro 4. Producción Familiar: diferencia absoluta y variación porcentual del número de explotaciones, superficie promedio y superficie total ocupada. Años: 1990 y 2000.

Producción Familiar	Diferencia 2000 - 1990			Variación porcentual 2000 - 1990		
	Explotaciones	Superficie		Explotaciones	Superficie	
		Media	Suma		Media	Suma
Hasta 50 has	2.789	-1	18.539	11	-6	5
50 a 100 has	320	0	25.398	6	0	6
100 a 500 has	939	1	221.841	11	1	11
500 a 1000 has	240	1	164.658	19	0	19
1000 a 2000 has	13	-23	9.089	4	-2	2
2000 a 5000 has	-4	-153	-18.999	-7	-6	-12
Más de 5000 has	0	-11	-11	0	0	0
Total	4.297	-1	420.515	11	-1	10

Fuente: elaboración propia en base a los CGA de 1990 y 2000.

Como ya fuera comentado en general, el número de explotaciones de la PF aumentó un 11% entre 1990 y 2000, al tiempo que la superficie total ocupada por este TSA también lo hizo y en una proporción similar (10%). Si analizamos por estrato de superficie, lo que vemos es que tanto las explotaciones más pequeñas (hasta 50 hectáreas), como las de 100 a 500 hectáreas, son las que tienen aumentos porcentuales iguales al promedio total para el

tipo social. En cambio, las explotaciones de tamaños intermedios (50 a 100 hectáreas crecen un poco menos que el promedio (6%)³⁶.

Si el análisis lo realizamos sobre las hectáreas totales acumuladas, el papel dominante en términos absolutos corresponde al estrato de 100 a 500 hectáreas, que aporta un 53% del total de hectáreas adicionales que pasan a ser controladas por la PF en el período, con lo que la mayoría de la superficie total aumentada por el tipo social corresponde a lo que sucede entre los sectores más “ricos”.

Luego, si se analiza tomando como base la superficie controlada por cada estrato en 1990, aunque el estrato de menos de 50 hectáreas es el que más explotaciones sumó, no es el que más aumentó el número de hectáreas totales en términos relativos³⁷. La explicación de este hecho puede encontrarse en la variación del número de hectáreas promedio: en el período 1990 – 2000 hubo una reducción de la superficie entre las explotaciones de la PF de menos de 50 hectáreas de 6%.

A continuación analizaremos lo sucedido en el caso de la Producción Empresarial.

Cuadro 5. Producción Empresarial: número de explotaciones, superficie promedio y superficie total ocupada. Años: 1990 y 2000.

Producción Empresarial	1990			2000		
	Explotaciones	Superficie		Explotaciones	Superficie	
		Media	Suma		Media	Suma
Hasta 50 has	2.023	19	38.635	1.671	18	30.776
50 a 100 has	720	75	54.129	539	75	40.486
100 a 500 has	3.297	273	900.597	2.448	281	688.999
500 a 1000 has	2.050	730	1.496.437	1.745	726	1.266.413
1000 a 2000 has	1.500	1.423	2.135.053	1.403	1.419	1.990.344
2000 a 5000 has	844	2.925	2.468.847	769	2.935	2.256.719
Más de 5000 has	104	7.167	745.414	118	7.297	860.992
Total	10.538	744	7.839.112	8.693	821	7.134.729

Fuente: elaboración propia en base a los CGA de 1990 y 2000.

³⁶ Las explotaciones de 500 a 1000 hectáreas crecen por encima de la media (19%) pero es cierto que son muy pocas y su ubicación como explotaciones de la producción familiar resulta de por sí problemática en tanto ocupan superficies muy grandes. En ese sentido, posiblemente convendría realizar un estudio específico de este tipo de explotaciones de superficies grandes y mano de obra familiar.

³⁷ En términos absolutos el motivo es evidente: son explotaciones pequeñas.

Cuadro 6. Producción Empresarial: diferencia absoluta y variación porcentual del número de explotaciones, superficie promedio y superficie total ocupada. Años: 1990 y 2000.

Producción Empresarial	Diferencia 2000 - 1990			Variación porcentual 2000 – 1990		
	Explotaciones	Superficie		Explotaciones	Superficie	
		Media	Suma		Media	Suma
Hasta 50 has	-352	-1	-7.859	-17	-6	-20
50 a 100 has	-181	0	-13.643	-25	0	-25
100 a 500 has	-849	8	-211.598	-26	3	-23
500 a 1000 has	-305	-4	-230.024	-15	-1	-15
1000 a 2000 has	-97	-4	-144.709	-6	0	-7
2000 a 5000 has	-75	10	-212.128	-9	0	-9
Más de 5000 has	14	130	115.578	13	2	16
Total	-1.845	77	-704.383	-18	10	-9

Fuente: elaboración propia en base a los CGA de 1990 y 2000.

Los resultados que se obtienen para la Producción Empresarial en este período contrastan con lo que observaremos para el período siguiente. A modo de adelanto: entre los establecimientos de la PE de menos de 500 hectáreas, es justamente donde registra una proporción mayor de las salidas en el período 1990 – 2000. Un 74% de los establecimientos de la PE que desaparecen entre 1990 y 2000 corresponden a superficies de hasta 500 hectáreas, mientras que en el período 2000 – 2011 como veremos, la tendencia es la opuesta.

En resumen, siendo el período 1990 – 2000 uno en el que la PE pierde explotaciones, lo hace sobre todo en los tramos de superficie menores. Este aspecto resulta concurrente tanto con el proceso de acaparamiento de tierras por centralización de capital antes mencionado, como con el avance de la producción familiar sobre tierras previamente dedicadas a la producción capitalista.

En cuanto a las superficies promedio por estrato, en general se observa aumento de escala y disminución del número de explotaciones. Y esto es así para casi todos los estratos. En consecuencia, el cambio que se observa en la superficie promedio de los predios de la PE entre 1990 y 2000 expresa, fundamentalmente, el proceso de desaparición de unidades de pequeña escala.

Analizaremos ahora los datos para la SCL-F.

Cuadro 7. Sociedades Familiares: número de explotaciones, superficie promedio y superficie total ocupada. Años: 1990 y 2000.

Sociedad Familiar	1990			2000		
	Explotaciones	Superficie		Explotaciones	Superficie	
		Media	Suma		Media	Suma
Hasta 50 has	158	19	2.979	247	19	4.760
50 a 100 has	61	76	4.615	92	76	6.991
100 a 500 has	282	265	74.857	379	267	101.350
500 a 1000 has	129	714	92.157	165	712	117.403
1000 a 2000 has	49	1.318	64.573	77	1.322	101.801
2000 a 5000 has	14	2.768	38.745	12	2.955	35.456
Más de 5000 has	1	5.176	5.176	1	5.922	5.922
Total	694	408	283.102	973	384	373.683

Fuente: elaboración propia en base a los CGA de 1990 y 2000

Cuadro 8. Sociedades Familiares: diferencia absoluta y variación porcentual del número de explotaciones, superficie promedio y superficie total ocupada. Años: 1990 y 2000

Sociedad Familiar	Diferencia 2000 - 1990			Variación porcentual 2000 - 1990		
	Explotaciones	Superficie		Explotaciones	Superficie	
		Media	Suma		Media	Suma
Hasta 50 has	89	0	1.781	56	2	60
50 a 100 has	31	0	2.376	51	0	51
100 a 500 has	97	2	26.493	34	1	35
500 a 1000 has	36	-3	25.246	28	0	27
1000 a 2000 has	28	4	37.228	57	0	58
2000 a 5000 has	-2	187	-3.289	-14	7	-8
Más de 5000 has	0	746	746	0	14	14
Total	279	-24	90.581	40	-6	32

Fuente: elaboración propia en base a los CGA de 1990 y 2000

En el caso de las formas de producción familiares que operan como SCL, se registra un aumento muy importante en el período 1990 – 2000, tanto del número de explotaciones como de la superficie total ocupada. Al mismo tiempo, globalmente se da una reducción de la superficie promedio, similar en magnitud a la que se observa en los estratos más pequeños de la PF. Siendo así, más allá de que las cifras son más elevadas, las tendencias son iguales a las que observamos entre las explotaciones de la PF y marcadamente diferentes de las registradas en la PE, dónde observamos una disminución del número y la superficie total y un aumento de la escala promedio.

Si abrimos por escala de las explotaciones, es posible observar un marcado gradiente, según el que a medida que aumenta la escala es menor el aumento del número relativo de explotaciones y de superficie total controlada, con la excepción del tramo de

1000 a 2000 hectáreas en el que volvemos a encontrar los porcentajes más altos de aumento de número de explotaciones y superficie total controlada. Dado ese gradiente de aumentos decrecientes del número de explotaciones por estrato de superficie, el resultado global de la escala promedio de los establecimientos disminuye, por lo que, a este respecto el movimiento tiene las mismas características que el aumento de escala de la PE aunque con el sentido contrario: mientras en la PE se observa un aumento de la escala promedio debido a la desproporcional desaparición de explotaciones de los estratos de tamaño más pequeños, en el caso de las SCL-F es posible observar una disminución de la escala promedio debido al ingreso de un número desproporcionadamente elevado de nuevas explotaciones en los estratos de menor superficie. Hasta que punto esto se debe a explotaciones de la PF que modificaron su condición jurídica o a PE que lo hicieron y adicionalmente modificaron la proporción de trabajo asalariado empleado, resulta imposible de saber con estos datos.

Por último, analizaremos las Sociedades con Contrato Legal – Capitalistas.

Cuadro 9. Sociedades Capitalistas: número de explotaciones, superficie promedio y superficie total ocupada. Años: 1990 y 2000.

Sociedades Capitalistas	1990			2000		
	Número de explotaciones	Superficie		Número de explotaciones	Superficie	
		Media	Suma		Media	Suma
Hasta 50 has	131	19	2.499	172	22	3.747
50 a 100 has	50	75	3.736	60	73	4.378
100 a 500 has	339	314	106.287	360	314	113.190
500 a 1000 has	418	756	316.182	431	749	322.632
1000 a 2000 has	502	1.445	725.532	547	1.444	789.947
2000 a 5000 has	416	3.088	1.284.666	461	3.147	1.450.551
Más de 5000 has	104	7.830	814.366	144	9.838	1.416.644
Total	1.960	1.660	3.253.268	2.175	1.886	4.101.089

Fuente: elaboración propia en base a los CGA de 1990 - 2000

Cuadro 10. Sociedades Capitalistas: diferencia absoluta y variación porcentual del número de explotaciones, superficie promedio y superficie total ocupada. Años: 1990 y 2000

	Diferencia 2000 - 1990			Variación porcentual 2000 - 1990		
	Número de explotaciones	Superficie		Número de explotaciones	Superficie	
		Media	Suma		Media	Suma
Hasta 50 has	41	3	1.248	31	14	50
50 a 100 has	10	-2	642	20	-2	17
100 a 500 has	21	1	6.903	6	0	6
500 a 1000 has	13	-8	6.450	3	-1	2
1000 a 2000 has	45	-1	64.415	9	0	9
2000 a 5000 has	45	58	165.885	11	2	13
Más de 5000 has	40	2.007	602.278	38	26	74
Total	215	226	847.821	11	14	26

Fuente: elaboración propia en base a los CGA de 1990 y 2000.

En el caso de la producción capitalista que opera bajo la forma de sociedades con contrato legal, la principal tendencia en el período 1990 y 2000 radica en los extremos de la distribución por tramos de superficie. Así, en el período 1990 – 2000 se registró un aumento del 11% de las SCL-C, que en el caso de las de menos de 50 hectáreas fue de 31% y en el caso de las de más de 5000 hectáreas fue de 38%.

En cuanto a las superficies promedio, el aumento general fue de 14% y nuevamente, solo los extremos de la distribución estuvieron en esa cifra o por encima: en el caso de las SCL-C de menos de 50 hectáreas el aumento de superficie promedio fue de 14% y en el caso de las SCL-C de más de 5000 hectáreas casi se duplicó el aumento promedio (26%).

En consecuencia, el análisis de la evolución del control de la tierra por las sociedades capitalistas en el período 1990 – 2000, muestra un acaparamiento de tierras por centralización de capital (ya que aumentó tanto la superficie promedio como la superficie total controlada avanzando sobre la producción capitalista empresarial y de menor escala) simultaneo a un proceso de “polarización”: aumento de la participación de las explotaciones más pequeñas y más grandes sobre el total.

Para terminar, es pertinente retomar algunas de las categorías de análisis manejadas en los antecedentes y marco conceptual, para analizar las transformaciones de la estructura agraria en el período. En primer lugar, la división entre formas de producción familiares y capitalistas, permitió efectivamente detectar tendencias distintas: tanto las explotaciones clasificadas como PF como las clasificadas como SCL-F evidencian un comportamiento diferente a las capitalistas y similar entre sí. En los dos casos, hay una tendencia al

aumento de la cantidad de explotaciones y de la superficie total controlada. En este sentido podemos hablar de un proceso de expansión de las formas familiares (o “campesinización”) para el período 1990 - 2000. De hecho la PF sumó 420.515 hectáreas y la SCL-F 90.581 hectáreas adicionales, lo que en conjunto representa un aumento del 11% comparado con la superficie que acumulaban en 1990.

Si analizamos ahora lo que sucedió entre las explotaciones capitalistas, el panorama es bien diferente, especialmente en el caso de las PE. Allí, se da con claridad un proceso de declive importante –disminución del número de explotaciones- entre las explotaciones de menor escala e intermedias. Este proceso redunda, como vimos, en un aumento de la escala promedio de las explotaciones. En el caso de las SCL-C, en cambio, hay un avance o expansión y también un aumento de la superficie promedio. Además, es el único TSA dónde es posible notar un proceso marcado de “polarización”, es decir, de aumento del peso relativo de los extremos. La tabla que sigue presenta los estadísticos resumen que permiten corroborar las interpretaciones realizadas.

Cuadro 11. Estadísticos resumen de la distribución de la superficie total por TSA para los años 1990 y 2000.

Año	Estadísticos	Tipos Sociales Agrarios			
		PF	SCL-F	PE	SCL-C
1990	Media	105	408	744	1660
	DS	215	543	1.101	2.019
	CV	206	133	148	122
2000	Media	104	384	821	1886
	DS	207	518	1.185	2.997
	CV	200	135	144	159
	Diferencia porcentual de CV	-6	2	-2	38

Fuente: elaboración propia en base a los CGA de 1990 y 2000.

Para terminar con un mensaje sintético que reduzca del modo más significativo posible las diferentes tendencias analizadas es posible afirmar que:

1. Para el caso de las formas de producción campesinas o familiares (PF y SCL-F) así como para el de la PE dentro de las capitalistas, los cambios acontecidos en el periodo 1990 – 2000 tuvieron un correlato relevante en términos del proceso de diferenciación social-económica o descomposición/recomposición. Así, aun cuando la distribución de la superficie a la interna de las categorías no acusa

variaciones de magnitud relevante, sí es notorio que hubo un trasvase de explotaciones desde las formas capitalistas de producción (PE) hacia las formas familiares -y posiblemente entre las familiares también.

2. En el caso de las SCL-C, el período 1990 – 2000 fue un período de expansión – sobre la otra forma de producción capitalista, la empresarial- y también un período de polarización, particularmente marcado por el aumento en la cantidad de explotaciones en los extremos de la distribución (mayores de 5000 hectáreas y entre los tramos de menos de 500 hectáreas).
3. En consecuencia, el proceso dominante del período 1990 – 2000 puede conceptualizarse como uno de acaparamiento de tierras por centralización de capital (ATCC): concentración de la tierra bajo formas de producción capitalistas desarrolladas por Sociedades con Contrato Legal.

En el apartado que sigue, profundizaremos en el análisis del período 2000 – 2011, que constituye el centro de nuestra tesis.

4- El período 2000 – 2011: descampesinización y avance de las formas capitalistas en el agro uruguayo

En este apartado, desarrollaremos el análisis del período 2000 – 2011. Éste período ha sido bastante más trabajado que el anterior y constituye también en nuestro caso, el centro del estudio. En términos generales, el análisis será idéntico al realizado para el período anterior y procurará descomponer el cambio agregado de la estructura agraria, entre los cuatro tipos sociales agrarios definidos.

Cuadro 12. Tipos Sociales Agrarios (TSA): número de explotaciones, tamaño medio de las explotaciones y superficie total ocupada. Años: 2000 y 2011.

	2000			2011		
	Explotaciones	Superficie		Explotaciones	Superficie	
		Media	Suma		Media	Suma
Productor Familiar	44.696	104	4.644.745	29.250	132	3.873.604
Sociedad Familiar	973	384	373.683	873	514	448.592
Productor Empresarial	8.693	821	7.134.729	10.536	560	5.897.192
Sociedad Capitalista	2.175	1.886	4.101.089	3.643	1.604	5.841.694
Total	56.537	287	16.254.246	44.302	363	16.061.082

Fuente: elaboración propia en base a los CGA de 2000 y 2011.

Cuadro 13. Tipos Sociales Agrarios (TSA): diferencia absoluta y variación porcentual del número de explotaciones, tamaño medio de las explotaciones y superficie total ocupada. Años: 2000 y 2011.

	Diferencia 2011 - 2000			Variación porcentual 2011 - 2000		
	Explotaciones	Superficie		Explotaciones	Superficie	
		Media	Suma		Media	Suma
Productor Familiar	-15.446	29	-771.141	-35	27	-17
Sociedad Familiar	-100	130	74.909	-10	34	20
Productor Empresarial	1.843	-261	-1.237.537	21	-32	-17
Sociedad Capitalista	1.468	-282	1.740.605	67	-15	42
Total	-12.235	75	-193.164	-22	26	-1

Fuente: elaboración propia en base a los CGA de 2000 y 2011.

Las tablas anteriores permiten apreciar algunas tendencias muy claras y generales. Por un lado, se observa una caída en las distintas formas de producción asociadas al trabajo familiar no remunerado: el número de explotaciones asociadas a la producción familiar se reduce 35%, mientras que el número de sociedades familiares lo hace 10%. Por otro lado, en el caso de las formas capitalistas –sociedades y productores empresariales- se observa lo opuesto. El número de explotaciones clasificadas como producción empresarial aumenta un 21% mientras que el número de Sociedades Capitalistas aumenta un 67%.

Así, en un contexto de reducción de número total de explotaciones entre 2000 y 2011 que ronda el 22%, se observa que las formas familiares de producción son las que pierden explotaciones, mientras que las formas empresariales capitalistas son las que aumentan su participación. Como resultado, las formas familiares de producción que en el 2000 representaban más del 80% del total de explotaciones, llegado el 2011 representan menos de 66% del total. El correlato es que las formas empresariales capitalistas de producción (Sociedades con Contrato Legal + Productores Empresariales) pasaron de representar menos del un 20% del total de explotaciones a representar más del 32% de las mismas.

En cuanto a las variaciones en la escala de los establecimientos, los cambios también están asociados de modo diferencial a los tipos que distingue el clivaje trabajo asalariado / trabajo familiar. Al analizar los cambios en las superficies promedio de las explotaciones, surge con claridad que las formas familiares aumentaron su superficie significativamente (27% la PF y 34% la SCL-F). En contraste, las formas empresariales de producción disminuyeron la escala promedio: un 32% en el caso de la PE y un 15% en el

caso de las Sociedades Capitalistas. Así, en un contexto marcado por el aumento promedio del tamaño de las explotaciones en el entorno de 26%, las formas familiares de producción registran aumentos similares o mayores, mientras que las formas empresariales disminuyen la superficie promedio de las explotaciones, especialmente los Productores Empresariales (32%) pero también las Sociedades Capitalistas (15%). Estos resultados son muy llamativos e irá quedando más claro cómo se generan conforme avancemos en el análisis. No obstante, es posible adelantar que mientras en la PF el aumento de la superficie promedio se vincula a la desaparición desproporcionalmente elevada de unidades pequeñas, en el caso de la disminución de la superficie promedio de la PE lo que está por detrás es el ingreso de nuevas explotaciones de superficies pequeñas.

Si ahora analizamos los cambios en la superficie total controlada, es posible observar que se modifica según TSA, siendo ahora las formas de producción vinculadas a sociedades con contrato legal las que aumentan su superficie (42% las capitalistas y 20% las familiares), mientras que tanto la producción familiar como la producción empresarial pierden un 17% del total de superficie que controlaban en 2000.

Ahora bien, estos diferentes movimientos entre los distintos TSA pueden descomponerse en base a estratos de tamaño –superficie total de las explotaciones- tal como hicimos en el período anterior.

Para empezar tomaremos el caso de la PF, que es el tipo social que más contribuye a la disminución del número de explotaciones.

Cuadro 14. Producción Familiar: número de explotaciones, superficie promedio y superficie total ocupada. Años: 2000 y 2011.

Producción Familiar	2000			2011		
	Explotaciones	Superficie		Explotaciones	Superficie	
		Media	Suma		Media	Suma
Hasta 50 has	27.293	15	422.371	15.675	17	267.892
50 a 100 has	5.768	73	422.569	4.219	73	309.142
100 a 500 has	9.731	223	2.169.133	7.607	228	1.735.757
500 a 1000 has	1.487	681	1.012.686	1.322	688	909.533
1000 a 2000 has	364	1.308	475.980	368	1.291	475.000
2000 a 5000 has	52	2.610	135.706	54	2.685	144.992
Más de 5000 has	1	6.300	6.300	5	6.258	31.288
Total	44.696	104	4.644.745	29.250	132	3.873.604

Fuente: elaboración propia en base a los CGA de 2000 y 2011.

Cuadro 15. Producción Familiar: diferencia absoluta y variación porcentual del número de explotaciones, superficie promedio y superficie total ocupada. Años: 2000 y 2011.

Producción Familiar	Diferencia 2011 - 2000			Variación porcentual 2011 - 2000		
	Explotaciones	Superficie		Explotaciones	Superficie	
		Media	Suma		Media	Suma
Hasta 50 has	-11.618	2	-154.479	-43	10	-37
50 a 100 has	-1.549	0	-113.427	-27	0	-27
100 a 500 has	-2.124	5	-433.376	-22	2	-20
500 a 1000 has	-165	7	-103.153	-11	1	-10
1000 a 2000 has	4	-17	-980	1	-1	0
2000 a 5000 has	2	75	9.286	4	3	7
Más de 5000 has	4	-42	24.988	400	-1	397
Total	-15.446	29	-771.141	-35	27	-17

Fuente: elaboración propia en base a los CGA de 2000 y 2011.

Como puede observarse, el saldo neto de explotaciones vinculadas a la PF entre 2000 y 2011 supone una disminución de 15.446. Es importante recordar que en el total de explotaciones, se observó una disminución de 12.235. Esto implica que entre la PF la disminución fue aún mayor en proporción y que luego, ese número resulta compensado por el aumento del número de explotaciones de otros tipos, en particular PE y SCL-C.

Ahora bien, analizando la información por estrato de tamaño se observa también que un 75% de las explotaciones que se pierden entre 2000 y 2011 corresponde a PF hasta 50 hectáreas. Así, 3 de cada 4 de las explotaciones que desaparecieron entre 2000 y 2011 corresponden a explotaciones en las que el 50% o más del trabajo total era trabajo familiar no remunerado y que tenían como máximo 50 hectáreas. En este sentido, resulta claro que el período 2000 – 2011 ha sido muy hostil para las explotaciones familiares menos capitalizadas que son por lejos, las que más dificultades han tenido para persistir.

Realizando el análisis en términos de área controlada por la PF, las tendencias podrían parecer en algún sentido, distintas. Así, si observamos las diferencias 2000 – 2011 atendiendo a la superficie total controlada, resulta que más de la mitad de las hectáreas perdidas por la Producción Familiar corresponde a hectáreas en predios de 100 a 500 hectáreas. No obstante, este aspecto no debe ocultar el hecho de que en términos relativos al total de tierra controlada en 2000, siguen siendo los sectores menos capitalizados de la PF los que pierden más. Así, los PF de hasta 50 hectáreas pierden un 37% de la superficie que controlaban en 2000, los de 50 a 100 hectáreas pierden un 27% y los de 100 a 500 hectáreas pierden un 20%. En este sentido, resulta confirmado que la intensidad de la retirada fue mayor entre los PF de menor tamaño. Algo similar ocurrirá como veremos,

para el caso de las SCL-F entre las que el estrato que más pierde en términos relativos es el de hasta 50 hectáreas, aunque el que más aporta al total de hectáreas perdidas es el de 100 a 500 hectáreas (68%).

Un aspecto más que conviene analizar es el cambio en el número de hectáreas promedio de las explotaciones de la PF. Como ya fue mencionado, la superficie promedio de las explotaciones de la PF aumentó un 27%. Ahora bien, una parte importante de ese cambio es, por decirlo de algún modo, redundante con la información ya presentada: expresa la magnitud que tuvo la disminución de explotaciones de la producción familiar de menos de 50 hectáreas. Al haber muchas menos explotaciones de tamaño pequeño –y algunas más entre las muy grandes- el promedio de hectáreas aumenta, un fenómeno que ya observamos entre los PE en el período previo. Pero sin embargo, esto no es suficiente para dar cuenta de lo que sucede en la PF. De hecho, si consideramos la información para cada estrato de tamaño, junto con la que resulta de analizar el número de explotaciones que desaparecen y el cambio en la superficie total ocupada, resulta necesario reconocer que de haberse mantenido constante la superficie promedio, el número de hectáreas totales que habría perdido la producción familiar hubiera sido aun mayor. Una forma de establecer cuál habría sido esa reducción consiste en multiplicar el número de explotaciones desaparecidas, por el número de hectáreas promedio en el 2000. Si procedemos así obtenemos que, entre 2000 y 2011 y para los tramos de superficie de menos de 500 hectáreas, la disminución de superficie total habría sido de 766.735 hectáreas³⁸, mientras que la disminución real observada es de 701.282 hectáreas. Así, podemos afirmar que 9,3% de la superficie que se habría perdido entre 2000 y 2011 logró ser retenida dentro de la PF producto de un proceso de concentración a la interna de la misma. Este análisis puede ser profundizado y así lo será un poco más adelante. Pero ahora, para avanzar resulta necesario también retomar los datos que se obtienen para el caso de los demás Tipos Sociales Agrarios. A continuación realizamos el análisis para las explotaciones de la PE.

³⁸ $(-11618 * 15) + (-1549 * 73) + (-2124 * 223)$

Cuadro 16. Producción Empresarial: número de explotaciones, superficie promedio y superficie total ocupada. Años: 2000 y 2011.

Producción Empresarial	2000			2011		
	Explotaciones	Superficie		Explotaciones	Superficie	
		Media	Suma		Media	Suma
Hasta 50 has	1.671	18	30.776	3.086	20	61.595
50 a 100 has	539	75	40.486	1.099	73	80.641
100 a 500 has	2.448	281	688.999	3.041	262	797.510
500 a 1000 has	1.745	726	1.266.413	1.489	726	1.080.448
1000 a 2000 has	1.403	1.419	1.990.344	1.170	1.404	1.642.911
2000 a 5000 has	769	2.935	2.256.719	571	2.951	1.684.831
Más de 5000 has	118	7.297	860.992	80	6.866	549.256
Total	8.693	821	7.134.729	10.536	560	5.897.192

Fuente: elaboración propia en base a los CGA de 2000 y 2011.

Cuadro 17. Producción Empresarial: diferencia absoluta y variación porcentual del número de explotaciones, superficie promedio y superficie total ocupada. Años: 2000 y 2011.

Producción Empresarial	Diferencia 2011 - 2000			Variación porcentual 2011 - 2000		
	Explotaciones	Superficie		Explotaciones	Superficie	
		Media	Suma		Media	Suma
Hasta 50 has	1.415	2	30.819	85	8	100
50 a 100 has	560	-2	40.155	104	-2	99
100 a 500 has	593	-19	108.511	24	-7	16
500 a 1000 has	-256	0	-185.965	-15	0	-15
1000 a 2000 has	-233	-14	-347.433	-17	-1	-17
2000 a 5000 has	-198	16	-571.888	-26	1	-25
Más de 5000 has	-38	-431	-311.736	-32	-6	-36
Total	1.843	-261	-1.237.537	21	-32	-17

Fuente: elaboración propia en base a los CGA de 2000 y 2011.

Es interesante notar que buena parte de los cambios que atraviesa la PE en el período son un espejo de los acaecidos entre la PF. Así por ejemplo, el aumento más importante de número entre los productores empresariales se da entre aquellos PE de menor tamaño. De hecho, casi un 77% de las 1.843 explotaciones adicionales de PE que se suman entre 2000 y 2011 corresponden a explotaciones de hasta 50 hectáreas (mientras que entre 1990 y 2000 un 73% de las explotaciones perdidas por la PE correspondían a este estrato).

Además, si sumamos las explotaciones adicionales de producción empresarial que aparecen entre 2000 y 2011, considerando únicamente las de menos de 500 hectáreas, obtenemos 2.568 explotaciones adicionales. Este número supera el aumento total de explotaciones de la PE dado que en los tramos de superficies mayores, el saldo es negativo.

Así, en clara contraposición a lo que sucedió para la PF, el período 2000 – 2011 parecería haber sido un momento favorable para el ingreso a la actividad por parte de explotaciones pequeñas de carácter empresarial –fenómeno que bien puede captar también la reconversión de unidades de producción de tipo familiar a nuevas de tipo empresarial por un proceso de descomposición y transfiguración de la producción familiar en producción empresarial.

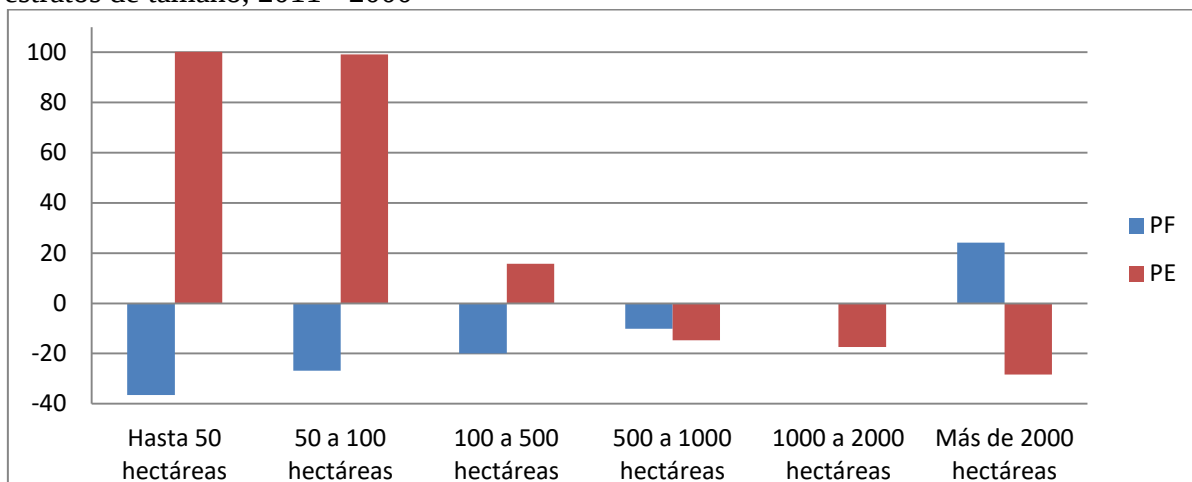
Por otro lado, se observa que hay una disminución importante del número de explotaciones empresariales en los estratos de superficies mayores a 500 hectáreas, movimiento que termina por generar el saldo negativo en términos de superficie total controlada por este TSA en un contexto de aumento del número de explotaciones³⁹.

En síntesis, en la PE se observa un aumento del número de explotaciones de menor tamaño que, unida a la desaparición de un número importante de las explotaciones de mayor tamaño y a la disminución de la superficie promedio explotada por las unidades de producción, terminan por generar una fuerte disminución de la superficie controlada por este tipo social aun cuando el aumento de explotaciones se sitúa en 21%.

A continuación se presentan dos gráficos que resumen cómo varió en relación al año 2000, la superficie controlada tanto entre PF como PE, según tamaño. El primero representa la variación porcentual y el segundo la diferencia en términos absolutos.

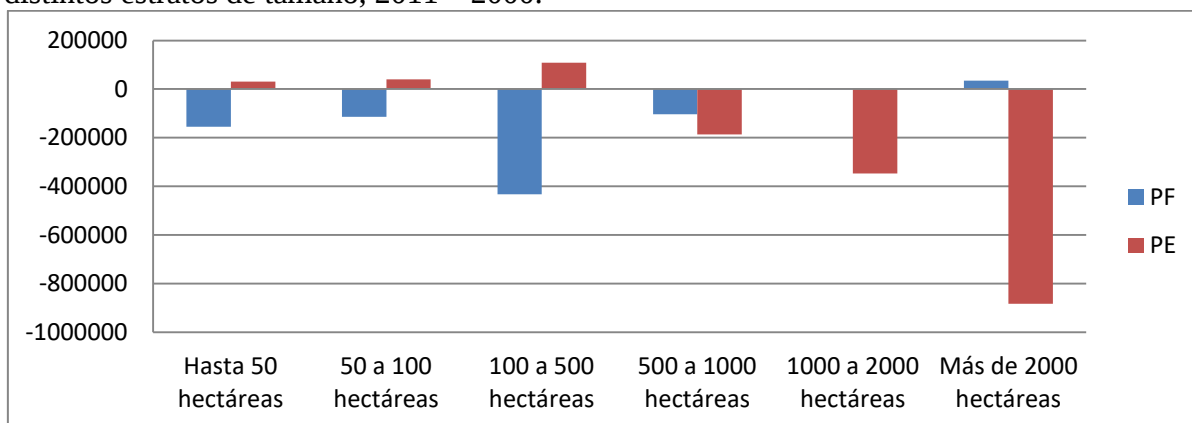
³⁹ Si bien esta disminución del área controlada total ha sido discutida en la bibliografía antecedente (Piñeiro, 2014; Carámbula, 2015; Arbeletche & Gutiérrez, 2010), no ha sido antes desarrollado con este nivel de detalle ni atendiendo a las diferentes tendencias que se dan al mismo tiempo.

Gráfico 1. Variación porcentual de la superficie controlada por los PE y PF de distintos estratos de tamaño, 2011 - 2000



Fuente: elaboración propia en base a los CGA de 2000 y 2011.

Gráfico 2. Diferencia absoluta del número de hectáreas controlada por los PE y PF de distintos estratos de tamaño, 2011 – 2000.



Fuente: elaboración propia en base a los CGA de 2000 y 2011.

Como puede apreciarse en el primero de los gráficos, la PF pierde mayormente superficie entre los estratos de menor superficie, mientras que lo opuesto es cierto para el caso de la PE, que aumenta superficie en los mismos estratos en los que se pierden entre los PF y pierde en aquellos de mayor tamaño. Así, la variación porcentual permite corroborar la “espejada” realidad que experimentaron las explotaciones de tipo familiar respecto de las capitalistas.

El segundo gráfico, trabaja sobre los mismos datos pero agrega información con relación a la magnitud de estos movimientos en términos absolutos. Así, ya no resulta tan fácil percibir cómo cada estrato de tamaño fue afectado en relación a su situación en 2000, pero sí es posible percibir en qué medida los movimientos en un TSA compensan los

observados en el otro. En este sentido, resulta claro que la superficie ganada por las formas capitalistas que representan los PE, no alcanza a ser suficiente para explicar la superficie perdida por los PF de los mismos estratos de tamaño. Esto se explica por el hecho de que no sólo hay un traspaso de superficie desde las formas familiares de menor tamaño hacia formas empresariales de la misma escala, sino porque además se da, por un lado, una desaparición de un número muy importante de explotaciones muy pequeñas (el 40% de las explotaciones que desaparecen tenían hasta 10 ha) y por otro, una concentración de superficie en unidades de mayor escala, aunque en este caso, las mismas se agrupan bajo la forma de Sociedades con Contrato Legal (SCL-C).

La tabla que sigue resume la misma información que las anteriores pero para el caso de las Sociedades con Contrato Legal Familiares (SCL-F).

Cuadro 18. Sociedades con Contrato Legal Familiar: número de explotaciones, superficie promedio y superficie total ocupada. Años: 2000 y 2011

SCL-F	2000			2011		
	Explotaciones	Superficie		Explotaciones	Superficie	
		Media	Suma		Media	Suma
Hasta 50 has	247	19	4.760	141	21	3.007
50 a 100 has	92	76	6.991	92	77	7.071
100 a 500 has	379	267	101.350	354	276	97.607
500 a 1000 has	165	712	117.403	172	723	124.326
1000 a 2000 has	77	1.322	101.801	78	1.380	107.653
2000 a 5000 has	12	2.955	35.456	34	2.749	93.465
Más de 5000 has	1	5.922	5.922	2	7.732	15.463
Total	973	384	373.683	873	514	448.592

Fuente: elaboración propia en base a los CGA de 2000 y 2011

Cuadro 19. Sociedades con Contrato Legal Familiar: diferencia absoluta y variación porcentual del número de explotaciones, superficie promedio y superficie total ocupada. Años: 2000 y 2011

SCL-F	Diferencia 2011 - 2000			Variación porcentual 2011 - 2000		
	Explotaciones	Superficie		Explotaciones	Superficie	
		Media	Suma		Media	Suma
Hasta 50 has	-106	2	-1.753	-43	11	-37
50 a 100 has	0	1	80	0	1	1
100 a 500 has	-25	8	-3.743	-7	3	-4
500 a 1000 has	7	11	6.923	4	2	6
1000 a 2000 has	1	58	5.852	1	4	6
2000 a 5000 has	22	-206	58.009	183	-7	164
Más de 5000 has	1	1.810	9.541	100	31	161
Total	-100	130	74.909	-10	34	20

Fuente: elaboración propia en base a los CGA de 2000 y 2011

Para comenzar, es interesante resaltar que la disminución del número de explotaciones en los estratos hasta 500 hectáreas supera la reducción total de explotaciones de este tipo, lo cual replica lo encontrado en el caso del otro tipo agrupado en las formas familiares de producción, aunque evidentemente con números absolutos mucho más pequeños. Luego, si realizamos el análisis de la superficie promedio de las explotaciones, encontramos nuevamente una tendencia en el mismo sentido que lo analizado para la PF, ya que hay un aumento del 34% de la superficie promedio. Si ahora replicamos el análisis para estimar cuánta superficie fue retenida en los estratos hasta 500 hectáreas producto del proceso de concentración y aumento de la escala, es posible establecer que un 38% del total de hectáreas que se habría perdido fue retenido gracias al aumento de la superficie promedio de las explotaciones de menos de 500 ha⁴⁰. Por último, es necesario atender al único aspecto en el que los cambios acaecidos entre las SCL-F son discordantes con los experimentados en la PF: la evolución de la superficie total controlada.

A diferencia de lo que sucede con la PF que pierde área, las SCL-F aumentan la superficie total controlada en un 20% respecto de 2000. En relación a este punto es importante nuevamente analizar por estrato de tamaño, ya que de hecho, 77% de las hectáreas adicionales acaparadas por este TSA en 2011 corresponden al estrato de 2000 a 5000 ha. Es decir, un estrato de superficie bastante poco habitual para formas familiares de producción y que muy posiblemente esté captando formas empresariales extremadamente extensivas, aspecto en el que procuraremos profundizar más adelante.

Ahora, pasaremos a analizar los resultados para el último de los TSA distinguidos.

⁴⁰ Si la superficie de las explotaciones se hubiera mantenido en las cifras de 2000, dada la desaparición de 131 explotaciones de hasta 500 hectáreas se habrían perdido 8.728 ha. No obstante, la cantidad observada de ha perdidas es 5.416ha.

Cuadro 20. Sociedades Capitalistas: número de explotaciones, superficie promedio y superficie total ocupada. Años: 2000 y 2011.

Sociedades Capitalistas	2000			2011		
	Explotaciones	Superficie		Explotaciones	Superficie	
		Media	Suma		Media	Suma
Hasta 50 has	172	22	3747	241	23	5.566
50 a 100 has	60	73	4.378	157	77	12.040
100 a 500 has	360	314	113.190	798	302	240.837
500 a 1000 has	431	749	322.632	776	722	560.396
1000 a 2000 has	547	1.444	789.947	820	1437	1.178.693
2000 a 5000 has	461	3.147	1.450.551	606	3068	1.859.055
Más de 5000 has	144	9.838	1.416.644	245	8102	1.985.107
Total	2.175	1.886	4.101.089	3643	1604	5.841.694

Fuente: elaboración propia en base a los CGA de 2000 – 2011

Cuadro 21. Sociedades Capitalistas: diferencia absoluta y variación porcentual del número de explotaciones, superficie promedio y superficie total ocupada. Años: 2000 y 2011

	Diferencia 2011 - 2000			Variación porcentual 2011 - 2000		
	Explotaciones	Superficie		Explotaciones	Superficie	
		Media	Suma		Media	Suma
Hasta 50 has	69	1	1.819	40	6	49
50 a 100 has	97	4	7.662	162	5	175
100 a 500 has	438	-13	127.647	122	-4	113
500 a 1000 has	345	-26	237.764	80	-4	74
1000 a 2000 has	273	-7	388.746	50	0	49
2000 a 5000 has	145	-79	408.504	31	-3	28
Más de 5000 has	101	-1.735	568.463	70	-18	40
Total	1.468	-282	1.740.605	67	-15	42

Fuente: elaboración propia en base a los CGA de 2011 y 2000.

En el caso de las SCL-C, resulta imprescindible comenzar por destacar un fenómeno que es absolutamente característico de este TSA y que por su magnitud e importancia, se impone. Nos referimos al aumento del número de explotaciones de más de 5000 hectáreas (70%), que aunque se acompañó de una disminución en ese mismo estrato del promedio de hectáreas (18%), redundó en un aumento del total de hectáreas acaparadas de 40%.

Esta transformación se enmarca claramente en el proceso de acaparamiento, concentración y extranjerización de la tierra trabajado por (Piñeiro, 2014; Piñeiro, 2012; Piñeiro, 2010) y (Carámbula, 2015), que recientemente fuera actualizado y profundizado por (Oyhantçabal & Narbondo, 2018) y es sin dudas uno de los componentes más relevantes de las transformaciones de la estructura agraria. Adicionalmente, siendo indudable que una parte muy mayoritaria de este proceso se gestó sobre superficies de tierras previamente poseídas por explotaciones de la producción capitalista (PE), hemos

propuesto considerar a este proceso como una acaparamiento de tierras por centralización de capital (ATCC), cualitativamente distinta a los procesos de avance de las formas empresariales sobre las familiares, ya que mientras en el segundo caso se amplían las posibilidades de acumulación capitalista, en el primero se da básicamente, una captura de excedentes gracias a un proceso de concentración y centralización. Más allá de esto, es interesante notar algunos aspectos que quizá siendo menos llamativos, son muy relevantes para comprender el conjunto de cambios y validan por concurrencia los agrupamientos propuestos en términos de TSA.

Así, debe notarse que los estratos con el mayor crecimiento relativo del número de explotaciones y de la superficie total acaparada son los más pequeños. De hecho, mientras el conjunto de las explotaciones agrupadas como SCL-C aumenta 67%, el número de explotaciones de este TSA en el estrato de 50 a 100 hectáreas aumentó 162%, el de 100 a 500 hectáreas 122% y el de 500 a 1000 ha lo hizo en un 80%.

En este sentido, la tendencia replica lo que se observó para igual período en la PE y va en el sentido opuesto a lo estudiado para el caso de la PF y las SCL-F, entre los que el saldo de explotaciones y superficie fue negativo en los estratos más pequeños. Así, el período 2000 – 2011 no es sólo uno de acaparamiento por centralización, es también uno de cuestionamiento de las formas familiares de producción menos capitalizadas y de expansión de las formas de producción capitalistas de pequeña escala, tanto las tradicionales como las asociadas a formas jurídicas típicas del modelo del agronegocio, probablemente producto de un proceso de descomposición y transfiguración de la PF, que contrarrestó y superó el proceso de signo opuesto analizado para el período previo.

Por último, en términos de superficie total, entre 2000 y 2011 se evidencia una profundización y aceleración del proceso de acaparamiento de tierras iniciado en el período previo: mientras que entre 1990 y 2000 el área ocupada por las SCL-C se había ampliado un 30% -lo cual equivalía a cerca de 1 millón de hectáreas-, entre 2000 y 2011 el aumento fue de un 42% -un aumento de 1.740.605 hectáreas adicionales.

5- Síntesis al capítulo

Habiendo analizado la información de todos los TSA, es posible ahora profundizar en la imagen de conjunto, con la finalidad de avanzar en la significación global de los

distintos movimientos. En ese sentido, nos centraremos en el análisis de lo que sucede en la PF de menor escala, para luego avanzar hacia un resumen más general.

Como vimos en la Tabla 13, entre 2000 y 2011 la PF de hasta 50 hectáreas perdió control sobre un 37% de la superficie que poseía en 2000, lo que equivale a unas 154.479 hectáreas menos. Un primer aspecto que se puede trabajar, tiene que ver con relacionar este número de hectáreas con el que se habría perdido si no se hubiera dado al mismo tiempo un aumento de la superficie promedio de las explotaciones. Para hacer esto es posible estimar el número de hectáreas que se habrían perdido multiplicando el número de explotaciones que desaparecieron por la superficie promedio de las mismas en el 2000. Este procedimiento para el total de las explotaciones de menos de 500 hectáreas de la PF, nos permitió mostrar, un poco más arriba, que 9,3% de la superficie que se habría perdido fue retenida por PF gracias al proceso de concentración y acumulación interno. Al proceder del mismo modo sólo para el estrato de hasta 50 hectáreas, se obtiene que la reducción hubiera sido de 179.794 hectáreas por lo que, replicando el análisis realizado para el conjunto, resulta posible demostrar que un 11,4% del total de hectáreas que se habrían perdido, fueron retenidas en razón del proceso de acumulación registrado en los estratos más pequeños de la producción familiar.

En este sentido pues, se puede encontrar evidencia de que el proceso de acumulación y concentración de la PF ha sido más marcado entre las unidades de menor tamaño, ya que el porcentaje de superficie “retenido” debido al aumento de escala dentro de la PF, resulta ser mayor en este estrato de tamaño que en cualquiera de los otros⁴¹.

Estos resultados nos permiten tener una primera aproximación –indirecta- al proceso de diferenciación de la PF en el período. Así, si consideramos que dentro de la misma el saldo de superficie entre 2000 y 2011 es negativo en los distintos estratos de tamaño (sólo es positivo recién entre las explotaciones de más de 2000 hectáreas que difícilmente son el tipo identificable con la producción familiar) es posible notar que entre las más pequeñas podría haber cierto espacio para un proceso de diferenciación y luego

⁴¹ De hecho, si repetimos el análisis para los tramos de 50 a 100 hectáreas y de 100 a 500 ha, obtenemos que la pérdida de superficie habría sido, respectivamente, prácticamente idéntica a la observada en el primer caso (sólo un 0,05% mayor) y un 9% mayor en el caso del segundo-

entre aquellas que tienen un tamaño mayor –de 100 a 500 hectáreas⁴². Evidentemente, esto no puede concluirse con esta información, ya que bien es posible también que el proceso que esté dando lugar a este aumento de la superficie promedio tenga que ver simplemente, con una desaparición especialmente marcada, de explotaciones pequeñas y muy pequeñas, y con la aparición de unidades de mayor escala dentro del estrato sin que el fenómeno esté asociado claramente al ciclo de vida de los hogares, en cuyo caso más que de un proceso de diferenciación debería hablarse de un proceso de expulsión y concentración a la interna de la PF⁴³, es decir, a lo que hemos propuesto denominar proceso de acaparamiento desde abajo.

Si ahora analizamos lo que sucede con la SCL-F, vemos un patrón similar: gracias a un proceso de concentración de las unidades de menos de 500 hectáreas, en lugar de perder 8.728 hectáreas, se perdieron 5.416 hectáreas -lo cual en términos porcentuales equivale a un 38% menos- gracias al proceso de concentración que se dio en los estratos de menor superficie de este TSA.

Una vez analizada la superficie retenida por la PF y las SCL-F en razón del proceso de diferenciación o acaparamiento desde abajo recién descrito, resulta conveniente avanzar en el análisis del destino de las hectáreas restantes perdidas por las forma familiares de producción en el período. Una forma de hacerlo es considerar el número de hectáreas ganadas por la PE en los mismos estratos de superficie que la PF y la SCL- F pierden. Así, si analizamos las superficies hasta 500 hectáreas, observamos que la PE suma 179.485 ha y las SCL suman 137.128 ha. Así, dado que la PF y la SCL-F habrían perdido respectivamente -766.735 y -8.728 hectáreas, en términos relativos a esa superficie obtenemos que como máximo 23,4% de las hectáreas pudieran haber sido absorbidas por la PE y 17,9% adicional por las SCL-C.

En suma, por un lado, 8,9% de la superficie que se habría perdido por parte de las formas familiares de producción, resultó retenida debido a un proceso de diferenciación tal como el que discutimos un poco antes –aumento de la superficie promedio de las explotaciones que persisten-. Y por otro lado, se suma el equivalente a 41,3% que habría

⁴² Estamos aplicando la idea de diferenciación vinculada a la actividad total de la explotación, cuyo indicador en este caso es la superficie total ocupada, más adelante se profundizará en este análisis.

⁴³ La evidencia empírica también deja espacio para esta posibilidad, dado que el 40% de las explotaciones de la PF que desaparecen en el período tenían como máximo 10 hectáreas.

sido absorbido por formas empresariales de producción de pequeña escala: 23,1% por PE y 17,7% por SCL-C, que podemos asociar en principio, a procesos de descomposición de la producción familiar. Adicionalmente, es posible determinar que como máximo 80.325 hectáreas habrían sido absorbidas por SCL-F de más de 500 hectáreas (10,4%). En consecuencia, es posible establecer que como máximo, aproximadamente dos tercios de la superficie que pierde la PF (51,2%) podría haber estado asociada a procesos de descomposición, diferenciación y acaparamiento desde abajo.

Por último, hay 193.164 hectáreas menos en el CGA de 2011 en comparación al de 2000, o cual equivale a un 24,9% del total de hectáreas perdidas por la PF. Si se considera todo lo anterior, es posible establecer un mínimo absoluto de hectáreas perdidas por las formas de producción familiar debido al avance de las SCL-C, que se sitúa en 116.596 hectáreas. Es decir, como mínimo un 15% de la superficie total perdida por la producción familiar habría obedecido a un fenómeno de desplazamiento de formas familiares por otras capitalistas de gran escala, es decir, a lo que hemos denominado acaparamiento de tierras por acumulación de capital (ATAC).

Cuadro 22. Resumen del saldo de hectáreas 2000 – 2011 por TSA y estrato de tamaño

Transformaciones de la estructura agraria	Hectáreas	%
Superficie perdida por las formas familiares de producción hasta 500 ha	775.463	100
Superficie retenida por concentración PF hasta 500 ha (diferenciación o acaparamiento desde abajo)	65.453	8,4
Superficie retenida por concentración SCL-F hasta 500 ha (diferenciación o acaparamiento desde abajo)	3.312	0,4
Superficie ganada por PE hasta 500 has (descomposición o ATAC)	179.485	23,1
Superficie ganada por SCL-C hasta 500 has (descomposición o ATAC)	137.128	17,7
Superficie retenida por SCL-F más de 500 has (acaparamiento desde abajo)	80.325	10,4
Diferencia superficie censada 2011-2000	193.164	24,9
Mínimo acaparado por SCL-C más de 500 has (ATAC)	116.596	15,0

Fuente: elaboración propia en base a los CGA de 2000 y 2011.

Recapitulando y de acuerdo a los datos presentados antes, consideramos que el análisis realizado contribuye a mejorar la comprensión de algunos de los cambios que han sido identificados por la literatura, al precisar de modo más adecuado los diferentes movimientos que han contribuido al cambio agregado:

1. En cuanto a la disminución en el número de explotaciones, resulta claro que se debe a la desaparición de explotaciones de la producción familiar y más concretamente, a la desaparición de aquellas de menor tamaño. De hecho, si bien en el CGA se registran 12.235 explotaciones menos en el 2011, lo cierto es que entre la producción familiar (PF) la disminución fue aun mayor, alcanzando las 15.446 explotaciones y de esas, un 75% (11.618) correspondieron a predios con hasta 50 hectáreas. Si se considera esto junto con el dato de la tendencia a aumentar las superficies promedio, se comprende que una parte importante de la disminución del número de explotaciones se explica por la desaparición de las formas menos capitalizadas de la Producción Familiar, en el marco de un proceso de expulsión y concentración, es decir, en el marco de un proceso que hemos propuesto conceptualizar como "acaparamiento desde abajo".
2. En cuanto al aumento del tamaño promedio de las explotaciones entre el 2000 y el 2011, hemos establecido su concordancia con lo que sucede a la interna de la Producción Familiar. Así, si bien hay una disminución de la superficie promedio de las formas capitalistas (tanto PE como SCL-C), en el caso de la PF se observa lo opuesto: las explotaciones que llegan a 2011 son 27% más grandes en promedio de las que había en 2000. Así, el ajuste estructural del agro uruguayo entre 2000 y 2011, -desaparición de un número significativo de explotaciones (20% del total) y aumento significativo de la superficie promedio de las que quedan (26%)-, es replicado dentro de la Producción Familiar.
3. Por último, la tendencia a una concentración, extranjerización y anonimización de la tierra, tiene que ver con un avance de las formas del agronegocio sobre la Producción Empresarial tradicional, pero también con un avance sobre las formas familiares que necesariamente deben haber cedido superficie a las Sociedades con Contrato Legal Capitalistas de gran escala. Haciendo un cálculo extremadamente conservador, al menos 15% de las hectáreas perdidas por las formas familiares y campesinas de producción fueron a parar a estas formas de producción capitalistas de gran escala en el marco de un proceso de acaparamiento de tierra por acumulación de capital (ATAC).

Como corolario, el trabajo anterior permite alcanzar una conclusión general relevante: *la transformación de la estructura agraria uruguaya en el período 2000 –*

2011, incluso si su análisis se focaliza en la distribución del control de la tierra, implica procesos con significados conceptuales e implicancias teóricas distintas. Las formas de producción que más perdieron fueron las familiares, fundamentalmente producto de procesos de expulsión y concentración (acaparamiento desde abajo) y de descomposición⁴⁴, mientras que entre los Productores Empresariales parece haberse dado un movimiento doble: florecimiento de emprendimientos de pequeña escala, acompañado de procesos de acaparamiento de tierras por centralización de capital hacia explotaciones correspondientes a las nuevas formas del agronegocio.

Si sumamos el análisis complementario del período 1990 - 2000 podemos alcanzar algunas conclusiones aun más generales acerca de las transformaciones del agro uruguayo a inicios de siglo. En este sentido, es posible afirmar que:

1. El fenómeno de la anonimización del territorio –avance de formas jurídicas asociadas al capital financiero que operan de modo especulativo y acaparan tierras– no es reciente o característica única del período 2000 – 2011. Es una tendencia de más largo plazo que en todo caso sí se acelera o profundiza en el período 2000 – 2011, ya que el aumento de superficie que fue de poco menos de 26% entre 1990 y 2000, pasa a ser de 42% entre 2000 y 2011⁴⁵.
2. Este avance de las formas capitalistas asociadas al agronegocio y el acaparamiento de tierras, ha tenido características muy diferentes en los dos períodos: mientras entre 1990 y 2000 este avance pudo darse sin que se viera afectada la superficie total ocupada por las formas familiares de producción, en el período 2000 – 2011 es inevitable que al menos una parte del avance ocurriese sobre superficies previamente controladas por la producción familiar.
3. El "ajuste estructural" del agro uruguayo ocurrió en etapas distintas según TSA: mientras que en el período 1990 y 2000 es la PE la que atraviesa el ajuste, las

⁴⁴ Estos resultados, que enfatizan la importancia que ha tenido el proceso de descomposición de la PF en el proceso, son concordantes con la evidencia que hemos establecido en otros estudios, relativa al aumento de la importancia de la mano de obra asalariada en el campo uruguayo entre 2000 y 2011 (Cardeillac & Juncal, 2017; Cardeillac & Nathan, 2015).

⁴⁵ En términos del número absoluto de hectáreas esta profundización y aceleración se concretó en que el aumento del período 2000 – 2011 fuera 1,9 veces mayor que el del período 1990 – 2000.

formas familiares de producción lo experimentan recién en el período 2000 – 2011 y de un modo aun más intenso.

4. El cambio estructural más relevante de la década 2000 – 2011 tiene que ver con una recomposición inédita de la estructura agraria, derivada de la sustitución de formas familiares de producción por formas capitalistas. Dicho de otro modo, no se trata sólo del avance del capital financiero y la anonimización de la propiedad de la tierra, proceso que ya estaba bastante presente en el período 1990 – 2000 aun cuando mucho menos discutido, sino del avance del capital financiero y la anonimización de la tierra sobre la PF, aunado a un proceso de descomposición de la PF que transfigura varias explotaciones y productores hacia la producción capitalista.
5. El saldo general negativo del número de explotaciones agropecuarias en el período inter-censal 2000 – 2011, está explicada **únicamente** por la disminución de explotaciones vinculadas a las formas familiares de producción. De hecho, el saldo negativo total de explotaciones agropecuarias, subestima el saldo negativo de explotaciones de la producción familiar.
6. ***La idea de que lo que se da en el período 2000 – 2011 es una disminución de las explotaciones de poca superficie es equívoca:*** la disminución de explotaciones de escala pequeña es cierta para la producción familiar y para las sociedades familiares, pero en el caso de la producción capitalista hay una expansión de las explotaciones de menor escala.
7. Las transformaciones de la estructura agraria uruguaya en el período 2000 – 2011 corresponden fundamentalmente a tres procesos:
 - a. Un proceso de acaparamiento de tierras por centralización de capital entre formas capitalistas de producción que generó una concentración y centralización de capital inédita en el agro uruguayo y que se expresa en el aumento del número de explotaciones que operan como Sociedades con Contrato Legal.
 - b. Un proceso de descomposición de las formas de producción familiar hacia formas de producción capitalista.
 - c. Un proceso de acaparamiento de tierras por acumulación de capital, generado por el acaparamiento de tierras previamente controladas por formas familiares de producción, por parte de SCL-C de gran escala.

Capítulo 8. Déficit de relevo en los tipos sociales agrarios y retiros anticipados en la producción familiar. Aspectos demográficos de la transformación

1- Cambios en la estructura por edades en la producción empresarial y familiar⁴⁶

Una dimensión adicional importante, para el estudio de los cambios en la estructura agropecuaria, tienen que ver con el análisis de la estructura por edades de la población de productores. Esto fue establecido en su momento por el análisis chayanoviano para la producción campesina y familiar, tal como se discutió en la Parte 1, pero luego ha sido trabajado desde múltiples perspectivas y con un enfoque aun más general (Kanel, 1961; Kanel, 1963; Tolley & Hjort, 1963; Smith, 1987; Gale, 2003).

La importancia de esta dimensión resulta de varios motivos, de los que podemos destacar un par: por una parte, se debe a que es conocida la existencia de un conjunto amplio de interrelaciones entre las dinámicas poblacionales asociadas al ciclo de vida (migración, retiro, muerte y reemplazo) y cambios o ajustes en la cantidad de trabajo que se moviliza o el tamaño de las explotaciones. Y por otro, porque es posible conjeturar que los cambios económicos y productivos son experimentados y enfrentados de formas diferentes y con resultados también distintos, por parte de productores en diferentes edades (Kanel, 1961).

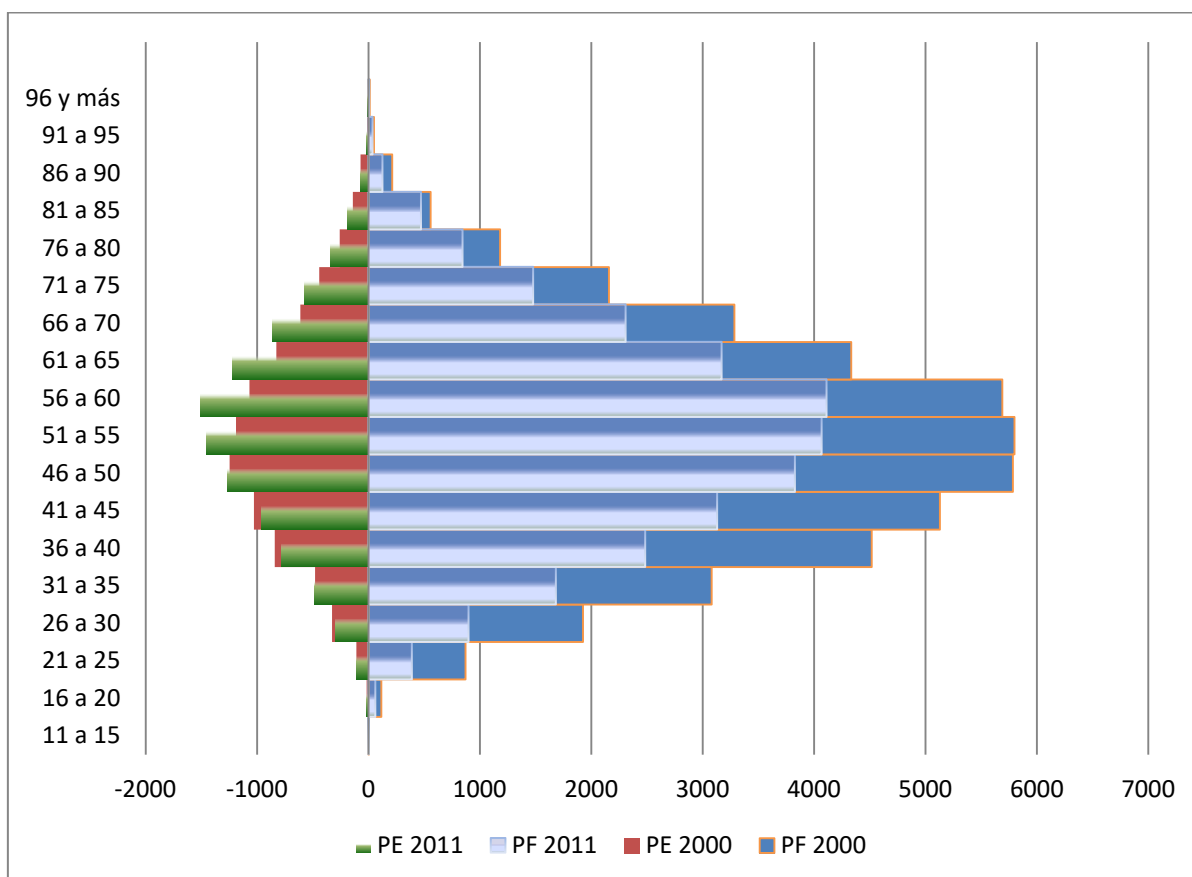
Al mismo tiempo y como ya discutimos, hay un conjunto de hipótesis derivadas de los trabajos de Chayanov que postulan la existencia de una fuerte relación entre el ciclo de vida de la familia del productor y los cambios que se observan en las unidades productivas (Chayanov, 1966[1925]; Shanin, 1983, 1979). Según estas ideas, deberíamos observar patrones claramente distintos de entradas y salidas de la producción (incorporación de nuevas explotaciones de productores jóvenes y desaparición de explotaciones antiguas de

⁴⁶ Dado que el análisis del presente capítulo exige trabajar con las edades de los productores y productoras responsables de las explotaciones, sólo se puede trabajar con los casos en los que las explotaciones son operadas por personas físicas y con los censos de 2000 y 2011. En el caso del CGA de 2011 no se preguntó la edad del productor socio en el caso de explotaciones operadas por Sociedades con Contrato Legal. En el caso del CGA de 1990, no se pregunta la edad del productor o de la productora responsable.

productores añosos) en diferentes cohortes de edad, en tanto indicadores del ciclo de vida de las familias vinculadas a la producción. Adicionalmente, los procesos de diferenciación y descomposición también estarían asociados a etapas del ciclo de vida y se manifestarían en expansiones del área trabajada –aumento de la actividad económica- o cuando hubiera restricciones para el acceso a tierras, en ajustes que modifiquen la relación trabajo familiar / trabajo asalariado, -propiciando un proceso de descomposición.

Por todos estos motivos, estudiar las edades de los productores resulta una tarea pertinente para comprender los cambios entre las explotaciones rurales. La gráfica que sigue resume las principales características de la estructura por edades de los productores empresariales y familiares entrevistados en los censos de 2000 y 2011.

Gráfico 3: Estructura por edades quinquenales PE (izquierda) y PF (derecha)



Fuente: elaboración propia en base a los CGA 2000 y 2011

Como puede observarse, en el caso de la PF cualquiera de las áreas correspondientes a los datos de 2011 resulta menor que las correspondientes a 2000, lo cual da cuenta del formidable repliegue de la producción familiar en el período. En el caso

de los PE en cambio, si bien hay disminuciones en los tramos etarios más jóvenes, a partir de los 46 años se observa un número de productores que supera el que hubo en el año 2000. Este fenómeno es interesante, ya que puede vincularse a la discusión que venimos realizando acerca de los procesos de descomposición de las formas familiares de producción. Para lograr ese vínculo iremos presentando y sistematizando la información de diferentes dimensiones involucradas en el proceso.

El cuadro que sigue presenta la variación porcentual de cada edad quinquenal entre 2000 y 2011.

Cuadro 23: variación porcentual del número de productores en cada tramo de edad, 2000 - 2011.

Edades	Variación porcentual	
	PF	PE
11 a 15	-33	
16 a 20	-46	0
21 a 25	-55	-6
26 a 30	-53	-9
31 a 35	-45	0
36 a 40	-45	-8
41 a 45	-39	-7
46 a 50	-34	2
51 a 55	-30	22
56 a 60	-28	41
61 a 65	-27	47
66 a 70	-30	40
71 a 75	-31	30
76 a 80	-28	31
81 a 85	-15	34
86 a 90	-41	0
91 a 95	-21	8
96 y más	-36	

Fuente: elaboración propia en base a los CGA de 2000 y 2011.

En el caso de los productores familiares, las disminuciones mayores se dan en los tramos hasta 45 años, en los que siempre alcanzan o superan el 39%, mientras que entre los productores empresariales, casi no se observan disminuciones y cuando las hay, nunca superan el 9%. En contraste, sí es posible observar variaciones porcentuales positivas importantes a partir de los 51 años y muy marcadas en los tramos de 56 a 70 años.

Para complementar el análisis, resulta pertinente discutir algunos estadísticos resumen de la distribución de la edad de los distintos tipos de productor para cada uno de los años estudiados.

Cuadro 24: Estadísticos descriptivos de la edad de los productores en 2000 y 2011

	2000		2011		Variación porcentual	
	Productor Familiar	Productor Empresarial	Productor Familiar	Productor Empresarial	Productor Familiar	Productor Empresarial
Media	51,5	52,5	53,0	54,4	3	4
DS	13,9	13,8	13,5	13,5	-3	-2
P ₂₅	41	43	43	45	5	5
Mediana	51	52	53	55	4	6
P ₇₅	61	62	62	63	2	2
CV	27,0	26,3	25,4	24,9	-6	-5

Fuente: elaboración propia en base a los CGA 2000 y 2011.

La tabla 24 muestra el envejecimiento relativo de la población de productores entre 2000 y 2011. Al mismo tiempo se da una disminución de la dispersión, es decir, las poblaciones se hacen más homogéneas además de envejecidas. Es posible apreciar también el aumento de la edad del percentil 25, tanto entre los Productores Familiares como Empresariales. Este fenómeno posiblemente está evidenciando las dificultades que hubo para el ingreso de productores en edades jóvenes, ya sea en el marco de la producción familiar como capitalista en el subtipo empresarial (lamentablemente el CGA de 2011 no permite conocer la edad del productor en el caso de las SCL-C). Por último, debe destacarse el aumento de la edad mediana entre los PE.

Aparte de estudiar los cambios de la estructura por edades de la población de productores, es posible utilizar a la edad como instrumento en el marco de un análisis de cohortes, que permita profundizar en los cambios que se dieron para la PF y la PE. El apartado siguiente se dedica a ello.

2- Indicios del proceso de descomposición a partir de un análisis de cohortes

Resulta informativo un ejercicio orientado a descomponer la variación del número de productores y explotaciones, en los distintos componentes que la integran (Gale, 2003; Smith, 1987; Kanel, 1963; Kanel, 1961). Como afirma Smith (1987), los cambios en el número de explotaciones agropecuarias se dan como resultado de las entradas y salidas de la actividad de

los productores de dichas explotaciones y a su vez, las entradas y las salidas tienen tres componentes:

- i. el primer componente, regular y predecible, es el envejecimiento y retiro
- ii. el segundo, más variable, es la salida anticipada de productores en edad activa
- iii. el tercero, es la entrada de nuevos productores

Para estudiar el aporte de cada uno de esos componentes, una alternativa es construir cohortes de edad entre los productores. Esto se debe a que la variable permite “etiquetarlos” para “seguirlos” de un Censo a otro. Por necesidad, un productor no puede dejar su cohorte: si entra o sale de la producción agropecuaria, ese movimiento será perceptible en su cohorte, salvo que sea compensado por un movimiento con sentido opuesto, realizado por otro productor que deberá ser de su misma cohorte⁴⁷.

Como decíamos al inicio, el número de productores que se observan en el censo de un determinado año, es el resultado de varios movimientos distintos: las entradas de nuevos productores, el retiro de productores añosos y el retiro anticipado de productores que por su edad podrían haber optado por seguir activos y no obstante, dejan de aparecer en su cohorte en el censo siguiente.

Las tablas y gráficos que siguen intentan aproximar esos fenómenos. Para hacerlo, se construyeron tramos de edades de 5 años en los CGA de 2000 y 2011, que fueran correspondientes a las mismas cohortes. Así por ejemplo, la frecuencia de productores en el tramo de edad de 20 a 24 años en 2000, corresponderá a la que observamos en el tramo de 31 a 35 años en el 2011 (se suman los 11 años que hubo entre Censos). Luego, se hace la diferencia entre el número de casos de la cohorte en 2011 y la de 2000 y se pueden dar tres situaciones: que haya un aumento, en cuyo caso por necesidad el número de entradas de productores en esas edades superó al número de salidas; que haya una disminución, en cuyo caso por necesidad el número de salidas de productores habrá superado al número de entradas

⁴⁷ No obstante, esta posibilidad se encuentra con una restricción en los datos: para el CGA del 2011 se optó por no consultar la edad en el caso de los productores que corresponden a predios explotados por sociedades con contrato legal. Esta opción, que modificó el criterio del CGA de 2000, no nos permite construir cohortes por edad para esos casos. La alternativa usada, consistió en calcular el promedio de edad de todas las personas que se declararon como productores en cada explotación y asignar ese valor como edad del productor equivalente. Gracias a esa estrategia en lugar de perder 7.057 casos se pierden 2.875.

en esas mismas edades; o un saldo '0', que implicaría igual número de entradas y salidas en la cohorte y por tanto, que los productores observados en 2000 son igual de numerosos que los correspondientes a la cohorte en 2011.

Como resulta evidente, no es posible saber si se trata exactamente de las mismas personas, ya que bien puede suceder que un ingreso reemplace una salida de la misma cohorte sin que eso sea captado. No obstante, sólo se compensan los movimientos dentro de las cohortes por lo que la interpretación sobre las tendencias distintas entre cohortes, sí es posible. En esa línea, es posible esperar ciertos comportamientos diferenciales. Así, por una parte debería ser posible observar una “corriente expansiva” asociada a edades jóvenes en las que el número de entradas a la actividad supera las salidas. Esta corriente tendría que ver con los procesos de sucesión y relevo intra-familiar (especialmente en el caso de la PF, pero no sólo) y también con el recambio generacional en un sentido más amplio: la incorporación de personas que deciden iniciarse en la actividad agropecuaria como opción laboral. En general, los antecedentes utilizan como umbral las cohortes hasta los 40 años (Tolley y Hjort, 1963; Kanel, 1961; Kanel, 1963; Gale, 2003).

Luego, deberíamos observar también una “corriente declinante” asociada a las edades más avanzadas, y en particular, a las cohortes que alcanzan o superan las edades de retiro, que ubicaremos en los 65 años. Esta corriente se debería expresar en saldos de productores deficitarios, que evidencian la supremacía de los retiros sobre los ingresos en edades avanzadas.

Por último, debería observarse una estabilidad relativa en las cohortes de edad intermedias. Esto se debe a que en esta etapa de la vida generalmente ya se han realizado las opciones laborales y ya se ha definido el sector de actividad dónde realizarla y por eso mismo, son edades en las que cambiar de actividad puede resultar costoso, tanto por la reconversión que implica como por lo ya invertido en la actividad que se dejaría. Al mismo tiempo, éstas edades intermedias coinciden con las etapas de desarrollo del ciclo de vida del hogar que, en la teorización de Chayanov (1966[1925]), dan lugar a una expansión de la actividad económica de la explotación que se expresa o bien en aumentos de superficie, o bien en alteraciones de la relación entre trabajo familiar y asalariado. Concretamente, en este último caso se espera que la familia campesina opte por destinar parte de su fuerza de trabajo al mercado –siempre que por restricciones para el acceso a nueva tierras no pueda hacerlo en el predio- incluso recurriendo a trabajo asalariado para sustituir parte del que deja de estar disponible por dedicarse a actividades extra-prediales.

A continuación se presenta la información organizada de acuerdo al procedimiento antes descrito.

Cuadro 25: Productores Familiares

Edad en 2011	2000	2011	Diferencia
Menores de 25	2	454	452
26 a 30 ⁴⁸	57	899	842
31 a 35	678	1.683	1.005
35 a 40	1.653	2.485	832
41 a 45	2.911	3.131	220
46 a 50	4.115	3.829	-286
51 a 55	5.065	4.069	-996
56 a 60	5.582	4.113	-1.469
61 a 65	6.033	3.171	-2.862
66 a 70	5.669	2.309	-3.360
71 a 75	4.652	1.479	-3.173
76 a 80	3.438	845	-2.593
81 a 85	2.504	472	-2.032
86 a 90	1.320	126	-1.194
91 a 95	670	37	-633
96 a 100	262	5	-257
101 y más	85	2	-83

Cuadro 26: Productores Empresariales

Edad en 2011	2000	2011	Diferencia
Menores de 25	0	121	121
26 a 30	8	297	289
31 a 35	96	480	384
35 a 40	256	776	520
41 a 45	447	962	515
46 a 50	742	1.266	524
51 a 55	1.010	1.455	445
56 a 60	1.197	1.512	315
61 a 65	1.282	1.221	-61
66 a 70	1.047	859	-188
71 a 75	876	575	-301
76 a 80	651	338	-313
81 a 85	511	191	-320
86 a 90	287	74	-213
91 a 95	179	14	-165
96 a 100	84	7	-77
101 y más	20	0	-20

Fuente: elaboración propia en base a los CGA de 2000 y 2011

Las tablas anteriores muestran el número de productores de cada cohorte de edad que aparece en uno y otro Censo. Algunas tendencias son muy marcadas. Por un lado, la entrada de nuevos productores se produce con mayor intensidad entre los 26 y los 40 años y particularmente entre los 31 y 35 años para el caso de los PF, mientras que en el caso de los PE las entradas siguen siendo muy importantes hasta edades mucho más avanzadas.

Para tener una aproximación a la magnitud de estas diferencias podemos poner el número de entradas de cada cohorte en relación al número de entradas total. Al hacerlo notamos que entre los PF un 93% de los ingresos se dieron hasta la cohorte de productores que cumplieron 40 años en el 2011, mientras que en el caso de la PE hasta los 40 años sólo se

⁴⁸ Puede ser conveniente explicitar a que corresponden los casos de ésta fila, como ejemplo que permita una mejor comprensión de los resultados. Así, los 57 casos de 2000 corresponden a productores que tenían en 2000 entre 15 y 19 años (por eso entre 26 y 30 en 2011) mientras que los 899 casos de 2011 corresponden a las 899 explotaciones de productores que tenían entre 26 y 30 años en 2011, es decir, que tenían entre 15 y 19 en 2000. La diferencia positiva de 842 casos expresa la cuantía en la que el número de productores de esa cohorte aumento en el período 2000 - 2011. En ese sentido es una cohorte "de entrada".

acumuló 42% de las entradas, por lo que el 58% restante se dio después de los 41 años⁴⁹. Esta tendencia a observar tasas de entrada elevadas en cohortes de edad mayores se confirma, si se tiene en cuenta que 41% de las entradas totales a la PE se dio entre los 46 y los 60 años, edades en las que habitualmente ya se han realizado las opciones vinculadas a la actividad laboral y económica que se desarrollará en la vida activa. Si la relación se hace con el número de integrantes de la cohorte en el 2000, una vez más se confirma la tendencia ya que las entradas entre los 51 y los 55 años por ejemplo, equivalieron a 44% del total de productores que había en esa cohorte en el 2000 e incluso en la de 56 a 60 años ese porcentaje llega a 26%, es decir, de cada cuatro productores empresariales en 2011 hay uno que no lo era aun en el 2000⁵⁰.

El otro componente que interesa estudiar son las salidas. Al respecto, parece clara la concentración de salidas en las cohortes que alcanzaron la edad de retiro (65 años) o más durante el período inter censal. No obstante, hay algunas diferencias importantes más allá de esta generalidad. En particular y para el caso de los PF, a la tendencia anterior se suma un conjunto importante de salidas que se verifican antes de alcanzar la edad de retiro, es decir, un conjunto de salidas que se dan en “edad activa” y que podemos calificar como “salidas anticipadas”.

Los cuadros que siguen resumen esas tendencias:

⁴⁹ Para llegar a estos porcentajes basta con poner el saldo de una cohorte o un conjunto de cohortes, por ejemplo las de menores de 40 años en 2011: $(452 + 842 + 1.005 + 832)$ y dividir las por el total de entradas, $(452 + 842 + 1.005 + 832 + 220)$ para luego multiplicar por 100. El resultado es 93%. En el caso de las salidas el denominador será el total de salidas y no de entradas. En ambos casos obtenemos una aproximación a la contribución de la cohorte a uno u otro fenómeno.

⁵⁰ En este caso el porcentaje se calcula tomando como denominador el número de integrantes de la cohorte en al inicio del período, por ejemplo: el saldo de PE en la cohorte de 51 a 55 años fue de 445, si se divide por el número de PE que había en esa cohorte en 2000 (1.010) y se multiplica por 100 se obtiene que 44% de los productores de entre 51 y 55 años en 2011 son productores que entraron entre 2000 y 2011.

Cuadro 27: Entradas y salidas PF

Total entradas	3.351
Total salidas	-18.938
Saldo PF	-15.587
% salidas post 65	70,4
% entradas pre 40	93,4
% retiros anticipados*	29,6
Rel sal/ent*	-5,7
Rel sal/ent [#]	-4,3

Fuente: elaboración propia en base a los CGA 2000 y 2011

* Porcentaje de las salidas que corresponde a la suma de los retiros observados antes de la cohorte que alcanza los 65 años en 2011.

* Razón entre el número total de salidas y entradas.

Razón entre las salidas post 65 años y las entradas antes de los 40 años.

Cuadro 28: Entradas y salidas PE

Total entradas	3.113
Total salidas	-1.658
Saldo PE	1.455
% salidas post 65	96,3
% entradas pre 40	42,2
% retiros anticipados*	3,7
Rel sal/ent1*	-0,5
Rel sal/ent2 [#]	-1,2

Fuente: elaboración propia en base a los CGA 2000 y 2011

* Porcentaje de las salidas que corresponde a la suma de los retiros observados antes de la cohorte que alcanza los 65 años en 2011.

* Razón entre el número total de salidas y entradas

Razón entre las salidas post 65 años y las entradas antes de los 40 años.

De acuerdo al análisis anterior, es posible ver que la reducción de PF y PE se produce por un número bastante más amplio de entradas y salidas. Así, por ejemplo, el número de PF entre 2000 y 2011, se redujo en 15.587 productores. Esa reducción se dio porque hubo unas 18.938 salidas de productores, al tiempo que las entradas apenas alcanzaron a 3.351.

En marcado contraste, para el caso de los PE la diferencia entre entradas y salidas resulta superavitaria. Así, la salida de 1.658 productores es más que compensada por el ingreso de 3.113 lo que redunda en un aumento del número de PE en 1.455 productores.

Una primera constatación de estos análisis consiste en mostrar que la realidad del sector es más dinámica de lo que la comparación del número de explotaciones entre un censo y otro aparenta. Al mismo tiempo, alerta sobre los enormes cambios que se pueden generar en el número final de explotaciones, ya sea por cambios en las condiciones a la entrada en la actividad o en las condiciones hacia el retiro de la misma.

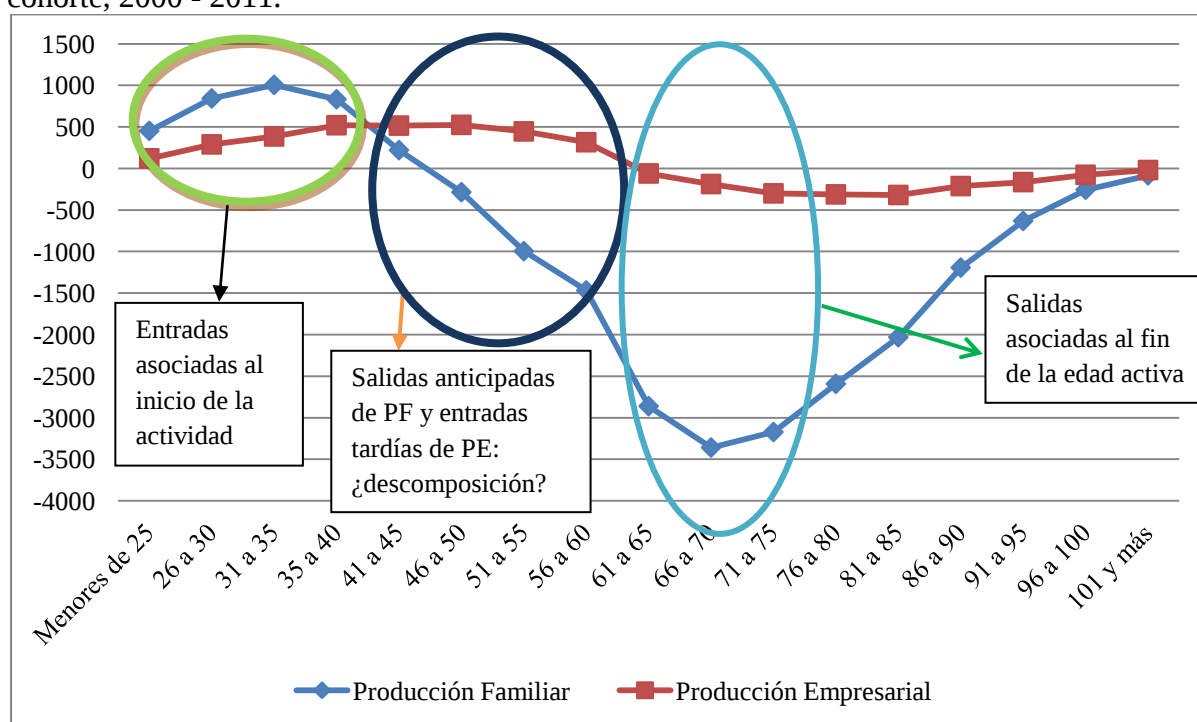
Un análisis adicional consiste en poner en relación al total de entradas (o salidas) algunos subconjuntos de las mismas que se dan en edades correspondientes a ciertas etapas del ciclo vital que resultan significativas. Al hacerlo, podemos observar que las salidas ocurridas entre productores que alcanzaron o superaron los 65 años en el período 2000 – 2011 para el caso de los PF representan 70,4% de las salidas totales observadas en todas las cohortes. Al mismo tiempo, si analizamos el total de entradas, podemos ver que también casi 93,4% de las mismas ocurren antes de los 40 años. Es decir, si asumimos unos 25 años de diferencia entre padres e hijos, el 93,4% de las entradas se da en las generaciones correspondientes a los hijos de las generaciones de productores que generan el 70,4% de las

salidas. Claro, esos porcentajes representan números muy distintos, motivo que genera buena parte de la reducción. De hecho, si hubiera sido equiparable el número también, la disminución de explotaciones de la PF habría sido sólo de 5.613, número que corresponde al saldo entre salidas y entradas ocurridas entre los 41 y 65 años y que equivale a un 29,6% de la disminución efectivamente registrada.

Si comparamos el caso de los PE, hay algunos aspectos similares y otros diferentes. Así, se repite y profundiza la tendencia a que se concentren las salidas de productores en las cohortes de más de 65 años (96,3%). Pero por otra parte, la tendencia de las entradas es mucho más heterogénea, ya que sólo un 42,2% de las mismas se produce hasta los 40 años. Esto quiere decir que en el período 2000 - 2011 las entradas de PE a edades relativamente avanzadas fueron mucho mayores que los retiros de PF en esas mismas edades, aspecto que concuerda con la posibilidad de que se esté verificando un trasvase de explotaciones desde la producción familiar hacia la producción empresarial. En este sentido parece bastante plausible que un número significativo de los 1.200 productores familiares que se pierden en las cohortes de 46 a 55 años sean parte de las 969 entradas que se dan en esas mismas cohortes entre los PE.

A continuación se presenta un gráfico que resume los movimientos anteriores comparando el caso de la producción familiar y el de la producción empresarial.

Gráfico 4: Saldo entre entradas y salidas de productores empresariales o familiares por cohorte, 2000 - 2011.



Fuente: elaboración propia en base a los CGA de 2000 y 2011.

El gráfico 4 permite apreciar los saldos entre las entradas y salidas de productores por cohorte. Así, en el caso de los PF se observa que hasta la cohorte que alcanza los 45 años, las entradas son más que las salidas, motivo por el cual los saldos son positivos. Adicionalmente, se puede ver que el pico de las entradas se da en las cohortes que alcanzaron entre los 26 y los 40 años en 2011, y más específicamente, en aquellas integradas por productores que alcanzaron entre 31 y 35 años en 2011.

En cuanto a las salidas, destaca el hecho de que ya a partir de la cohorte de productores que alcanzaron los 46 años en 2011, superan a las entradas. Si bien los saldos no son muy elevados comparados con lo que ocurre a edades más avanzadas, sí es llamativo que en edades de plena actividad laboral se registren tantas salidas, que van exactamente en contra de la tendencia que por hipótesis cabría esperar para el caso de explotaciones asociadas a formas de producción familiares. Por último, el siguiente aspecto a resaltar es la notoria aceleración de las salidas de PF que se puede observar a partir de la cohorte que alcanza los 61 años o más en 2011.

En resumen, la evidencia del período muestra que habría ocurrido un fenómeno de *adelantamiento del retiro* por parte de muchos productores familiares añosos pero aun en edad activa (de 61 a 65 años en 2011), sumado a un *retiro anticipado* que se puede observar ya desde la cohorte que alcanzó los 46 años en 2011 y a un déficit muy marcado en términos de relevo o recambio generacional.

El caso de los PE es diferente en este aspecto, ya que por un lado las salidas recién superan a las entradas entre los productores que alcanzan al menos los 61 años en 2011, y por otro lado, la curva no muestra un punto de inflexión tan claro asociado a alguna cohorte posterior, sino que el decrecimiento es sostenido a partir de esas edades.

Si ahora analizamos conjuntamente la información del gráfico y la de las tasas de entradas y salidas de los cuadros 27 y 28, es posible arribar a nuevas interpretaciones. Por un lado, en el caso de la PF es evidente que la corriente de declive asociada a las familias antiguas y añosas, supera con creces a la corriente expansiva, asociada a la entrada de familias jóvenes a la actividad. Este hecho es claro en el gráfico y se traduce en que la razón de salidas posteriores a los 65 años sobre las entradas hasta los 40 años, se da de -4,3. Es decir, las salidas en las cohortes correspondientes a edades de retiro fueron 4,3 veces más que las entradas en las cohortes de “relevo”. Adicionalmente, la tasa general de salidas a entradas, considerando todas las cohortes, agrava aún más el déficit y se eleva a -5,7. La explicación de esa tasa general de salidas superior a la que compara las salidas post 65 años y pre 40 años,

está en la existencia de un conjunto importante de salidas anticipadas, tal como ya hemos comentado.

Ahora bien, ¿qué sucede con la PE? El caso de la PE es interesante en sí y por contraste con la PF. Si comenzamos analizando la tasa de salidas entre las que se dan en las cohortes de más de 65 años con las entradas de las cohortes de hasta 40 años encontramos un resultado sorprendente: las salidas superan a las entradas en un 20%. Es decir que, si sólo esas cohortes hubieran participado en el proceso, en 2011 una de cada cinco explotaciones de la PE habría desaparecido. El asunto es muy llamativo, si se considera además que en el período 2000 – 2011 el número de explotaciones de la PE aumentó y por tanto, confirma el peso y la importancia que tuvo el ingreso tardío de nuevos productores. De hecho, una vez que se considera el total de entradas y de salidas –incluyendo así los ingresos tardíos- se observa una inversión de la tendencia que conduce a una tasa de 0,5, es decir, que las salidas fueron la mitad que las entradas.

Por último, vale la pena destacar un aspecto más señalado en el Gráfico 4, y es el comportamiento de las series para los tramos de edad de 41 a 60 años. Tal como se puede observar allí, si bien el número de salidas de PF siempre supera al de entradas de la PE también es cierto que las tendencias van en sentidos opuestos, es decir, allí donde hay un conjunto de salidas anticipadas de PF se observa también un conjunto de entradas tardías de la PE. Esto, que sin dudas no es evidencia suficiente para confirmar la existencia de un proceso de descomposición de las formas familiares de producción, si es una condición necesaria para poder conjeturar acerca de su existencia y se suma a otras evidencias presentadas antes.

Un último aspecto, por demás relevante y que puede perderse de vista por la comparación y el contraste entre las tendencias de un TSA y otro, tiene que ver con las dificultades al ingreso de productores jóvenes a la actividad. Así, aun cuando las trayectorias observadas en las explotaciones de la PF y la PE son muy contrastantes y cuando no opuestas –compensadas se podría decir también- hay un punto compartido: las entradas en edades jóvenes –jóvenes en un sentido amplio, hasta 40 años- no alcanzan a compensar los retiros que se observan después de los 65 años, ni en la producción familiar ni en la producción empresarial. Así, aun cuando la entrada de productores en edades avanzadas compensa la diferencia para el caso de la PE, el análisis del período 2000 -2011 deja en claro la existencia de trabas muy importantes para el ingreso de nuevos productores jóvenes que conduzcan un recambio generacional, aspecto del que ya teníamos indicios cuando analizamos las estructuras por edades un poco más arriba.

Ahora bien, todo el análisis anterior se reduce al número de explotaciones y trata conjuntamente a los diferentes estratos de superficie. No obstante, nosotros ya hemos establecido que existen diferencias importantes asociadas a la escala de las explotaciones, tanto para el caso de la PE como para el de la PF. Por este motivo, a continuación se analizará de distintas formas, la superficie asociada a los TSA y las cohortes.

3- Cohortes, superficies promedio y tipos sociales agrarios

A continuación presentaremos dos tablas resumen de los saldos en el número de explotaciones y la superficie total acumulada por cohorte, junto con la variación porcentual de la superficie promedio en hectáreas con base en 2000. Así, la columna “Saldo explot.” corresponde a la diferencia del número de explotaciones de productores una cohorte en 2011, respecto del número de explotaciones de productores de esa cohorte en 2000. La siguiente columna “Variación % superficie media” presenta la variación 2000 – 2011 de la superficie promedio de las explotaciones de productores en esa cohorte de edad. Y la última columna “Saldo hectáreas”, corresponde a la diferencia entre el número total de hectáreas acumuladas por las explotaciones de la cohorte en 2011, respecto del número de hectáreas acumuladas en las explotaciones de productores de esa cohorte en el 2000.

Cuadro 29: Producción Familiar

Edad 2011	Saldo explot	Variación % superficie media	Saldo hectáreas
Hasta 25	452	-49	54.796
26 a 30	842	57	97.958
31 a 35	1.005	34	134.763
35 a 40	832	31	150.992
41 a 45	220	34	112.832
46 a 50	-286	33	96.834
51 a 55	-996	26	6.466
56 a 60	-1.469	22	-58.787
61 a 65	-2.862	27	-225.921
66 a 70	-3.360	38	-261.277
71 a 75	-3.173	37	-269.342
76 a 80	-2.593	33	-256.815
81 a 85	-2.032	72	-186.048
86 a 90	-1.194	88	-115.565
91 a 95	-633	230	-52.150
96 a 100	-257	278	-25.988
101 y más	-83	118	-8.341
Total	-15.587	27	-805.593

Fuente: elaboración propia en base a los CGA de 2000 y 2011

Cuadro 30: Producción Empresarial

Edad 2011	Saldo explot	Variación % superficie media	Saldo hectáreas
Hasta 25	121	NA	33.867
26 a 30	289	-25	77.638
31 a 35	384	-52	96.461
35 a 40	520	-31	165.502
41 a 45	515	-25	139.404
46 a 50	524	-17	187.289
51 a 55	445	-23	73.314
56 a 60	315	-36	-188.534
61 a 65	-61	-26	-297.181
66 a 70	-188	-9	-211.341
71 a 75	-301	-17	-384.022
76 a 80	-313	-7	-308.671
81 a 85	-320	12	-342.739
86 a 90	-213	-1	-245.862
91 a 95	-165	-6	-205.960
96 a 100	-77	-33	-134.331
101 y más	-20	-100	-28.749
Total	1.455	-33	-1.573.915

Fuente: elaboración propia en base a los CGA de 2000 y 2011

Cuadro 31: Entradas y salidas PF

Saldo Explotaciones más 65 años	-13.325
Saldo superficie más de 65 años	-1.175.526
Superficie promedio salientes	88
Saldos de explotaciones entre 41 y 65 años	-5.393
Saldo de superficie entre 41 y 65 años	-68.576
Saldo de explotaciones	-15.587
Saldo de superficie	-805.593
Saldo explotaciones hasta 40 años	3.131
Saldo superficie hasta 40 años	438.509
Superficie promedio entrantes	140

Fuente: elaboración propia en base a los CGA 2000 y 2011

Cuadro 32: Entradas y salidas PE

Saldo Explotaciones más 65 años	-1.597
Saldo superficie más de 65 años	-1.861.675
Superficie promedio salientes	1.166
Saldos de explotaciones entre 41 y 65 años	1.738
Saldo de superficie entre 41 y 65 años	-85.708
Saldo de explotaciones	1.455
Saldo de superficie	-1.573.915
Saldo explotaciones hasta 40 años	1.314
Saldo superficie hasta 40 años	373.468
Promedio	284

Fuente: elaboración propia en base a los CGA 2000 y 2011

Las tablas anteriores permiten apreciar algunos aspectos de interés adicionales. Para empezar retomaremos la idea de que existe un componente predecible de la variación del número de explotaciones y de superficie entre un momento y otro, que tiene que ver con las salidas de la actividad asociadas al retiro. A ese componente, se agrega otro inverso, relativo al ingreso de nuevos productores/as jóvenes. Para nuestro análisis decidimos considerar que los productores que superan los 65 años en 2011 constituyen la población “en retiro”, mientras que los “entrantes” corresponden a su generación de recambio, constituida por los que llegaron a lo sumo hasta los 40 años en 2011. Tomando esas definiciones, podemos estimar cuánto del total del área que pierden los PF y los PE en el período corresponde a déficits en el relevo. Yendo al caso, y dado que las cohortes de productores familiares que superaron los 65 años en el 2011 perdieron 1.175.526 hectáreas y las cohortes de productores familiares “de reemplazo” hasta 40 años aportaron 438.509 hectáreas, concluimos que 91,5% del área que perdió la PF se debió a déficits de relevo. En el caso de la PE este porcentaje es aún mayor: 94,6% del área que perdió la PE entre 2000 y 2011, correspondió a lo que perdieron las explotaciones en las que el productor o socio superó los 65 años en el período, una vez restadas las que aportaron las explotaciones de productores nuevos de 40 años o menos.

Este resultado es muy relevante ya que permite comprender el peso que tuvo el proceso de recambio generacional en el desplazamiento de productores familiares y empresariales por parte de nuevas formas capitalistas de producir en el agro, asociadas a superficies grandes y formas jurídicas del tipo de las sociedades con contrato legal, que son las ganadoras netas de superficie. Dicho de otro modo, la discusión sobre el avance del agronegocio y el acaparamiento de tierras, debe incorporar una reflexión sobre el marco de oportunidad que le dio la existencia de un proceso de retiro de productores familiares y empresariales añosos, que dejó disponible una superficie de tierras muy importante. Así, un

contexto de retiro inminente o al menos relativamente próximo de un conjunto muy importante de productores –y sobre todo con mucha tierra-, eventualmente sumado a expectativas poco claras de relevo, seguramente amortiguó el impacto que el desplazamiento (retiro de la actividad) -vía arrendamiento o venta- habría generado en otras condiciones y por lo tanto, propició su concreción. En ese sentido, el análisis realizado para el caso uruguayo entre 2000 y 2011 nos permite sostener la existencia de un proceso de ***acaparamiento de tierras por acumulación y centralización de capital, potenciados por factores demográficos y específicamente, por el envejecimiento.***

Por otro lado, aun cuando en el caso del área es evidente el peso de la edad, en cuanto al número de explotaciones la influencia es menos marcada, ya que sólo 65,4% del total de explotaciones que desaparecen de la producción familiar entre 2000 y 2011 lo hacen estando asociadas al proceso de relevo o recambio generacional tal como ha sido abordado aquí. Este resultado de por sí evidencia un par de asuntos: por un lado, muestra que los emprendimientos agropecuarios que desaparecen asociados a productores añosos, correspondían a explotaciones grandes, tanto dentro de la PF como dentro de la PE. Y al mismo tiempo, para el caso de la PF muestra que existe un conjunto muy relevante de desapariciones (34,6%) asociado a explotaciones que acumulaban muy poca área (8,5%).

Si analizamos ahora los resultados para la PE en las cohortes de edad intermedias, vemos que la tendencia a la disminución del número de explotaciones que resultaba del relevo insuficiente, resulta contrabalanceada y superada por el ingreso tardío de nuevos productores. No obstante, este ingreso (que sí es suficiente para que el saldo final de explotaciones asociadas a la producción empresarial aumente en el período 2000 – 2011) no logra revertir la tendencia a una reducción de la superficie total controlada por la PE. El resultado, paradójico si se quiere, es que la PE aumenta el número de explotaciones en las cohortes de 41 a 65 años, al mismo tiempo que pierde control sobre 85.708 hectáreas. Esto, inevitablemente implica, o bien un proceso de reducción del área de los productores que permanecieron –para lo cual carecemos de hipótesis o antecedentes- o un proceso de salidas e ingresos “sesgados”. Con esto nos referimos a que debiera haberse observado un proceso de retirada o transformación hacia otras formas de producción de las explotaciones más grandes (seguramente hacia SCL-C), acompañado de un proceso de ingreso de nuevas explotaciones con superficies mucho más pequeñas que las tradicionales para este TSA (quizá provenientes de la PF).

Siguiendo con el razonamiento, para que este último proceso haya operado, deberíamos observar, al menos, que alguna característica de los PE en el 2011 sea más

parecida a la de los PF en el 2000 que a la de los PE en el 2000. Dicho de otro modo, dado que la PF es abrumadora mayoría en el campo uruguayo –incluso hoy que se ha visto fuertemente reducida- si un número relevante de explotaciones que fueron parte de la producción familiar se hubiera convertido a la producción empresarial producto de un proceso de descomposición, las características de la PE al final del período deberían acusar ese ingreso.

Un indicador importante que podemos retomar en este análisis es la superficie promedio de las explotaciones. Como vimos en el Capítulo 1 de la Parte 2, las explotaciones de la PE tienden a tener una superficie mayor que las de las PF, no obstante, la tendencia en el tiempo ha sido opuesta para unas y otras: mientras la superficie promedio de las explotaciones de la PE se ha reducido, en el caso de la PF se observó un aumento de la misma. Las tablas que siguen resumen esta información pero utilizando ahora el análisis de cohortes que introducimos en el apartado anterior.

Cuadro 33: superficie promedio PF

Edad en 2011	2000	2011
Hasta 25	239	122
26 a 30	72	114
31 a 35	85	114
35 a 40	94	123
41 a 45	89	118
46 a 50	99	131
51 a 55	101	128
56 a 60	106	130
61 a 65	113	144
66 a 70	105	145
71 a 75	103	141
76 a 80	111	148
81 a 85	110	190
86 a 90	107	200
91 a 95	95	314
96 a 100	107	404
101 y más	115	226

Cuadro 34: superficie promedio PE

Edad en 2011	2000	2011
Hasta 25	0	280
26 a 30	363	271
31 a 35	714	344
35 a 40	598	410
41 a 45	512	383
46 a 50	607	504
51 a 55	668	514
56 a 60	799	508
61 a 65	793	590
66 a 70	789	715
71 a 75	966	803
76 a 80	916	851
81 a 85	1.156	1.299
86 a 90	1.151	1.142
91 a 95	1.242	1.169
96 a 100	1.694	1.138
101 y más	1.437	NA

Fuente: elaboración propia en base a los CGA de 2000 y 2011.

Teniendo ahora a disposición el conjunto de la información es posible realizar algunas interpretaciones adicionales. Así por ejemplo, según pudimos observar en la tabla 29, las cohortes a partir de los 46 años ya son deficitarias en número de explotaciones en el caso de la producción familiar. Luego, la misma tabla muestra que el área promedio en esas edades aumenta y nos permite apreciar que, aun en ese contexto de disminución del número de explotaciones y de aumento del área promedio, se da un aumento de la superficie total controlada. Siendo así, la evidencia empírica no permite descartar la hipótesis de un proceso de diferenciación dentro de esas cohortes, aunque necesariamente debería haberse acompañado de otro de descomposición o de desplazamiento. Básicamente, estamos observado un aumento de la superficie promedio que no se explica sólo por la expansión del área. Por tanto, es posible utilizar esta misma información para indagar en el proceso de descomposición.

Un primer indicio del mismo estaba en el análisis que realizamos del ritmo de las entradas y salidas de la PF y la PE. En ese sentido, hicimos notar la compensación – insuficiente- que generaron las entradas tardías a la PE respecto de las salidas anticipadas de la PF. Ahora bien, como hicimos notar antes también, un proceso de descomposición de la PF implicaría una reducción de la superficie promedio de las explotaciones de la PE, ya que - producto de un cambio en las relaciones de producción y la predominancia de relaciones asalariadas- estarían ingresando desde la PF explotaciones con tamaños más reducidos. Esto resulta constatado en general. Pero podemos ir un poco más allá, en la medida en que mostramos que hay una parte del proceso de desplazamiento de la PF que ocurrió vinculado al reemplazo y otra en las edades intermedias. Así por ejemplo, en la tabla 30 vimos que la superficie promedio de las explotaciones en las cohortes de 51 a 55 años y de 56 a 60 años se redujo. Al mismo tiempo, sabemos cuántas entradas hubo en esas mismas cohortes y cuál fue la superficie promedio en 2011. Un ejercicio que podemos realizar consiste pues, en estimar el área promedio que tendría una explotación de la PE en el 2011 utilizando la información del número de entradas ponderadas por la superficie promedio de la PF en la misma cohorte en el año 2011. Así, tres cohortes en las que se registra una proporción de entradas llamativamente elevadas en la PE a pesar de la edad, son las de 46 a 50, 51 a 55 y de 56 a 60 años. En la primera, entran 524 productores nuevos, en la segunda 445 y en la tercera 315 – acumulando así 41% de las entradas totales. Ahora bien, si éstos hubieran tenido el área

promedio –o cercana- a la de las explotaciones empresariales en 2000, el promedio de hectáreas de 2011 sería igual –o muy similar- al de 2000. Esto no ocurrió ya que como vimos, la superficie promedio se redujo, de acuerdo a la tabla 34, de 512 en 2000 a 383 ha en 2011, de 668 ha en 2000 a 514 ha en 2011 y de 799 ha en 2000 a 508 ha en 2011, respectivamente.

Pero, si en cambio hubiese operado un proceso de descomposición hacia arriba importante en esas cohortes en la PF, el promedio de hectáreas de las explotaciones de la PF en el 2000 sería un mejor estimador del promedio efectivamente observado para la PE en el 2011. A continuación se presentan los cálculos y los resultados:

Cuadro 35. Estimaciones del área promedio de la PE por cohorte

Cohorte	46 a 50	51 a 55	56 a 60
Superficie total en 2000 PE	450.761	674.340	956.662
Superficie promedio en 2011 PF	131	128	130
Superficie promedio en 2011 PE	504	514	508
Superficie promedio en 2000 PE	607	668	799
Superficie promedio en 2000 PF	99	101	106
Total de entradas a la PE	524	445	315
Cantidad de PE 2011	1.266	1.455	1.512
Promedio estimado con media PE 2000	607	668	799
Promedio estimado con media PE 2011	565	621	739
Promedio estimado con media PF 2011	410	503	660
Promedio estimado con media PF 2000	397	494	655
Superficie Promedio Observada	504	514	508
Variación porcentual estimación media PE 2000	21	30	57
Variación porcentual estimación media PE 2011	12	21	45
Variación porcentual estimación media PF 2000	-21	-4	29
Variación porcentual estimación media PF 2011	-19	2	30

Fuente: elaboración propia en base a los CGA de 2000 y 2011

El resultado más interesante del trabajo anterior es que tanto para la cohorte de 51 a 55 años como para la cohorte de 56 a 60 años, las estimaciones del promedio de superficie de la PE en 2011 realizadas en base a la información de la PF en 2000 son las mejores estimaciones⁵¹. De hecho, en el caso de la cohorte de 51 a 55 años la superficie promedio

⁵¹ En el caso de la cohorte de 46 a 50 la estimación en base a la superficie promedio de la PF en el 2000 es igual tan buena como la realizada en base a la superficie promedio de la PE en 2000. Es muy posible que este tramo está aún muy influido por entradas de productores nuevos con áreas más grandes, como se comentará más adelante.

estimada para la PE con base en la superficie promedio de los PF en 2000 es apenas un 4% superior a la que efectivamente se observó. En consecuencia, se suma un conjunto de datos adicionales que concurren con la idea de que se registró un proceso de descomposición hacia arriba de la PF, que explica al menos en parte y al mismo tiempo, las salidas anticipadas de explotaciones vinculadas a formas familiares de producción y los ingresos tardíos entre las formas de producción empresariales en las cohortes de edades intermedias.

Para terminar este capítulo, retomaremos el análisis de cohortes pero ahora incorporando la diferenciación por estratos de superficie.

4- Estratos de superficie y análisis de cohortes: especificación de las tasas de relevo y confirmación de la especificidad de la PF en relación a la PE

Cuadro 36. Resumen de las entradas y salidas de las cohortes de productores vinculados a la producción familiar y campesina por estrato de tamaño

	Hasta 50 ha	50 a 100 ha	100 a 500 ha	Más de 500 ha
Entradas	1.561	549	1.094	399
Salidas	-13.227	-2.109	-3.263	-575
Saldo	-11.666	-1.560	-2.169	-176
% salidas post 65	68	67	73	85
% entradas pre 40	100	89	80	51
% entradas tardías	0	11	20	49
% retiros anticipados♠	32	33	27	15
Rel entradas/salidas1*	-8,5	-3,8	-3,0	-1,4
Rel sal/ent2#	-5,8	-2,9	-2,7	-2,4

Fuente: elaboración propia en base a los CGA de 2000 y 2011

Cuadro 37. Resumen de las entradas y salidas de las cohortes de productores vinculados a la producción empresarial por estrato de tamaño

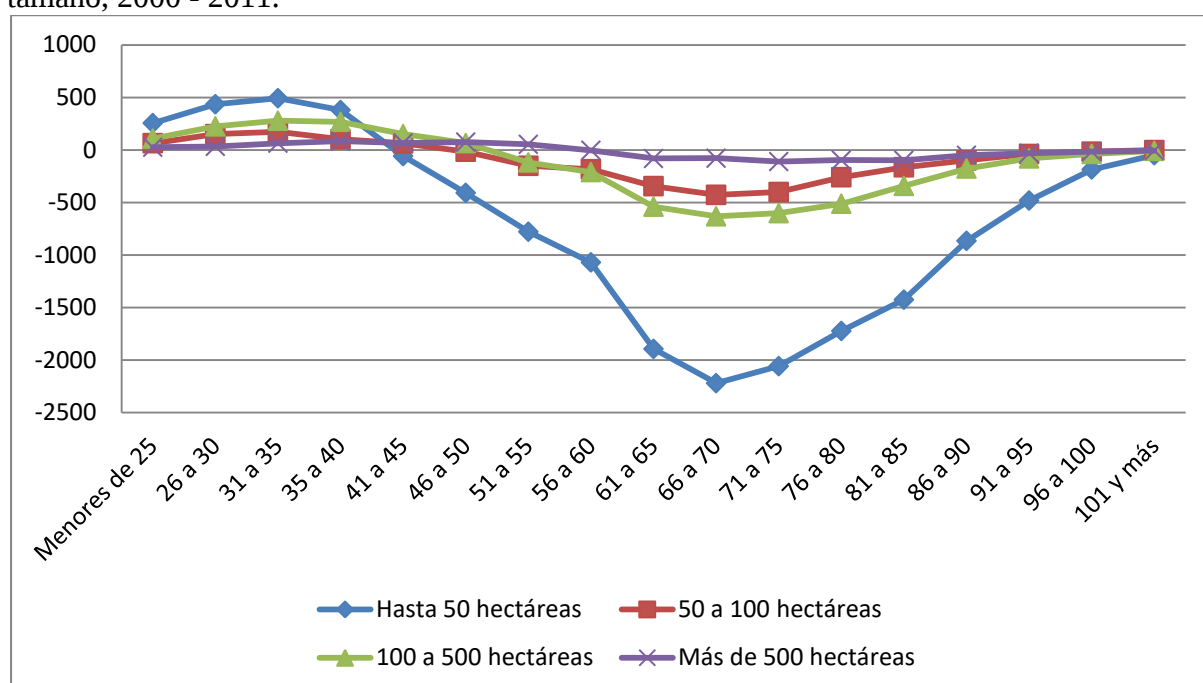
	Hasta 50 ha	50 a 100 ha	100 a 500 ha	Más de 500 ha
Entradas	1.473	621	898	375
Salidas	-106	-81	-417	-1.308
Saldo	1.367	540	481	-933
% salidas post 65	100	100	100	77
% entradas pre 40	37	32	41	54
% entradas tardías	63	68	59	46
% retiros anticipados♠	0	0	0	23
Rel ent/sal1*	-0,1	-0,1	-0,5	-3,5
Rel sal/ent2#	-0,2	-0,4	-1,1	-5,0

Fuente: elaboración propia en base a los CGA de 2000 y 2011

Las tablas 34 y 35 muestran con contundencia, la discrepancia en las trayectorias de las formas de producción familiares y las capitalistas confirmando una vez más la especificidad de unas frente a las otras. Esto se comprueba tanto en la comparación de las formas de producción campesina o familiar con la empresarial en el mismo estrato de superficie, como cuando se analiza la evolución de las trayectorias entre estratos de superficie diferentes.

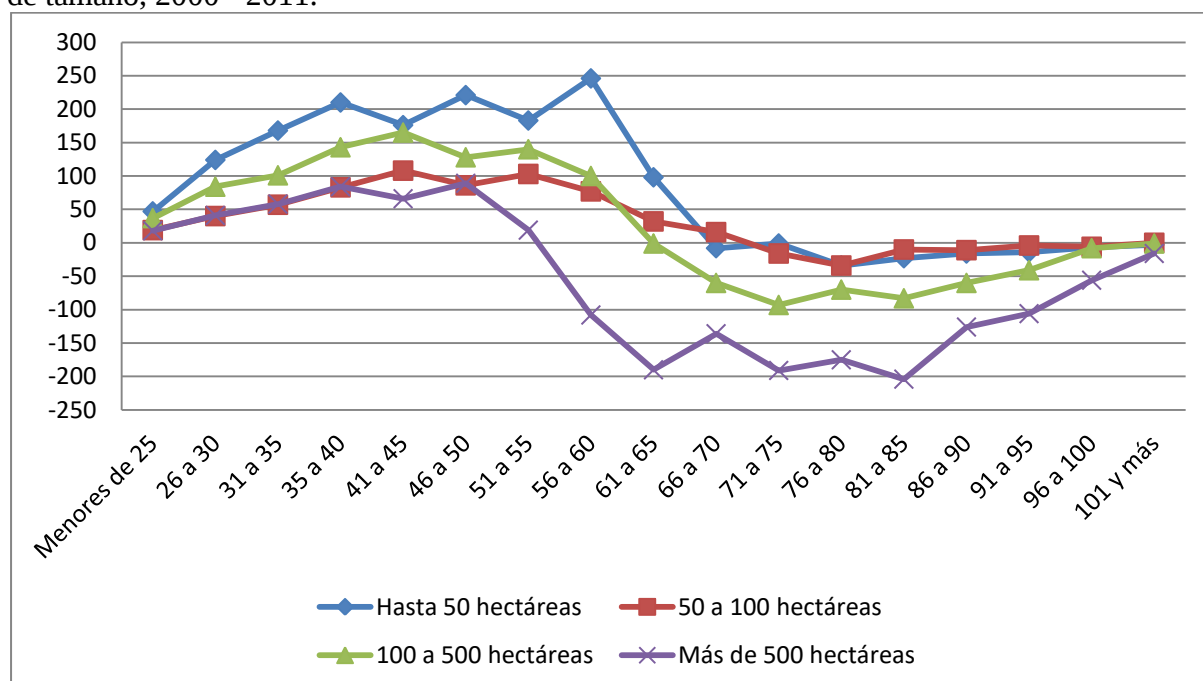
Los gráficos 5 y 6 dejarán aun más claro este último punto.

Gráfico 5. Saldo entre entradas y salidas de productores familiares por cohorte y estrato de tamaño, 2000 - 2011.



Fuente: elaboración propia en base a los CGA de 2000 y 2011

Gráfico 6. Saldo entre entradas y salidas de productores empresariales por cohorte y estrato de tamaño, 2000 - 2011.



Fuente: elaboración propia en base a los CGA de 2000 y 2011

Revisando la información analizada es posible establecer un conjunto de interpretaciones que resultan relevantes para nuestra discusión:

1. Resulta claro que en el período 2000 – 2011 existieron restricciones al ingreso a la actividad para los jóvenes. En ese sentido, únicamente en el caso de la PE hasta 100 hectáreas el número de entradas de productores jóvenes superó al número de retiros de productores añosos. En todos los demás escenarios el saldo fue siempre deficitario y el resultado final, un recambio generacional insuficiente que redundó en un envejecimiento de la población de productores.
2. Los retiros anticipados ocurrieron de modo más frecuente en los estratos de menor tamaño de la PF y en los de mayor tamaño de la PE.
3. Las entradas tardías, siguieron un patrón exactamente opuesto al de los retiros anticipados, siendo más frecuentes en los estratos de tamaño mayores de la PF – aspecto que podría tener que ver con la hipótesis de diferenciación chayanoviana o también, y más probablemente, con un proceso de concentración de la PF- y en los estratos de menor tamaño de la PE.

4. Los retiros anticipados de PF de pequeña escala, aunados al ingreso tardío de PE en los estratos de poca superficie, resultan compatibles con la hipótesis de un proceso de descomposición de la PF hacia formas de PE asociado a las etapas del ciclo de vida del hogar, que habría operado con intensidad mayor en las explotaciones de menor escala –con más restricciones de superficie para aumentar la actividad.
5. La incidencia elevada de retiros anticipados en la PE de mayor tamaño es concordante por su parte, con el proceso de avance del agronegocio en el campo uruguayo tal como ha sido estudiado por otros investigadores (Carámbula, 2015; Oyhançabal y Narbono, 2018).

Una hipótesis adicional, que no se puede descartar con la información hasta ahora generada, tiene que ver con la posibilidad de que algunos de los ingresos tardíos dentro de la PF de mayor escala, correspondan al proceso de relevo generacional y no al de diferenciación. En ese sentido, vimos que los antecedentes sobre los procesos de sucesión, herencia y relevo, que uno de los fenómenos esperados es una mayor propensión a tolerar la “espera” por parte del heredero, cuando los predios son de mayor superficie. Esto se vincula al hecho de que los costos –económicos y extraeconómicos- asociados a diferir el momento de asumir como responsable de la explotación, se cubren mejor cuando el bien que será legado tiene mayor valor. Con la información disponible no resulta posible descartar que este fenómeno esté presente o dicho de otro modo, hay espacio para que estos procesos estén ocurriendo.

A continuación, se presentarán los resultados de analizar la evolución de la superficie total controlada por TSA, cohorte y tramo de superficie.

Cuadro 38. Resumen de las hectáreas ganadas y perdidas de las cohortes de productores vinculados a la producción familiar y campesina por estrato de tamaño

	Hasta 50 ha	50 a 100 ha	100 a 500 ha	Más de 500 ha
Hectáreas ganadas	30.482	41.304	260.751	380.328
Hectáreas perdidas	-186.084	-155.553	-705.009	-470.959
Saldo en hectáreas	-155.602	-114.249	-444.258	-90.631
Hectáreas perdidas post 65	-129.231	-104.337	-530.775	-410.212
Hectáreas ganadas pre 40	29.163	36.613	193.898	178.835
% hectáreas perdidas post 65	69	67	75	87
% hectáreas ganadas pre 40	96	89	74	47
% hectáreas perdidas anticipados	31	33	25	13
% hectáreas ganadas tardías	4	11	26	53

Fuente: elaboración propia en base a los CGA de 2000 y 2011

Cuadro 39. Resumen de las hectáreas ganadas y perdidas de las cohortes de productores vinculados a la producción empresarial por estrato de tamaño

	Hasta 50 ha	50 a 100 ha	100 a 500 ha	Más de 500 ha
Hectáreas ganadas	31.385	44.808	214.602	519.211
Hectáreas perdidas	-1.655	-6.231	-138.449	-2.237.586
Saldo en hectáreas	29.730	38.577	76.153	-1.718.375
Hectáreas perdidas post 65	-1.655	-6.231	-133.910	-1.720.904
Hectáreas ganadas pre 40	11.535	14.392	90.351	257.190
% hectáreas perdidas post 65	100	100	97	77
% hectáreas ganadas pre 40	37	32	42	50
% hectáreas perdidas anticipados	0	0	3	23
% hectáreas ganadas tardías	63	68	58	50

Fuente: elaboración propia en base a los CGA de 2000 y 2011

Los resultados brindan elementos adicionales que no podían apreciarse en el tratamiento agrupado de los datos. En ese sentido, es muy interesante el comportamiento de los porcentajes de hectáreas ganadas –sobre el total de hectáreas que se ganan en cada estrato y cohorte- asociadas a ingresos tardíos, así como el del porcentaje de las hectáreas perdidas –sobre el total de las que se pierden en la cohorte y estrato de tamaño- para el caso de la PF.

La evolución al alza por estrato de tamaño de la PF del porcentaje de hectáreas ganadas asociadas a ingresos tardíos, se podría agregar como indicador consistente con la hipótesis de diferenciación: al menos una parte de los ingresos tardíos –con sus hectáreas asociadas- corresponderían a productores familiares que aumentaron su área y aparecen como “entradas” en el estrato siguiente. Para profundizar en esto corresponde ver cuál es el número de hectáreas ganadas “tardíamente” por un estrato de superficie y compararlo con el número de hectáreas perdidas “anticipadamente” en el estrato anterior, siempre claro, manteniendo la exigencia de que la cohorte sea la misma –un productor no puede abandonar su cohorte.

Por otro lado, los elevados porcentajes de hectáreas ganadas tardíamente para el caso de los PE de hasta 50 hectáreas y de 50 a 100 hectáreas, son consistentes con la posibilidad de que esté ocurriendo un proceso de descomposición de la PF, conducente a un traspaso de unidades y superficie desde formas familiares a formas capitalistas de producción.

Los cuadros que siguen presentan desagregada la información que da origen a los cuadros 36 y 37, es decir, la evolución o el cambio en el número de hectáreas controladas por los productores familiares y empresariales en cada cohorte y estrato de tamaño total de la explotación.

A esa diferencia 2011 – 2000 respecto del total de hectáreas controladas se agregan dos columnas más, la primera repite la información sobre el saldo del número total de explotaciones y la segunda, la variación porcentual de la superficie promedio. Por un motivo de espacio, no se titulará cada uno de los cuadros, en su lugar se advierte que los situados a la izquierda (38, 40, 42 y 44) corresponden a las cohortes de PF de hasta 50 ha, de 50 a 100 ha, de 100 a 500 ha y de más de 500 ha, respectivamente, mientras que los situados a la derecha (39, 41, 43 y 45) corresponden a lo mismo para el caso de los PE.

Cuadro 40: PF hasta 50

	Saldo Número Explot.	Variación % sup media	Saldo número hectareas
Hasta 25	255	130	4123
26 a 30	435	23	7515
31 a 35	492	12	9388
35 a 40	379	8	8137
41 a 45	-59	8	1319
46 a 50	-409	8	-4236
51 a 55	-779	8	-9796
56 a 60	-1071	11	-13264
61 a 65	-1895	4	-29557
66 a 70	-2221	-2	-36596
71 a 75	-2059	-4	-32211
76 a 80	-1724	7	-22695
81 a 85	-1426	1	-18802
86 a 90	-866	2	-10606
91 a 95	-482	38	-5529
96 a 100	-186	-34	-2136
101 y más	-61	-46	-798
Total	-11677	10	-155744

Cuadro 41: PE hasta 50

	Saldo Número Explot.	Variación % sup media	Saldo número hectareas
Hasta 25	47	NA	864
26 a 30	124	3	2338
31 a 35	168	49	3674
35 a 40	210	24	4659
41 a 45	176	23	4079
46 a 50	221	8	4535
51 a 55	183	11	4147
56 a 60	246	3	5182
61 a 65	98	-1	1907
66 a 70	-8	3	-51
71 a 75	-1	9	196
76 a 80	-34	-13	-848
81 a 85	-23	14	-325
86 a 90	-16	14	-280
91 a 95	-14	3	-190
96 a 100	-7	-100	-147
101 y más	-3	-100	-10
Total	1367	8	29730

Cuadro 42: PF 50 a 100

	Saldo Número Explot.	Variación n % sup media	Saldo número hectareas
Hasta 25	64	NA	4674
26 a 30	150	-4	10988
31 a 35	171	0	12738
35 a 40	102	4	8213
41 a 45	62	0	4691
46 a 50	-17	1	-632
51 a 55	-151	-2	-11826
56 a 60	-184	-1	-13872
61 a 65	-345	1	-24768
66 a 70	-428	-2	-32137
71 a 75	-401	0	-29645
76 a 80	-260	-1	-19080
81 a 85	-165	-1	-12138
86 a 90	-100	19	-7318
91 a 95	-39	9	-2757
96 a 100	-17	-100	-1262
101 y más	-5	-100	-321
Total	-1563	0	-114452

Cuadro 43: PE 50 a 100

	Saldo Número Explot.	Variación % sup media	Saldo número hectareas
Hasta 25	19	NA	1194
26 a 30	40	NA	2943
31 a 35	57	1	4148
35 a 40	83	1	6107
41 a 45	108	-3	7722
46 a 50	86	0	6349
51 a 55	103	0	7550
56 a 60	77	-2	5650
61 a 65	32	-4	2120
66 a 70	16	-2	1025
71 a 75	-16	-3	-1294
76 a 80	-34	-8	-2578
81 a 85	-10	1	-750
86 a 90	-11	5	-786
91 a 95	-4	7	-303
96 a 100	-6	-100	-520
101 y más	0	NA	0
Total	540	-2	38577

Cuadro 44: PF 100 a 500

	Saldo Número Explot.	Variación n % sup media	Saldo número hectareas
Hasta 25	108	-55	22677
26 a 30	224	28	50217
31 a 35	278	4	62633
35 a 40	268	0	58371
41 a 45	151	7	43545
46 a 50	65	4	23308
51 a 55	-119	1	-24966
56 a 60	-211	3	-38419
61 a 65	-540	4	-110849
66 a 70	-632	7	-131779
71 a 75	-602	11	-124975
76 a 80	-512	-1	-120523
81 a 85	-342	5	-81348
86 a 90	-177	4	-44466
91 a 95	-81	16	-17525
96 a 100	-38	-34	-8477
101 y más	-11	103	-2190
Total	-2171	2	-444766

Cuadro 45: PE 100 a 500

	Saldo Número Explot.	Variación n % sup media	Saldo número hectareas
Hasta 25	37	NA	9643
26 a 30	84	-48	20730
31 a 35	101	4	25615
35 a 40	143	-3	34363
41 a 45	165	-1	41445
46 a 50	128	-7	27788
51 a 55	140	-3	34371
56 a 60	100	-5	20647
61 a 65	-1	-4	-4539
66 a 70	-60	-9	-23979
71 a 75	-93	-5	-29933
76 a 80	-70	-1	-20651
81 a 85	-83	-4	-25610
86 a 90	-60	0	-18055
91 a 95	-41	48	-12614
96 a 100	-8	1	-2841
101 y más	-1	-100	-227
Total	481	-7	76153

Cuadro 46: PF 500 o más

	Saldo Número Explot.	Variación % sup media	Saldo número hectareas
Hasta 25	25	NA	23322
26 a 30	33	18	29238
31 a 35	64	3	50004
35 a 40	83	8	76271
41 a 45	66	10	63277
46 a 50	75	11	78394
51 a 55	53	6	53054
56 a 60	-3	5	6768
61 a 65	-82	5	-60747
66 a 70	-79	6	-60765
71 a 75	-111	17	-82511
76 a 80	-97	-4	-94517
81 a 85	-99	22	-73760
86 a 90	-51	-22	-53175
91 a 95	-31	29	-26339
96 a 100	-16	5	-14113
101 y más	-6	-100	-5032
Total	-176	4	-90631

Cuadro 47: PE 500 o más

	Saldo Número Explot.	Variación % sup media	Saldo número hectareas
Hasta 25	18	NA	22166
26 a 30	41	103	51627
31 a 35	58	-23	63024
35 a 40	84	0	120373
41 a 45	66	0	86158
46 a 50	89	5	148617
51 a 55	19	0	27246
56 a 60	-108	-7	-220013
61 a 65	-190	-2	-296669
66 a 70	-136	4	-188336
71 a 75	-191	-8	-352991
76 a 80	-175	-1	-284594
81 a 85	-204	21	-316054
86 a 90	-126	5	-226741
91 a 95	-106	-4	-192853
96 a 100	-56	-36	-130823
101 y más	-16	-100	-28512
Total	-933	-5	-1718375

Procediendo de este modo, se observa que no hay posibilidad de que haya habido un proceso relevante de diferenciación entre los PF de menor estrato, ya que las cohortes que pierden hectáreas en el estrato de 50 a 100 ha, se superponen por completo con las que pierden hectáreas “anticipadamente” en el estrato de hasta 50 ha. En cambio, las 632 hectáreas que pierde la cohorte de 46 a 50 años en el estrato de 50 a 100 hectáreas sí podrían ser parte de las 23.308 que entran nuevas en esa cohorte en el estrato de 100 a 500 hectáreas. Del mismo modo, las 24.966 hectáreas que pierde anticipadamente la cohorte de 51 a 55 años en el estrato de 100 a 500 hectáreas bien podrían estar comprendidas dentro de las 53.054 que entran nuevas en esa cohorte en el estrato siguiente, aunque por otro lado, sólo 6.768 hectáreas de las 38.419 hectáreas que pierde la cohorte de 56 a 60 años en el estrato de 100 a 500 hectáreas podrían haber pasado al estrato de 500 o más en la misma cohorte.

Ahora bien, aun en los casos en donde el número de hectáreas ganado por la misma cohorte en el estrato de superficie siguiente es suficiente como para recibir el saldo negativo de esa misma cohorte en el estrato de superficie anterior, el número de productores entrantes en general es muy inferior al número que desaparece en la misma cohorte en el estrato de superficie anterior. Por ejemplo, en el caso de la cohorte de 51 a 55 años del estrato de 100 a 500 hectáreas se pierden 119 productores, y en el estrato siguiente, aunque el número de hectáreas “entrantes” es más que suficiente para amortizar las que se perdieron en el estrato de superficie anterior, el número de productores entrantes es apenas 53. Por lo tanto, incluso

en estos casos, la evidencia no respalda un proceso de diferenciación conducente a aumentos de la superficie ocupada de productores que permanecen sino más bien, a una combinación de procesos diferenciación con otros de desplazamiento de productores relativamente más pequeños por parte de otros relativamente más grandes, es decir, procesos de *acaparamiento desde abajo*. Si a todo lo anterior sumamos que no resulta verosímil pensar que al aumento de superficie producto del proceso de diferenciación de una explotación pueda ser tan amplio como para que redunde en un salto de un estrato a otro no contiguo, se puede concluir en base a la evidencia que el proceso de diferenciación expresado en términos de aumentos del área trabajada, de haber ocurrido habría tenido un peso insignificante e implicado un número de explotaciones y superficie mínimo. Esta conclusión es consistente además con el proceso de aumento del precio de la tierra que se verificó en el período, que seguramente obliteró la opción de aumento de superficie para la mayoría de los productores familiares. En cambio, parece bastante claro que sí habría ocurrido un proceso de acaparamiento desde abajo.

Por otro lado, si en lugar de buscar un proceso de diferenciación con aumento de superficie entre estratos de la PF, procuramos analizar los datos atendiendo a los resultados que cabrían observarse frente a un proceso de descomposición, los resultados son más concordantes. Así por ejemplo, vemos en la tabla 42 que la cohorte de 51 a 55 años de la producción familiar y del estrato de superficie de 100 a 500 hectáreas, perdió, entre 2000 y 2011, 24.966 hectáreas y 119 productores. A su vez, vemos en la tabla 43 que esa misma cohorte en el caso de la PE tuvo un ingreso de 143 productores y 34.363 hectáreas, acompañados además, de una reducción de la superficie promedio de 3%. En consecuencia, aun sin poder confirmar todavía que ha existido un proceso de descomposición, el análisis no lo excluye como posibilidad.

Si replicamos el análisis para la cohorte siguiente, observamos que la entrada de productores en la PE es de 100 mientras que la salida en la PF fue de 211, por lo que, aun cuando las hectáreas sí podrían haber pasado a la PE, es necesario que un conjunto importante de explotaciones desaparezca y sea absorbido por otras de mayor escala en la PE o bien entre las SCL-C, que son el único otro TSA en el que aumentan las hectáreas de este tramo de superficie (o también podría haber dos movimiento, uno de PF a PE y otro de PE a SCL-C). En ese sentido, *si bien el proceso de descomposición podría haber ocurrido, debería además haberse acompañado de un proceso de acaparamiento, o concentración de tierras.*

En suma, si las interpretaciones anteriores se aceptan, es posible afirmar:

1. La evidencia tiende a dejar muy poco espacio para la hipótesis de diferenciación –aumento de la superficie promedio de las explotaciones vinculadas a la producción familiar en el período. Conforme se imponen a los datos las restricciones que la hipótesis del aumento de la superficie ocupada producto de un avance en el ciclo de vida del hogar exige, el espacio de posibilidad de un fenómeno como el propuesto tiende a desaparecer.
2. La evidencia tiende a confirmar la existencia, en cambio, de un proceso de desaparición de explotaciones de la producción familiar de pequeña escala. Concretamente, en el caso de las explotaciones de menos de 50 hectáreas, aun cuando pudiera haber operado un proceso de descomposición, la mayoría de las explotaciones y de la superficie perdida por las formas familiares de producción habría pasado a formas de producción capitalista de gran escala, o habría sido acaparada por nuevos productores familiares también de mayor tamaño o incluso, podrían haber dejado de ser utilizadas para la actividad agropecuaria
3. En cuanto al proceso de descomposición, habría alguna evidencia que podría asociar un *proceso de descomposición y acaparamiento con el ciclo de vida del hogar*, aunque no resulta posible confirmarlo con estos datos.

5- Síntesis al capítulo

Los análisis realizados antes nos permiten llegar a varias conclusiones. Una primera de carácter descriptivo y muy general, resultante de la comparación de las estructuras por edad de los productores agropecuarios entre el 2000 y el 2011, indica que el período 2000 - 2011 ha estado caracterizado por la carencia relativa de entradas de nuevos productores en edades jóvenes. En este sentido, buena parte de la disminución del número de explotaciones, tiene que ver con una “crisis de relevo”: la existencia de un déficit muy significativo de entradas de productores jóvenes nuevos, frente a la magnitud que alcanzó la salida de los que alcanzaron edades de retiro.

En segundo lugar, el diálogo propiciado entre datos y antecedentes teóricos permite distinguir y fundar en evidencia empírica la existencia de dos tipos sociales con comportamientos, respuestas y trayectorias significativamente distintas frente a los mismos cambios y condiciones del entorno. Así, tanto la magnitud como el tipo de cambios que se

observan entre las explotaciones clasificadas como empresariales y las clasificadas como familiares son diferentes. Y al mismo tiempo, esas diferencias son consistentes en un caso, con el tipo de respuesta y comportamiento que es esperable observar entre unidades con lógicas capitalistas, y en otro con lógicas más complejas, típicas de las formas familiares de producción tal como han sido conceptualizadas por la tradición chayanoviana. Concretamente, el análisis por cohortes de edad aporta evidencia acerca de la importancia del ciclo de vida para el caso de la producción familiar, al mismo tiempo que no surge un patrón semejante en el caso de la producción empresarial.

En tercer lugar, el análisis mostró la desproporcionada ocurrencia de "retiros anticipados" entre las explotaciones de la producción familiar de menor escala –con más restricciones de acceso a tierra. Este aspecto, que se compensa en parte por un aumento también desproporcionado de ingresos tardíos entre los productores capitalistas de menor escala, representa un indicio del probable proceso de descomposición derivado de una alteración de la relación trabajo asalariado/trabajo familiar, entre los productores familiares más pequeños.

En cuarto lugar, hemos también establecido la muy baja plausibilidad de que exista un proceso de diferenciación a la interna de la PF, ya que los análisis de cohortes no dejan espacio para la ocurrencia del tipo de fenómenos esperado por hipótesis.

En quinto lugar, la evidencia empírica sigue aportando indicios a favor de la existencia de procesos de desplazamiento y concentración. Es decir, por un lado parece inevitable reconocer que un conjunto importante de familias vinculadas a la producción familiar abandonaron la actividad agropecuaria en el período, especialmente en los estratos de superficie más pequeños y al mismo tiempo, resulta claro que se produjo un acaparamiento de tierra desde abajo, por parte de productores con explotaciones de superficies mucho mayores. Así pues, deberíamos hablar de un período de “polarización” con movimientos “hacia arriba” y “hacia abajo”, como discute la literatura más tradicional en términos más abstractos, y muy especialmente con movimientos “hacia afuera”⁵², que es en la práctica una situación mucho más frecuente que cualquiera de las teorizadas transformaciones (Azcuy, 2012; Murmis, 1986).

⁵² Una idea próxima a la de los movimientos “hacia afuera” y quizá con más rendimiento analítico, son los procesos de desmercantilización descritos por Piñeiro (1985) para el caso de la producción campesina uruguaya.

En marcado contraste con estas tendencias, en el caso de la producción empresarial debe resaltarse la asociación inversa entre los estratos de tamaño y la constatación de retiros anticipados. En este sentido, la evidencia empírica confirma la existencia de un patrón absolutamente contrastante con el de la producción familiar, comprensible en el marco de la discusión sobre las especificidades de los dos TSA. Así, en un contexto de alza generalizada del precio de la tierra y en particular, de un aumento aun mayor en el caso de predios de superficies mayores a 500 ha, resulta adecuado a un cálculo capitalista maximizador ceder las tierras -en arrendamiento o por venta- y dejar la actividad.

Por último, el aporte más general del capítulo consiste en mostrar que la disminución del número de productores familiares observada entre el 2000 y el 2011 debe comprenderse e interpretarse asociada a dos fenómenos distintos y con relevancia también desigual:

- I. Una elevada tasa de retiro entre los productores añosos y una muy baja tasa de entrada de productores nuevos en edades jóvenes o de reemplazo. Esta tendencia es por lejos la más importante y ampara el proceso de desplazamiento que mostramos en el capítulo 1, en el sentido de que, producto de la desaparición de explotaciones de la PF cuyos responsables alcanzaron la edad de retiro, queda disponible la inmensa mayoría de las hectáreas que pierde la PF y que pueden haber sido absorbidas por SCL-C, o contarse dentro de las que dejan de aparecer en el censo 2011 y que habrían sido desafectadas a la producción agropecuaria⁵³. Dicho de otro modo: detrás del movimiento “hacia afuera” hay fundamentalmente, una crisis de relevo.

⁵³ Es cierto que también puede haber una combinación de relevo con descomposición, es decir, que algunos de los predios que desaparecen en edades avanzadas de PF sean parte de los ingresos en edades jóvenes de la PE. No obstante, y aun cuando esta combinación no es posible de distinguir en este análisis, el espacio teórico disponible para la misma es también muy escaso, ya que los ingresos a la PE son muchísimo menos numerosos que las salidas de la PF. De hecho, y como fue mostrado en base a la evidencia, no son los ingresos en edades jóvenes los más llamativos en el caso de la PE, sino los ingresos tardíos. Esto se revela cierto hasta el punto que sin los segundos, la combinación de los primeros con las salidas de productores de la PE añosos habría redundado en una disminución del número de explotaciones de la PE. En consecuencia, si hubiera asociación entre el ciclo de vida de los hogares y la descomposición hacia la PE, ésta debería darse en las fases de expansión –plena actividad- y no en las etapas de retiro.

- II. Adicionalmente, mostramos que existe espacio para un proceso de descomposición de la producción familiar hacia formas empresariales de tipo capitalistas. Este proceso podría estar explicando tanto los retiros anticipados observados en los estratos de menor tamaño de la producción familiar, como los ingresos tardíos acompañados de reducciones del área promedio, observados entre los PE.
- III. En tercer lugar, el análisis nos permitió también establecer, la importancia que tiene el relevo dentro de las formas capitalistas de la producción empresarial. En ese sentido, hemos contribuido con evidencia que corrobora el peso de este fenómeno para comprender la dinámica del acaparamiento de tierras. Así, por una parte mostramos que casi la totalidad de las hectáreas que pasaron desde la PE a SCL-C en el período provienen de explotaciones en las que el productor superó los 65 años, por lo que las empresas que han acaparado tierras sin dudas se aprovecharon del espacio generado por este proceso de retiro sin relevo. Por otra parte, resta investigar cuánto del avance de las SCL-C en el campo uruguayo es en sí misma, una expresión del recambio generacional y en ese mismo sentido, cuál es la relación entre el recambio generacional y la lógica del agronegocio.

En suma, el resultado del análisis previo permite pensar que hay distintos procesos ocurriendo en los diferentes estratos de tamaño de la PF. En ese sentido, entre los PF con superficies menores (hasta 50 ha) la tendencia dominante fue la del abandono de la actividad agropecuaria y eventualmente, también se dieron procesos de *acaparamiento desde abajo*. En cambio, en los tramos de superficie intermedios (50 ha a 100 ha) y mayores (de 100 ha a 500 ha), es posible constatar evidencia consistente con un proceso de descomposición de la PF hacia la PE que habría sido acompañado de un proceso de acaparamiento de tierra, es decir, aumento de superficie entre las explotaciones transfiguradas hacia la PE.

En relación con los procesos de transformación ocurridos dentro de la producción capitalista, los resultados permiten constatar la existencia de un proceso de *acaparamiento de tierra por centralización de capital (ATCC) potenciado por el envejecimiento* de la población de PE.

Capítulo 9. Análisis por rubro: especificación de las tendencias analizadas y *ganaderización* de la producción familiar

1- Importancia de los distintos rubros dentro de la producción familiar

Un clivaje adicional, fundamental y estructurador de la actividad de las explotaciones agropecuarias, está dado por el rubro al que se dedican. Esta dimensión, que hasta ahora no hemos abordado, merece ser estudiada. Si bien nuestro análisis no está enfocado en las especificidades agronómicas y productivas de los establecimientos, sí resulta deseable analizar los procesos que hemos venido discutiendo, a la luz de sus diferencias. Con este fin, se construyó una serie de cuadros que se presentan a continuación. Para comenzar conviene recordar la distribución de los PF por rubro en 1990, 2000 y 2011

Cuadro 48. Distribución por rubro de las explotaciones de la PF en 2000 y 2011

	1990		2000		2011	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Fruticultura	994	2,5	815	1,8	524	1,8
Viticultura	1.568	3,9	749	1,7	412	1,4
Horticultura	5.995	14,8	4.671	10,5	2.083	7,1
Cereales y Oleaginosos	NA	NA	807	1,8	932	3,2
Vacunos de leche	5.556	13,8	4.710	10,5	2.050	7
Vacunos de carne	7.945	19,7	21.137	47,3	15.959	54,6
Ovinos	11.885	29,4	3.451	7,7	2.097	7,2
Forestación	104	0,3	544	1,2	167	0,6
Viveros y plantines	NA		46	0,1	25	0,1
Cerdos	893	2,2	1.280	2,9	518	1,8
Aves	582	1,4	938	2,1	392	1,3
Servicios de maquinaria	NA	NA	159	0,4	291	1
Otros	4.863	12,0	626	1,4	667	2,3
Arroz	NA	NA	101	0,2	65	0,2
No comercial, autoconsumo	NA	NA	4.662	10,4	3.068	10,5
Total	40.385	100	44.696	100	29.250	100

Fuente: elaboración propia en base a los CGA de 2000 y 2011

En base al cuadro anterior, es posible notar que hay una estabilidad relativa en cuanto a la distribución entre rubros de las explotaciones de la PF, aunque también cambios. En cuanto a éstos, quizá lo más relevante es el aumento del peso relativo de la ganadería de

carne, que ya era el segundo rubro más frecuente con 19,7% de las explotaciones en 1990 y pasó en 10 años a representar 47,3% de las explotaciones en 2000, para luego en 2011, pasar a representar más de la mitad del total de explotaciones, con un 54,6%. En este sentido, la proposición sobre la necesidad de utilizar el término “producción familiar” en lugar del de “agricultura familiar” gana pertinencia con el tiempo: una de cada dos explotaciones de la producción familiar se dedicaba a la producción ganadera en 2011.

Esta concentración de explotaciones en un solo rubro tiene su contracara en la disminución del peso que tiene la producción ovina entre 1990 y 2000, y que dio lugar a la reconversión de muchas de esas explotaciones hacia la ganadería vacuna.

Luego, para el lapso 2000 – 2011, la explicación del aumento de la ganadería está asociada a otros dos rubros que tuvieron una importancia relativa mayor en 2000 y hacia 2011 pierden buena parte de la misma. Por un lado, está el caso de la lechería, que acumulaba más de 4.700 explotaciones en 2000 y representaba 10,5% del total de las explotaciones de la producción familiar, y que hacia 2011 apenas acumula más de 2000 explotaciones por lo que su peso relativo cae a un 7%. El otro rubro en el que se observa una tendencia casi idéntica es la horticultura. En el caso de este último, también se pasa de 4.700 explotaciones a apenas más de 2.000 y su importancia relativa cae de 10,5% a 7%.

Para terminar, el rubro ovino pasó de ser el más frecuente en la PF en 1990 al cuarto lugar en importancia. Esa caída tiene que ver con una serie de transformaciones que se dieron a nivel internacional y que afectaron directamente el precio de la lana a partir de 1990.

Así, si bien la producción de ovinos es un rubro fundamental para entender la historia agraria del Uruguay y en particular su evolución en el SXX⁵⁴, hacia comienzos del SXXI su retraimiento era enorme y de hecho, ya nunca volvería a tener los niveles de actividad que alguna vez alcanzó. Básicamente, esto se debió a la crisis del sistema australiano de precios sosten en 1991, que condujo a una radical caída de los precios durante más de una década. A esto se aunó un cambio en las preferencias de la demanda, que se orienta hacia prendas

⁵⁴ Este rubro fue muy importante ya que su incorporación hacia fines del SXIX, llevó a realizar un uso más intensivo de la tierra en la ganadería y permitió una diversificación –productiva y de riesgos- al tiempo que empujó una serie de innovaciones tecnológicas (potreros, instalaciones sanitarias, alambramientos, etc.). Además, se arguye que propició el desarrollo de un nuevo tipo de productor, orientado a la maximización de beneficios y a requerir más mano de obra y división del trabajo. (Piñeiro, 2003; Moraes, 2003)

realizadas en base a tejidos sintéticos (Piñeiro, 2003) y la crisis de las economías de los países socialistas donde Uruguay también colocaba su producción.

En consecuencia, dado que la producción ovina lanera uruguaya siempre se orientó a la exportación, a partir de 1991 existió un fuerte estímulo para dejar el rubro. Estos cambios condujeron a que entre 1991 y 2000 el número de ovinos se redujera 49% (Muñoz, 2000) y en términos de explotaciones a las tendencias que observamos aquí que son aun más marcadas, entre otras cosas porque varias explotaciones que aun conservaron ovinos, por la caída del precio y la actividad pasaron a tener otro principal generalmente, ganadería. Luego de la abrupta caída que se dio entre 1990 y 2000, se observa bastante más estabilidad ya que su peso relativo era 7,7% en 2000 y pasa a 7,2% en 2011.

Más allá de los cambios antes mencionados dentro de esos cuatro rubros, un aspecto que se mantiene inalterado es que más de tres de cada cuatro explotaciones de la producción familiar uruguaya corresponden a esos cuatro rubros, por lo que su evolución condiciona mucho el resultado global de este tipo social. Siendo así, resulta necesario profundizar en las transformaciones de la estructura agraria, atendiendo a las diferencias que se puedan detectar por rubro.

2- Análisis de los cambios en la estructura agraria por rubro

Para realizar el análisis propuesto se modificará levemente el modo de presentar la información. Dado que las tendencias generales para los períodos 1990 – 2000 y 2000 – 2011 ya han sido desatacadas en detalle, para el análisis que sigue se presentará un conjunto de cuadros y gráficos que permiten apreciar la tendencia general de participación de los TSA dentro de los rubros para los tres años:

Cuadro 49. Horticultura. Número de explotaciones, superficie media y superficie total ocupada por año según TSA.

	1990			2000			2011		
	N	Media ha	Suma ha	N	Media ha	Suma ha	N	Media ha	Suma ha
Productor Familiar	5.995	15,55	93.239	4.671	16	73.404	2.083	15	30.775
Sociedad Familiar	32	17,63	564	36	12	422	11	24	268
Productor Empresarial	410	48,10	19.722	501	69	34.591	581	29	16.983
Sociedad Capitalista	16	439,13	7.026	36	95	3.412	30	83	2.482
Total	6.453	18,68	120.551	5.244	21	111.829	2.705	19	50.508

Fuente: elaboración propia en base a los CGA de 1990, 2000 y 2011.

Cuadro 50. Ganadería. Número de explotaciones, superficie media y superficie total ocupada por año según TSA.

	1990			2000			2011		
	N	Media ha	Suma ha	N	Media ha	Suma ha	N	Media ha	Suma ha
Productor Familiar	7945	182	1447675	21137	164	3465041	15959	190	3030443
Sociedad Familiar	205	632	129499	569	487	277146	524	572	299825
Productor Empresarial	3522	1100	3873914	4984	1164	5799200	5171	853	4413284
Sociedad Capitalista	865	1997	1727667	1426	2150	3066319	1724	1756	3027073
Total	12.537	573	7178755	28116	448	12607706	23378	461	10770625

Fuente: elaboración propia en base a los CGA de 1990, 2000 y 2011.

Cuadro 51. Lechería. Número de explotaciones, superficie media y superficie total ocupada por año según TSA.

	1990			2000			2011		
	N	Media ha	Suma ha	N	Media ha	Suma ha	N	Media ha	Suma ha
Productor Familiar	5556	70	387047	3451	130	448549	2097	147	307344
Sociedad Familiar	93	180	16774	73	334	24406	47	344	16157
Productor Empresarial	1252	272	340121	470	776	364874	652	601	391643
Sociedad Capitalista	159	651	103560	72	1503	108184	88	1259	110758
Total	7060	120	847502	4066	233	946013	2884	286	825902

Fuente: elaboración propia en base a los CGA de 1990, 2000 y 2011.

Cuadro 52. Ovinos. Número de explotaciones, superficie media y superficie total ocupada por año según TSA.

	1990			2000			2011		
	N	Media ha	Suma ha	N	Media ha	Suma ha	N	Media ha	Suma ha
Productor Familiar	11885	314	1961833	3451	130	448549	2097	147	307344
Sociedad Familiar	226	899	113105	73	334	24406	47	344	16157
Productor Empresarial	3161	1748	2965798	470	776	364874	652	601	391643
Sociedad Capitalista	599	3932	1126161	72	1503	108184	88	1259	110758
Total	15871	718	6166897	4066	233	946013	2884	286	825902

Fuente: elaboración propia en base a los CGA de 1990, 2000 y 2011.

Volviendo sobre las tendencias generales marcadas en el capítulo 1 de la Parte 2 a la luz de la apertura por rubros, es posible comenzar resaltando algunos movimientos contradictorios para el período 1990 -2000. Así, aun cuando en términos de la evolución global del tipo social resulta posible hablar de un período de expansión de las formas familiares de producción, si se abre por los cuatro rubros más frecuentes asociados a esas formas de producción se observa que:

- 1- Tanto en la lechería, como en la horticultura y especialmente en la producción de ovinos, en términos absolutos se perdieron explotaciones y área, tanto entre las formas familiares de producción como entre las capitalistas. En ese sentido, para estos rubros, el período 1990 – 2000 no fue de expansión sino de retraimiento.
- 2- En marcado contraste, la ganadería de carne sí registró un enorme avance y en particular esto resultó cierto entre las explotaciones basadas en una lógica familiar de producción, aunque –proporcionalmente menos- también las capitalistas aumentaron su número.
- 3- Como consecuencia de los dos movimientos anteriores, resulta necesario precisar mejor la conclusión del capítulo primero. En esa línea, el período 1990 – 2000 fue un período de avance de las formas familiares de producción en términos absolutos, en razón de la extraordinaria proliferación de explotaciones dedicadas a la ganadería vacuna. Este aumento fue tan importante que de hecho bastó para compensar y superar los procesos de declive y retiro de explotaciones familiares que ocurrieron en otros rubros: ovinos, horticultura y lechería.
- 4- Ahora bien, en términos relativos, sólo en el caso de la horticultura las formas familiares de producción pierden peso entre 1990 y 2000. Para el caso de los otros tres rubros (ganadería, ovinos y lechería) se observa un aumento del peso relativo en el período 1990 – 2000, aun cuando en términos absolutos las explotaciones se reducen. En ese sentido, el movimiento hacia afuera, afectó a las explotaciones capitalistas mucho más que a las familiares.

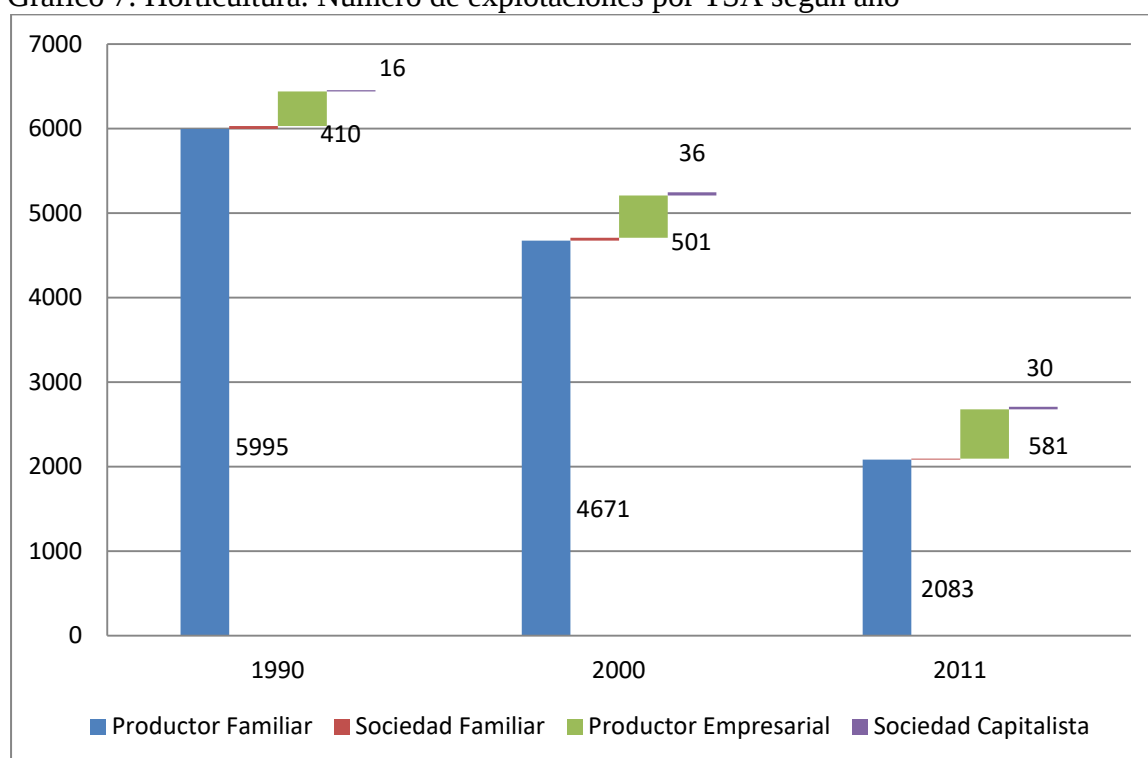
Por otro lado, es posible también poner el foco en la evolución del período 2000 – 2011. En este caso, los resultados son muy consistentes con los remarcados en general y así:

- 1- Tanto en la ganadería de carne como en la lechería y en los ovinos, se observa una reducción del número de explotaciones asociadas a formas familiares de producción (PF y SCL-F) que se acompaña de una reducción también de la superficie total controlada y un aumento de la superficie promedio de las explotaciones que permanecen. Es decir, un proceso de acaparamiento desde abajo: concentración de tierra y desplazamiento hacia afuera de productores familiares pequeños.

- 2- En contraste, y también en consonancia con las tendencias generales, en los cuatro rubros es posible observar un aumento del número de explotaciones capitalistas (PE y SCL-C) que se acompaña de una reducción de la superficie promedio de las explotaciones de esos tipos y en algunos casos, incluso de una reducción de la superficie total controlada.
- 3- En consecuencia, el período 2000 – 2011 en los cuatro rubros principales asociados a la PF, es uno de acaparamiento desde abajo dentro de la PF, y de expansión de las formas capitalistas, en una forma compatible con procesos de descomposición de la producción familiar.

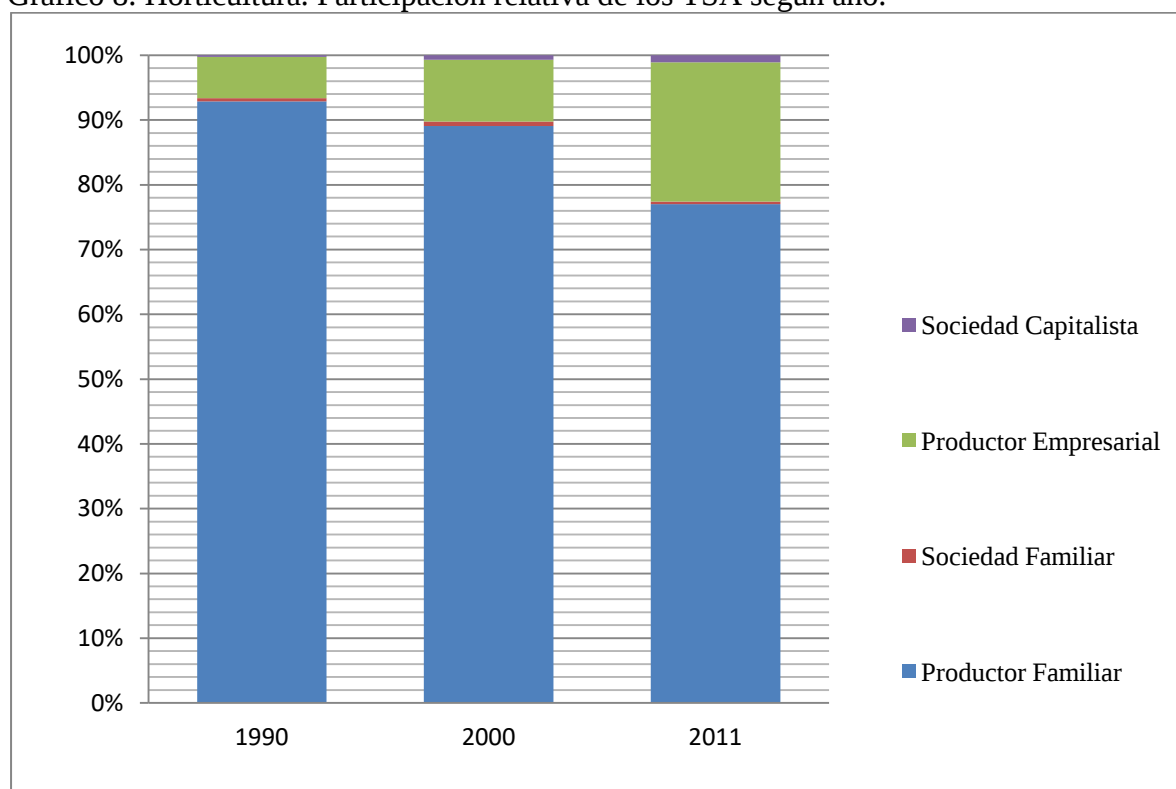
Para comprender mejor el sentido concreto en el que se puede hablar de un período de expansión de las formas familiares de producción en el agro uruguayo seguido de otro de retraimiento, presentaremos a continuación un conjunto de gráficos que permitirá, para los cuatro rubros principales, captar el sentido de los cambios en el número de explotaciones en términos absolutos por TSA, así como la participación relativa de cada TSA en relación con el conjunto total de explotaciones en cada momento dado. De este modo, consideramos que quedará más claro el alcance de las interpretaciones anteriores.

Gráfico 7. Horticultura. Número de explotaciones por TSA según año



Fuente: elaboración propia en base a los CGA de 1990, 2000 y 2011

Gráfico 8. Horticultura. Participación relativa de los TSA según año.



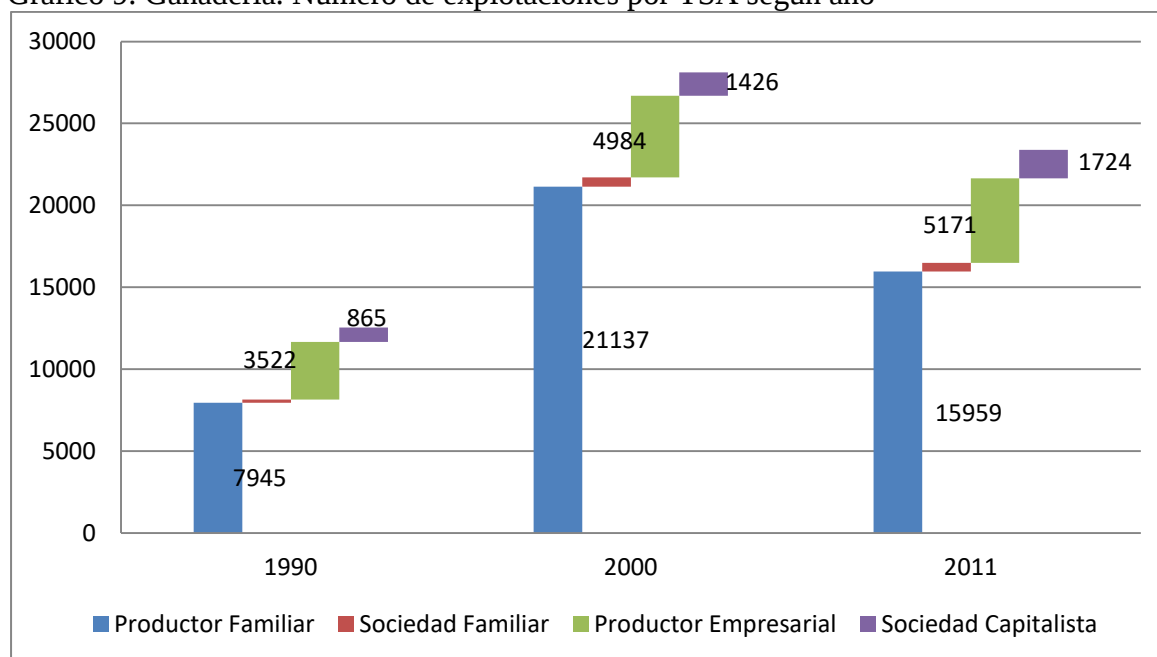
Fuente: elaboración propia en base a los CGA de 1990, 2000 y 2011

Como comentábamos antes, la horticultura es un caso excepcional. Así, siendo un rubro históricamente casi exclusivo de la PF, se observa que de 1990 en adelante ha habido una sistemática reducción del número de explotaciones y también de la participación relativa de las que corresponden a formas familiares de producción. En este sentido, aun cuando sigue siendo el rubro con más presencia de PF en términos relativos, es cierto también que es el único en el que la participación de la PF ha disminuido Censo a Censo.

Adicionalmente, también se diferencia en que la superficie promedio de las explotaciones de la producción familiar sigue una tendencia distinta al resto, ya que en lugar de aumentar se mantiene o incluso disminuye levemente. Siendo así, no resulta claro que haya ocurrido un proceso de sustitución de explotaciones de menor escala por otras de mayor tamaño⁵⁵.

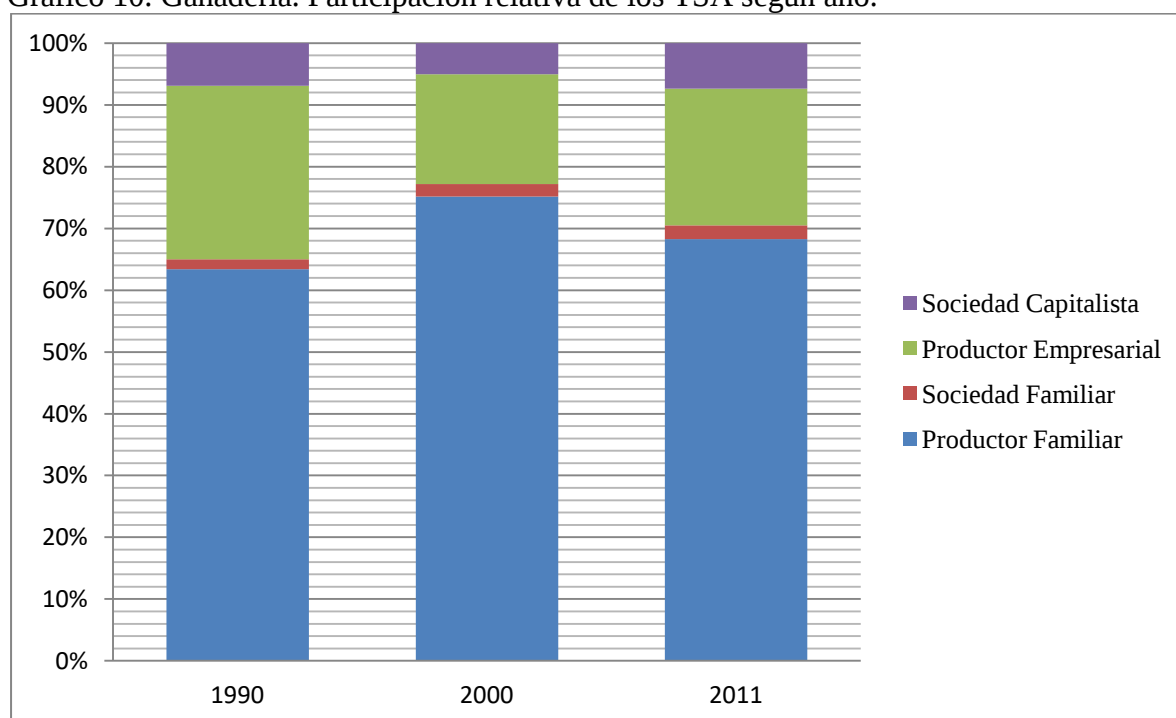
⁵⁵ Posiblemente, esto tenga que ver con características propias del proceso productivo de este rubro, en el cuál la superficie tiene un rol relativamente menos importante, frente a la posibilidad de incorporar área de horticultura protegida. En ese sentido, más que por modificaciones de escala, la diferencia central está dada por la

Gráfico 9. Ganadería. Número de explotaciones por TSA según año



Fuente: elaboración propia en base a los CGA de 1990, 2000 y 2011

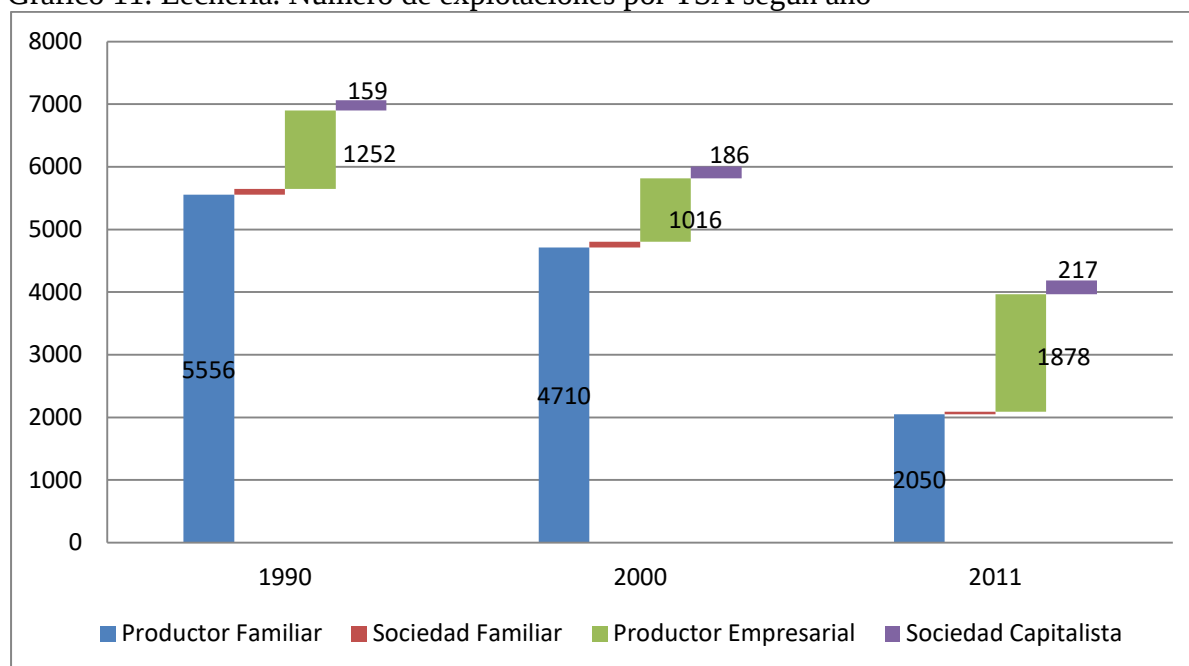
Gráfico 10. Ganadería. Participación relativa de los TSA según año.



Fuente: elaboración propia en base a los CGA de 1990, 2000 y 2011

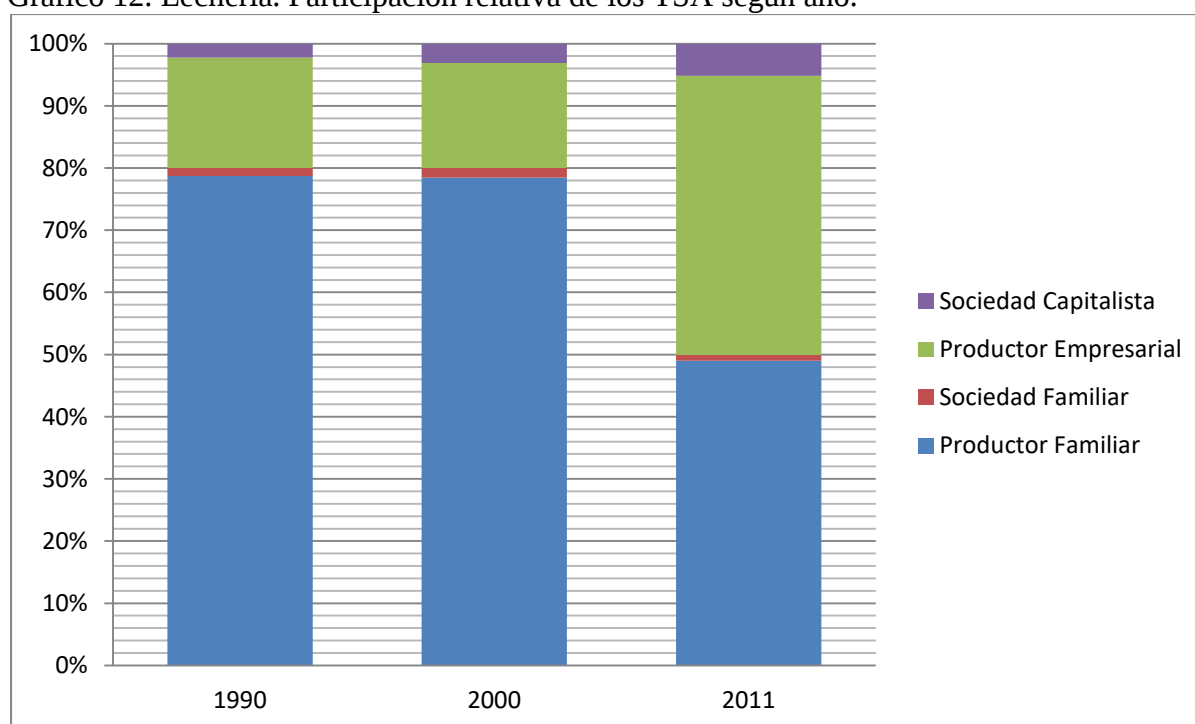
disponibilidad de capital necesaria para invertir en cobertura. No obstante, este tipo de análisis escapa al objetivo general que orienta nuestra discusión en este momento.

Gráfico 11. Lechería. Número de explotaciones por TSA según año



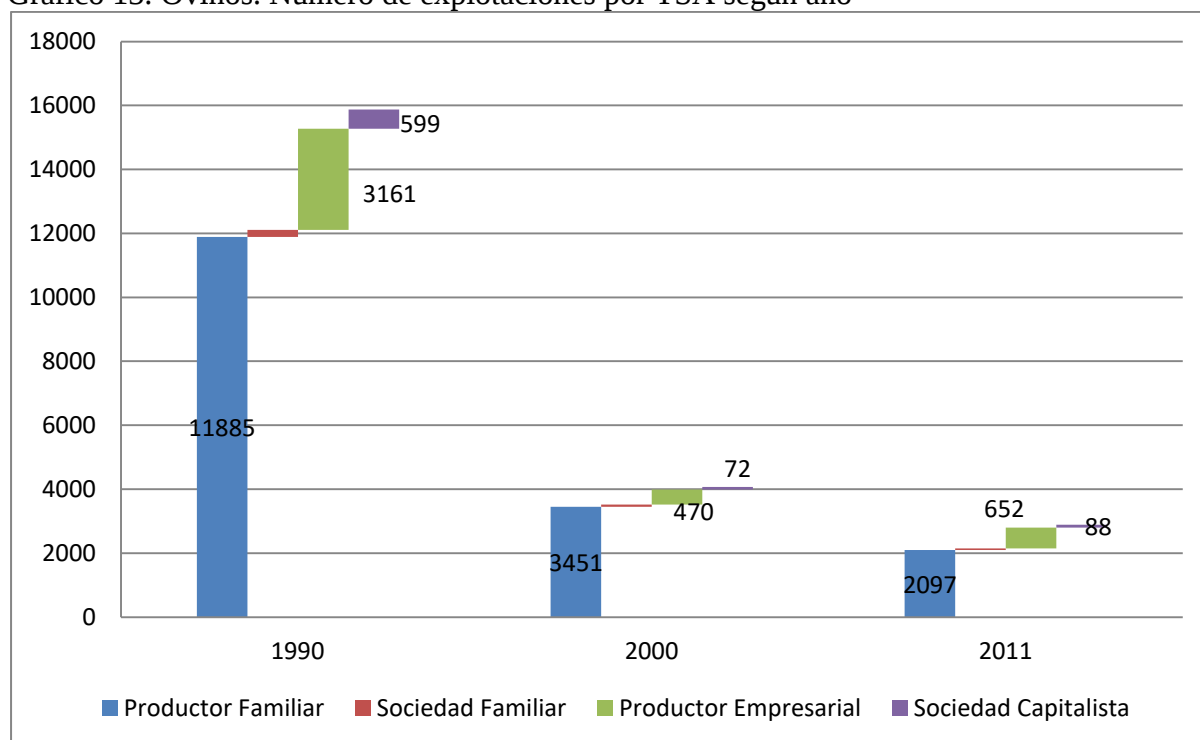
Fuente: elaboración propia en base a los CGA de 1990, 2000 y 2011

Gráfico 12. Lechería. Participación relativa de los TSA según año.



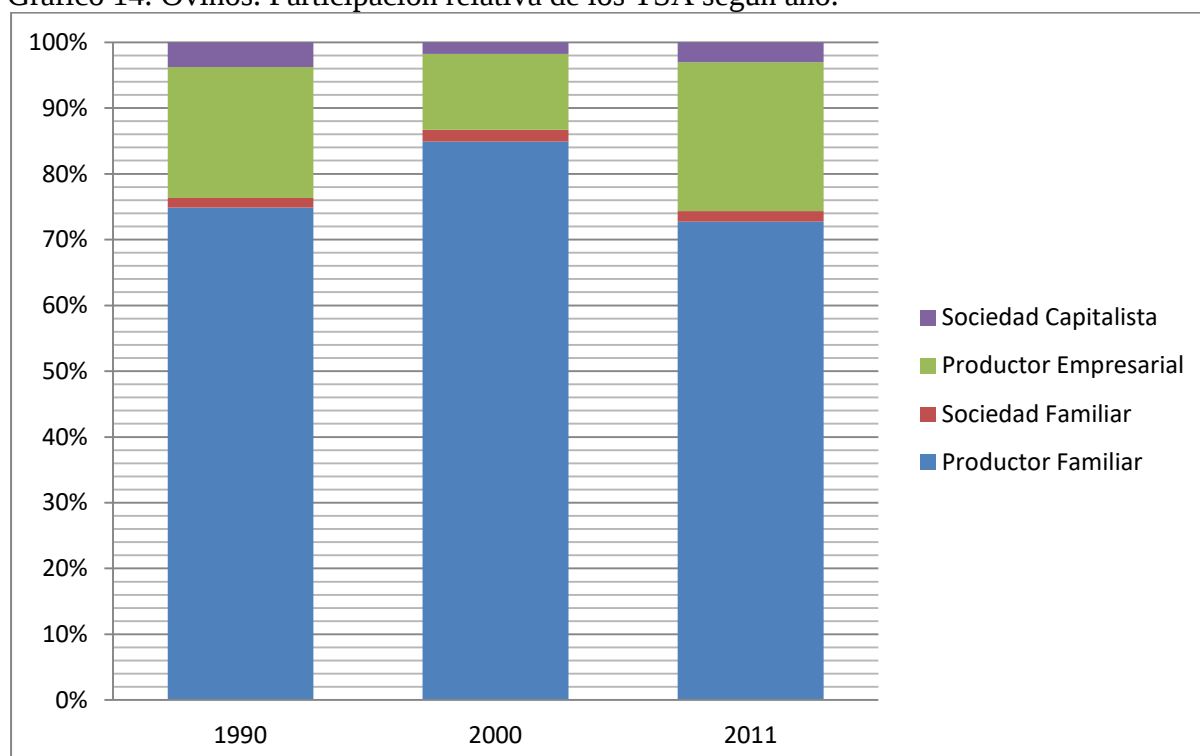
Fuente: elaboración propia en base a los CGA de 1990, 2000 y 2011

Gráfico 13. Ovinos. Número de explotaciones por TSA según año



Fuente: elaboración propia en base a los CGA de 1990, 2000 y 2011

Gráfico 14. Ovinos. Participación relativa de los TSA según año.



Fuente: elaboración propia en base a los CGA de 1990, 2000 y 2011

Como permiten apreciar los gráficos hay dos tendencias distintas en los cuatro rubros principales de la PF. Así, en el caso de la ganadería y los ovinos, se observa un aumento en la participación relativa de las formas de producción familiares entre 1990 y 2000, ya sea en el contexto de una disminución generalizada del total de explotaciones –como en el caso de los ovinos- o en el contexto de un aumento del número de explotaciones –como en el caso de la ganadería-. En consecuencia, en esos dos casos, el resultado del período 1990 – 2000 es el aumento en el peso relativo de las explotaciones vinculadas a formas familiares de producción. En cambio, en la horticultura y la lechería no es posible sostener lo mismo, ya que entre 1990 y 2000 ya se verifica un retroceso de las formas familiares frente a las capitalistas.

En el período siguiente (2000 – 2011) la tendencia compartida por todos los rubros es a una retracción o retraimiento de las formas familiares de producción en términos absolutos, *pero también y especialmente en términos relativos frente a las capitalistas*. Adicionalmente, el movimiento expansivo de las formas capitalistas de producción en el período 2000 – 2011 fue tan marcado, que superó al que hubo con sentido opuesto en el período 1990 – 2000, generando que en todos los rubros -menos en la ganadería- la participación relativa de las formas capitalistas de producción en 2011 sea superior tanto a la que se observó en 2000 como a la que se observó en 1990. Dicho de modo más directo y resumido: 2011 es el momento de mayor avance de las formas capitalistas en el agro uruguayo para todos los rubros estudiados, salvo el caso de la ganadería. En esa línea, lo más impactante es lo que sucede en la lechería, que pasó de ser un rubro con presencia mayoritaria de explotaciones vinculadas a formas familiares de producción, a ser un rubro con predominio de las formas capitalistas.

En base a lo anterior, corresponde especificar las dos principales tendencias analizadas: 1990- 2000 fue un período de avance de las formas familiares sobre las capitalistas en los rubros más extensivos –ganadería y ovinos-, mientras que fue de retracción en los rubros más intensivos –horticultura y lechería-. En cambio, el período 2000 – 2011 fue uno de destrucción –por exclusión y descomposición- de las formas de producción familiares.

A continuación se presenta una tabla más resumida con todos los rubros que muestra la evolución descrita para el último período:

Cuadro 53. Variación de la participación relativa de las explotaciones de producción familiar por rubro. Años 2000 - 2011

	2000	2011	Diferencia %
Fruticultura	67	54	-14
Viticultura	70	59	-11
Horticultura	90	77	-12
Cereales	77	43	-34
Lechería	80	50	-30
Ganadería	77	71	-7
Forestación	65	27	-39
Cerdos	91	84	-6
Aves	88	73	-16
Otros	80	73	-7
Arroz	28	24	-4
No Comercial	98	92	-6

Fuente: elaboración propia en base a los CGA de 2000 y 2011.

Como resulta claro, en todos los rubros avanzaron las formas capitalistas de producción. Así, más allá de cuál fuera la situación en el año 2000, lo cierto es que hacia 2011 la participación de las formas familiares de producción se verá disminuida frente a la de las capitalistas. Adicionalmente, la tabla permite apreciar también lo drástico de este avance en el caso de la lechería: mientras que en 2000 cuatro de cada cinco explotaciones dedicadas a la producción de leche vacuna correspondían a formas familiares de producción, en 2011 apenas la mitad son familiares. Esta evolución sólo es superada por lo que ocurrió en otros dos rubros: Cereales y Oleaginosos y Forestación que no obstante, son rubros con mucho menos peso en la PF, -entre ambos acumulaban apenas un 3% del total de explotaciones de este TSA en 2000 y un 3,8% en 2011.

En base a todo lo anterior, resulta claro que la pérdida de peso relativo de la producción de ovinos y la que experimenta la lechería luego tienen características muy diferentes. Así, mientras en el primer caso operó una reconversión de formas familiares de producción que se mantuvieron como tales hacia otros rubros, en el segundo caso parece haber operado un masivo retiro de la producción de explotaciones asociadas a formas familiares de producción que dejaron el rubro y también el tipo social agrario hacia formas capitalistas.

En el apartado siguiente profundizaremos el análisis del período 2000 – 2011, abriendo por rubro y estrato de tamaño con la finalidad de comprender como contribuyó cada uno al cambio global del número de productores familiares del Uruguay.

3- Tipos sociales agrarios, rubros y estratos de tamaño: período 2000 – 2011.

El cuadro que sigue, presenta un resumen de los saldos de explotaciones y superficie total para cada uno de los rubros, por Tipo Social Agrario y estrato de tamaño de superficie, para el período 2000 – 2011.

Cuadro 54. Diferencia en el número de explotaciones y hectáreas totales ocupadas por los diferentes TSA para cada estrato de superficie. Años: 2011 – 2000.

		Producción Familiar		SCL-F		Producción Empresarial		SCL-C	
		Expl	Has	Expl	Has	Expl	Has	Expl	Has
Fruticult	Hasta 50 has	-269	-3.126	-10	-181	-8	-219	32	961
	50 a 100 has	-15	-989	-1	-58	-10	-606	20	1.387
	100 a 500 has	-8	-964	3	648	0	934	13	2.368
	> 500 has	1	1.062	0	0	3	2.996	8	-1.022
Viticultu	Hasta 50 has	-342	-3.338	-13	-165	-37	-858	7	127
	50 a 100 has	3	177	0	0	-14	-964	4	253
	100 a 500 has	2	220	1	226	-5	-384	5	762
	> 500 has	0	0	0	0	0	-142	-1	-996
Horticult	Hasta 50 has	-2.458	-28.771	-28	-370	83	510	-1	-118
	50 a 100 has	-87	-6.309	2	113	15	931	-3	-215
	100 a 500 has	-41	-6.489	1	103	-9	-2.580	-1	500
	> 500 has	-2	-1.060	0	0	-9	-16.469	-1	-1.097
Cereales	Hasta 50 has	-122	-57	2	144	93	2.075	24	328
	50 a 100 has	112	8.684	6	520	57	4.159	21	1.756
	100 a 500 has	119	23.223	39	11.407	218	57.762	153	48.585
	> 500 has	16	11.701	37	54.096	114	167.657	447	966.662
Vacunos	Hasta 50 has	-1.374	-33.851	-16	-471	390	10.978	4	139
	50 a 100 has	-653	-47.612	-2	-190	279	20.443	7	468
	100 a 500 has	-617	-111.633	-34	-6.947	251	36.894	10	1.839
	> 500 has	-16	-11.420	0	2.446	-58	-78.206	10	35.348
Vacunos	Hasta 50 has	-3.224	-51.096	-24	-595	538	12.910	0	125
	50 a 100 has	-642	-48.363	-7	-618	210	14.708	12	997
	100 a 500 has	-1.170	-254.060	-18	-7.000	170	21.897	151	43.068
	> 500 has	-142	-81.079	4	30.892	-731	-1.435.431	135	-83.436
Ovinos	Hasta 50 has	-616	-16.532	0	41	120	2.779	5	146
	50 a 100 has	-271	-19.945	-1	75	29	2.310	1	141
	100 a 500 has	-436	-92.960	-16	-1.934	36	10.585	9	2.914
	> 500 has	-31	-11.768	-9	-6.431	-3	11.095	1	-627
Forestaci	Hasta 50 has	-304	-5.003	-16	-390	-24	-475	5	253
	50 a 100 has	-43	-3.088	-5	-467	-15	-1.211	32	2.465
	100 a 500 has	-27	-4.177	-16	-4.455	-52	-13.810	84	23.459
	> 500 has	-3	-1.777	-9	-6.964	-17	-17.846	199	581.150
Cerdos	Hasta 50 has	-720	-7.699	0	58	-24	-361	-5	-156
	50 a 100 has	-29	-2.018	-1	-40	-3	-173	0	31
	100 a 500 has	-13	-2.087	0	0	-4	-1.137	1	278
	> 500 has	0	0	0	0	0	-135	0	0
Av	Hasta 50 has	-532	-3.913	-9	14	30	147	-6	-71
	50 a 100 has	-5	-391	-1	-60	-1	-29	2	138

		Producción Familiar		SCL-F		Producción Empresarial		SCL-C	
		Expl	Has	Expl	Has	Expl	Has	Expl	Has
	100 a 500 has	-9	-1.260	0	162	-3	-484	1	112
	> 500 has	0	0	0	0	0	-84	0	-121
Otros	Hasta 50 has	41	1.408	4	103	102	1.865	-2	-83
	50 a 100 has	32	2.752	7	539	11	730	4	383
	100 a 500 has	67	15.014	8	1.929	12	3.301	12	3.189
	> 500 has	12	17.461	4	3.092	-1	1.549	26	33.925
Arroz	Hasta 50 has	-16	-491	0	0	0	25	2	70
	50 a 100 has	-1	-51	2	135	-7	-753	-2	-140
	100 a 500 has	-26	-4.998	5	1.541	-25	-5.053	-1	95
	> 500 has	7	5.008	4	3.194	-24	-52.535	39	73.127
Autocon	Hasta 50 has	-1.682	-2.010	4	59	152	1.443	4	98
	50 a 100 has	50	3.726	1	131	9	610	-1	-2
	100 a 500 has	35	6.795	2	577	4	586	1	478
	> 500 has	3	2.013	0	0	1	529	1	564
Saldo		-15.446	-771.141	-100	74.909	1.843	-1.237.537	1.468	1.740.605
Entradas		500	99.244	136	112.245	2.927	392.408	1.492	1.828.689
Salidas		-15.946	-870.385	-236	-37.336	-1.084	-1.629.945	-24	-88.084

Fuente: elaboración propia en base a los CGA de 2011 y 2000

La tabla anterior ha sido construida empleando los mismos procedimientos ya descritos para generar los conjuntos de movimientos (entradas y salidas) que dan lugar a los saldos de explotaciones y superficies. Dado que resume un conjunto muy amplio de información, a continuación sólo se destacarán algunas tendencias generales que por su importancia en términos de peso en cada conjunto de movimientos, así como a los efectos del estudio que aquí se realiza, resultan más pertinentes. A su vez, dado que el interés central de esta tesis está en comprender y explicar cómo afectó a la estructura agraria la disminución de las explotaciones de la producción familiar en el período, comenzaremos analizando el saldo de explotaciones.

Desde este punto de vista, los datos muestran nuevamente que las únicas formas deficitarias en número de explotaciones son las familiares y a su vez, dentro de las mismas, el 99,4% de las explotaciones que se pierden eran de la PF y el 0,6% restante correspondieron a SCL-F.

En cuanto a las salidas, es posible observar que ocurren en todos los TSA, aunque hay un clarísimo predominio de la producción familiar. De hecho, un 92,2% de las salidas ocurren en la producción familiar, 6,3% en la producción empresarial, 1,4% en las SCL-F y 0,1% en las SCL-C. Más interesante resulta saber cómo se distribuyen estas salidas a la interna de cada TSA. Al respecto se observa que:

1. El 20% de las salidas de la PF corresponde a explotaciones de menos de 50 hectáreas ganaderas, 15% adicional corresponde a explotaciones hortícolas de hasta 50 hectáreas, 9% a explotaciones de menos de 50 ha de la lechería y 4% a Ovinos. De este modo, 48% de las salidas de la PF quedan comprendidas por lo que ocurre en el estrato de menor superficie de estos cuatro rubros que además, considerando todos los estratos de superficie acumulan un 74% del total de explotaciones perdidas.
2. En cuanto a las hectáreas perdidas, el principal aporte es de la ganadería de 100 a 500 ha, con 29%, seguido por la lechería del mismo estrato que aporta 13% y luego por las que se dedicaban a ovinos también en ese estrato, que aportan 11% más. De este modo, establecimos que 53% del área perdida por la PF en el período se asoció a explotaciones entre 100 y 500 ha de estos tres rubros, que en conjunto considerando todos los estratos de superficie acumulan un 90% del área perdida.

En base a lo anterior estamos en mejores condiciones para comprender las tendencias generales comentadas en el primer capítulo de la parte 2. Así, vemos que en el descenso del número de explotaciones hay una incidencia muy marcada de las explotaciones de pequeño tamaño de los rubros ganadería, horticultura, lechería, ovinos y autoconsumo; mientras que en cuanto al área son la ganadería, la lechería y los ovinos, los rubros que mayores aportes hacen, y en particular en los estratos de 100 a 500 ha. Ninguno de estos resultados es llamativo de por sí, pero contextualizan y justifican la focalización de algunos análisis subsiguientes dentro de ciertos tipos de explotaciones familiares, de modo de comprender mejor las características asociadas a los procesos de permanencia en la producción familiar.

Si ahora analizamos lo que sucede en la PE, es posible observar que el 67% de las salidas y el 88% de la superficie perdida por este TSA, corresponde a explotaciones ganaderas de más de 500 hectáreas. Queda claro que esta es una situación muy distinta a la que se observó para el caso de la PF tanto por la concentración en un rubro sólo como por el estrato de superficie en el que se registra.

Ahora bien ¿qué sucedió con las entradas? De acuerdo a los datos es posible confirmar que la mayoría de las entradas en términos de explotaciones se registraron entre la PE. A su vez, sobre el total de entradas de la PE, 18,4% se da en la PE de menos de 100 hectáreas dedicada a la ganadería, 13,3% en la PE dedicada a la lechería del mismo estrato, 4,1% en la PE dedicada a ovinos de menos de 100 ha y 3,2% en la PE de Cereales y Oleaginosos. A eso se suma un 2,8% más que aporta la horticultura de menos de 100 ha. Así,

42% de las entradas de explotaciones en el período correspondió a predios relativamente pequeños de la PE en esos rubros.

En el caso de la PF, casi la mitad de las entradas que aporta correspondió a explotaciones de más de 50 hectáreas dedicadas a la producción de Cereales y Oleaginosos, que se incorporan entre 2000 y 2011 (49,4%). El otro rubro que aporta nuevas explotaciones en el período es “Otros” 30,4%.

En el caso de las SCL-C las entradas tienen un sesgo bien distinto ya que son más frecuentes en los estratos de superficie mayores: 30% en el estrato de más de 500 ha dedicado a Cereales, 13,3% más en el estrato de más de 500 ha dedicado a Forestación, 9% más en el mismo estrato entre explotaciones dedicadas a la Ganadería. Luego, en el estrato de 100 a 500 ha se observa 10,3% más en los Cereales, 10,1% en la Ganadería y 5,6% más en la Forestación, lo que acumula un 78,4% de las entradas del TSA.

Así, el análisis por rubro especifica y corrobora la tendencia a:

- 1- Salidas entre explotaciones de la PF de escala pequeña, asociadas básicamente a la horticultura, lechería, ganadería y ovinos
- 2- Entradas en explotaciones de escala pequeña de la PE, fundamentalmente en la lechería, ganadería, los ovinos y la horticultura
- 3- Salidas en los estratos de superficie mayores de la PE y particularmente en la ganadería
- 4- Entradas en los estratos de superficie mayores de la SCL-C, en particular de los Cereales y la Forestación

En conclusión, consideramos que el análisis por rubro resulta consistente con el análisis previo y en particular, vuelve a mostrar los comportamientos diferenciales por TSA para el período. En ese sentido, la interpretación general realizada acerca de las diferentes trayectorias protagonizadas por los diferentes TSA resiste la apertura por rubros, aun cuando surgen también especificaciones.

Por otro lado, si bien las tendencias se sostienen para los rubros mayoritarios de la PF, en los otros rubros se observan comportamientos diferentes que escapan a la tendencia general. En particular, en los rubros Fruticultura, Viticultura, Forestación, Cerdos y Arroz, se

observa una disminución de las explotaciones pequeñas tanto de la PF como de la PE⁵⁶, aun cuando esto no altera la otra tendencia ya mencionada, a que disminuya la participación relativa de las formas familiares frente a las capitalistas.

En síntesis, la tendencia a un avance de las formas capitalistas de producción en el agro, se sostiene tanto los rubros que sumaron área y explotaciones como en los que perdieron. Por otro lado, se confirma que no es acertado pensar que la disminución de explotaciones observada en el período 2000 – 2011 corresponde a una desaparición de unidades de pequeña escala. En realidad, corresponde a la desaparición de unidades de la producción familiar y dentro de ellas a las de menor escala.

4- Cohortes y rubros

Retomando lo discutido hasta aquí en relación a los procesos de descomposición, acaparamiento desde abajo, ATAC y ATCC, abordaremos ahora un análisis por grandes cohortes de los diferentes rubros.

Cuadro 55. Contribución absoluta por rubro del déficit de relevo y los retiros anticipados a la disminución total del número de explotaciones de la PF.

	Relevo	Anticipados/Tardíos	Total
Fruticultura	-153	-140	-293
Viticultura	-179	-158	-337
Horticultura	-1.199	-1.391	-2.590
Cereales y Oleaginosos (sin arroz)	4	118	122
Vacunos de leche	-1.145	-1.517	-2.662
Vacunos de carne	-4.267	-1.009	-5.276
Ovinos	-919	-448	-1.367
Forestación	-207	-172	-379
Viveros y plantines	-4	-17	-21
Cerdos	-366	-396	-762
Aves	-305	-241	-546
Servicios de maquinaria	35	94	129
Otros	-4	45	41
Arroz	-15	-23	-38
No comercial, autoconsumo	-1.470	-138	-1.608
Total	-10.194	-5.393	-15.587

Fuente: elaboración propia en base a los CGA de 2000 y 2011.

⁵⁶ Cabe aclarar que en el caso de la Viticultura, la Fruticultura y la Forestación, sí se observan saldos positivos de las otras formas capitalistas de producción (SCL-C) en los estratos de menor tamaño.

El cuadro anterior presenta los saldos en el número de explotaciones por rubro y cohorte. El componente relevo es una doble diferencia entre las cohortes de más de 65 años en 2011 y las de hasta 40 en 2011, mientras que el de “Anticipados” corresponde a las cohortes entre 41 y 64 años en 2011. Así, el componente “relevo” es el resultado de restar al número de explotaciones que salen entre 2000 y 2011 con productores que alcanzan o superan los 65 años, el número de entradas de explotaciones que corresponden a productores que llegaron al 2011 con hasta 40 años cumplidos. Por su parte, la columna anticipados/tardíos, representa el saldo de las cohortes que tenían entre 41 y 64 años en 2011. Cuando este saldo es positivo, corresponde considerar que es un rubro en el que se dan ingresos tardíos y cuando el saldo es negativo es un rubro con retiros anticipados. En el caso de los cuadros 54 y 55 los porcentajes se calculan sólo considerando los casos con saldos negativos en los diferentes componentes, por lo que si se registraron ingresos tardíos o si el número de entradas en las cohortes hasta 40 años en 2011 superan el número de salidas de las cohortes de 65 y más, se consigna NC.

Cuadro 56. Contribución porcentual a las salidas de explotaciones de la PF del déficit de relevo y los retiros anticipados, por rubro.

	Relevo	Anticipados	Total
Fruticultura	1,5	2,5	1,8
Viticultura	1,7	2,8	2,1
Horticultura	11,7	24,6	16,3
Cereales y Oleaginosos (sin arroz)	NC	NC	NC
Vacunos de leche	11,2	26,8	16,8
Vacunos de carne	41,7	17,9	33,2
Ovinos	9,0	7,9	8,6
Forestación	2,0	3,0	2,4
Viveros y plantines	0,0	0,3	0,1
Cerdos	3,6	7,0	4,8
Aves	3,0	4,3	3,4
Servicios de maquinaria	NC	NC	NC
Otros	0,0	NC	NC
Arroz	0,1	0,4	0,2
No comercial, autoconsumo	14,4	2,4	10,1
Salidas	100	100	100

Fuente: elaboración propia en base a los CGA de 2000 y 2011

El cuadro 54 vuelve a presentar el peso relativo de los diferentes rubros de la PF, pero ahora en relación con su contribución a la disminución del número de explotaciones

vinculadas a la producción familiar entre 2000 y 2011. Así, la tercera columna muestra que las explotaciones dedicadas a la producción ganadera contribuyeron con un 33,2% del total de explotaciones que desaparecen entre 2000 y 2011 (un porcentaje menor a su peso relativo en el total), mientras que la lechería y la horticultura contribuyeron con un 16,8% y 16,3% respectivamente y la producción de ganado ovino con un 8,6% adicional. Así, entre los cuatro rubros se acumula 75% del total de salidas ocurridas entre 2000 y 2011.

Las otras dos columnas nos permiten apreciar la contribución de cada rubro a los dos componentes que hemos construido para analizar el proceso de disminución del número de productores familiares. Analizando el componente relevo, es posible notar que la ganadería gana peso relativo, es decir, contribuye más que al total de las salidas. Esto implica que la disminución de explotaciones de la producción familiar dedicadas a la producción ganadera ha estado básicamente asociada a déficits de relevo o dicho otro modo, a un insuficiente ingreso de productores en cohortes de menos de 40 años que remplazaran a los productores de las cohortes de más de 65 que desaparecen entre 2000 y 2011.

Esto se confirma al analizar la ganadería en el siguiente componente, correspondiente a los retiros anticipados o ingresos tardíos. En ese caso, el peso de la ganadería no sólo es mucho menor, sino que pasa de ser el rubro con más peso relativo a ser el tercero, por detrás de la lechería y la horticultura.

Si analizamos ahora estos otros dos rubros, vemos que cuentan una historia muy distinta: tanto la horticultura como la lechería –los rubros con mayores disminuciones en el período- se han visto muy afectados por retiros anticipados acumulando entre los dos, más de la mitad (51,5%) del total de las salidas anticipadas de la producción familiar. Este comportamiento tan particular, será mejor comprendido más adelante, cuando la muestra panel nos permita conformar dos procesos que explican estos resultados: la ganaderización y la descomposición, tanto “hacia abajo” (abandono de la actividad comercial) como “hacia arriba” (transfiguración en explotaciones capitalistas). Por ahora, bastará con adelantar que las tendencias observadas en el análisis de cohortes corroboran los procesos que describiremos en el último capítulo de la parte dedicada al análisis. Esta concordancia entre las tendencias que observamos sobre el total de explotaciones, y los procesos que comprobamos sobre la muestra panel, tiene relevancia para las posibilidades de generalización de los resultados producidos en la investigación, ya que suponen una validación por concurrencia.

Por último, el caso de los ovinos es una suerte de término medio, ya que representa un porcentaje casi igual de los retiros asociados a déficits de relevo y de los retiros anticipados. El cuadro 55 que presentamos a continuación, muestra estas tendencias con más claridad al presentar los porcentajes dentro de cada rubro.

Cuadro 57. Contribución de déficit de relevo y los retiros anticipados al total de explotaciones desaparecidas, por rubro. Años 2011 – 2000.

	Relevo	Anticipados	Total
Fruticultura	52	48	100
Viticultura	53	47	100
Horticultura	46	54	100
Cereales y Oleaginosos (sin arroz)	NC	NC	NC
Vacunos de leche	43	57	100
Vacunos de carne	81	19	100
Ovinos	67	33	100
Forestación	55	45	100
Viveros y plantines	19	81	100
Cerdos	48	52	100
Aves	56	44	100
Servicios de maquinaria	27	73	100
Otros	100	NC	100
Arroz	39	61	100
No comercial, autoconsumo	91	9	100
Total	65	35	100

Fuente: elaboración propia en base a los CGA de 2000 y 2011.

La información confirma las interpretaciones realizadas antes. Así, por un lado podemos ver que la disminución del número total de explotaciones se compone dos tercios (65%) de explotaciones que desaparecen asociadas a déficits de relevo y un tercio (35%) adicional asociado a retiros anticipados.

Ahora bien, esta composición no es invariable por rubro, sino que presenta marcadas diferencias: en la ganadería, la preeminencia de las desapariciones asociadas al proceso de relevo es abrumadora: 81% de las explotaciones que desaparecen corresponden a salidas de productores añosos no compensadas por entradas de productores jóvenes. En marcado contraste, apenas el 43% de las salidas de explotaciones dedicadas a la lechería y 46% de dedicadas a horticultura se pueden asociar a problemas de relevo: en ambos rubros la mayor parte de la disminución se debe a retiros anticipados de productores en plena actividad que dejan sus cohortes entre 2000 y 2011.

Así pues, el análisis por rubro permite comprender mejor también, las tendencias observadas por área o superficie: la desaparición masiva de explotaciones pequeñas de

productores en edad activa, está indudablemente asociada a la desaparición masiva de explotaciones hortícolas⁵⁷ y vinculadas a la lechería, es decir, a los rubros más intensivos.

Para terminar el apartado, replicaremos el análisis pero ahora para la superficie ocupada en lugar de para el número de explotaciones.

Cuadro 58. Número de hectáreas sumada o restada por grupos de cohortes para cada rubro. Años 2011 – 2000.

	Relevo	Anticipados/tardíos	Total
Fruticultura	-1.943	-2.100	-4.043
Viticultura	-1.387	-1.554	-2.941
Horticultura	-20.021	-22.647	-42.668
Cereales y Oleaginosos (sin arroz)	12.887	30.123	43.010
Vacunos de leche	-89.356	-115.432	-204.788
Vacunos de carne	-537.692	73.279	-464.413
Ovinos	-99.536	-42.795	-142.331
Forestación	-6.257	-8.356	-14.613
Viveros y plantines	-28	-113	-141
Cerdos	-6.444	-5.360	-11.804
Aves	-2.487	-3.077	-5.564
Servicios de maquinaria	8.040	11.490	19.530
Otros	11.589	5.303	16.892
Arroz	-5.362	3.318	-2.044
No comercial, autoconsumo	980	9.345	10.325
Saldo de hectáreas	-737.017	-68.576	-805.593
Hectáreas salidas	-770.513	-201.434	-971.947
Hectáreas entradas	33.496	132.858	166.354

Fuente: elaboración propia en base a los CGA de 2000 y 2011

En base a la información anterior es posible distinguir entre rubros que sólo aportan hectáreas perdidas y otros que sólo aportan hectáreas ganadas. Evidentemente los primeros son mayoría y entre los segundos destacan los “Cereales y Oleaginosos (Soja)”, los “Servicios de maquinaria”, “Otros” y las explotaciones “No comerciales y de autoconsumo”. En relación a los mismos no profundizaremos, aunque sí queremos remarcar el hecho de que en tres de los cuatro casos, la mayor parte de las “hectáreas nuevas” están asociadas a cohortes de “entrada tardía”, lo cual bien podría vincularse a procesos de reconversión desde otros rubros (por ejemplo: desde la ganadería a la soja). Por ahora, no nos ocuparemos más de

⁵⁷ Sin dudas también cabe esta afirmación para otros rubros que por ser bastante menos importantes no estamos analizando en detalle aquí: aves, cerdos, fruticultura, etc.

estos rubros, en tanto que son relativamente poco significativos dentro de la PF tal como hemos discutido hasta ahora.

Ahora bien, si volvemos sobre los 4 rubros mayoritarios, es posible observar algunas particularidades. Por un lado, tenemos a la horticultura y la lechería. En ambos casos, tanto el componente relevo como el de entradas tardías o salidas anticipadas resultan en pérdidas de superficie, pero además sobresalen del resto en la medida en que es el componente de las salidas anticipadas el que aporta la mayor cantidad de hectáreas perdidas.

En el caso de la producción ovina en cambio, si bien ambos componentes son deficitarios también, la mayor parte de las hectáreas perdidas se asocian a déficits de relevo.

Por último, en el caso de la ganadería los componentes tienen comportamientos contradictorios: mientras el relevo es muy deficitario en hectáreas, se observa un aporte relevante de hectáreas nuevas asociadas a las edades intermedias. Esto además es llamativo si se atiende al hecho de que el número de explotaciones para estas cohortes disminuye, tal como mostramos en el cuadro 53. El cuadro 57 que se presenta ahora, contiene un resumen de las tendencias comentadas para los 4 rubros, a la luz de las tendencias generales para la PF.

Cuadro 59. Contribución del componente relevo y las cohortes de edad intermedia al total de hectáreas perdidas por cada rubro en el período 2011 – 2000.

	Relevo	Anticipados	Total
Horticultura	47	53	100
Vacunos de leche	44	56	100
Vacunos de carne	116	-16	100
Ovinos	70	30	100
Saldo de hectáreas	91	9	100
Hectáreas salidas	79	21	100
Hectáreas entradas	20	80	100

Fuente: elaboración propia en base a los CGA de 2000 y 2011

Como resulta claro, ninguno de los rubros resulta bien representado por los resultados globales sobre las modificaciones en el control total de hectáreas, sino que éstos últimos resultan ser una suerte de promedio de los muy contrastantes procesos acaecidos dentro de cada uno. Por otro lado, sí es posible encontrar un patrón diferente entre los dos rubros intensivos y los dos más extensivos que refrenda la tendencia ya marcada antes.

En atención a los resultados, resultaría más plausible la hipótesis de la descomposición para el caso de la horticultura y la lechería, los rubros más intensivos y en

los que se registra una desproporcionada participación de los retiros anticipados sobre el total de retiros. Por otro lado, en el caso los ovinos, parece haber tenido más peso un proceso de desplazamiento de formas de producción familiares asociadas a hogares relativamente antiguos, que fueron insuficientemente relevadas o también, que fueron en parte relevadas por explotaciones en las que el tipo de relaciones de producción dominantes dejaron de ser las familiares. En el caso de la ganadería por último, el proceso sería más similar al de los ovinos, aunque debe tenerse presente que es un rubro que también aporta muchos de los retiros anticipados de la PF, dado el peso que tiene en la misma.

5- Síntesis al capítulo

Para terminar, resumiremos lo que entendemos son los principales aportes específicos del trabajo de análisis del presente capítulo. Como vimos antes, la producción familiar uruguaya está presente en todos los rubros, pero también es cierto que se concentra particularmente en algunos. En ese sentido, el análisis del período 1990 – 2000 hace evidente la reconversión de un número muy importante de explotaciones desde la producción de ovinos hacia la ganadería. Y en el período siguiente, 2000 – 2011, destaca una profundización de la tendencia a que la ganadería aumente su peso relativo, a un punto tal que pasa a acumular más de la mitad del total de productores familiares. Este proceso, tiene su contracara en los rubros lechería y horticultura, que siendo los siguientes en peso relativo en 2000 luego de la ganadería, pierden participación dentro de la PF de modo muy significativo.

Avanzando un poco más en el análisis, mostramos que esa alteración de la incidencia de los rubros dentro de la PF está estrechamente vinculada a un proceso de retraimiento de las formas familiares de producción que se dio en todos los rubros, pero con muy particular intensidad en la horticultura y la lechería. De hecho, en el caso de la lechería la descomposición y desaparición de explotaciones asociadas a formas familiares de producción fue tan intensa, que habiendo sido claramente mayoritarias en 2000 (80%) pasan a ser minoritarias en 2011 (49,9%). En consecuencia, mientras que en el período 1990 -2000 la disminución del peso de las explotaciones dedicadas a los ovinos básicamente habría derivado en una reconversión de formas familiares hacia otros rubros (lo cual mantuvo relativamente estable la proporción de explotaciones de la PF sobre el total), en el período 2000 – 2011, la disminución del peso de la lechería habría estado más bien asociada a una

desproporcionada salida de la actividad de explotaciones de la PF y eventualmente, a procesos de descomposición de la misma. Como resultado final entonces, el conjunto de explotaciones asociadas a las formas de producción familiar en 2011, realizan actividades agropecuarias de carácter más extensivo de lo que lo hacían en cualquiera de los momentos previos (1990 o 2000).

Por último, analizamos como se descompone el conjunto de salidas de explotaciones de la producción familiar por rubro, con base en dos componentes: el déficit de relevo y los retiros anticipados. En esta línea, resultó posible determinar que existe una importante variabilidad y más específicamente, emergió con claridad un patrón según el cual en los rubros más intensivos (lechería y horticultura) se observó un énfasis en los retiros anticipados, mientras que en los extensivos (ganadería y ovinos) lo opuesto se verifica, siendo más relevante el componente asociado al déficit de relevo. En base a esos resultados, es posible adelantar que los procesos de descomposición (hacia arriba y hacia abajo) habrían tenido más incidencia en los rubros intensivos.

Capítulo 10. Expresión territorial de las dimensiones de la estructura agraria y su evolución reciente

1- Estrategia de análisis específica

En los capítulos anteriores hemos procurado realizar un análisis profundo de las características de la estructura agraria uruguaya, a partir de la identificación de los Tipos Sociales Agrarios (TSA) que la componen, sus características específicas y sus trayectorias peculiares. Como resultado, consideramos que se generó un conjunto valioso de evidencia acerca de distintos procesos que han ocurrido en el agro nacional, al mismo tiempo que sedimentó en base a evidencia empírica, la discusión teórica sobre la existencia de TSA cualitativamente distintos.

Ahora, procuraremos complementar los hallazgos previos modificando el nivel de análisis. En concreto, pasaremos del nivel de los elementos –en nuestro caso, explotaciones– al de la estructura. Una alternativa para realizar este tránsito, consiste en emplear técnicas de análisis orientadas a captar la expresión de la estructura que subyace, a partir de las variables que se observan y en las que esa estructura se expresa. Así, para identificar las dimensiones que componen la estructura agraria del Uruguay en su expresión territorial, se optó por trabajar sobre los agregados territoriales que pueden ser identificados y “seguidos” en los tres Censos. Estos agregados se denominan Secciones Policiales (SP) y subdividen a los distintos departamentos del país. Luego, la estrategia de análisis específica de este capítulo, consistió en la construcción de variables analíticas⁵⁸ que resumen información de las explotaciones o las personas a nivel de la SP.

Una vez realizado el trabajo de operacionalización anterior, se concretó un análisis de componentes principales (ACP) con la finalidad de resumir la información de las diferentes variables seleccionadas en un número menor de dimensiones, capaces de expresar la estructura agraria y pasibles de ser interpretadas con sentido a partir de la revisión de

⁵⁸ Al decir variables “analíticas” hacemos referencia a la clasificación de Lazarsfeld y Menzel (1961). Es decir, estamos hablando de variables que caracterizan a las SP mediante información agregada de los elementos (explotaciones y personas) que integran esos territorios. Es importante tener esto presente para evitar falacias ecológicas o de nivel, es decir, evitar pasar conclusiones del nivel de los agregados territoriales al de los elementos que los integran.

antecedentes abordada en el marco teórico. Por último y una vez encontrada una solución factorial capaz de dar cuenta de la expresión territorial de la estructura agropecuaria en 1990, 2000 y 2011, se procedió a realizar un análisis de conglomerados (AC) orientado a discriminar conjuntos de SP asociados a posiciones diferentes en la estructura identificada.

- **Descripción de las variables seleccionadas**

Para estudiar la conformación y cambios de la estructura agraria se construyeron 10 variables que permiten dar cuenta de las diferencias entre tipos de producción capitalista o familiar y entre grados de inversión en capital dentro de los tipos. Es decir, un conjunto de variables que quedan claramente comprendidas dentro del dominio delimitado por el concepto de estructura agraria, que como vimos remite a las relaciones sociales de producción, la posesión de la tierra y de los medios para hacerla producir. Estas variables son:

1. Porcentaje de la superficie de la SP controlada por PF. Corresponde a la suma de hectáreas correspondientes a la superficie total de las explotaciones identificadas como PF. En el caso del análisis para este capítulo, a la definición de PF adoptada para este trabajo se agregó la restricción de que las explotaciones no pudieran superar las 500 hectáreas. Luego, el total de hectáreas acumuladas por PF en la SP se dividió por el total de hectáreas de la SP y fue multiplicado por 100.
2. Porcentaje de la superficie de la SP en manos de Productores Empresariales (PE). Corresponde a la suma de hectáreas totales declaradas en explotaciones clasificadas como PE de acuerdo a la definición propuesta, dividido el total de hectáreas de la SP en la que se encuentran y multiplicado por 100.
3. Porcentaje de la superficie de la SP acaparada por Sociedades con Contrato Legal Capitalistas (SCL-C). Corresponde a la suma de hectáreas totales de esas explotaciones, dividido el total de hectáreas de la SP en la que se encuentran y multiplicado por 100.
4. Porcentaje de la superficie de la SP acaparada por Sociedades con Contrato Legal Familiares (SCL-F). Corresponde a la suma de hectáreas totales de este TSA, dividido el total de hectáreas de la SP en la que se encuentran y multiplicado por 100.

5. Porcentaje de las explotaciones que son parte de un conjunto de explotaciones del mismo propietario. Corresponde a la suma de las explotaciones de una SP que corresponden a propietarios que poseen además otras explotaciones, dividido el total de explotaciones de la SP y multiplicado por 100.
6. Porcentaje del trabajo total de la SP que corresponde a trabajo asalariado. Es la suma de trabajadores y trabajadoras asalariadas permanentes sobre el total de trabajadores (asalariados o no asalariados) y multiplicado por 100.
7. Tasa de feminidad. Se trata del cociente entre el número de mujeres de la “población agrícola⁵⁹” de la SP y el número de varones de la misma, multiplicado por 100.
8. Promedio de tractores “nuevos” por explotación en la SP. Se trata del promedio de tractores con 10 años o menos en 1990, o con 5 años o menos en el caso del 2000 y el 2011.
9. Promedio de hectáreas por trabajador. Corresponde al promedio de las hectáreas por trabajador en las explotaciones de la SP. Se calcula la cantidad de hectáreas que hay por trabajador en cada una de las explotaciones de la SP y luego se obtiene el promedio.
10. Promedio de profesionales y técnicos por explotación. Corresponde al promedio de profesionales y técnicos en las explotaciones de la SP⁶⁰.

Estas variables, en función de sus interrelaciones recíprocas y en la medida en que el modelo de análisis propuesto sea adecuado, deberían poder ser reducidas a un conjunto más simple de dimensiones que a su vez permitirían primero, lograr retener una proporción importante de la heterogeneidad expresada en todas las variables y segundo, servir para representar simplificada y razonablemente bien, la expresión en el territorio de la estructura agraria.

Ambas metas serán perseguidas aquí, tal como se adelantó. La primera mediante un análisis de componentes principales (ACP) y la segunda, mediante uno de conglomerados –o clusters - (AC).

⁵⁹ La población agrícola en los Censos Agropecuarios corresponde a las personas que son residentes habituales (al menos 6 meses al año) de las explotaciones sean o no trabajadores o familiares de los productores.

⁶⁰ Este dato no está disponible para 1990.

2- Identificación de las dimensiones agro-estructurantes

Para comenzar, presentaremos el promedio y el coeficiente de variabilidad de cada una de las variables en los diferentes años. En todos los casos, se procedió a descartar las SP con menos de 5 explotaciones ya que su inclusión genera valores extremos en las variables de superficie. Como consecuencia, en el caso del censo de 1990 se utilizan 234 secciones policiales de las 243 disponibles en la base. En el caso del censo de 2000, se utilizan 235 de las 251 que aparecen en la base ese año, y en el caso del censo de 2011 quedan para el análisis 245 de las 257 que se distinguieron ese año. Adicionalmente, es necesario aclarar que no es posible contar con la información necesaria para construir la variable que da cuenta del número de profesionales y técnicos contratados por las explotaciones para el caso del Censo General Agropecuario de 1990. Por ese motivo, en ese año el análisis se realiza sin esa variable.

Cuadro 60. Estadísticos resumen de la distribución de las variables seleccionadas para el análisis. Años 1990, 2000 y 2011.

Años	1990		2000		2011	
Variables	Media	CV	Media	CV	Media	CV
Promedio de tractores nuevos	0,24	90,0	0,08	101,2	0,14	85,3
Promedio de hectáreas por trabajador	129,5	79,5	104,1	79,8	163,1	84,8
% de la superficie de la SP en manos de PF	28,6	30,2	27,8	70,7	24,1	85,3
% de la superficie de la SP en manos de PE	42,9	49,1	39,7	36,9	33,9	47,0
% de la superficie de la SP acaparada por SCL-C	16,3	34,9	19,3	75,2	29,3	60,3
% del trabajo total que es trabajo asalariado	43,8	34,8	40,7	42,5	51,7	38,0
% de explotaciones que son parte de un conjunto	6,8	95,5	6,3	98,8	9,5	81,7
Tasa de feminidad (%)	46,4	45,2	65,5	25,5	47,7	30,3
% de la superficie de la SP en manos de SCL-F	1,8	132,2	2,3	105,3	2,5	123,1
Promedio de técnicos y profesionales	NA	NA	0,1	113,9	1,3	73,9

Fuente: elaboración propia en base a los CGA de 1990, 2000 y 2011.

En base a los resultados es posible observar que el peso de la PE, aproximado por el indicador del porcentaje de superficie controlado, disminuye desde 1990 (43%) hasta 2011, cuando se registra el menor valor (34%). Algo similar ocurre con la PF, que pasa de controlar en promedio 28,6% de la superficie en las SP en 1990 a hacerlo sobre sólo 24,1% en 2011. Las tendencias son opuestas en el caso de las SCL-F, que pasa de controlar 1,8% en 1990 a hacerlo sobre 2,5% en 2011 y también en el caso de las SCL-C, que pasan a acaparar en promedio el 29,3% de la superficie de las SP en 2011, habiendo partido de 16,3% en 1990.

En cuanto a la inversión en tractores nuevos no se registra una tendencia clara. Si bien hay un descenso marcado entre 1990 y 2000⁶¹, luego hay un aumento aunque bastante humilde⁶². Por su parte, la inversión en capital humano –trabajo calificado de profesionales y técnicos- sí registra un marcado aumento entre 2000 y 2011.

Luego, en relación con la extensividad del trabajo, es posible observar una caída entre 1990 y 2000 que implicó pasar de 129,5 hectáreas por trabajador a 104,1 ha, seguido luego de un aumento que supera incluso el punto de inicio. Así, en 2011 el número de hectáreas promedio por trabajador en las SP se ubica en 163,1 ha. Esta evolución del indicador es consistente con el análisis realizado antes, que caracterizó al período 1990 – 2000 como un período de avance de las formas familiares de producción –más intensivas- y al período 2000 – 2011 como uno de retraimiento de esas mismas formas familiares de producción producto de un proceso de descomposición, aunado a un proceso de acaparamiento de tierras por centralización de capital, que se concretó en una concentración y centralización de tierra en empresas grandes asociadas a la lógica del agronegocio –típicamente extensiva.

También consistente con esas tendencias generales que analizamos para el período, resulta la evolución de otros dos indicadores. Nos referimos por un lado, al indicador porcentaje de explotaciones que son parte de un conjunto del mismo propietario y porcentaje del trabajo total que corresponde a trabajo asalariado. En los dos casos hay una disminución entre 1990 y 2000, seguida de un aumento muy importante entre 2000 y 2011, según el cual el resultado en la observación final supera al de la inicial.

El último indicador incluido es la tasa de feminidad. Con el mismo, se ha intentado dar cuenta de los cambios en la población vinculada a las explotaciones agropecuarias. Así, el supuesto es que la tasa será mayor en zonas con más presencia de formas familiares de producción caracterizadas por la imbricación de las unidades domésticas y productivas,

⁶¹ Este cambio bien puede tener que ver con que el indicador para 1990 cuenta los tractores con hasta 10 años como tractores “nuevos”, mientras que en 2000 sólo se clasifican como tales sólo los que tienen como máximo 5 años de antigüedad.

⁶² Este comportamiento del indicador para el período puede resultar llamativo, sin embargo, es concordante con los resultados de otros trabajos (Bervejillo & Bertamini, 2014)

mientras que lo opuesto ocurrirá en el caso de las formas capitalistas, toda vez que el mercado de trabajo agropecuario sigue estando muy segmentado por sexo⁶³.

Para resumir la información de las 10 variables anteriores se realizó un Análisis de Componentes Principales (ACP). Siguiendo el criterio de Kaiser fue posible identificar, para los tres censos (1990, 2000 y 2011) dos factores que dan cuenta de 73,1% de la variabilidad total de las variables en 1990, 65,3% en 2000 y 68,9% en 2011 y que en todos los años tienen un valor propio superior a la unidad⁶⁴.

Luego, para comprender esos componentes principales, se estudiaron las saturaciones factoriales, es decir, el peso de las distintas variables en cada uno de los factores.

A continuación, se presenta la contribución de cada factor a la variabilidad total para cada uno de los CGA y luego un conjunto de gráficos que diagraman el espacio factorial generado por el análisis y la expresión en el mismo de cada una de las variables.

Cuadro 61. Varianza total explicada por los componentes en cada año.

	Dimensiones	Autovalores iniciales	Varianza total explicada	
		Total	% varianza	% acumulado
CGA 1990	1	4,565	57,07	57,07
	2	1,283	16,03	73,10
CGA 2000	1	4,247	47,18	47,18
	2	1,627	18,08	65,26
CGA 2011	1	4,257	53,21	53,21
	2	1,251	15,64	68,85

Fuente: elaboración propia en base a los CGA de 1990,2000 y 2011.

⁶³ Esto no implica desconocer que el mismo se ha visto feminizado en términos relativos en los últimos años, en el marco de procesos de descalificación y precarización que hemos discutido en otro lugar (Cardeillac y Rodríguez, 2018).

⁶⁴ Los valores del estadístico Kaiser-Meyer-Olkin (KMO) de adecuación muestral son 0,760 en 1990, 0,733 para el 2000 y 0,825 en el 2011. En el Anexo correspondiente al capítulo se presentan los resultados del Parallel Analysis (O'Connor, 2000) realizado para confirmar las dimensiones identificadas.

Gráfico 15. Gráfico factorial, CGA de 1990

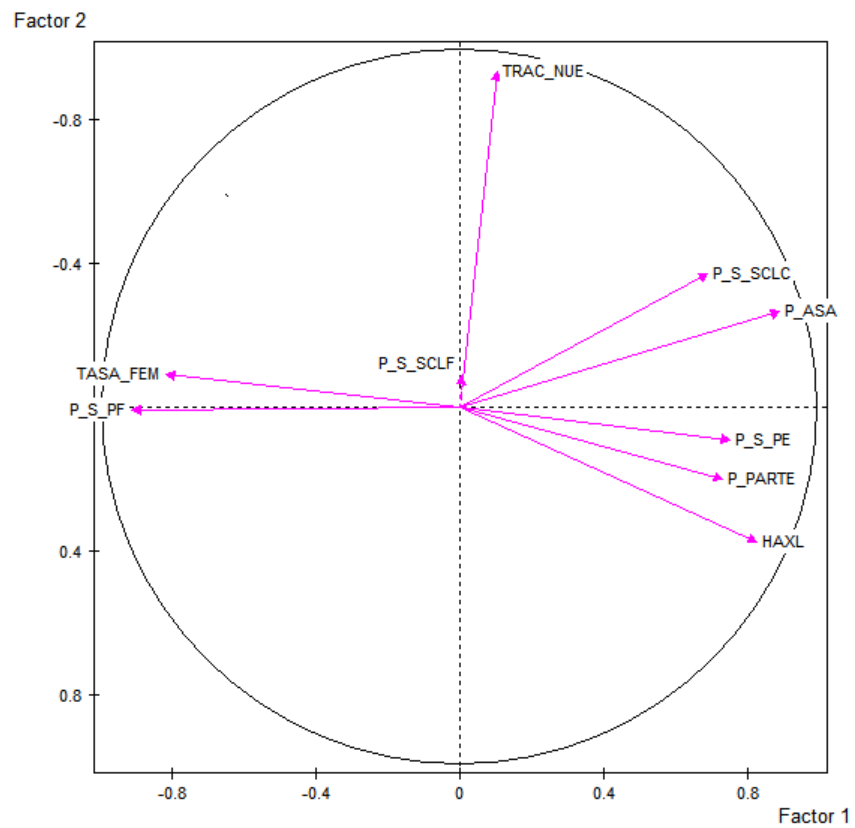


Gráfico 16. Gráfico factorial, CGA de 2000

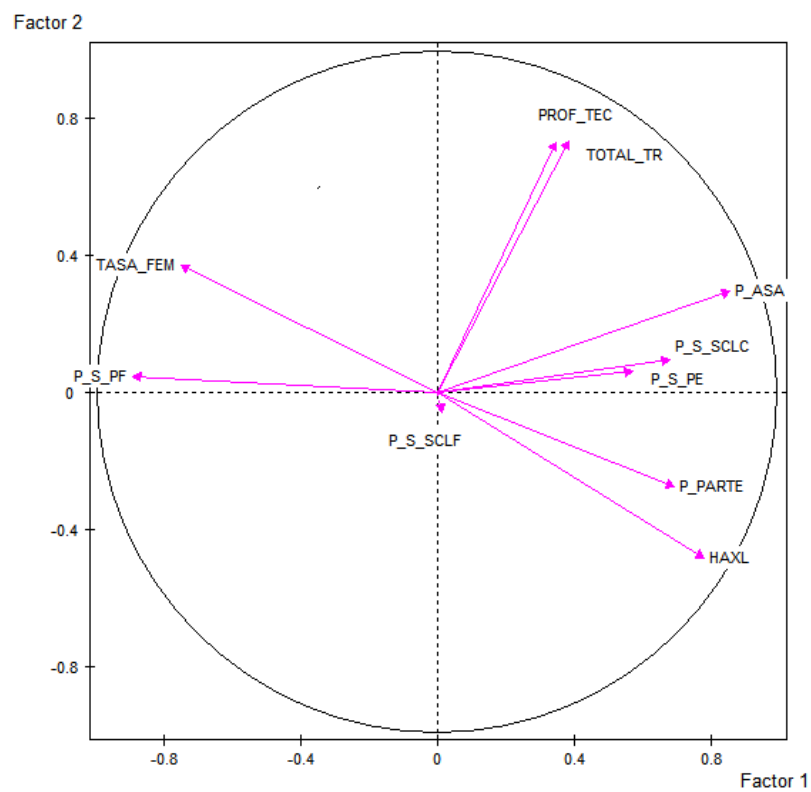
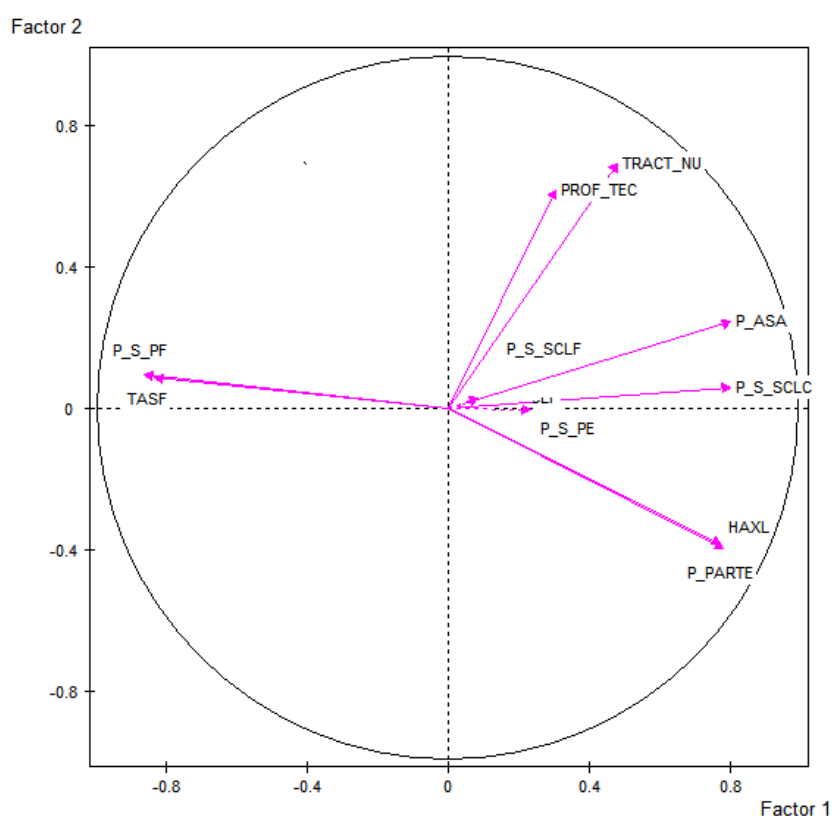


Gráfico 17. Gráfico factorial, CGA de 2011



Como puede apreciarse, el ACP genera dos grandes dimensiones en todos los años analizados. El primero de los componentes es “bipolar” en el sentido de que resume el efecto de variables con sentidos contrarios. Lo que captura es la polarización clásica entre dos formas de producción: por un lado, las formas familiares y por otro, las formas capitalistas. A las primeras se asocia la tasa de feminidad de la SP, mientras que a las segundas se asocia la extensividad (promedio de hectáreas por trabajador), el uso de mano de obra asalariada y una presencia mayor de explotaciones que son parte de un conjunto del mismo dueño.

El segundo factor en cambio, resume básicamente el uso de maquinaria (tractores por explotación), el uso de mano de obra calificada (profesionales y técnicos promedio por explotación) y en menor medida, también el uso de mano de obra asalariada. Así, el segundo factor representa básicamente grados distintos de inversión en capital físico y humano.

Como resultará posible observar, el primero de los componentes (factor 1) divide el espacio factorial en dos sectores, uno a la derecha que expresa las formas capitalistas de producción y otro a la izquierda, en el que se expresan las formas familiares. El segundo factor genera otros dos sectores, uno superior y otro inferior, que expresan el nivel de capitalización (maquinaria y capital humano) y al que se asocia también en menor medida y

con sentido contrario, la extensividad. La tabla 60 presenta esa misma información de modo más preciso, al reportar las cargas factoriales de cada una de las variables en cada factor. Para facilitar la lectura y siguiendo la recomendación de Tabachnick y Fidell (2013), se suprimieron las cargas menores a 0,33; es decir, aquellas que corresponden a variables cuya variabilidad captada por el factor está por debajo del 10%.

Cuadro 62. Cargas factoriales de las distintas variables en los componentes o dimensiones

Variables activas	1990		2000		2011	
	Eje 1	Eje 2	Eje 1	Eje 2	Eje 1	Eje 2
Promedio de tractores nuevos en las explotaciones		0,94	0,39	0,74	0,48	0,69
Promedio de hectáreas por trabajador	0,83	-0,37	0,78	-0,48	0,77	-0,39
% de la superficie controlada por PF	-0,92		-0,89		-0,86	
% de la superficie en manos de PE	0,75		0,57			
% de la superficie acaparado por SCL	0,69	0,37	0,68		0,80	
% del trabajo total que es trabajo asalariado	0,89		0,86		0,80	
% de explotaciones parte de un conjunto	0,73		0,69		0,78	-0,40
Tasa de feminidad en la SP	-0,82		-0,75	0,37	-0,84	
Promedio de profesionales y técnicos	NA	NA	0,35	0,73		0,62
Variables suplementarias	1990		2000		2011	
	Eje 1	Eje 2	Eje 1	Eje 2	Eje 1	Eje 2
% de la superficie controlada por SCL-F	0,00	-0,09	0,01	-0,06	0,08	0,03
% de la superficie en manos de PE					0,23	0,00

Fuente: elaboración propia en base a los CGA de 1990, 2000 y 2011.

En el cuadro 60 es posible ver como se expresa cada una de las variables en los dos factores generados por el ACP. Al respecto es necesario realizar algunas precisiones. Para comenzar, es posible apreciar que se presentan dos subconjuntos de valores. El primero corresponde a las “variables activas”, es decir, a aquellas que están siendo incluidas en el análisis para generar los factores y el espacio asociado a los mismos. Y el segundo corresponde a las “variables suplementarias” es decir, aquellas que no son consideradas para generar la solución factorial ni el espacio asociado a la misma, pero que luego se expresan en ese espacio en función de su asociación con los factores.

Para determinar que variable considerar para la solución y cuándo utilizarla en cambio como suplementaria, se recurrió a un análisis de la matriz anti-imagen y los coeficientes de adecuación muestral, siempre en diálogo con el marco conceptual. Así, resultó claro que la inclusión de la variable “Porcentaje de superficie controlada por SCL-F” deterioraba la solución factorial encontrada en todos los años (1990, 2000 y 2011), al tiempo que no resultaba bien expresada en la misma. Considerando además que de por sí, la situación de las Sociedades Familiares resulta poco clara en términos de la discusión teórica sobre estructura agraria –conjuga características de las formas de producción familiar y al mismo tiempo de la

producción capitalista asociada a la lógica del agronegocio- se procedió a ajustar el ACP sin considerar esa variable. El resultado es mucho más satisfactorio en términos de los indicadores de ajuste usuales y logra una representación clara del espacio generado por las dimensiones de la estructura agraria. Un caso un poco distinto supone la variable “Porcentaje de la superficie de la SP en manos de Productores Empresariales (PE)”. Esta variable, inicialmente fue incluida entre las activas, pero en el 2011 su inclusión generaba resultados inaceptables ya que deterioraba la solución factorial⁶⁵ en un sentido similar a lo que ocurría con la superficie controlada por SCL-F para todos los años. Por este motivo, la variable fue excluida de las activas y agregada en cambio como suplementaria pero sólo para ese año (2011). El resultado obtenido mantuvo los componentes que venían siendo identificados hasta el momento para los años 1990 y 2000.

Ahora bien, más allá de las precisiones metodológicas, lo relevante en términos sustantivos, es que estos resultados resultan consistentes con dos procesos descritos para el caso de la PF y la PE entre 2000 y 2011:

1. Por un lado, ya hemos discutido en los capítulos precedentes que se registró entre 2000 y 2011 un aumento del número de explotaciones clasificadas como producción empresarial en los estratos de superficie más bajos y en particular, dentro de rubros típicamente asociados a la producción de tipo familiar. Más aun, propusimos conceptualizar este tipo de tendencia como un proceso de descomposición hacia arriba de la producción familiar, que la transfiguró en producción de tipo empresarial capitalista. De acuerdo con esa explicación, una parte importante de las explotaciones de la PE en 2011 correspondería a explotaciones previamente de la producción familiar.
2. Por otro lado, mostramos también en nuestro análisis anterior, que otra parte importante de la superficie controlada en el 2000 por las PE pasó a ser acaparada por explotaciones que operan bajo la forma de SCL-C, como resultado de un proceso complementario al de descomposición y que

⁶⁵ Así, el indicador global de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin cae por debajo del umbral de 0,7 (0,697), al mismo tiempo que se genera una tercera dimensión en la que sólo se expresa con claridad la variable de porcentaje de superficie en manos de PE.

propusimos conceptualizar y comprender como acaparamiento de tierras por centralización del capital (ATCC) y que básicamente estaría asociado al modelo del agronegocio.

En conclusión, el deterioro en el ajuste de la variable correspondiente al porcentaje de superficie controlada por la PE, que se observa claramente en el hecho de que pasa de estar fuertemente asociada al componente que distingue entre producción capitalista y familiar en su polo capitalista a estar débilmente asociada al mismo, tiene un significado teórico y conceptual más profundo: en la medida en que la superficie que pasa a controlar en los estratos pequeños probablemente proviene de explotaciones previamente clasificadas como PF y la que pierde en los estratos de superficie mayores pasa a manos de la SCL-C, su expresión en un componente polarizado por esas dos formas deja de ser adecuada.

Adelantando un poco, una conclusión del análisis factorial es que la expresión actual de la contradicción entre formas familiares y capitalistas de producción, resulta captada por la polarización entre producción familiar y producción capitalista en SCL, del tipo de las descritas y comprendidas en el modelo del agronegocio. En este sentido, los hallazgos que se presentan aquí concuerdan con trabajos anteriores en los que planteamos esta nueva formulación de la contradicción en el campo uruguayo (Piñeiro y Cardeillac, 2017; Piñeiro y Cardeillac, 2014).

Esta tendencia a su vez, resulta claramente captada en la expresión que asume, en el espacio factorial la variable comentada. Allí es posible ver con claridad, como partiendo en 1990 de una posición más cercana al eje factorial del componente 1 y más extrema en términos de puntuación que la posición correspondiente a las SCL-C, la variable correspondiente a la PE pierde peso (puntuación) frente a la variable de las SCL-C hacia 2000, para luego en 2011 quedar apenas asociada al componente.

Así, consideramos que el análisis de componentes principales nos permite arribar a una conclusión más general importante: corrobora y especifica el sentido en que se puede hablar de una transformación en la estructura agraria, redundante en la polarización entre formas familiares y capitalistas de producción derivada de dos procesos complementarios: descomposición de la producción familiar y acaparamiento de tierras por centralización de capital (ATCC).

En este sentido, nuestro análisis complementa los hallazgos de Piñeiro (2012), Arbeletche, et al. (2012), Carámbula (2015) y Oyhançabal y Narbondo (2018), más

centrados en el sector capitalista y en el tipo de transformaciones asociadas al proceso de ATCC, al mostrar también el peso que ha tenido el proceso de descomposición de la producción familiar, transfigurando lo que tradicionalmente ha sido esa forma de producción y al mismo tiempo, la producción empresarial. Al hacerlo, consideramos que se logra una imagen más completa de las transformaciones en la estructura agraria, siempre que éstas implican necesariamente y por definición, el conjunto de actores y sus relaciones.

Ahora bien, una vez identificados los componentes o dimensiones agro estructurantes del Uruguay rural, resulta pertinente generar conjuntos –conglomerados o clusters- de Secciones Policiales (SP) lo más homogéneos entre sí y distintos del resto, para captar la expresión territorial de la estructura agraria y de su evolución en el tiempo. Dicho de otro modo, resulta pertinente realizar un análisis de cluster (AC) para estudiar las zonas y regiones que se asocian privilegiadamente a unas u otras formas de producción en los distintos años.

3- Cambios en la expresión territorial de la estructura agraria

Una vez resumida la estructura agraria a partir de esas dos dimensiones recién descritas, se procedió a realizar un análisis de conglomerados (AC) que permitió clasificar a las distintas SP en subconjuntos homogéneos a su interior y heterogéneos entre sí. Estos subconjuntos expresan básicamente, el predominio de ciertas formas de producción en los distintos territorios. Para todos los Censos fue posible identificar 4 subconjuntos de SP cuya expresión en el espacio factorial se puede apreciar en los gráficos que siguen:

Gráfico 18. Conglomerados para el CGA de 1990

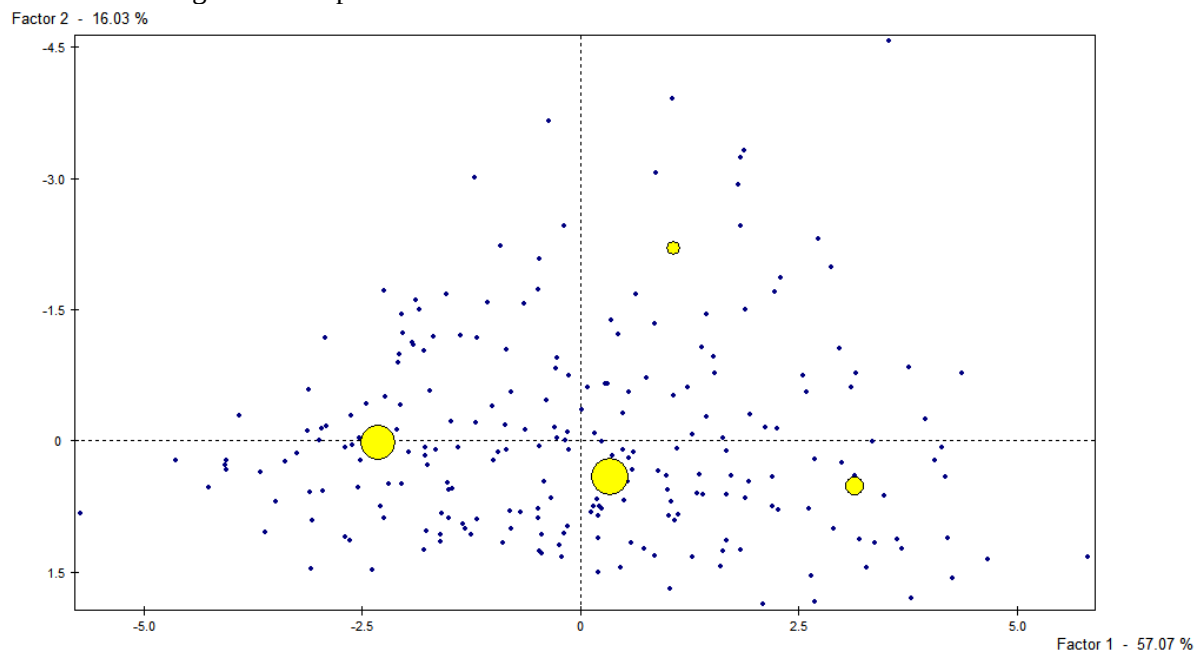


Gráfico 19. Conglomerados para el CGA de 2000

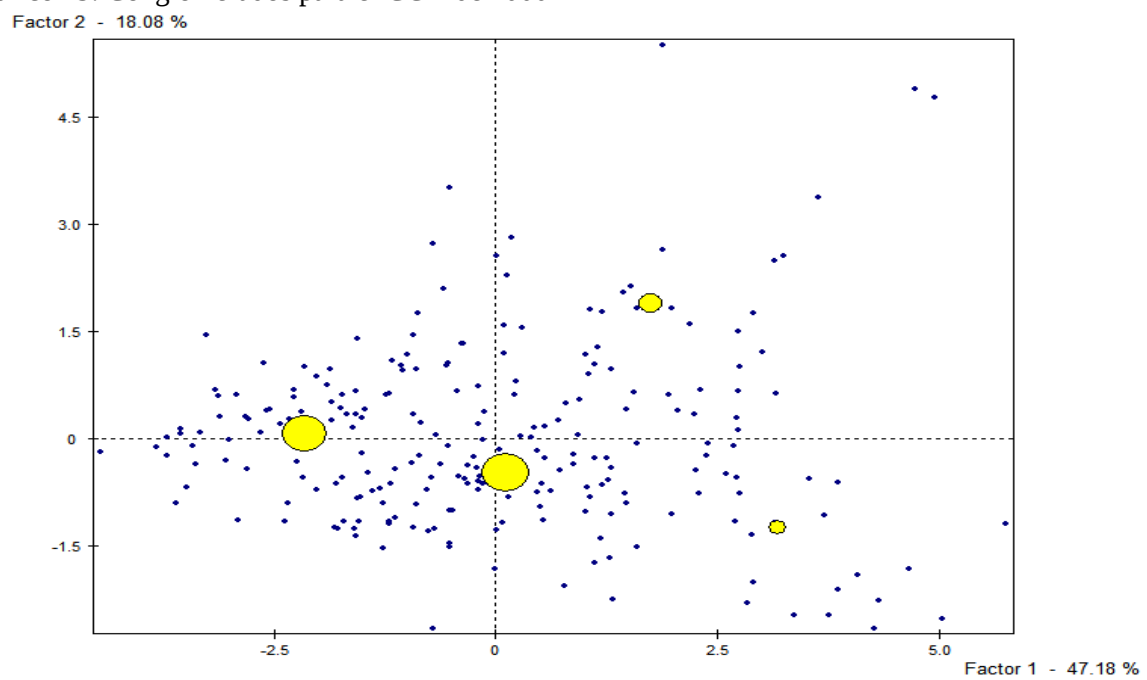
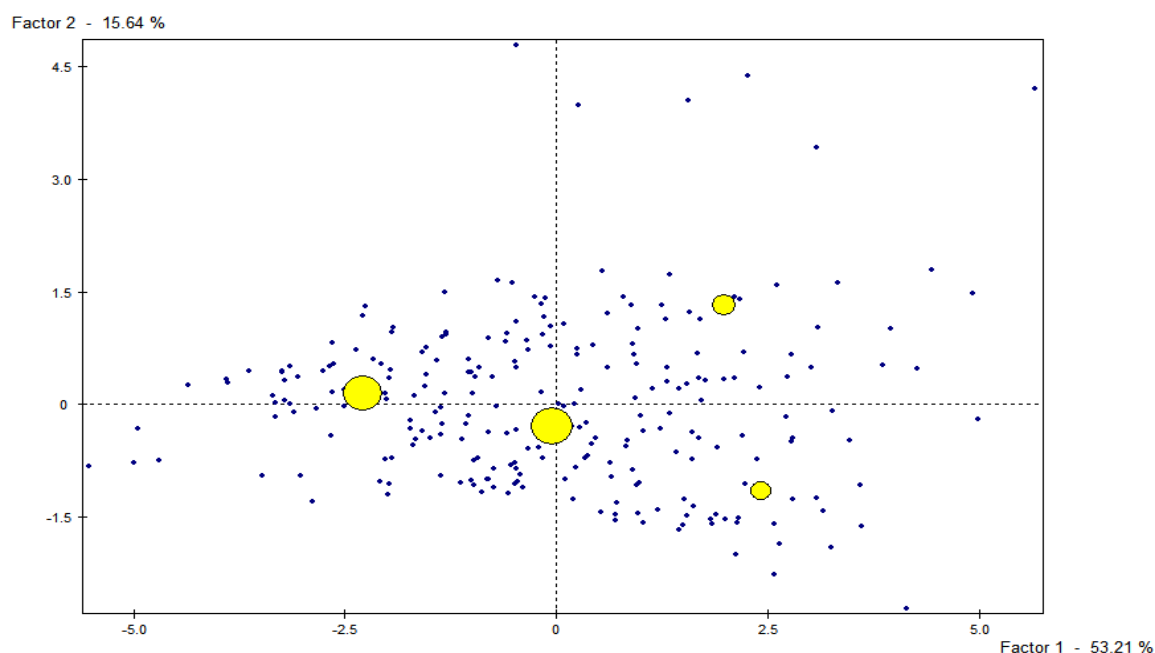


Gráfico 20. Conglomerados para el CGA de 2011



El primero de los subconjuntos de SP queda conformado por aquellas secciones policiales en las que hay un claro predominio de la producción familiar. A continuación se presenta un cuadro que resume el perfil de este grupo de acuerdo a las variables que se utilizaron en el ACP.

Cuadro 63. Perfil del conglomerado 1 de acuerdo a las variables usadas en el ACP. Años 1990, 2000 y 2011.

Conglomerado 1	1990	2000	2011
Proporción de la superficie de la SP en manos de PF	53%	49,5%	49,8%
Tasa de feminidad de la SP	57%	79,8%	63,6%
Proporción de la superficie de la SP acaparada por SCL	6%	8,5%	11,2%
Proporción del trabajo total que es trabajo asalariado	26%	26,8%	33,6%
Proporción de la superficie de la SP en manos de PE	28%	29,8%	27,8%
Promedio de hectáreas por trabajador	43,4	39,6	39,5
Proporción de la superficie de la SP en manos de SCL-F	1,5%	2%	2,1%
Promedio de tractores nuevos	0,22	0,05	0,09
Porcentaje de explotaciones que son parte de un conjunto	2,7%	2,8%	2,9%
Promedio de profesionales y técnicos en las explotaciones de la SP	ND	0,04	0,98

Fuente: elaboración propia en base a los CGS de 1990, 2000 y 2011

Como puede observarse en la Cuadro 61, este conjunto de SP ha aumentado primero su participación en el total, para luego reducirla. Mientras en 1990 agrupaba 85 SP, en 2000 agrupó 88 SP y hacia 2011 acumula 72 SP. Este aspecto confirma en términos de unidades

territoriales, tanto el período de expansión de las formas familiares observado entre 1990 y 2000, como las dificultades que enfrentó la PF a inicios del S XXI (2000-2011).

En cuanto al perfil de este conglomerado, corresponde a SP con fuerte presencia de PF y con una tasa de feminidad muy por encima del promedio y en los que el porcentaje de trabajo que es asalariado en relación al trabajo total, se ubica por debajo del 50% y muy por debajo del promedio general.

Estos aspectos refuerzan la idea de que son SP en las que hay una presencia dominante de formas de producción familiar; caracterizada por la superposición de las unidades funcionales de producción, consumo y parentesco (Oya, 2004; Djurfeldt, 1996; Chayanov, 1966). Son también territorios en los que la cantidad de hectáreas por trabajador es muy baja –en términos relativos-, confirmando que la PF ha sido y sigue siendo, mucho más intensiva en el uso de mano de obra (familiar o remunerada) que cualquier forma o subtipo de producción empresarial.

Además, estos territorios -dominados por la lógica de producción familiar- se caracterizan también por tener una sub-representación de PE y más específicamente aun, por tener un promedio muy bajo de porcentaje de superficie acaparada por Sociedades con Contrato Legal Capitalistas (SCL-C). Así, aunque hay una tendencia al alza en la participación de personas jurídicas en el control de la tierra, el resultado en estas SP siempre está muy por debajo del promedio general, lo cual muestra que estos territorios tienden a resistir esos procesos de anonimización descritos por los antecedentes (Carámbula, 2015).

Por último, tanto en términos del número de tractores nuevos como de la cantidad promedio de técnicos y profesionales, este conjunto de SP está por debajo de los valores promedio para todos los años.

El segundo subconjunto de SP tiene un cúmulo de características que lo ubica en una situación intermedia. En este sentido, los territorios agrupados allí corresponderían a zonas que denominamos de “transición”, en tensión entre diferentes tipos de producción, o de transfiguración de las formas familiares y las capitalistas.

Cuadro 64. Perfil del conglomerado 2 de acuerdo a las variables usadas en el ACP. Años 1990, 2000 y 2011.

Conglomerado 2	1990	2000	2011
Proporción de la superficie de la SP en manos de PF	19,6%	20,9%	20,8%
Tasa de feminidad de la SP	45%	62%	48,2%
Proporción de la superficie de la SP acaparada por SCL	16,8%	21,2%	29,3%
Proporción del trabajo total que es trabajo asalariado	41,5%	37,6%	48,4%
Proporción de la superficie de la SP en manos de PE	48,7%	41,1%	35%
Promedio de hectáreas por trabajador	148,3	112,1	141,3
Proporción de la superficie de la SP en manos de SCL-F	2%	2,8%	2,8%
Promedio de tractores nuevos	0,16	0,06	0,11
Porcentaje de las explotaciones que son parte de un conjunto	6,3%	5,6%	7,4%
Promedio de profesionales y técnicos en las explotaciones de la SP	ND	0,04	1,2

Fuente: elaboración propia en base a los CGS de 1990, 2000 y 2011

A diferencia que en el caso del subconjunto anterior, los territorios en transición han venido aumentando. Esto resulta claro ya que pasamos de 85 SP de este tipo en 1990, a 86 en 2000 y 90 en 2011.

La principal característica de este conglomerado de SP está dada por la coexistencia de formas familiares y empresariales de producción agropecuaria: en todos los años el porcentaje de superficie en manos de PE supera al promedio del año mientras que el porcentaje de la superficie en manos de PF está siempre por debajo pero muy próxima al porcentaje promedio del año.

La situación en términos de extensividad es intermedia, ubicándose apenas por encima del promedio general, lo mismo que la superficie acaparada por SCL-C, que se ubica en el promedio. Del mismo modo, el porcentaje de trabajo asalariado está en valores próximos a la media y así para el resto de las variables.

Por último, el Análisis de Conglomerados (AC) distinguió dos subconjuntos más. En estos casos, ambos se tratan de SP en los que predomina claramente, la producción capitalista ya que corresponden a conjuntos de SP que se expresan hacia la derecha del espacio factorial construido. La presentación de sus perfiles permitirá captar cuáles son las diferencias entre los dos.

Cuadro 65. Perfil del conglomerado 3 de acuerdo a las variables usadas en el ACP. Años 1990, 2000 y 2011.

Conglomerado 3	1990	2000	2011
Proporción de la superficie de la SP en manos de PF	18%	14,4%	10,2%
Tasa de feminidad de la SP	43%	60,5%	36,5%
Proporción de la superficie de la SP acaparada por SCL	28,4%	27,6%	46%
Proporción del trabajo total que es trabajo asalariado	60,7%	58,7%	72%
Proporción de la superficie de la SP en manos de PE	46,3%	47,7%	33,9%
Promedio de hectáreas por trabajador	101,2	103,3	195,4
Proporción de la superficie de la SP en manos de SCL-F	2,7%	2,2%	2,7%
Promedio de tractores nuevos	0,7	0,2	0,3
Porcentaje de las explotaciones que son parte de un conjunto	7,3%	7%	12,7%
Promedio de profesionales y técnicos en las explotaciones de la SP	ND	0,17	2,3

Fuente: elaboración propia en base a los CGS de 1990, 2000 y 2011

Cuadro 66. Perfil del conglomerado 4 de acuerdo a las variables usadas en el ACP. Años 1990, 2000 y 2011.

Conglomerado 4	1990	2000	2011
Proporción de la superficie de la SP en manos de PF	6,2%	6,9%	7%
Tasa de feminidad de la SP	30,3%	43,5%	34,6%
Proporción de la superficie de la SP acaparada por SCL	27,3%	31,3%	39,6%
Proporción del trabajo total que es trabajo asalariado	72,5%	63,1%	65,6%
Proporción de la superficie de la SP en manos de PE	58%	51,6%	40,4%
Promedio de hectáreas por trabajador	279,5	253,7	349,5
Proporción de la superficie de la SP en manos de SCL-F	1,3%	1,9%	2,5%
Promedio de tractores nuevos	0,18	0,07	0,11
Porcentaje de las explotaciones que son parte de un conjunto	15,6%	16,6%	20%
Promedio de profesionales y técnicos en las explotaciones de la SP	ND	0,05	1,26

Fuente: elaboración propia en base a los CGS de 1990, 2000 y 2011

Retomando lo discutido en la fundamentación conceptual, es bastante claro que estos dos conglomerados agrupan SP con predominio de uno u otro de los dos tipos de productores empresariales identificados en los antecedentes (Piñeiro y Moraes, 2008). Así, mientras el conjunto de SP del tercer conglomerado se caracteriza por tener un grado de inversión en maquinaria mayor, así como un uso también superior de mano de obra técnica o profesional; el cuarto se caracteriza más bien por tener un promedio de hectáreas por trabajador muy elevado y una frecuencia muy superior de establecimientos que son parte de un conjunto de un mismo dueño. Mientras el conglomerado 3 agrupa a SP dominadas por productores empresariales que basan su estrategia de acumulación y ganancia en la productividad; en el 4 se concentran más bien SP con dominio de empresarios que basan su acumulación y ganancia en aumentar su superficie y que dependen menos de maquinaria.

Es necesario resaltar también que tanto en el conglomerado 3 como en el 4, hay una importante participación de las Sociedades con Contrato Legal Capitalistas en el control de la tierra. De hecho, tanto en el Conglomerado 4 como en el Conglomerado 3 el porcentaje de la

superficie total de las SP acaparado por SCL está siempre (para todos los años) muy por encima del promedio general.

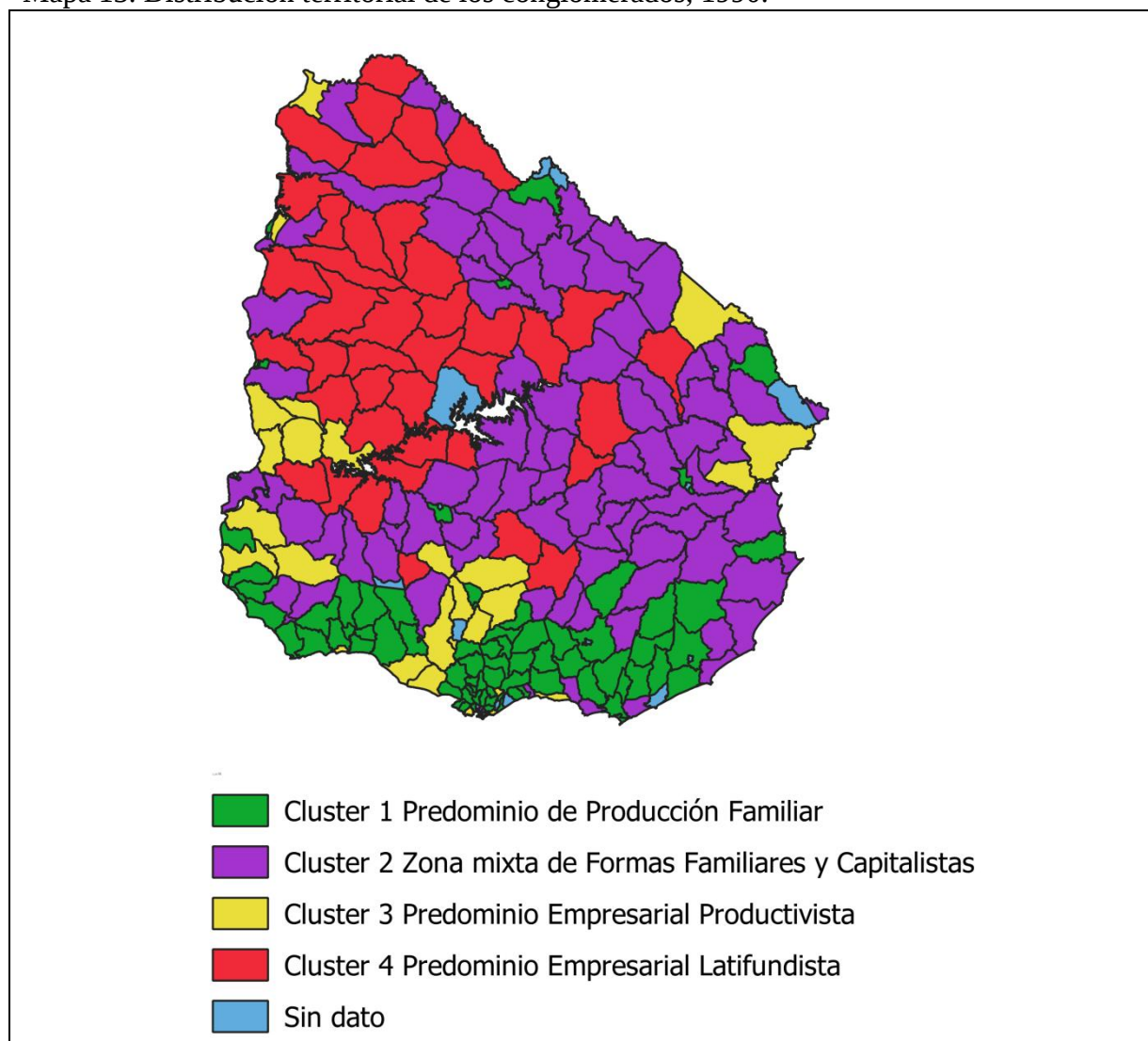
Por último, se destaca el hecho de que ambos aumentan su participación. Así, el conglomerado 4, correspondiente a la estrategia capitalista de tipo latifundista, pasa de acumular 41 SP en 1990, a agrupar sólo 32 en 2000, para por último aumentar de modo muy significativo hasta alcanzar 49 en el 2011. Por su parte el conglomerado 3, correspondiente a la producción capitalista orientada a la productividad mediante inversión en capital físico y humano, pasa de ocupar 28 SP en 1990 a ser dominante en 40 SP en el 2000, y por último a predominar en 42 SP en 2011.

Con la finalidad de lograr una evaluación más acabada de las transformaciones en la estructura agraria y su expresión en el territorio, se presenta a continuación un conjunto de mapas.

Como será posible apreciar, varios aspectos resultan claramente consistentes con los antecedentes. Así, la ubicación de los distintos tipos de SP en función del predominio de un tipo u otro de producción, sigue un patrón consistente con los antecedentes y el “modelo tradicional de clases” (Piñeiro y Moraes, 2008). Notoriamente las SP con más predominio de PF se ubican al sur, aunque aparecen también SP de menor tamaño en los alrededores de las ciudades capitales (Cluster 1). Luego hay un tipo empresarial más típicamente estanciero y latifundista que domina en las SP del centro y norte del país (Cluster 4) y un tipo empresarial agrícola-ganadero, que invierte en capital y domina en SP ubicadas hacia el Litoral hacia el Sur y también en algunas del Este, vinculadas al arroz y la forestación (Cluster 3).

Dicho de otro modo, los resultados del ACP y AC realizados sobre los CGA confirman el esquema tradicional: es posible construir un gradiente producción familiar / capitalista y otro relativo al estilo empresarial, que se confirma en los tres censos y que también en 1990, 2000 y 2011, identifica 4 conglomerados cuyas características entre censos se parecen mucho más que entre conglomerados dentro de cada censo.

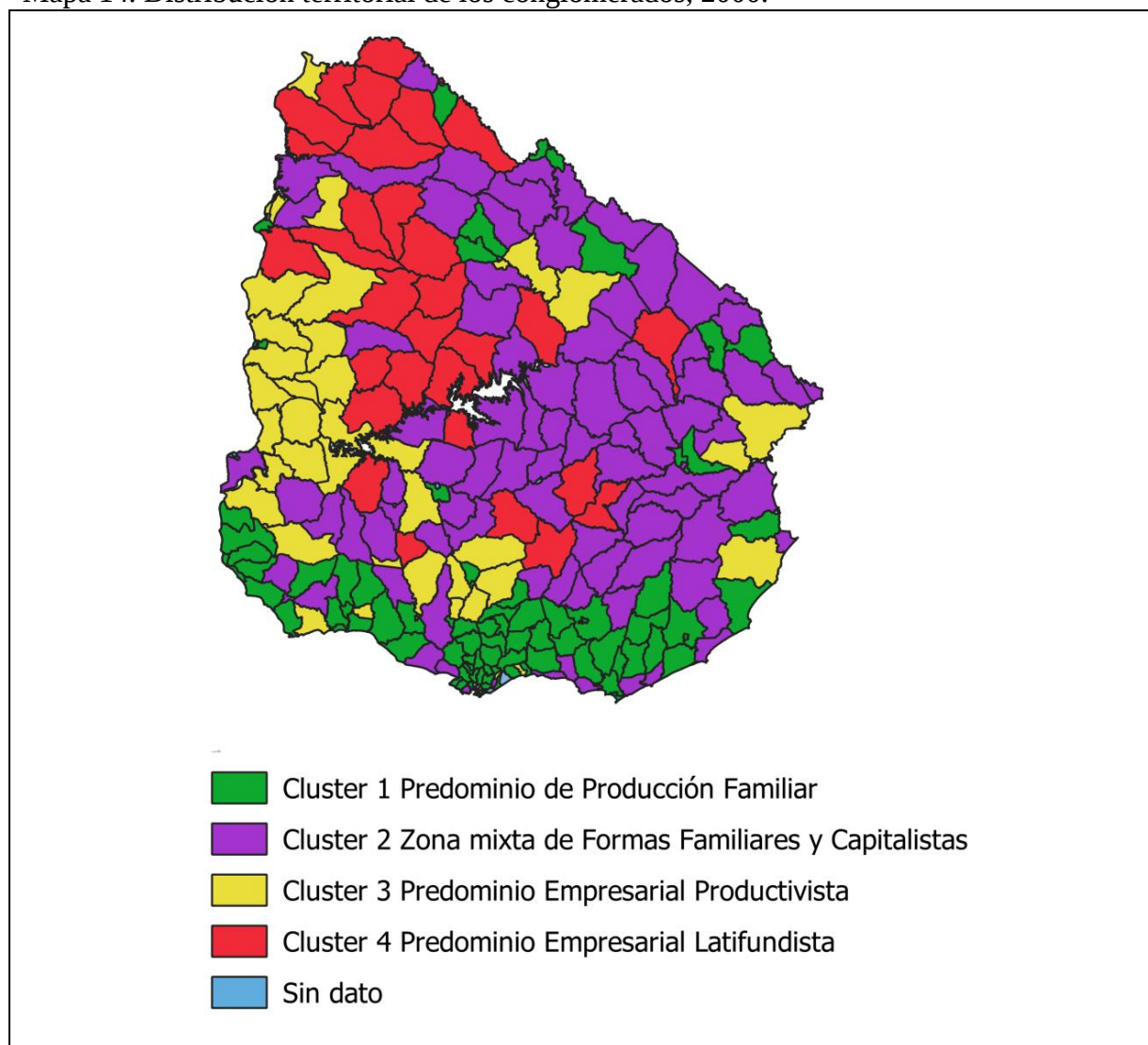
Mapa 13. Distribución territorial de los conglomerados, 1990.



Fuente: elaboración propia en base a los CGA de 1990, 2000 y 2011

Analizando ahora por año, los resultados que se obtienen para 1990 se caracterizan por una presencia importante en el territorio de las formas de producción familiares así como de zonas mixtas en las que coexisten formas familiares y empresariales. Luego, hay una presencia también importante de zonas en las que predomina el tipo de producción capitalista asociada al latifundio y la estancia, y por último algunos territorios, bastante específicos, asociados al tipo empresarial que se orienta fundamentalmente por la productividad y que invierte en capital.

Mapa 14. Distribución territorial de los conglomerados, 2000.

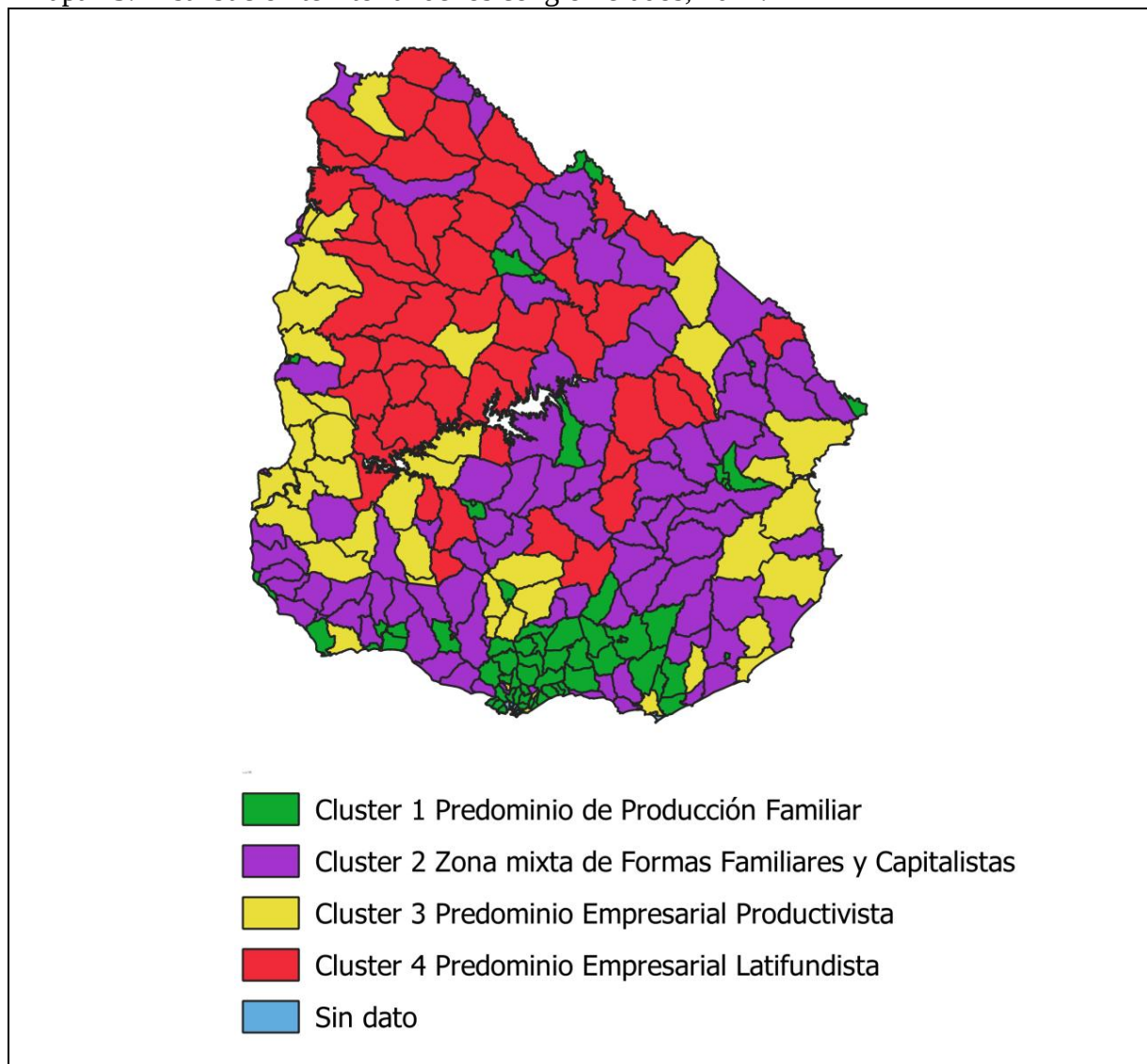


Fuente: elaboración propia en base a los CGA de 1990, 2000 y 2011

En el caso del año 2000, hay dos movimientos que destacan: por un lado, es claro que se da un aumento muy importante del área de influencia de las formas capitalistas que se orientan a aumentar la productividad mediante inversiones en capital físico y humano; y por otro lado, se observa también un avance de las formas familiares de producción.

El resultado de las dos tendencias anteriores combinadas es un retroceso de las formas de producción capitalistas asociadas a la producción extensiva, que pierden terreno frente a formas de producción capitalista más intensivas, por un lado y frente a las formas familiares por el otro.

Mapa 15. Distribución territorial de los conglomerados, 2011.



Fuente: elaboración propia en base a los CGA de 1990, 2000 y 2011

Por último, en 2011, los resultados son más diversos. En primer lugar, hay un claro predominio territorial de las formas capitalistas, que combinadas logran una expresión en el territorio mucho más vasta que en cualquier otro período. Adicionalmente, es clarísimo el avance de las formas capitalistas de tipo extensivo- latifundistas.

Así, el período de auge y consolidación de la lógica del agronegocio en el campo uruguayo se expresa también en la expansión territorial de una renovada producción capitalista latifundista. Concurrentemente, se verifica además una expansión de las formas de producción capitalistas asociadas a un modelo más intensivo y con mayores inversiones en capital físico y humano, en puntos muy distintos del territorio. Y por último, las formas capitalistas empiezan a gravitar más también en zonas que previamente tenían un predominio

claro de la producción familiar. En relación con este último punto, es notorio que buena parte de las SP que dejan de tener predominio de las formas familiares lo hacen para pasar a ser agrupadas dentro de las zonas mixtas o de transición. Este fenómeno, que territorialmente se expresa en el aumento de la superficie de color violeta hacia el sur este y sur oeste, básicamente refleja la transfiguración de formas familiares de producción hacia formas capitalistas de pequeña escala. Es decir, refleja y corrobora la ocurrencia del tipo de fenómeno que analizamos en los capítulos precedentes y que consideramos se podrían vincular, fundamentalmente, con un proceso de descomposición de la producción familiar.

Volviendo ahora sobre las conceptualizaciones propuestas en la primera parte, la superficie ganada por el Cluster 4 en 2011 y de color rojo en el mapa, se corresponde con la expresión en el territorio del proceso de acaparamiento de tierras por centralización de capital, mientras que la superficie ganada por el Cluster 2 en 2011 y de color violeta en el mapa, se corresponde con los procesos de descomposición de la producción familiar en su expresión territorial. Como resulta claro también, estos dos procesos son los dominantes en el período y afectan fundamentalmente a tipos sociales agrarios distintos: el primero es un proceso que se da dentro de la producción capitalista y el segundo entre la producción familiar y la capitalista. Adicionalmente, el análisis muestra con claridad que los procesos de acumulación ampliada por despojo son mucho menos marcados. Estas tendencias resultan claras en la tabla que sigue.

Cuadro 67. Clasificación de las SP en los conglomerados. Años 2000 y 2011.

Conglomerados 2011		Conglomerados 2000				Total
		C1	C2	C3	C4	
C1	Recuento	54	9	3	0	66
	% columna	63,5%	10,2%	7,5%	0,0%	26,9%
C2	Recuento	28	55	4	3	90
	% columna	32,9%	62,5%	10,0%	9,4%	36,7%
C3	Recuento	3	10	23	5	41
	% columna	3,5%	11,4%	57,5%	15,6%	16,7%
C4	Recuento	0	14	10	24	48
	% columna	0,0%	15,9%	25,0%	75,0%	19,6%
Total	Recuento	85	88	40	32	245
	% columna	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia en base a los CGA de 2000 y 2011.

Los resultados presentados en el cuadro anterior, confirman que el cambio más frecuente de Secciones Policiales desde uno de los conglomerados a otro, se dio entre las que en 2000 fueron clasificadas como dominadas por la PF y en 2011 aparecen en cambio como

zonas de transición o zonas mixtas (32,9%). Por otro lado, es posible observar también que se dio en 3 Secciones Policiales, un cambio de zona de dominio de la PF a zona dominada por las formas capitalistas.

Los otros dos cambios más frecuentes observados se dieron entre, por un lado, Secciones Policiales que habían sido clasificadas como zonas de transición y pasaron a integrar alguno de los conglomerados de predominio de formas de producción capitalistas, y por otro lado, SP que pasaron de estar dominadas por formas empresariales de menor escala y más intensidad de uso de capital físico y humano, a zonas con predominio de formas capitalistas orientadas a acaparar superficie como estrategia para captar riqueza, en el marco de producciones extensivas.

Las tendencias analizadas en cuanto al cambio de las SP confirma pues, el diagnóstico realizado antes con relación al significado y peso de los procesos de acaparamiento de tierras por centralización de capital entre formas capitalistas y descomposición de la producción familiar hacia la producción empresarial (Chayanov, 1966; Lenin, 1972; Murmis, 1986; Archetti, 1981).

4- Polarización de la estructura agraria

Hasta ahora nos hemos centrado en la identificación de las dimensiones latentes que componen la estructura agraria en el Uruguay y en el análisis de la expresión en el territorio de esa estructura, así como de la transformación que puede apreciarse en la misma lo largo del tiempo y los procesos que se asocian a esa transformación. Ahora, tomaremos esta construcción previa para describir el comportamiento de un conjunto de variables no incluidas para los procedimientos realizados en éste capítulo, pero que se vinculan también con la estructura agraria y sus transformaciones, con un doble propósito.

En primer lugar, el estudio de la tendencia de éstas variables a la luz de los conglomerados contruidos y sus trayectorias, nos permitirá validar por concurrencia la construcción realizada.

En segundo lugar, los resultados nos permitirán también comprender de modo más acabado, algunas de las consecuencias más generales de los cambios que se dan en el período 2000 – 2011.

Tal como fuera discutido en la primera parte de esta tesis, la lógica del agronegocio más que generar un nuevo tipo de actor, implica una transformación de los tipos capitalistas

preexistentes⁶⁶ (Gras y Hernández, 2016; Gras y Hernández, 2013). En ese sentido, su penetración no implica desplazamiento de un tipo de actor por otro, sino una tendencia al alza en ciertas características que han sido propuestas como definitorias de esta nueva lógica, para el caso de los diferentes territorios delimitados en el análisis anterior, como dominados por formas de producción capitalista.

En consecuencia, nos proponemos utilizar el esquema de análisis propuesto antes para probar un conjunto de hipótesis intermedias, manejadas de modo más o menos explícito por la bibliografía y que pueden considerarse sucesivamente. La propuesta es analizar y comparar la evolución de indicadores de agronegocios en esos cuatro tipos de territorios, a fin de contrastar empíricamente dos hipótesis descriptivas intermedias:

- 1- El agronegocio es un modelo o lógica y no un tipo de actor, por lo tanto, su avance sobre las formas empresariales del agro uruguayo implica que las variables utilizadas como indicadores de agronegocios tendrán una variación al alza en los territorios con dominio de producción capitalista (Clusters 3 y 4).
- 2- El modelo del agronegocio se opone al modelo de la producción familiar. En consecuencia, se observará una tendencia a la polarización entre los territorios de la PF y los de la PE, especialmente en lo que hace a las variables utilizadas como indicadores de agronegocios.

Para que el razonamiento anterior se sostenga, es condición que las variables a estudiar no sean parte de las utilizadas en la generación de los factores. Si bien algunas de esas variables y su evolución tienen indudablemente que ver con la penetración del modelo del agronegocio –es claro, por ejemplo, el peso creciente de las SCL en el control de la tierra– sería impropio analizar su asociación con los conglomerados en tanto que ya forman parte de la construcción de los mismos.

El procedimiento seguido, en cambio, propone lo siguiente: si la conceptualización acerca de los agronegocios como modelo o lógica es acertada, debería observarse un aumento

⁶⁶ Es importante aclarar que la idea de que no hay un desplazamiento de un actor por otro no implica negar la llegada de empresas transnacionales y en particular argentinas, al agro uruguayo. Este fenómeno sin dudas se dio pero de ningún modo agota el avance del modelo: así como llegan nuevas empresas, también cambian las que permanecen, incorporando una nueva lógica.

en indicadores asociados al agronegocio en los territorios dominados por los distintos tipos de productores empresariales. A su vez, si la conceptualización de que el agronegocio es un modelo que enfrenta a la producción familiar (Piñeiro y Cardeillac, 2014; Cardeillac J., 2015) es acertada, debería además observarse una tendencia distinta en esos mismos indicadores, que polarice los territorios de la PF y a los de los PE en el eje o factor que distingue entre formas familiares y capitalistas de producción.

Los gráficos que siguen, presentan la evolución de algunas características asociadas al agronegocio y disponibles en la información censal para el período 2000 – 2011. Se seleccionaron 4 variables adicionales. Por un lado, el número promedio de administradores al frente de explotaciones de las SP. De acuerdo a los antecedentes, una característica del agronegocio es la separación entre la propiedad del capital y la dirección del negocio. En este sentido, el promedio de administradores -en lugar de productores- al frente de explotaciones de la SP, resulta un buen indicador de la separación de la propiedad del capital y la dirección del negocio (Gras & Hernández, 2016; Gras y Hernández, 2013; Arbeletche, Coppola y Paladino, 2012).

Otra de las variables seleccionadas es el promedio de hectáreas en arrendamiento de la SP. También siguiendo los antecedentes, el arrendamiento es una forma de controlar tierra típica del agronegocio –al menos de algunos de sus actores más prototípicos-, por lo que es esperable que el promedio de hectáreas en arrendamiento sea superior en las SP dónde la penetración del agronegocio es mayor, es decir, en las de predominio de formas capitalistas (Piñeiro, 2014; Piñeiro, 2010).

Luego, se estudió también la evolución de la superficie promedio de las explotaciones, en el entendido de que el aumento de escala, es otra de las características indicadas por la bibliografía antecedente como típica de la lógica de agronegocio (Carámbula, 2015; Saavedra & Fagúndez, 2013; Arbeletche & Gutiérrez, 2010).

Por último, se construyeron dos variables que estiman:

- a- el valor promedio de la hectárea de tierra en la SP
- b- el valor promedio de las explotaciones de la SP

Para estimar esos valores consideramos los tamaños de las explotaciones, el departamento en que se encuentran y el año. Tomando como base esa información, recurrimos a documentos de la DIEA (DIEA - MGAP, 2010; DIEA - MGAP, 2012; DIEA, 2007). En esos documentos se analizan las compraventas de explotaciones agropecuarias por año y se reporta el valor promedio de la hectárea por departamento y por estrato de

superficie. Luego, se imputó en las bases de los CGA el valor de cada explotación a partir de su superficie (lo cual la ubica en uno de los estratos de tamaño) y el departamento⁶⁷.

A continuación presentamos una tabla resumen de los resultados del análisis y un conjunto de gráficos asociadas a la misma que permiten evaluar más directamente la evolución en el tiempo.

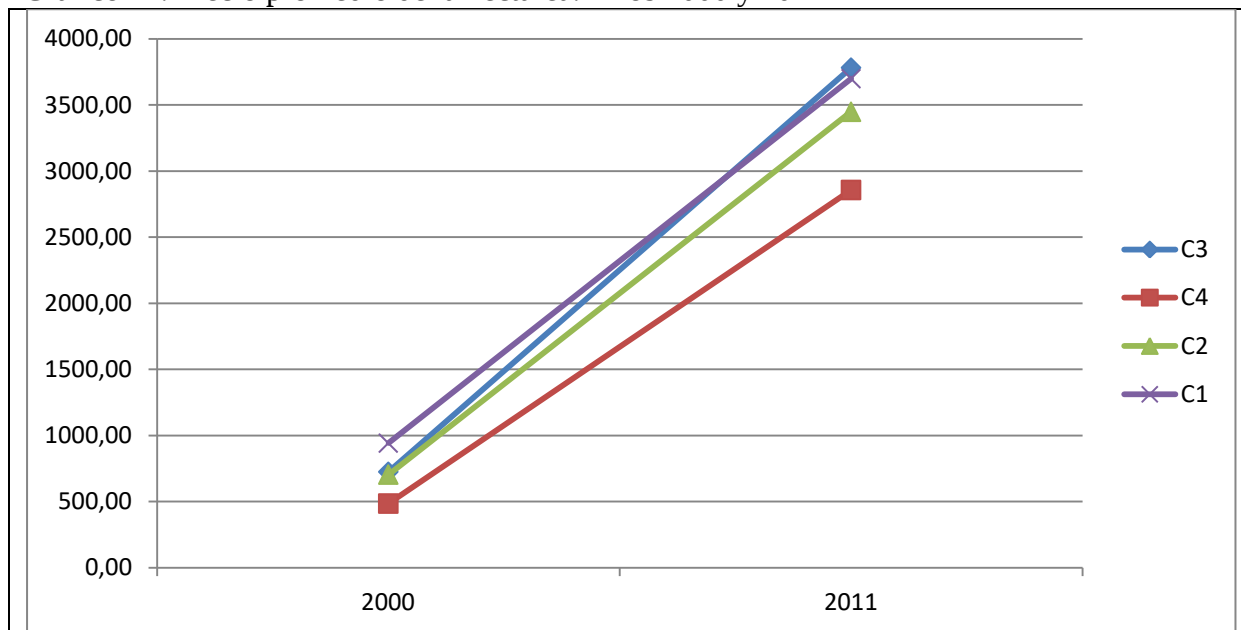
Cuadro 68. Evolución de las variables seleccionadas por Conglomerado. Años 2000 y 2011

Precio promedio de la hectárea en la SP en U\$		2000	2011
	C3	725,51	3781,88
	C4	485,59	2856,89
	C2	705,04	3448,41
	C1	942,71	3698,92
Precio promedio de las explotaciones de la SP en U\$		2000	2011
	C3	212.079,50	2.395.247,32
	C4	276.510,33	2.889.046,38
	C2	138.424,84	1.073.454,53
	C1	58.348,75	254.012,43
Número promedio de administradores en la SP		2000	2011
	C3	24,40	30,90
	C4	27,94	35,82
	C2	24,12	24,02
	C1	15,94	9,58
Número total de ha arrendadas en la SP		2000	2011
	C3	17.183,05	27.075,52
	C4	25.623,70	25.745,84
	C2	19.521,74	17.614,95
	C1	6.567,90	3.199,69
Superficie promedio de la explotaciones de la SP		2000	2011
	C3	542,50	602,10
	C4	893,55	911,22
	C2	356,32	334,47
	C1	89,96	76,85

Fuente: elaboración propia en base los CGA de 2000, de 2011 y a los informes de la DIEA (DIEA - MGAP, 2012; DIEA - MGAP, 2010; DIEA, 2007)

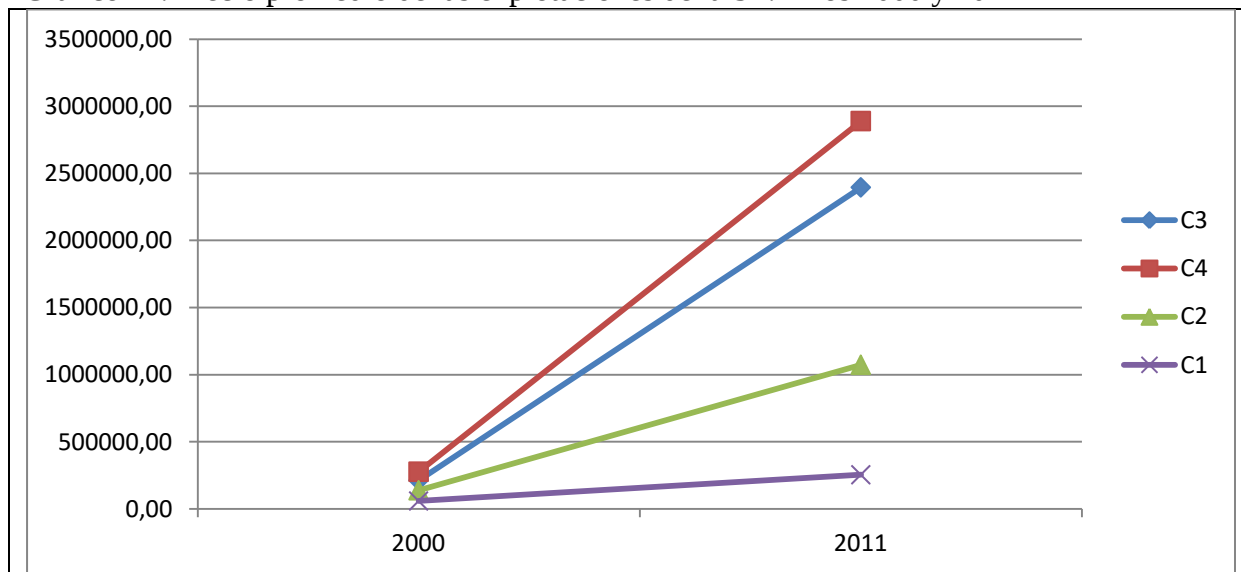
⁶⁷ El detalle del procedimiento se puede encontrar en el anexo correspondiente al capítulo.

Gráfico 21. Precio promedio de la hectárea. Años 2000 y 2011



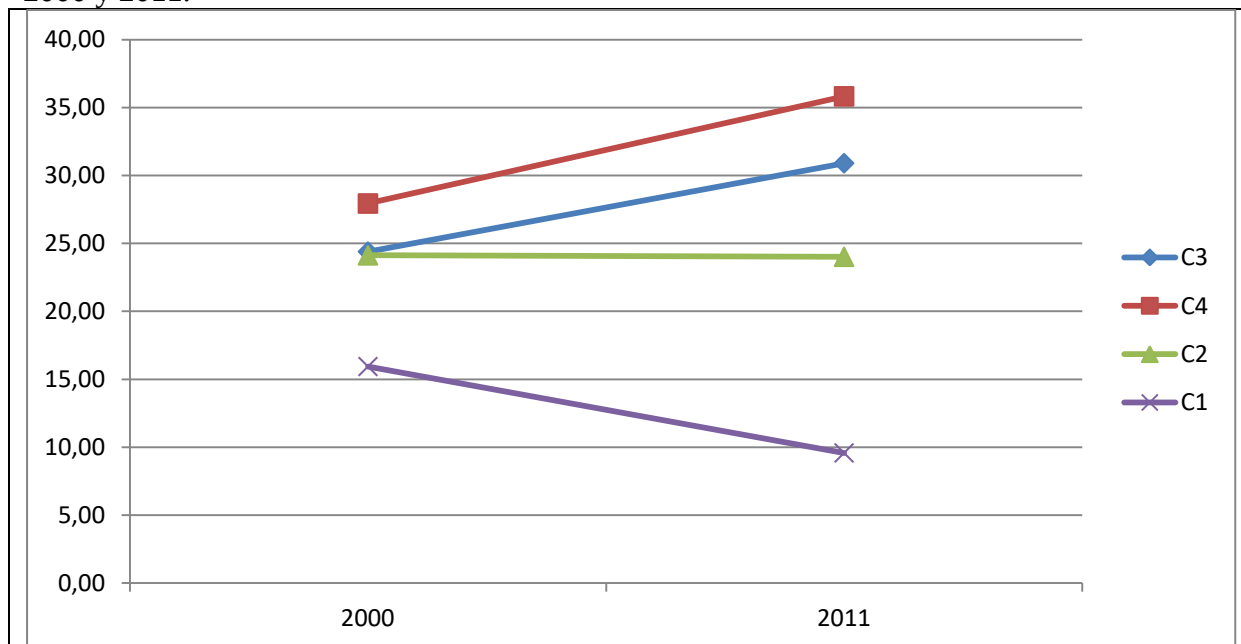
Fuente: elaboración propia en base a CGA 2000 y 2011 y DIEA (2012, 2010, 2007)

Gráfico 22. Precio promedio de las explotaciones de la SP. Años 2000 y 2011



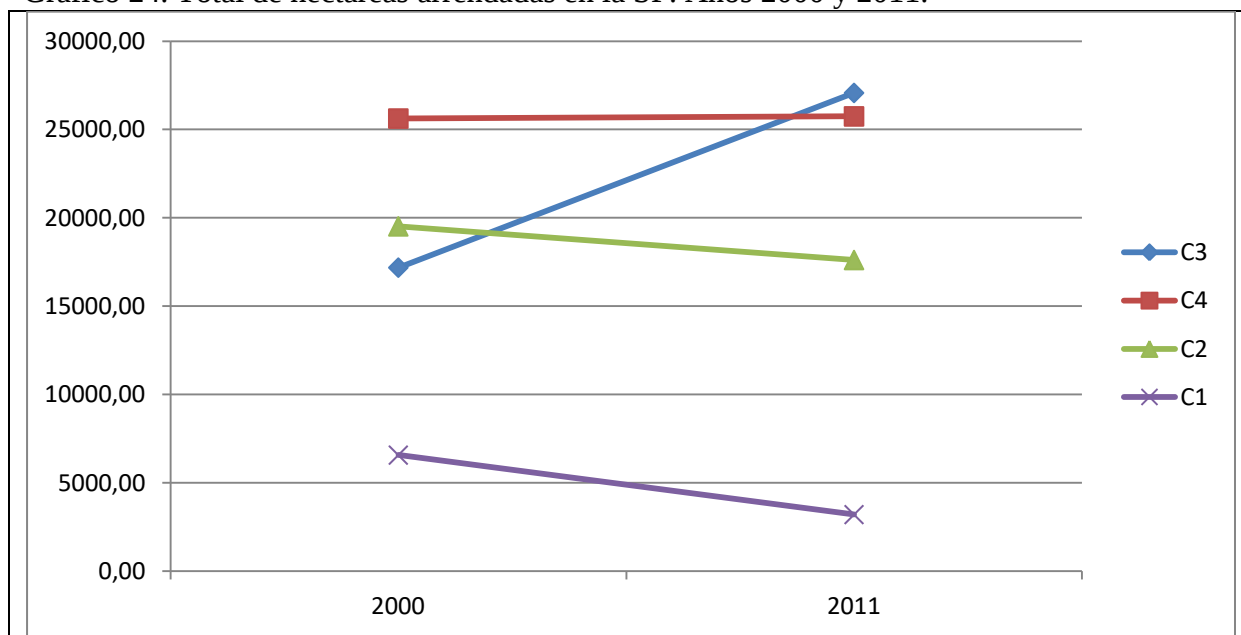
Fuente: elaboración propia en base a CGA 2000 y 2011 y DIEA (2012, 2010, 2007)

Gráfico 23. Número promedio de administradores a cargo de explotaciones en La SP. Años 2000 y 2011.



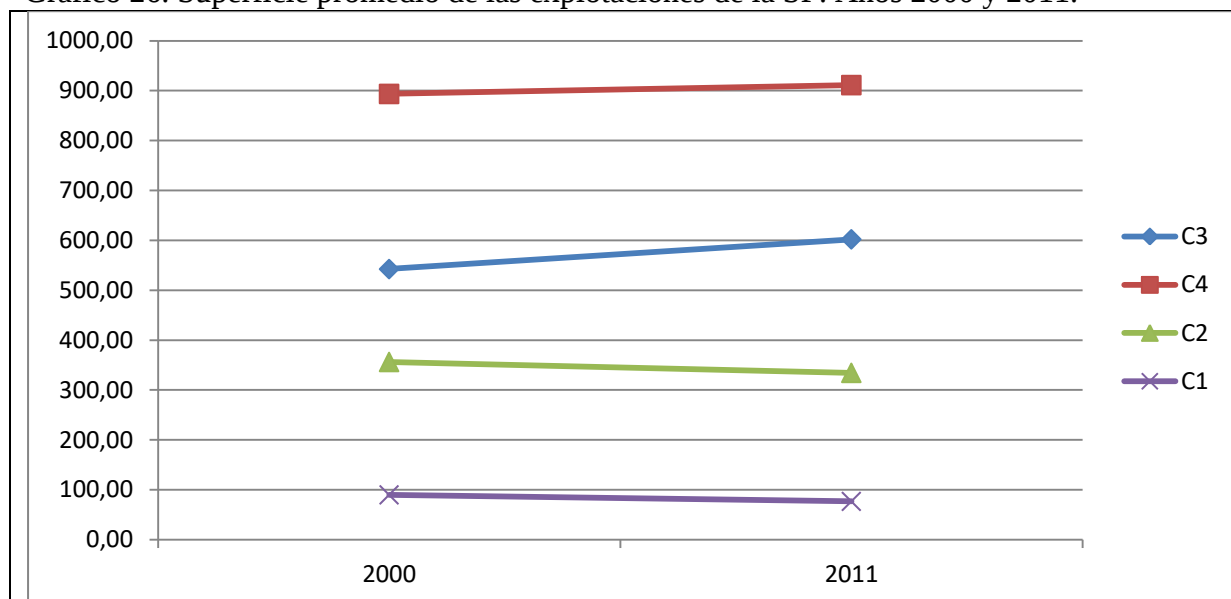
Fuente: elaboración propia en base a los CGA de 2000 y 2011.

Gráfico 24. Total de hectáreas arrendadas en la SP. Años 2000 y 2011.



Fuente: elaboración propia en base a los CGA de 2000 y 2011.

Gráfico 26. Superficie promedio de las explotaciones de la SP. Años 2000 y 2011.



Fuente: elaboración propia en base a los CGA de 2000 y 2011.

5- Síntesis al capítulo

La información presentada nos permite arribar a varias conclusiones. Por un lado, resulta evidente que la construcción de conglomerados territoriales, asociados a formas de producción distintas construidas con base en la propuesta de Tipos Sociales Agrarios realizada, resulta consistente.

En los dos años todas las variables utilizadas como indicadores de la lógica del agronegocio tienen una incidencia mayor en las SP asociadas a los clusters 3 y 4. Adicionalmente, es claro también que se da una intensificación de incidencia de esas variables en el tiempo en esos dos conglomerados. Y por último, esa intensificación es de tal magnitud, que la situación al final del período es sistemáticamente más heterogénea que la observada al inicio. Ahora bien, ¿qué implica esto en términos sustantivos?

1. En base a la información analizada es posible corroborar la hipótesis de que el modelo o lógica del agronegocio funciona como una nueva forma de organizar el negocio dentro de la producción de tipo capitalista. En este sentido, no se observa un desplazamiento de un tipo de actor por otro, sino más bien la transformación de los tipos sociales capitalistas, mediante la incorporación de características asociadas al agronegocio. Esta afirmación no debe interpretarse

como un desconocimiento de la llegada de empresas trasnacionales y en particular, de Argentina. Es cierto que entraron varias empresas de capitales extranjeros, y que ocuparon superficies muy amplias⁶⁸, pero ese movimiento, que en algunos casos pudo sí implicar un desplazamiento, no alcanza para explicar el avance del modelo: el avance del agronegocio es el avance de una lógica de producción y posesión de la tierra que permeó con intensidad las distintas versiones de la producción capitalista –grandes, medianas y pequeñas empresas, extranjeras y nacionales–.

2. Por otro lado, la hipótesis de la polarización también se corrobora, en la medida en que la situación de los territorios con predominio de las formas capitalistas se hace más distante de la situación de los territorios con predominio de formas de producción familiares. En este aspecto, la evidencia muestra que uno de los efectos agregados más relevantes de los procesos de transformación ocurridos entre 2000 y 2011, tuvo que ver con la polarización de la estructura agraria.

Además de estas dos conclusiones asociadas a las hipótesis descriptivas intermedias que presentamos en este capítulo, los resultados contribuyen a clarificar algunos otros aspectos. Así por ejemplo, el análisis de la evolución del precio promedio de la hectárea en los diferentes territorios muestra las dificultades que tuvo en el período la producción familiar para acceder a tierra. Aun cuando son los territorios en los que los establecimientos tienen un menor precio promedio –aspecto vinculado especialmente a su reducido tamaño–, el valor por hectárea en las secciones policiales con predominio de la producción familiar estuvo muy cercano al valor promedio de la hectárea de las SP con predominio de las formas capitalistas más intensivas y con mayores inversiones en capital y capital humano. Este aspecto es muy importante para comprender cuáles fueron las posibilidades reales de expansión de la actividad para las explotaciones vinculadas a la producción familiar.

⁶⁸ En un trabajo reciente (Oyhantçabal y Narbondo, 2018) se estimó que 40 empresas grandes llegaban a acaparar un 11,9% de la superficie productiva total del Uruguay. No obstante, es necesario reconocer que algunas de ellas son de capitales uruguayos, al menos parcialmente.

Un elemento adicional que se observa si se recupera también la información presentada al caracterizar a los cluster 3 y 4 (cuadros 63 y 64), es la tendencia a asimilarse de los territorios de ambos subtipos de producción capitalista. En este sentido, se observa una penetración de la lógica del agronegocio en los dos subtipos de producción capitalista, que ubica a ambos en una tendencia común y crecientemente divergente de la producción familiar. En este aspecto el análisis confirma una vez más, la existencia de tendencias divergentes entre los tipos de producción capitalista y familiar, que cada vez resultan ser más distintas, al tiempo que pone en evidencia el fuerte proceso de contracción territorial de la lógica de la producción familiar frente al avance de las lógicas empresariales de la mano del agronegocio.

En síntesis, los resultados presentados en este capítulo contribuyen a corroborar en un nivel de análisis diferente al encarado hasta este momento en este estudio, algunas de las transformaciones más relevantes del agro uruguayo a inicios del SXXI. De entre ellas, una de las más evidentes tiene que ver con la contracción de la producción familiar frente a la capitalista y otra tiene que ver con la penetración del modelo del agronegocio en la producción capitalista. Como resultado de ambas se produce una clara polarización de la estructura agraria, aunque al mismo tiempo, el agro esté cada vez más hegemonizado por un modelo productivo -y de negocios- centrado en la generación de ganancias y renta.

Complementariamente, surge también con claridad que las llamadas Zonas Mixtas o de transición entre formas familiares y capitalistas, se han ido distanciando de los conglomerados con predominio de las formas capitalistas para por su parte, hacerse un poco más parecidos a los territorios de la PF. Este aspecto resulta concurrente a este nivel de análisis, con el proceso de descomposición de la producción familiar que hemos venido comentando.

Capítulo 11. Diferenciación y descomposición de la producción familiar en una muestra panel de los CGA de 2000 y 2011

Tal como fuera explicado en el apartado metodológico, esta muestra panel fue construida con la finalidad de lograr un conjunto lo más amplio posible de explotaciones de un tipo social específico, delimitado en función de la discusión conceptual realizada acerca de las formas familiares y capitalistas de producción. Dado que la representatividad estadística no era una meta plausible en base a los procedimientos que podían realizarse y a la información disponible, se optó por maximizar el número de casos, siempre que se correspondieran con un conjunto de características que tuvieran lo más estrechamente posible vinculadas a las dimensiones conceptuales que los antecedentes exigen para considerar una explotación de tipo familiar. En ese sentido, la definición de partida para identificar los casos en el CGA de 2000 incluyó:

1. Explotaciones en las que como mínimo el 50% del trabajo total corresponda a trabajo no remunerado
2. Explotaciones cuyo productor opera como persona física –evitando los casos de sucesiones o sociedades de hecho, que se hacían difíciles de rastrear con base en un “nombre”
3. Explotaciones en las que el productor reside –si bien es un criterio secundario en comparación al de la mano de obra no remunerada para la definición de producción familiar, consideramos que agrega un aspecto importante en términos de la superposición de las unidades productivas y domésticas, que contribuye a identificar los casos más prototípicos de la producción familiar

Como resulta claro, no se impuso ninguna restricción en términos de superficie. No obstante las otras restricciones adicionales a las que hemos utilizado para distinguir a los productores familiares del resto de los productores agropecuarios, generaron que el número de explotaciones identificadas en 2000 fuese menor en comparación con el conjunto que aquí y hasta ahora, hemos trabajado como conformando la población de explotaciones de la producción familiar en ese año. Pero en todo caso, corresponden a un subconjunto “prototípico” de la Producción Familiar, por lo que lograr estudiar sus transformaciones resulta pertinente.

1- Características de las explotaciones en la muestra panel respecto de las presentes en los CGA de 2000 y 2011

Para comenzar con el capítulo es necesario situar a la muestra panel en relación a los datos que proveen los CGA acerca de la misma población.

Cuadro 69. Comparación de la superficie promedio, mediana y el desvío estándar de la media, para las explotaciones de la producción familiar por estrato de tamaño en el CGA de 2000 y la muestra panel.

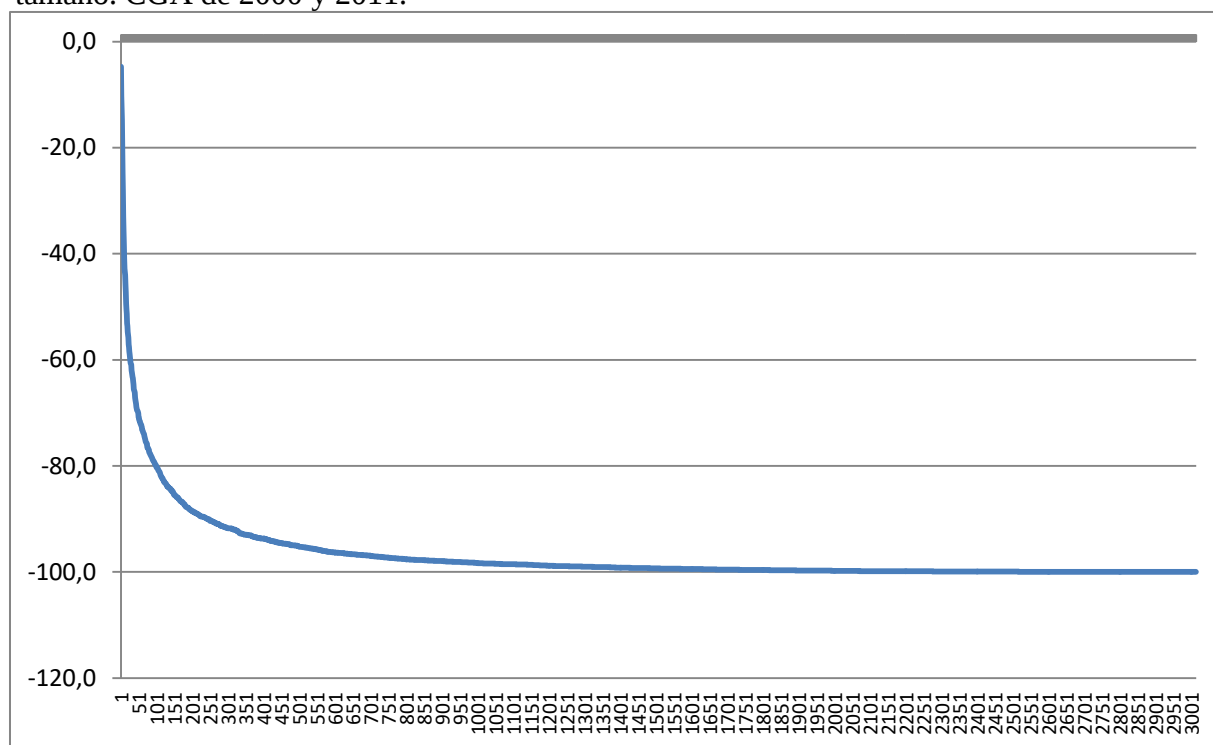
		CGA 2000		
		No panel	Panel	CGA 2000
Hasta 50 ha	Número de exp.	25.004	2.289	27.293
	Total de sup.	377.835	44.536	422.371
	Media de sup.	15	19	15
	Mediana de sup.	10	16	11
	DS sup.	13	14	13
50 a 100 ha	Número de exp.	4.921	847	5.768
	Total de sup.	360.643	61.926	422.569
	Media de sup.	73	73	73
	Mediana de sup.	72	72	72
	DS sup.	14	14	14
100 a 500 ha	Número de exp.	8.287	1.444	9.731
	Total de sup.	1.846.716	322.417	2.169.133
	Media de sup.	223	223	223
	Mediana de sup.	192	193	192
	DS sup.	104	106	104
Más de 500 ha	Número de exp.	1.630	274	1.904
	Total de sup.	1.399.637	231.035	1.630.672
	Media de sup.	859	843	856
	Mediana de sup.	716	701	712
	DS sup.	430	523	445
Total	Número de exp.	39.842	4.854	44.696
	Total de sup.	3.984.831	659.914	4.644.745
	Media de sup.	100	136	104
	Mediana de sup.	26	58	29
	DS sup.	203	238	207

Fuente: elaboración propia en base a los CGA de 2000 y 2011 y la muestra panel.

En cuanto al tamaño de las explotaciones, los resultados para 2000 muestran que existe una similitud muy importante entre los valores de la muestra y los del conjunto de datos del CGA. La principal diferencia se observa en el estrato más pequeño, es decir, en el de explotaciones de menos de 50 hectáreas. Allí, hay un sesgo en la muestra panel hacia explotaciones relativamente más grandes de las que había en el total de la base del CGA. Este

resultado es consistente con el patrón de desaparición de explotaciones por tamaño que se dio entre 2000 y 2011 y que el gráfico que sigue resume:

Gráfico 27. Porcentaje del total de salidas de explotaciones de la PF entre 2000 y 2011 según tamaño. CGA de 2000 y 2011.



Fuente: elaboración propia en base a los CGA de 2000 y 2011.

Como resulta evidente, una proporción muy elevada de las salidas de la actividad que se dieron dentro de la producción familiar, correspondieron a predios de tamaño pequeño o muy pequeño. En ese sentido, no resulta extraño que la muestra panel haya captado menos casos en el estrato de hasta 50 hectáreas que en el resto. Este aspecto, resulta además concordante con el proceso de acaparamiento desde abajo que comentaremos en capítulos anteriores.

Ahora bien, más allá de esa tendencia a superficies un poco más grandes en el estrato de hasta 50 hectáreas, los resultados de la comparación entre la muestra panel y la base del CGA de 2000 son muy similares.

A continuación se presenta la distribución de las explotaciones por rubro en el 2000, comparando nuevamente el CGA de 2000 con la muestra panel.

Cuadro 70. Distribución de las explotaciones por rubro en 2000

		Base		
		No panel	Panel	CGA 2000
Fruticultura	N° de explotaciones	704	111	815
	%	1,8%	2,3%	1,8%
Viticultura	N° de explotaciones	633	116	749
	%	1,6%	2,4%	1,7%
Horticultura	N° de explotaciones	4.011	660	4.671
	%	10,1%	13,6%	10,5%
Cereales y Oleaginosos	N° de explotaciones	732	75	807
	%	1,8%	1,5%	1,8%
Vacunos de leche	N° de explotaciones	3.631	1.079	4.710
	%	9,1%	22,2%	10,5%
Vacunos de carne	N° de explotaciones	18.969	2.168	21.137
	%	47,6%	44,7%	47,3%
Ovinos	N° de explotaciones	3070	381	3.451
	%	7,7%	7,8%	7,7%
Forestación	N° de explotaciones	533	11	544
	%	1,3%	0,2%	1,2%
Viveros y plantines	N° de explotaciones	38	8	46
	%	0,1%	0,2%	0,1%
Cerdos	N° de explotaciones	1.196	84	1.280
	%	3,0%	1,7%	2,9%
Aves	N° de explotaciones	855	83	938
	%	2,1%	1,7%	2,1%
Servicios de maquinaria	N° de explotaciones	136	23	159
	%	0,3%	0,5%	0,4%
Otros	N° de explotaciones	580	46	626
	%	1,5%	0,9%	1,4%
Arroz	N° de explotaciones	92	9	101
	%	0,2%	0,2%	0,2%
No comercial, autoconsumo	N° de explotaciones	4.662	0	4.662
	%	11,7%	0,0%	10,4%

Fuente: elaboración propia en base al CGA de 2000, el de 2011 y la muestra panel.

En el caso de la distribución por rubros la situación es un poco diferente a la de los resultados por superficie. De hecho, hay una clara sobre-representación de casos dedicados a la lechería, que duplican su frecuencia en el panel respecto a lo que se observa en el total del CGA. Adicionalmente, en el caso de la horticultura se da también una leve sobre representación. El caso de los ovinos en cambio es muy similar y lo mismo puede decirse para el caso de las explotaciones dedicadas a la ganadería vacuna, que apenas son un poco menos frecuentes en la muestra.

Estos sesgos deben estar presentes a la hora de analizar el comportamiento agregado. Esto es así porque, como hemos visto en capítulos anteriores y confirmaremos aquí, los procesos y transformaciones del período entre las explotaciones de la producción familiar, se dieron con intensidades y ritmos muy diferentes según el rubro.

Ahora bien, en la medida en que los análisis se realicen abriendo por rubro, estas diferencias entre muestra y CGA no deberían cuestionar los hallazgos: lo que se observe para cada rubro será válido, más allá de cuál sea su peso en una u otra base.

2- Transfiguración de la producción familiar uruguaya: descomposición hacia la producción empresarial capitalista

El presente capítulo, cierra la tercera parte de esta tesis, dedicada al análisis de la evidencia empírica. Desde el punto de vista de la estrategia argumental que venimos desarrollando, el análisis que realizaremos aquí complementará los resultados previos, aportando nueva información, construida mediante la observación repetida en dos momentos del tiempo de 4.900 explotaciones agropecuarias, clasificadas como producción familiar en 2000. En ese sentido, el análisis que sigue representa un avance inédito en el conocimiento sobre los procesos de transformación de la estructura agraria y la producción familiar para el caso uruguayo.

Para avanzar en este capítulo, iremos replicando el análisis realizado en los capítulos anteriores agregando ahora la evidencia que resulta de la complementación entre las fuentes de datos.

Cuadro 71. Producción familiar: número de explotaciones, superficie promedio y superficie total acumulada por estrato de tamaño. Años 2000 y 2011.

		2000			2011		
		Recuento	Media	Suma	Recuento	Media	Suma
No está en el panel	Hasta 50 ha	24.990	15	377.607	13.746	17	231.719
	50 a 100 ha	4.919	73	360.485	3.601	73	263.964
	100 a 500 ha	8.269	223	1.842.506	6.555	229	1.503.332
	Más de 500 ha	1.618	859	1.389.613	1.569	907	1.423.004
	Total	39.796	100	3.970.211	25.471	134	3.422.019
Está en el panel	Hasta 50 ha	2.303	19	44.764	1.940	19	36.375
	50 a 100 ha	849	73	62.084	619	73	45.233
	100 a 500 ha	1.462	223	326.627	1.055	221	233.443
	Más de 500 ha	286	843	241.059	181	767	138.770
	Total	4.900	138	674.534	3.795	120	453.821
Total	Hasta 50 ha	27.293	15	422.371	15.686	17	268.094
	50 a 100 ha	5.768	73	422.569	4.220	73	309.197
	100 a 500 ha	9.731	223	2.169.133	7.610	228	1.736.775
	Más de 500 ha	1.904	856	1.630.672	1.750	892	1.561.774
	Total	44.696	104	4.644.745	29.266	132	3.875.840

Fuente: elaboración propia en base a los CGA de 2000 y 2011.

Cuadro 72. Producción familiar: diferencia absoluta y variación porcentual del número de explotaciones, la superficie promedio y la superficie total acumulada por estrato de tamaño. Años 2000 y 2011.

		Variación porcentual			Diferencia		
		Recuento	Media	Suma	Recuento	Media	Suma
No está en el panel	Hasta 50 ha	-45,0	11,6	-38,6	-11.244	2	-145.888
	50 a 100 ha	-26,8	0,0	-26,8	-1.318	0	-96.521
	100 a 500 ha	-20,7	2,9	-18,4	-1.714	7	-339.174
	Más de 500 ha	-3,0	5,6	2,4	-49	48	33.391
	Total	-36,0	34,7	-13,8	-14.325	35	-548.192
Está en el panel	Hasta 50 ha	-15,8	-3,5	-18,7	-363	-1	-8.389
	50 a 100 ha	-27,1	-0,1	-27,1	-230	0	-16.851
	100 a 500 ha	-27,8	-1,0	-28,5	-407	-2	-93.184
	Más de 500 ha	-36,7	-9,0	-42,4	-105	-76	-102.289
	Total	-22,6	-13,1	-32,7	-1.105	-18	-220.713
Total	Hasta 50 ha	-42,5	10,4	-36,5	-11.607	2	-154.277
	50 a 100 ha	-26,8	0,0	-26,8	-1.548	0	-113.372
	100 a 500 ha	-21,8	2,4	-19,9	-2.121	5	-432.358
	Más de 500 ha	-8,1	4,2	-4,2	-154	36	-68.898
	Total	-34,5	27,4	-16,6	-15.430	29	-768.905

Fuente: elaboración propia en base a los CGA de 2000 y 2011.

Las dos tablas anteriores condensan un conjunto de información muy relevante para el estudio de los procesos que nos interesan. Un primer aspecto que resulta evidente, es que el

número de explotaciones de la producción familiar se reduce tanto entre las que no son parte de la muestra panel, como entre las que sí fueron observadas en los dos períodos. Este aspecto puede resultar sorprendente, ¿cómo puede no estar en el 2011 una explotación que fue observada en 2000 y es parte del panel? La respuesta es tan simple como relevante: producto del cambio en las relaciones de producción que se dieron en la misma. En 2011 ya no puede clasificarse como una explotación de la PF, sino que corresponde al tipo de explotación que hemos clasificado como Producción Empresarial.

De modo más concreto aun, estas ausencias son básicamente, la expresión del proceso de descomposición “hacia arriba” de la producción familiar. Claramente, no podemos inferir que su magnitud en la muestra se corresponda con la que se dio en el total de la población. Sin embargo, es contundente que un 22,6% de las explotaciones que pudieron ser encontradas de nuevo en 2011, haya sufrido un proceso de descomposición hacia la producción empresarial.

Más allá de cuál sea exactamente su incidencia, la descomposición hacia arriba de la producción familiar deja de ser una hipótesis plausible, para pasar a ser una comprobación empírica. Adicionalmente, si bien no podemos afirmar cuál ha sido la magnitud o intensidad del fenómeno en el total de los casos de explotaciones de la producción familiar, la comparación de los resultados entre los datos para las explotaciones que no componen el panel y las que sí aporta indicios de que no habría sido un fenómeno poco frecuente.

Por otro lado, el número de explotaciones de la producción familiar, entre las que no son parte del panel se redujo 36%, mientras que en el panel la reducción fue de un 22%. Un aspecto a tener en cuenta en esta comparación, es que mientras en el panel la desaparición sólo puede explicarse por un proceso de descomposición hacia arriba, en el otro conjunto las desapariciones pueden ser tanto por descomposición, como por desplazamiento en el marco de un proceso de acaparamiento de tierras por acumulación de capital, acaparamiento desde abajo o incluso otros procesos.

Si adicionalmente analizamos ahora los resultados que se obtienen para la evolución de la superficie total acumulada, se aprecia que la tendencia invierte la del número de explotaciones: es superior la variación porcentual negativa del número de hectáreas acumuladas por las explotaciones del panel (-32,7%) en comparación a las que no están en el mismo (-13,8%). Además, mientras en el caso del panel el saldo de superficie total acumulada es negativo en todos los estratos de tamaño y de hecho, el porcentaje de disminución de hectáreas aumenta con el estrato, en el caso de las explotaciones de la PF que

no están en la muestra panel, la tendencia es contraria: el porcentaje de hectáreas perdidas disminuye a medida que aumenta el estrato y de hecho, en el de mayor tamaño hay una ganancia de hectáreas entre 2000 y 2011.

En suma, la información de las tendencias para la PF complementada por los datos del panel, permite arribar a tres conclusiones:

- 1- Efectivamente, se registró un proceso de descomposición de la producción familiar en el período 2000 – 2011. Producto del mismo, la cantidad de explotaciones asociadas a formas de producción familiares, así como la superficie total controlada por la producción familiar, resultó reducida.
- 2- Los resultados observados para el conjunto de explotaciones que no corresponden al panel, al analizarse en comparación con los que se obtienen para este último, permiten confirmar la existencia de un proceso de acaparamiento desde abajo, tal como lo hemos definido en el apartado conceptual; es decir, un proceso por el cual desaparece un conjunto importante de explotaciones de tamaño pequeño, al tiempo que se incorporan nuevas explotaciones de tamaño mayor y especialmente explotaciones en el estrato superior (más que 500 ha). Estos resultados son los únicos posibles dada la disminución del número de explotaciones y el aumento de la superficie promedio en los estratos hasta 500 ha, así como el aumento de la superficie total controlada en el estrato de más de 500 ha.
- 3- Además, la disminución de hectáreas promedio en todos los estratos de tamaño de la muestra panel, elimina la posibilidad de una retención de hectáreas producto de un proceso de diferenciación dentro de la muestra. De hecho, si las explotaciones que desaparecieron en el panel, hubieran tenido la superficie correspondiente al promedio de cada estrato en el 2000, se habrían perdido 17.409 hectáreas menos de las que efectivamente se perdieron: si hubo procesos de diferenciación, éstos ocurrieron en un conjunto relativamente reducido de explotaciones (lo cual es además concordante con la estructura de edades envejecida de los productores familiares) y tuvieron una magnitud baja.
- 4- Como resultado de las interpretaciones realizadas en los puntos 2 y 3, es claro que la retención de hectáreas que se observa entre las explotaciones de la PF que no están en el panel, sólo puede explicarse por procesos de acaparamiento desde

abajo (Hall, 2013), es decir, procesos de desplazamiento de productores familiares de escala pequeña por parte de otros de escala mucho mayor.

Las conclusiones anteriores son un punto de llegada provisorio en tanto es necesario profundizar más, especialmente en los procesos de diferenciación y descomposición. Para ello comenzaremos por presentar los datos del proceso de descomposición de la producción familiar para los casos de la muestra, según su estrato de superficie en el año 2000.

Cuadro 73. Explotaciones de la PF por estrato de tamaño en 2000, según descomposición de la PF.

		Hasta 50 hectáreas	50 a 100 hectáreas	100 a 500 hectáreas	Más de 500 hectáreas	Total
Persiste	Recuento	1.660	630	1.048	175	3.513
	% col	73,1%	75,0%	73,4%	65,3%	73,1%
Descomposición hacia la PE	Recuento	393	194	370	91	1.048
	% col	17,3%	23,1%	25,9%	34,0%	21,8%
Descomposición “hacia fuera”	Recuento	219	16	10	2	247
	% col	9,6%	1,9%	0,7%	0,7%	5,1%
Total	Recuento	2.272	840	1.428	268	4.808
	% col	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: elaboración propia en base a la muestra panel 2000 – 2011.

La tabla anterior presenta información adicional sobre el proceso de descomposición de la Producción Familiar. Como discutimos largamente en el capítulo teórico, este proceso corresponde a la descomposición desde formas familiares de producción hacia formas empresariales por un lado, o hacia la proletarianización por otro. En el caso que estamos analizando ahora, sólo se puede observar el proceso de descomposición hacia la PE, dado que los procesos que hubieran culminado en una proletarianización, por definición no podrían ser captados en un censo de explotaciones. Ahora bien, lo que sí puede ser captado en su lugar, es el proceso de abandono de la actividad comercial. Así, mientras la categoría “descomposición hacia la PE” corresponde al proceso de descomposición “ascendente”, la categoría descomposición “hacia fuera” corresponde al proceso de descomposición “descendente”, por el cual una explotación abandona la actividad comercial.

Es inevitable reconocer que mientras el primer proceso tiene un sentido teórico muy claro: la sustitución de relaciones de producción no capitalistas por otras capitalistas, el segundo es una aproximación un tanto menos directa al proceso de “proletarianización” en sí y

que no podemos observar con estos datos. De hecho, más estrictamente corresponde a un proceso de “desmercantilización”, que ha sido conceptualizado antes como un proceso de “resistencia” (Piñeiro, 1984). Desde nuestra perspectiva, no obstante, consideramos más adecuado considerarlo como parte de un proceso de descomposición es decir, de abandono del tipo social “producción familiar”. Esto no implica desconocer la “desmercantilización” como una estrategia de resistencia o persistencia (Piñeiro, 1984; Schneider y Niederle, 2010), pero como veremos más adelante, preferiremos reservar esa interpretación para los procesos de cambio de rubro, específicamente hacia la ganadería.

En cuanto a la incidencia de este proceso por estrato de tamaño, se observa que la misma se intensifica con el aumento de la superficie. Así, mientras en el estrato de hasta 50 hectáreas sólo un 17,3% de las explotaciones pasaron de organizar su proceso productivo en base a relaciones de trabajo no capitalista, a depender fundamentalmente de relaciones de producción mediadas por el salario, en el caso del tramo de 50 a 100 ha ese porcentaje se eleva a 23,1%. Luego, en el tramo de 100 a 500 ha se observa la descomposición de 25,9% de las unidades y ya en el último tramo, de más de 500 ha, se dio el fenómeno en el 34% de los casos.

En un sentido inverso, nuestro indicador de la “descomposición hacia abajo”, también se comporta del modo esperado por hipótesis, ya que es más frecuente en los estratos de menor tamaño –menos “ricos” en tierras- y disminuye a medida que aumenta la superficie.

Dicho de otro modo, en el caso de los PF de más de 500 hectáreas, al menos uno de cada tres de los casos presentes en la muestra panel dejó de ser producción familiar y pasó a ser empresarial en el período, al tiempo que menos de 1% dejó la actividad comercial. Al mismo tiempo, en el caso de los PF de entre 100 y 500 hectáreas los resultados permiten corroborar que más de un cuarto de las explotaciones que fueron clasificadas como producción familiar en el 2000 ya no pueden ser clasificados como tales en 2011, producto del aumento del peso del remunerado en el trabajo total del que dependen y de nuevo, el porcentaje de los que dejaron la actividad comercial está debajo de 1%.

Analizando ahora el estrato de 50 a 100 hectáreas los procesos se matizan levemente: la transición hacia formas empresariales de producción alcanzó a poco más de uno cada cinco de los productores familiares, mientras que la descomposición hacia abajo fue la realidad sufrida por menos de dos de cada cien productores.

Y por último, en el estrato de menor tamaño –hasta 50 ha- el proceso de descomposición hacia abajo es catorce veces más grande que entre los productores de más de 100 ha y cinco veces más frecuente también que entre los de 50 a 100 ha.

De modo concordante con la teoría también, el proceso de descomposición hacia arriba en este estrato de superficie es menor, aunque así y todo alcanza a 17,3% de los productores originalmente (año 2000) familiares.

Ahora bien, esos son los resultados que se observan en términos de número de explotaciones, a continuación analizaremos las variaciones en las superficies.

Cuadro 74. Superficie media y total, diferencia absoluta y variación porcentual, de las explotaciones según el proceso de descomposición. Años 2000 y 2011.

Situación en 2011	2000		2011		2011-2000		
	Media	Suma	Media	Suma	Dif Media	Dif Total	Var %
Persiste	127	446.071	126	441.784	-1	-4.287	-1
Descomposición hacia la PE	189	197.915	206	216.142	17	18.227	9
Descomposición hacia fuera	28	6.928	13	3.273	-15	-3.655	-53
Total	135	650.914	138	661.199	2	10.285	2

Fuente: elaboración propia en base a los CGA de 2000 y 2011.

El análisis de la tabla anterior corrobora algunas ideas que ya manejamos. Por un lado, los productores familiares que se mantienen como tales o sea, que persisten entre 2000 y 2011 en la muestra, apenas disminuyen la superficie media y total en -1%. Es decir, constituyen un conjunto de explotaciones que no logran acumular más tierras, pero que tampoco pierden, ya que esa cifra bien puede ser resultado de errores de medida. Así, la imagen global se resume en estabilidad o ausencia de cambios en términos de superficie.

En este sentido, los resultados son muy contrastantes con el total de la PF observado en los CGA y si bien la muestra no es representativa, no parece plausible que estas diferencias sean producto de un sesgo, sino del hecho que antes analizamos: hay un proceso de acaparamiento desde abajo en la PF entre 2000 y 2011, que no corresponde confundir con un proceso de diferenciación: necesariamente lo que ocurre es la sustitución de productores familiares de tamaño pequeño o poco capitalizados, por otros que ingresan acaparando superficies mayores.

Luego, si analizamos los casos que se descomponen hacia la producción empresarial, el resultado es bien diferente: se observa un aumento de la superficie promedio de las explotaciones que se descompusieron hacia arriba, que redunda en que controlen hacia 2011, 9% más superficie de lo que controlaban en 2000. En este sentido, la caracterización de un

proceso de descomposición de la producción familiar hacia la empresarial se luce adecuada solo parcialmente, ya que es necesario agregar un componente de acaparamiento que se suma a la descomposición. En ese sentido, corresponde conceptualizar estos cambios como un proceso de acaparamiento de tierra por descomposición (ATD).

Por último, en el caso de las explotaciones que se descompusieron “hacia abajo”, el resultado es más dramático: controlan en 2011, menos de la mitad de la superficie que poseían en 2000, confirmando de esta forma la idea de que se trata más de un proceso de descomposición que de “resistencia” (Piñeiro, 1984).

Para terminar y de nuevo analizando el cuadro 70, es posible contrastar cuál ha sido la evolución global de la superficie controlada por los productores familiares de la muestra. Así, hacia 2000 el conjunto de productores familiares bajo análisis controlaba 650.914 hectáreas mientras que en 2011 alcanzaron a poseer 661.199. Como vimos, ese aumento se explica únicamente por el aumento de la superficie controlada por el sector de esos productores que se descompuso hacia la producción empresarial. En consecuencia, si se considera la superficie controlada en 2000 y se pone en relación con la misma la que controlan los productores familiares que permanecen como tales en 2011, se constata que casi un tercio de la superficie (32%) controlada por estos productores familiares en 2000, se perdió producto de los procesos de descomposición: en el año 2011 la superficie total acumulada por los PF que se mantuvieron como tales fue 441.784 ha. Adicionalmente, es posible establecer que cerca del 98% de las hectáreas que se perdieron pasaron a ser ocupadas por producción capitalista, ya que corresponden a los productores familiares devenidos empresariales entre 2000 y 2011, mientras que el 2% restante quedó en manos de explotaciones que dejaron la actividad comercial.

Continuando con el análisis, y para comprender mejor este último proceso de transformación que ocurrió en la PF, resulta interesante analizar el cambio en el promedio del porcentaje de trabajo no remunerado de las explotaciones por estrato de superficie, comparando las que se descomponen hacia la producción empresarial con las que permanecen como PF en 2011.

Cuadro 75. Promedio del porcentaje del trabajo total que es no remunerado, según estrato de tamaño y descomposición hacia arriba de la PF. Años 2000 y 2011.

	2000					2011				
	Hasta 50 ha	50 a 100 ha	100 a 500 ha	> 500 ha	Total	Hasta 50 ha	50 a 100 ha	100 a 500 ha	> 500 ha	Total
PF	95,62	96,08	92,81	84,79	94,33	93,86	90,76	90,40	81,98	91,68
Descompuesto	91,10	89,21	82,92	70,43	86,07	8,62	7,65	13,32	19,89	11,08

Fuente: elaboración propia en base a la muestra panel 2000 - 2011

Los resultados anteriores dejan claro que la distancia entre las explotaciones que se mantuvieron clasificadas como PF y las que se clasifican como PE producto de un proceso de descomposición, está lejos de ser un matiz: mientras la variación porcentual promedio del porcentaje de trabajo no remunerado de las explotaciones que se mantienen en la PF se ubica en -2,8%, en el caso de las explotaciones de la PF en 2000 que se descomponen la variación porcentual promedio es de -87,1%. Adicionalmente, si bien es cierto que las que se descomponen muestran ya al inicio una proporción menor de trabajo no remunerado, en ningún caso el promedio se ubica por debajo del 70%, siendo el umbral para dejar de ser clasificado como PF 50%.

Un aspecto importante a conocer tiene que ver con la diferencia entre la muestra panel y el resto de las explotaciones de la PF en relación al porcentaje de trabajo no remunerado que movilizaban en 2000, para poder evaluar hasta qué punto las conclusiones que podemos extraer para la muestra podrían extenderse más allá de la misma.

Como ya hemos aclarado, la muestra panel no se generó para ser estadísticamente representativa sino que se maximizó la cantidad de casos que pudieron volver a encontrarse en 2011. No obstante, dado el número de explotaciones logrado, si la distribución de las variables de interés no es muy distinta de la que se observa en la población, consideramos que es razonable extender los resultados más allá de los casos que comprenden la muestra, aunque más no sea en un sentido conceptual: aun cuando no podamos afirmar cuál es la magnitud o incidencia de los fenómenos en la población, sí podemos afirmar que los mismos existen y para comprender sus características, podemos profundizar en el análisis de los casos que pudimos seguir en el tiempo.

Cuadro 76. Promedio del porcentaje de trabajo que es no remunerado sobre el trabajo total dedicado a la explotación, según estrato de tamaño y presencia en el panel. Años 2000 y 2011.

		2000		2011	
		Está en el panel		Está en el panel	
		No	Sí	No	Sí
Hasta 50 ha	Media	96,64	94,96	94,44	94,53
	Recuento	24.990	2.303	13.746	1.940
50 a 100 ha	Media	94,57	94,45	91,13	91,07
	Recuento	4.919	849	3.601	619
100 a 500 ha	Media	89,40	90,24	86,88	89,94
	Recuento	8.269	1.462	6.555	1.055
Más de 500 ha	Media	74,85	79,81	73,67	83,57
	Recuento	1.618	286	1.569	181
Total	Media	93,99	92,58	90,75	92,16
	Recuento	39.796	4.900	25.471	3.795

Fuente: elaboración propia en base a la muestra panel 2000 - 2011

Como puede observarse para el año 2000, la diferencia promedio de la media del porcentaje de trabajo que corresponde a TNR (trabajo no remunerado) en la explotación, se ubica en 1,4% y de hecho, en los tramos de 50 a 500 ha ese porcentaje es menor al 1%, siendo apenas superior en el estrato más pequeño (1,7%) y en el más grande 5%. Así, podemos afirmar que la muestra panel se aproxima mucho a la población general y por tanto, no es razonable atribuir a diferencias en el punto de partida en relación al porcentaje de TNR, los resultados observados en términos de descomposición. En el caso del año 2011, las diferencias son aun menores en el caso de los estratos de superficie más pequeños y se amplían para los más grandes, aunque el promedio de la diferencia se mantiene en 1,4%.

En suma, los resultados obtenidos a partir de la muestra panel, a la luz de las tendencias más generales y de los análisis realizados en los capítulos previos, confirman el predominio de la descomposición de la producción familiar en la explicación de la disminución del número, y sobre todo de la superficie de tierras controladas. Así, al fenómeno de salida de la producción que se observa para el caso de los productores familiares con las superficies más pequeñas (descomposición “hacia fuera”), se adiciona un fuerte proceso de descomposición “hacia arriba” entre los PF de mayor superficie. Estos procesos son los que resultan en la mayor parte de la disminución de las explotaciones de la PF y de la superficie de tierras total controlada por la misma en el período 2000 – 2011.

△ Ciclo de vida del hogar y cambios en la producción familiar

Para terminar, es necesario indagar en la relación del ciclo de vida del hogar y los procesos previamente descriptos. Para hacerlo, construiremos una variable que resume información sobre la edad del responsable de la explotación y el número de familiares que se encuentran en la misma, que servirá de indicador de la etapa del ciclo de vida de la familia.

Tal como vimos en el apartado teórico, las hipótesis chayanovianas que relacionan los procesos de diferenciación de las explotaciones de la producción familiar con el ciclo de vida del hogar, parten del supuesto de que conforme el hogar se expande, se expande su necesidad de consumo y por tanto de producir –disponiendo además de más trabajo familiar- todo lo que redundará en un aumento de la actividad económica que se expresaría en aumentos de las superficies trabajadas o en cambios en el uso de la mano de obra familiar o asalariada, en la explotación. Para estudiar estos procesos, generamos una variable que clasifica a los hogares en tres clases. Por un lado, hogares jóvenes, en los que el responsable alcanzó como máximo 45 años en 2011 y en los que viven, también como máximo, hasta 2 familiares (uno adicional al responsable). Esta categoría busca representar la idea de hogar joven, en el que sólo se cuenta una pareja. Luego, hay un conjunto de hogares en los que hay por lo menos 3 familiares. En este caso, la edad del responsable no es tomada en cuenta, ya que bien puede ser un hogar en “expansión”⁶⁹ de un responsable relativamente joven, su pareja y sus hijos, o bien un hogar de un responsable añoso y su pareja, junto con la generación siguiente (reemplazo) –o incluso otras combinaciones- pero en cualquier caso se trata de hogares en los que hay más consumo que atender y más trabajo –al menos potencial. Y por último, construimos una tercera categoría de hogares correspondientes a responsables añosos con hasta 2 familiares (uno adicional al responsable), que correspondería a familias viejas “en decadencia”⁷⁰ o en etapa de “Retiro”.

⁶⁹ Al mencionar el término “expansión” estamos aludiendo a la clasificación de etapas del grupo doméstico de Fortes (1958) que retomó Archetti (1981) para el análisis de la producción familiar. En el caso de nuestro trabajo no seguiremos esa clasificación ya que la información disponible no permite contar con las relaciones de parentesco.

⁷⁰ “... decaying old families that consist of two old people living out their days, their descendants having gone off or been lost.” (Chayanov, 1966: 57)

Consideramos que de este modo logramos una variable simple, adecuada a la información disponible –que no permite conocer las relaciones de parentesco, sino simplemente establecer la existencia del mismo- y consistente con las hipótesis chayanovianas.

Para comenzar analizaremos la evolución de la superficie promedio de las explotaciones.

Cuadro 77. Variación de la superficie promedio de las explotaciones clasificadas como PF en 2000, según etapa del ciclo de vida del hogar

	Casos	Superficie 2000	Superficie 2011	Variación %
Hogar joven	282	136	150	9,8
Expansión	1.653	117	126	8,3
Retiro	1.891	167	160	-4,3
Total	3.826	143	145	1,1

Fuente: elaboración propia en base a la muestra panel

Como confirman los datos, la hipótesis del ciclo de vida del hogar como condicionante del nivel de actividad económica resulta bastante adecuada. Mientras que los hogares jóvenes y en expansión aumentan su superficie y posiblemente su actividad económica en el período, los hogares en retiro o decadencia muestran una disminución y el resultado global –una variación del 1,1%- bien podría considerarse de estabilidad: una movilidad cíclica en la que las tendencias expansivas y recesivas asociadas al ciclo de vida familiar, se compensan.

Ahora bien, tal como hemos discutido antes, no sólo hay alteraciones en las superficies, sino que también se dieron en el período fuertes variaciones en las relaciones de producción a la interna de los establecimientos. Resulta interesante pues, estudiar en qué medida las mismas se asocian o no al ciclo de vida de los hogares.

Cuadro 78. Procesos de descomposición de la PF según etapa del ciclo de vida familiar.

	Ciclo de vida del hogar							
	Hogar joven		Expansión		Retiro		Total	
	Casos	%	Casos	%	Casos	%	Casos	%
Permanencia	226	80,1%	1.181	71,5%	1.406	74,4%	2.813	73,6%
Descomposición hacia la PE	50	17,7%	397	24,0%	374	19,8%	821	21,5%
Descomposición “hacia fuera”	6	2,1%	74	4,5%	110	5,8%	190	5,0%
Total	282	100%	1.652	100%	1.890	100%	3.824	100%

Fuente: elaboración propia en base a la muestra panel

Los resultados anteriores vuelven a mostrar una asociación bastante clara entre el ciclo de vida de la familia productora y los procesos de descomposición. En concreto, es claro que para las familias jóvenes –aquellas en las que el responsable de la explotación alcanzó como máximo 45 años en 2011 y que tenían hasta 2 familiares contando al responsable- fue mucho más frecuente que para las familias en expansión, la permanencia como productores familiares. Así, se da la situación relativamente paradójica, de que las familias con menos trabajo familiar potencial, son las que más se mantienen en base a trabajo familiar no remunerado, mientras que las familias en expansión son las que –proporcionalmente- más abandonan las formas familiares de producción.

En consonancia con lo anterior, hay también un sesgo claro en el caso de la descomposición hacia la producción empresarial. De acuerdo a nuestros datos, este proceso de descomposición fue bastante más frecuente entre los hogares en expansión, que en cualquiera de los otros dos tipos: jóvenes o en retiro.

Y por último, hay también una asociación por la cual la descomposición hacia afuera de la producción comercial resulta ser bastante más frecuente entre los hogares “en decadencia”, que en cualquiera de las otras dos categorías.

Para terminar, resulta necesario intentar falsear -o corroborar- empíricamente, la conjetura del marco conceptual chayanoviano, según la cuál las formas de producción familiares son las únicas que se ajustan al modelo de variación de la actividad económica con base en el ciclo de vida del hogar.

Si este modelo fuera adecuado para los datos, deberíamos observar que las diferencias en las variaciones de la superficie de los establecimientos de los productores que permanecen como familiares en todo el período de observación, se ajusta a la hipótesis del movimiento cíclico, mientras que no debería ser este el caso para las explotaciones que se transforman hacia la producción empresarial, o las que dejan la actividad comercial.

Con el fin de contrastar esa hipótesis con los datos, se analizó la variación de la superficie de los establecimientos según la etapa del ciclo de vida del hogar, para ver si las diferencias son concurrentes con el modelo esperado. Este análisis se realizó para tres subconjuntos: las explotaciones que permanecieron como producción familiar, las que se descompusieron hacia la empresarial y aquellas que se descompusieron “hacia afuera”.

Cuadro 79. Diferencia de superficie 2011 – 2000 entre las explotaciones que permanecieron como PF según etapa del ciclo de vida del hogar

	N° Explotaciones	Superficie 2000	Superficie 2011	Variación %
Hogar joven	226	31.300	32.378	3,4
Expansión	1.181	135.916	144.379	6,2
Retiro	1.406	217.585	206.215	-5,2
Total	2.813	384.801	382.972	-0,5

Fuente: elaboración propia en base a la muestra panel.

Los resultados que se obtienen para las 2.813 explotaciones que permanecieron como producción familiar entre 2000 y 2011 corroboran el modelo de la “movilidad cíclica”: casi no hay variación en la superficie total, y esto se debe a dos movimientos o “corrientes” contrapuestas: el crecimiento de superficie de los hogares en expansión y el declive de los hogares en decadencia.

Una vez analizado el caso de las explotaciones que se mantuvieron en la producción familiar, corresponde replicar el análisis en los otros dos subconjuntos. Así, en el caso de las que se descompusieron hacia la PE, se observan unos resultados bien diferentes.

Cuadro 80. Diferencia de superficie 2011 – 2000 entre las explotaciones que se descompusieron hacia la PE según etapa del ciclo de vida del hogar

	Casos	2000	2011	Variación %
Hogar joven	50	6.115	9.378	53,4
Expansión	397	55.352	63.566	14,8
Retiro	374	95.527	94.640	-0,9
Total	821	156.994	167.584	6,7

Fuente: elaboración propia en base a la muestra panel.

Para este subconjunto de la muestra, mientras que los aumentos de superficie asociados a las etapas de expansión son mucho más marcados que en el caso de las explotaciones que permanecieron como PF, la disminución en el caso de los hogares en decadencia es mínima, o despreciable. Como resultado, es posible apreciar un aumento de la superficie total acaparada por las explotaciones devenidas empresariales. En este sentido, la contracara de la hipótesis chayanoviana, encuentra lugar en los datos: cabe recordar que Chayanov afirmaba que mientras las unidades familiares disminuyen su actividad en la etapa final de desarrollo del grupo doméstico (decadencia) en el caso de las capitalistas hay un desenganche de la dinámica de la familia y la reproducción ampliada de capital continúa.

Por último, queda el caso de las explotaciones que se descompusieron “hacia afuera” dejando la actividad comercial.

Cuadro 81. Diferencia de superficie promedio 2011 – 2000 entre las explotaciones que dejaron la actividad comercial, según etapa del ciclo de vida del hogar

	N° Explotaciones	Superficie 2000	Superficie 2011	Variación %
Hogar joven	6	1.033	470	-54,5
Expansión	74	1.476	715	-51,6
Retiro	110	3.139	1.487	-52,6
Total	190	5.648	2.672	-52,7

Fuente: elaboración propia en base a la muestra panel.

Para el caso de las explotaciones descompuestas, no es posible encontrar un patrón que concuerde con la hipótesis del ciclo de vida del hogar, ya que en cualquiera de las fases se observa lo mismo: una reducción de la superficie del 50%. En ese sentido, se confirma la idea de que es un movimiento de *desmercantilización por descomposición hacia abajo*, más que uno de resistencia.

Recapitulando. Los resultados del análisis realizado permiten corroborar el modelo de la movilidad cíclica (Shanin, 1983; Chayanov, 1966) para el caso de las explotaciones que permanecieron como producción familiar y descartarlo para las que migraron a la producción capitalista o dejaron la actividad comercial. Claramente, esto no implica negar que exista una asociación a su vez, entre el ciclo de vida y los procesos de descomposición, que por lo demás ya había sido propuesto también por el propio Chayanov al advertir que en contextos en los que el acceso a nuevas tierras se ve comprometido, la presión del ciclo de vida del hogar altera las relaciones de producción a la interna de la explotación. Considerando que el aumento en los precios de las tierras (ya sea para la compra o arriendo) fue muy significativo en el período 2000 – 2011 (Piñeiro, 2014; Piñeiro, 2012; DIEA - MGAP, 2010; DIEA, 2014), este resultado no debería llamar la atención y más bien, simplemente complementa y reafirma el modelo teórico que postula la especificidad de la producción familiar. Del mismo modo, los resultados anteriores tampoco niegan que exista una asociación entre el tamaño de las explotaciones y los procesos de descomposición. De hecho, hemos mostrado que esa asociación también se da y va en un sentido claro: las explotaciones de mayor tamaño tienen más probabilidad de iniciar un proceso de descomposición hacia la PE mientras que las más pequeñas tuvieron más probabilidad que el resto de hacer una descomposición “hacia afuera”. Respecto de este último punto, consideramos que el repaso conceptual realizado en la primera parte de esta tesis debió dejar claro que, a nuestro entender, el modelo teórico que postula la

existencia de procesos de diferenciación asociados al ciclo de vida del hogar para el caso de la producción familiar, no requiere por necesidad ocupar el mismo espacio que el modelo de la “diferenciación social” o descomposición: ambos procesos se complementan para explicar la transformación de la PF en un contexto capitalista.

En suma: la descomposición se da asociada al tamaño de las explotaciones, siendo más probable la transformación hacia la PE entre las más grandes -y en ese sentido “capitalizadas”-, y también asociada al ciclo de vida del hogar –dado el contexto de restricciones para acceder a tierras-, pero el movimiento cíclico en la actividad económica del establecimiento sólo resulta cierto para las explotaciones que se mantienen como PF.

Ahora bien, para comprender mejor los procesos de transformación concretos, es necesario profundizar en el análisis por rubro.

3- Análisis por rubro de los procesos de cambio de la producción familiar

- La producción familiar hortícola en el período 2000 -2011: persistencia en el cambio y descomposición hacia afuera

Avanzar en el estudio de los procesos analizados para el total de la muestra, ahora dentro de cada uno de los rubros principales de la PF, resulta prioritario al menos por dos motivos vinculados: por un lado, porque los productores familiares agropecuarios son siempre productores de algún rubro concreto y son distintos entre sí según ese rubro que trabajan y segundo, porque es claro que los procesos se dieron de modo muy específico o particular dentro de cada uno de los rubros, tal como ya hemos establecido. En este sentido, el análisis por rubro es una forma de forzar el diálogo entre lo conceptual y abstracto –las formas familiares de producción como modo distinto a las capitalistas- y la realidad concreta en la que esas formas se expresan.

Ahora bien, lograr un análisis así parece un poco más simple de lo que es, ya que supone sortear un problema no tan evidente: las explotaciones cambian de rubro principal. Y esto es así tanto porque 11 años –el período que va entre cada una de las observaciones- es un período suficiente para realizar las modificaciones en el sistema productivo como para variar el objetivo principal de la producción, como por motivos mucho más coyunturales: el rubro principal es el que genera mayores ingresos y esto es mucho más volátil. Así, un predio con un “primer” y un “segundo” “rubro principal” en 2000, (horticultura y ganadería, por

ejemplo), bien puede aparecer en 2011 como “ganadero – hortícola”, producto de los precios relativos de los dos bienes.

Para evitar este “problema”, al presentar los datos relativos al proceso de descomposición por rubro, se clasificará a las explotaciones según el rubro que tenían en 2000, analizando luego las variaciones en 2011. Como resulta obvio, esto es posible sólo para la muestra ya que los resultados generales de los CGA no permiten saber qué rubro tenían las explotaciones 11 años antes. De todos modos, y aun cuando la muestra no es representativa, los resultados que se observan en base a la misma aportan claves de interpretación sobre los procesos de transformación de la PF, que resultan muy relevantes para comprender también los cambios en la estructura agraria.

Cuadro 82. Procesos de descomposición entre a PF hortícola

	Exp	Sup media 2000	Sup 2000	Sup media 2011	Sup 2011	Dif Sup	Var % Sup	% Exp	% Sup 2011
Permanencia	442	20	8.881	21	9.422	541	6,1	73,8	77
Descomposición hacia la PE	87	24	2.067	26	2.246	179	8,7	14,5	18
Descomposición hacia abajo	70	10	677	8	570	-107	-15,8	11,7	5
Total	599	19	11.625	20	12.238	613	5,3	100	100

Fuente: elaboración propia en base a los CGA de 2000 y 2011.

La tabla 77 presenta los resultados que se obtuvieron en la muestra para las 599 explotaciones que en 2000 eran PF hortícolas. En base a esta información se observa que 73,8% de los casos persistieron como PF mientras que 14,5% se descompusieron hacia la PE y otro 11,7% lo hizo abandonando la producción para el mercado. Esto quiere decir que poco más de 1 de cada 4 productores identificados en 2000 como PF dejaron de serlo hacia 2011. En términos de superficie, los procesos de descomposición implicaron que 23% de la superficie ocupada por los PF hortícolas dejara de estar en sus manos hacia 2011, pasando 18% a sumarse a la Producción Empresarial y 5% a la producción de autoconsumo.

Adicionalmente, los datos confirman las tendencias generales en cuanto que:

1. Las explotaciones de superficies promedio mayores tuvieron más probabilidad que el resto de descomponerse hacia la PE
2. Las explotaciones de menor tamaño promedio tuvieron más probabilidad que el resto de dejar la actividad comercial

3. Las explotaciones que se descompusieron hacia la PE registraron aumentos de superficie levemente mayores que el resto

Ahora bien, más allá de las características que asumen los procesos ya descritos para el total en el caso de la PF hortícola, hubo algunos procesos específicos, relativos al cambio de rubro de las explotaciones.

Cuadro 83. Distribución de las explotaciones hortícolas de la PF en 2000, según rubro en 2011.

	Número de explotaciones	% de explotaciones	Superficie media	Superficie total	% de la superficie
Hortícola	335	63	17	5.679	48
Otro rubro	196	37	31	6.038	52
Total	531	100	22	11.717	100

Fuente: elaboración propia en base a la muestra panel.

El cuadro 78 presenta la información del rubro en 2011 para los 531 casos que aun seguían dedicados a la producción comercial. En base a esa información podemos establecer que 37% de los casos que fueron clasificados como productores familiares hortícolas en 2000, en el 2011 aparecen como productores en otros rubros. A su vez, es claro que los productores que pasaron a tener algún otro rubro principal de explotación, se corresponden con aquellos de mayor tamaño promedio. De hecho, la superficie promedio de los que pasan a tener otro rubro principal casi duplica las de los que permanecen hortícolas.

Por último, y como consecuencia de las dos tendencias detalladas recién, se observa que en 2011, el 52% de la superficie que originalmente ocuparon los productores familiares hortícolas había pasado a otros rubros, es decir, en 11 años más de la mitad del área que en el CGA de 2000 aparecía clasificada como destinada a horticultura, en 2011 aparece dedicada a otros rubros.

Para comprender mejor los resultados anteriores conviene profundizar en los rubros que tienen las explotaciones en 2011 y dado que el número de rubros es muy amplio, nos detendremos sólo en aquellos más importantes.

Así, del total de explotaciones hortícolas de la PF en 2000, un 55,7% se mantuvo en el rubro, siendo la situación más frecuente. Las dos que le siguen son, la ganadería, que acumula un 17,3% y las explotaciones “No comerciales o de autoconsumo”, que concentran un 11,6% adicional y que nosotros hemos propuesto trabajar como indicador de un proceso de descomposición más que como un cambio de rubro. Así, si nos centramos en los que

permanecen en el rubro hortícola, los que cambian a ganadería como rubro principal y los que dejan de producir para el mercado damos cuenta de un 84,7% del total de las explotaciones que eran hortícolas en 2000.

La tabla que sigue resume las diferentes transformaciones que resultan de combinar los procesos de descomposición y cambio de rubro para ese subconjunto de explotaciones.

Cuadro 84. Principales procesos de transformación en la PF hortícola, 2000 - 2011

	Número de explotaciones	Porcentaje de explotaciones
Persistencia PF hortícola	275	54,2
Descomposición PE hortícola	58	11,4
Persistencia PF ganadero	95	18,7
Descomposición PE ganadero	9	1,8
Descomposición hacia fuera	70	13,8
Total	507	100

Fuente: elaboración propia en base a la muestra panel

La tabla 79 resume una variable que es la combinación de las dos anteriores. Con base en los resultados de esa combinación se observa que la persistencia en la PF hortícola sólo alcanzó 54% de los casos, mientras el 46% restante atravesó algún proceso de transformación. Luego, entre los procesos de transformación, el que se destaca como más frecuente es la persistencia en la PF pero teniendo como rubro principal la ganadería (18,7%), **un proceso de persistencia en el cambio** si se lo mira desde el clivaje producción familiar / producción capitalista. Luego, sigue el proceso de descomposición “hacia afuera” es decir, el abandono de la producción como actividad comercial, que alcanzó a 13,8% de los productores. Y en tercer lugar, aparece el proceso de descomposición hacia la PE, bastante más frecuente a su vez entre las explotaciones que permanecieron hortícolas que entre las que cambiaron a la ganadería. De hecho, en el caso de la ganadería la “migración” desde la horticultura, permitió mantener el predominio de las relaciones familiares de producción sobre las asalariadas con más frecuencia.

Visto de otro modo, la persistencia en el rubro hortícola estuvo asociada a aumentar el uso de mano de obra asalariada y una alternativa para mantener la forma familiar parece

haber sido priorizar otro rubro y en particular, la ganadería⁷¹. Por otro lado, la descomposición hacia fuera parece haber sido también un resultado no poco frecuente.

En suma, los procesos de transformación de la PF hortícola en el período 2000 – 2011 están vinculados a:

1. Un proceso de cambio de rubro principal hacia otros distintos del hortícola y en particular, hacia la ganadería
2. Un proceso de descomposición “hacia arriba” que alcanzó a 13,2% del total de productores identificados en el año 2000 y a un 17,4% de los identificados en el 2000 que permanecieron en el rubro hortícola
3. Un proceso de descomposición hacia abajo –abandono de la producción comercial- que alcanzó a un 13,8% de los productores identificados en 2000
4. Un proceso de “persistencia en el cambio” vinculado a la migración desde el rubro hortícola hacia la ganadería, que permitió a 18,7% de los productores identificados en 2000 seguir siendo productores familiares en 2011 aunque en otro rubro
5. Un proceso de persistencia en la producción familiar y en el rubro hortícola por parte de 54,2% de los casos correspondientes a producción familiar hortícola 11 años antes

De modo adicional, los procesos anteriores permiten comprender mejor la reducción que se observa del número de explotaciones hortícolas en las bases de los CGA de 2000 y 2011 y que comentamos largamente en capítulos previos: hubo un conjunto importante explotaciones asociadas a productores añosos, que abandonó la actividad comercial y resignó superficie.

Del mismo modo, estos procesos permiten también comprender la particular incidencia que tuvieron los retiros anticipados en la producción hortícola, tal como lo constatamos con los análisis de cohortes: hubo un conjunto importante de explotaciones que

⁷¹ Esta idea de “priorizar” debe relativizarse: bien puede ser el caso de que los ingresos mayores provengan de la ganadería y sin embargo, el rubro “priorizado” sea la horticultura. Nuestro análisis no permite saber esto. En cualquier caso, objetivamente el rubro ganadero cumple una función de resguardo.

permaneció PF, pero cambiando de rubro y otro conjunto importante que cambió de la PF a la PE.

A continuación, intentaremos profundizar un poco más en los cambios relativos al control de la tierra.

Cuadro 85. Cambios en la superficie promedio y el total de tierra acumulada por la PF hortícola según rubro en 2011 y proceso de transformación

	Expl.	2000		2011		Var %	% Sup 2011
		Sup. media	Sup. total	Sup. media	Sup. total		
Persistencia PF hortícola	275	16	4.293	17	4.569	6,4	45,3
Descomposición PE hortícola	58	17	990	18	1.061	7,2	10,5
Descomposición hacia afuera	70	10	677	8	570	-15,8	5,7
Persistencia PF ganadero	95	35	3.315	37	3.501	5,6	34,7
Descomposición PE ganadero	9	31	277	43	385	39,0	3,8
Total	507	19	9.552	20	10.086	5,6	100

Fuente: elaboración propia en base a la muestra panel.

La tabla 80 es un excelente ejemplo de la complejidad de los procesos que se ocultan en las comparaciones censo a censo. Conviene ir por partes. Para comenzar, los PF hortícolas que componen la muestra acumulaban en 2000 unas 9.552 ha, mientras que hacia 2011, acumulaban unas 10.086 hectáreas. Así, no sólo no perdieron superficie, sino que la aumentaron 5,6%. Ahora bien, que los mismos productores/explotaciones hayan aumentado la superficie que controlan no quiere decir que la PF lo haya hecho y mucho menos aun que lo haya hecho la PF hortícola. ¿Por qué?

En cuanto a la PF, no se puede decir que haya aumentado la superficie por la sencilla razón de que buena parte de las hectáreas que se cuentan en 2011 corresponde a explotaciones que eran producción familiar en 2000 pero ya no en 2011: un 14,3% del total de hectáreas de los PF hortícolas de 2000 corresponden a formas capitalistas de producción en 2011. Si además consideramos que 5,7% de la superficie total de 2000 corresponde a explotaciones que dejaron la producción comercial (descomposición hacia fuera), tenemos que concluir que la quinta parte de la superficie controlada por los productores familiares hortícolas en 2000 (20%), se perdió producto de los procesos de descomposición.

Por otro lado, es notorio que una parte importante de la superficie pasó a estar dedicada a otros rubros. En concreto, el equivalente a 38,5% del total de la superficie controlada por la PF hortícola en 2000 corresponde a explotaciones que tienen a la ganadería como rubro principal en 2011.

En consecuencia, hacia 2011 sólo 4.569 hectáreas son controladas por PF hortícola, habiendo partido de una situación en la que esas formas de producción acumulaban 9.522 hectáreas. O sea, ***aun observando a las mismas explotaciones encabezadas por los mismos productores, la superficie controlada por la PF hortícola disminuyó un 52% entre 2000 y 2011.***

Un último aspecto a abordar es la variación de la superficie promedio de las explotaciones. En relación a este punto, se observa una tendencia a aumentar levemente el área explotada. Así, entre las explotaciones que se mantienen en el rubro hortícola, la superficie aumenta en promedio entre 6,4% y 7,2%, para el caso de las que siguen siendo PF como para aquellas que se descomponen hacia la PE, respectivamente.

En síntesis, los procesos descriptos son concurrentes con los resultados que observamos en los capítulos anteriores de disminución del número de explotaciones y la superficie controlada, en simultaneo al cambio en la participación relativa de los TSA: la abrupta disminución del número de explotaciones hortícolas no supone solamente desplazamiento o salida de la producción, sino también cambio de rubro.

Ahora bien, también es cierto que en muchos casos se rompió el vínculo con el mercado, para dedicar la producción al “autoconsumo”. El análisis de la superficie promedio aporta algunos indicios adicionales al respecto. Así, los resultados al inicio de la observación muestran con claridad que las explotaciones que terminarán siendo de autoconsumo en 2011, corresponden a aquellas de menor tamaño promedio en el 2000 –son explotaciones que en 2000 tenían 10 ha promedio, cuando el promedio general para el rubro era de 19 ha. Por el contrario, las que transitarán hacia la ganadería como rubro principal son las de mayor superficie promedio –aquellas que tenían superficies de más de 31 ha, cuando el promedio del rubro era 19 ha-. Por último y en una situación intermedia, se encuentran las que permanecen dedicadas a la horticultura como rubro principal.

A los sesgos recién comentados en cuanto a la situación al inicio, deben luego agregarse trayectorias distintas también en el tiempo: así como fueron las explotaciones familiares hortícolas más grandes las que cambiaron a la ganadería, también fueron esas mismas explotaciones las que más aumentaron su superficie promedio, seguidas luego por las

que se mantuvieron en la horticultura. En marcado contraste, las explotaciones que pasaron a ser “de autoconsumo” cedieron hectáreas y son las únicas que disminuyen la superficie total controlada en el período.

En resumen, entre las explotaciones que mantuvieron la actividad productiva (ya sea con la horticultura o la ganadería como rubro principal) es posible suponer que habrían existido procesos de diferenciación –aumento de la actividad económica-. En el caso de las explotaciones que dejaron de producir para el mercado, en cambio, es claro que ocurrió un proceso de descomposición: reducen su actividad y la superficie, dejando el hogar de depender de la actividad comercial del predio.

Otro aspecto importante y un tanto contradictorio a resaltar, tiene que ver con la contribución del rubro hortícola a la persistencia o desaparición de la producción familiar. En este aspecto, la contradicción surge del hecho de que por un lado, la horticultura familiar como tal –es decir como rubro principal de explotaciones de la PF en 2011- perdió en la muestra 46% de los casos y 54% de la superficie, producto de los procesos de transformación estudiados. Pero por otro lado y al mismo tiempo, buena parte de esa disminución se debió a que un porcentaje elevado de las explotaciones “desaparecidas” y las hectáreas “faltantes” aparecen en 2011 dedicadas a la producción familiar ganadera.

Por lo tanto, si el foco se ubica en las formas familiares de producción –y no en el rubro principal- lo cierto es que las explotaciones familiares hortícolas identificadas en 2000, lograron retener como explotaciones de la producción familiar 73% de los casos y como superficie controlada por formas familiares de producción, 80% de la superficie originalmente poseída. Estos resultados son muy claros en cuanto a la importancia del proceso de “**ganaderización**” en el caso de la horticultura.

△ Ciclo de vida del hogar y transformaciones de la PF en la horticultura

De modo análogo al que procedimos para el caso del total de la muestra, ahora profundizaremos en el análisis de la relación entre el ciclo de vida del hogar y los procesos recién presentados, pero para el subconjunto correspondiente a los productores familiares hortícolas.

Cuadro 86. Variación de la superficie promedio de las explotaciones clasificadas como PF hortícola en 2000, según etapa del ciclo de vida del hogar

	Casos	Superficie 2000	Superficie 2011	Variación %
Hogar joven	22	20	19	-1,2
Expansión	328	17	20	16,2
Retiro	158	22	20	-10,7
Total	508	19	20	5,5

Fuente: elaboración propia en base a la muestra panel

Para el caso de la superficie promedio de la explotación tomada como proxy de la actividad económica del predio, los resultados vuelven a confirmar la hipótesis del ciclo de vida del hogar como factor determinante de variaciones en la actividad económica de la explotación.

A continuación analizaremos los procesos de descomposición.

Cuadro 87. Procesos de descomposición de la PF hortícola según etapa del ciclo de vida familiar

	Ciclo de vida del hogar							
	Hogar joven		Expansión		Retiro		Total	
	Casos	%	Casos	%	Casos	%	Casos	%
Permanencia	15	68,2%	249	76,1%	106	67,1%	370	73,0%
Descomposición “hacia arriba”	5	22,7%	41	12,5%	21	13,3%	67	13,2%
Descomposición “hacia afuera”	2	9,1%	37	11,3%	31	19,6%	70	13,8%
Total	22	100%	327	100%	158	100%	507	100%

Fuente: elaboración propia en base a la muestra panel

A diferencia de lo que se observó para el total de la muestra, en el caso de los productores familiares hortícolas no se observa una clara asociación entre la fase expansiva del ciclo de vida del hogar y la descomposición. De hecho y por el contrario, hay una leve tendencia a que sea más probable la permanencia en la producción familiar en las fases expansivas (76,1%) que en las otras dos (hogares jóvenes, 68,2% o en declive, 67,1%). Por otra parte, sí hay una clara tendencia a la descomposición hacia fuera entre las explotaciones correspondientes a hogares en declive o retiro. Esta tendencia, seguramente se explica por la elevada demanda de mano de obra que caracteriza al rubro hortícola. Dada esa condición, los hogares en la fase expansiva –o de reemplazo– son los únicos que logran disponer de la suficiente mano de obra familiar para mantener el rubro y la forma de producción familiar.

Ahora bien, queda por estudiar la asociación entre el ciclo de vida y el rubro. A continuación se presenta esa información.

Cuadro 88. Distribución porcentual y de frecuencia de los casos por etapa del ciclo de vida según rubro en 2011

		Ciclo del hogar			Total
		Hogar joven	Expansión	Retiro	
Horticultura	Casos	12	242	80	334
	% col	60,0%	83,2%	63,0%	76,3%
Vacunos de carne	Casos	8	49	47	104
	% col	40,0%	16,8%	37,0%	23,7%
Total	Casos	20	291	127	438
	% col	100%	100%	100%	100%

Fuente: elaboración propia en base a la muestra panel

El análisis de la relación entre el ciclo de vida del hogar y el rubro en 2011 es muy contundente: hay una clara asociación entre la etapa de expansión y el rubro hortícola así como entre los hogares en declive y el rubro ganadero⁷². En ese sentido, la salida hacia la ganadería parece haber sido una alternativa al abandono de la actividad comercial para aquellos hogares en los que el productor responsable alcanzó edades de retiro y contaban con hasta 2 familiares (incluyéndolo).

Por último, analizaremos los cambios en la superficie de las explotaciones en asociación a la etapa del ciclo de vida del hogar, despejando del análisis los procesos de descomposición. Para hacerlo, hemos decidido trabajar sobre el conjunto de explotaciones que fueron clasificadas como producción familiar hortícola en el año 2000 y que permanecieron en ese rubro en 2011. Luego, se segmentó ese conjunto de explotaciones para comparar la influencia del ciclo de vida del hogar entre los que permanecieron como PF y los que descompusieron hacia la PE.

⁷² El número de casos correspondientes a la etapa de “hogar joven” es tan bajo que inhibe realizar una lectura específica.

Cuadro 89. Diferencia de superficie 2011 – 2000 entre las explotaciones que permanecieron como PF hortícola según etapa del ciclo de vida del hogar

	Explotaciones	Superficie 2000	Superficie 2011	Variación %
Hogar joven	8	71	44	-38,0
Expansión	204	3.265	3.698	13,3
Retiro	63	957	827	-13,6
Total	275	4.293	4.569	6,4

Fuente: elaboración propia en base a la muestra panel.

Los resultados para el caso de la PF hortícola vuelven a ser concordantes con la hipótesis de la movilidad cíclica en el caso de las explotaciones que se mantuvieron en la PF hortícola. Al mismo tiempo, el análisis realizado para el caso de las explotaciones que mutaron hacia la producción capitalista muestra que dicha asociación no existe:

Cuadro 90. Diferencia de superficie 2011 – 2000 entre las explotaciones mutaron a la PE según etapa del ciclo de vida del hogar

	Explotaciones	Superficie 2000	Superficie 2011	Variación %
Hogar joven	4	73	72	-1,4
Expansión	37	578	641	10,9
Retiro	17	339	348	2,7
Total	58	990	1.061	7,2

Fuente: elaboración propia en base a la muestra panel.

Los resultados de la comparación entre las explotaciones que se mantuvieron en la PF y las que se descompusieron a la PE resultan concordantes con la hipótesis de la movilidad cíclica también para el caso de la horticultura. En ese sentido, se observa que el ciclo de vida del hogar resulta un determinante significativo del nivel de actividad de la explotación en el caso de las que permanecen como PF pero deja de serlo para aquellas que se descompusieron.

En suma, el análisis confirma que tanto procesos de diferenciación como de descomposición, han ocurrido entre las unidades de la producción familiar hortícola en el período. Ahora bien, también hemos mostrado que esos procesos, así como el cambio de rubro principal, se vinculan con el ciclo de vida del hogar. Por lo tanto, es posible cerrar el análisis del impacto del ciclo de vida del hogar en la PF hortícola, vinculándolo con una variable que resume los procesos de transformación que hemos podido establecer mediante el análisis.

Cuadro 91. Procesos de transformación de la PF hortícola en el período 2000-2011

		Ciclo de vida del hogar			Total
		Joven	Expansión	Decadencia	
Persistencia PF hortícola	Expl.	8	204	63	275
	% expl	36,4%	62,4%	39,9%	54,2%
	ReAj	-1,7	5,0	-4,4	
Descomposición PE hortícola	Expl.	4	37	17	58
	% expl	18,2%	11,3%	10,8%	11,4%
	ReAj	1,0	-0,1	-0,3	
Descomposición hacia fuera	Expl.	2	37	31	70
	% expl	9,1%	11,3%	19,6%	13,8%
	ReAj	-0,7	-2,2	2,6	
Persistencia PF ganadero	Expl.	7	45	43	95
	% expl	31,8%	13,8%	27,2%	18,7%
	ReAj	1,6	-3,9	3,3	
Descomposición PE ganadero	Expl.	1	4	4	9
	% expl	4,5%	1,2%	2,5%	1,8%
	ReAj	1,0	-1,3	0,9	
Total	Expl.	22	327	158	507
	% expl	100%	100%	100%	100%

Fuente: elaboración propia en base a la muestra panel

La tabla 86, representa un buen resumen de los principales procesos de transformación que tuvieron lugar dentro de la producción familiar hortícola. Evidentemente, es un conjunto de procesos que sólo contempla los casos de productores que permanecieron al frente de explotaciones durante todo el período, pero que permite comprender mejor las tendencias que se observan en todo el sector y en la estructura agraria en general. Sobre estos puntos volveremos en las conclusiones. Por ahora, en base a la muestra analizada es posible establecer que:

1. Existió en el período 2000 – 2011 una probabilidad mayor a mantener la actividad hortícola y la forma familiar de producción, entre las explotaciones correspondientes a hogares en “expansión”, o sea, aquellos en los que al menos hay 3 familiares (el responsable de la explotación y otros 2)
2. En cuanto a los hogares en decadencia o retiro, hubo una probabilidad mayor de registrar o bien un proceso de descomposición hacia fuera, o bien uno de

transformación hacia la producción ganadera como rubro principal, que permitió además mantener la forma familiar de producción⁷³

3. La descomposición hacia la producción empresarial, no tuvo una asociación clara con ninguna etapa del ciclo de vida de los hogares en el caso de la producción familiar hortícola, y alcanzó sólo a 13% del total de las explotaciones

- **La producción familiar en la lechería en el período 2000 – 2011: persistencia de la influencia del ciclo de vida del hogar en la descomposición**

Así como en el caso de la horticultura, comenzaremos analizando los procesos de descomposición, ya que como vimos a partir del análisis de los CGA hay buenos motivos para pensar que en este rubro hubo una intensidad importante de los mismos.

Cuadro 92. Procesos de descomposición entre la PF lechera

	Exp	Sup media 2000	Sup 2000	Sup media 2011	Sup 2011	Dif Sup	Var % Sup	% Exp	% Sup 2011
Permanencia	561	79	44.138	76	42.450	-1.688	-3,8	56,8	48,3
Descomposición hacia la PE	395	110	43.606	114	45.011	1.405	3,2	40,0	51,2
Descomposición hacia fuera	32	57	1.825	15	472	-1.353	-74,1	3,2	0,5
Total	988	91	89.569	89	87.933	-1.636	-1,8	100	100

Fuente: elaboración propia en base a los CGA de 2000 y 2011.

Los resultados que se obtienen para los casos de PF de la lechería, permiten afirmar que efectivamente, el proceso más importante del período en el rubro fue la descomposición hacia la producción capitalista basada en relaciones salariales. Esto fue así a tal punto que apenas un 56,8% de los casos que fueron clasificados como producción familiar en el 2000 podían volver a ser considerados tales en 2011. Y si lo vemos con el foco en la tierra, hacia

⁷³ Una interpretación teórica de estos procesos, que desarrollaremos más adelante, tiene que ver con considerar al proceso de descomposición hacia fuera como uno de “desmercantilización excluyente”, mientras el proceso de cambio hacia el rubro ganadero podría verse como un proceso de “desmercantilización incluyente”.

2011 la PF de la lechería controlaba menos de la mitad de la superficie que poseyó en 2000 (48,3%). Por su parte, las explotaciones devenidas empresariales controlaban en 2011 el 51,2% de la superficie y representaban 40% de los casos. Adicionalmente, es posible observar que las explotaciones que se descompusieron hacia la PE aumentaron la superficie en el período mientras que las que se mantuvieron como PF la disminuyeron. Por consecuencia, en el caso de la lechería al proceso de descomposición se suma otro de concentración de la tierra es decir, un proceso de acaparamiento desde abajo (Hall, 2013) con descomposición (Murmis, 1986; Lenin, 1972) que hemos propuesto conceptualizar como ***acaparamiento de tierra por descomposición*** (ATD).

Por último, en cuanto a la descomposición “hacia abajo”, su peso fue mucho menor que en el caso de la horticultura ya que alcanzó solo 3,2% de los casos y representó apenas 0,5% de la superficie en 2011. Ahora bien, en términos de variación de superficie dentro de los casos que se descompusieron, el impacto fue mucho mayor ya que los predios reducen en promedio 74% su área (comparado a 16% en el caso de la horticultura).

Adicionalmente, los datos confirman las tendencias generales en cuanto que:

1. Las explotaciones de superficies promedio mayores tuvieron más probabilidad que el resto de descomponerse hacia la PE
2. Las explotaciones de menor tamaño promedio tuvieron más probabilidad que el resto de dejar la actividad comercial
3. Las explotaciones que se descompusieron hacia la PE fueron las únicas que registraron aumentos de superficie

En cuanto a los cambios de rubro principal, el caso de la lechería es marcadamente diferente: la estabilidad en el rubro es mucho mayor. Así, el 71,8% de los casos que eran producción familiar lechera en 2000, seguían en el mismo rubro en 2011 y 19,4% más había pasado a la ganadería. El resto de los rubros tiene por tanto una presencia marginal.

Partiendo de los datos anteriores, analizaremos la incidencia del proceso de descomposición tomando en cuenta los casos que se mantuvieron en el rubro y aquellos que pasaron a la ganadería, es decir, más del 90% del total de la muestra.

Cuadro 93. Principales procesos de transformación de la PF lechera, 2000 – 2011

	Explotaciones	Porcentaje explotaciones
Persistencia PF lechería	384	41,1
Descomposición PE lechería	326	34,9
Persistencia PF ganadería	140	15,0
Descomposición PE ganadería	52	5,6
Descomposición hacia fuera	32	3,4
Total	934	100

Fuente: elaboración propia en base a la muestra panel

Volviendo sobre los datos (Tabla 88), resulta claro que la probabilidad de pasar a depender del trabajo asalariado sobre el familiar fue mayor entre los productores que mantuvieron la producción lechera como la actividad principal de la explotación. Por el contrario, esa probabilidad fue bastante menor en el caso de los que aparecen en 2011 con ganadería como principal rubro.

En síntesis, la tendencia es igual a la que marcamos para el caso de la horticultura: la ganadería funciona como resguardo de la forma familiar de producción, aunque mucho más pronunciada, ya que el proceso de descomposición hacia la PE entre los que se quedan en la lechería es tres veces mayor que el observado entre los que permanecen en la horticultura.

Por último, es posible establecer que apenas 3,4% de las explotaciones abandonaron la actividad comercial, un porcentaje cuatro veces menor que en la horticultura. En este sentido, el abandono de la actividad comercial no aparece como una alternativa muy frecuente entre las explotaciones de este rubro.

Los resultados que se obtienen para el caso de la PF lechera son aun más contundentes que para la horticultura y van exactamente en el mismo sentido: la migración hacia la ganadería como rubro principal aumentó la probabilidad de mantener la forma familiar de producción frente a la capitalista. Mientras 46% de las explotaciones que se mantuvieron en la lechería se transformaron hacia la producción capitalista entre 2000 y 2011, apenas 27% de las que pasaron a tener a la ganadería como principal rubro corrieron la misma suerte. Evidentemente, el diferencial recién destacado no debería hacer perder de vista el mensaje más importante: entre 2000 y 2011 la lechería familiar sufrió un proceso de descomposición extremadamente pronunciado que supuso la transformación hacia formas empresariales de cuatro de cada diez explotaciones en general y aun un poco más en el caso de las que se mantuvieron en el rubro.

En síntesis: hay un aspecto común con la horticultura, en tanto la migración a la ganadería, es en la lechería también un mecanismo de resguardo de la forma familiar de organizar la producción.

Pero también hay un aspecto muy distinto, mientras el proceso principal de reducción del número de explotaciones en la horticultura fue el cambio de rubro, en el caso de la lechería, el proceso principal vinculado con la “desaparición” de explotaciones fue la descomposición “hacia arriba”. En ese sentido, la lechería aparecería como un caso paradigmático del tipo de fenómeno que propusieron hace ya más de 4 décadas Mann y Dickinson (1978):

“When the conditions of production are sufficiently altered by advances in science, technology, etc. (...) there is no reason to believe that capitalism will not move in and conquer (...) as it has done in areas of industry proper. We can already see this at work in food processing and distribution which, having become the province of capitalism, not only exhibit the characteristics of modern industries, but also progressively dominate the remaining spheres of immediate agricultural production.” (Mann y Dickinson, 1978: 478)

A continuación analizaremos los cambios en la superficie controlada según el tipo de proceso de transformación.

Cuadro 94. Cambios en la superficie promedio y el total de tierra acumulada por la PF hortícola según rubro en 2011 y proceso de transformación

	Exp	2000		2011		Var %	% Sup 2011
		Media	Suma	Media	Suma		
Persistencia PF lechería	384	78	29.895	79	30.263	1	37
Descomposición PE lechería	326	106	34.517	113	36.821	7	45
Descomposición hacia fuera	140	77	10.719	65	9.096	-15	11
Persistencia PF ganadería	52	127	6.598	112	5.818	-12	7
Descomposición PE ganadería	32	57	1.825	15	472	-74	1
Total	934	89	83.554	88	82.470	-1	100

Fuente: elaboración propia en base a la muestra panel.

Como se pudo apreciar, en términos de superficie promedio y de superficie total, la lechería se encuentra en una situación muy distinta a la horticultura: presenta una situación mucho más estable. Luego, es posible observar que las explotaciones que se mantuvieron como PF en la lechería tendieron a aumentar la superficie 1%, mientras que las que descompusieron hacia la PE lo hicieron 7%. En marcado contraste, las explotaciones que cambiaron hacia la producción ganadera no sólo no aumentaron, sino que redujeron el área

explotada (-12%). Y esto es particularmente así en el caso de las que se descompusieron a la PE ganadera (-74%). Así, en este aspecto la comparación con la horticultura vuelve a mostrar una tendencia opuesta: mientras en el caso de la horticultura observamos que el paso a la ganadería se dio especialmente en las explotaciones de mayor superficie, en el caso de la lechería el tránsito a la ganadería fue más frecuente entre las explotaciones más pequeñas.

En suma, el proceso de descomposición hacia arriba fue mucho más marcado en la lechería que la horticultura y es sin dudas, el principal proceso de transformación de la PF del rubro. En cuanto al cambio de rubros principal, parece claro que fue una vía privilegiada para sortear los procesos de descomposición –es decir, una forma de evitar pasar a depender de mano de obra asalariada. A su vez, el proceso de diferenciación apenas habría tenido lugar en términos de variación de superficie.

El resultado global de los procesos descriptos, es que los PF lecheros identificados en 2000 y seguidos hacia 2011, mantuvieron la superficie que controlaban casi igual -apenas la disminuyeron 1%-, y en este sentido, tuvieron una capacidad bastante más menguada de ampliar su actividad que la de los productores hortícolas.

Por otro lado, si nos centramos en la PF que persiste como tal con independencia del rubro en 2011, es posible constatar que se dio un proceso de aumento de la superficie controlada de 4%. Y por último, 46% de la superficie que controló la PF lechera en 2000 (83.554 ha) pasó a ser explotada por productores devenidos empresariales en 2011 (37.293 ha).

En síntesis y de acuerdo a nuestra muestra, la producción familiar en la lechería se transformó entre 2000 y 2011 según tres procesos en este orden: descomposición hacia arriba, cambio de rubro y diferenciación. Luego profundizaremos en el vínculo de los mismos con el ciclo de vida del hogar. Más allá de eso, resulta importante anotar que en el caso de la lechería, el proceso de descomposición hacia arriba tuvo un impacto 11 veces mayor que el proceso de diferenciación.

En términos comparativos, mientras la horticultura se revela como un rubro de persistencia de la producción familiar –la retención de superficie por diferenciación y cambio de rubro contrarresta y supera la pérdida por descomposición- en el caso de la lechería prima el avance de las formas capitalistas. Es muy interesante resaltar como este resultado contradice la imagen resultante de la comparación sincrónica entre censos. Así, la imposibilidad de seguir a las explotaciones en el tiempo, típica de las comparaciones entre Censos, deja en las sombras los procesos de permanencia en el cambio que pudimos mostrar

para la horticultura. En ese sentido, se muestra con claridad la pertinencia del diseño de investigación que nos hemos propuesto para el estudio y la comprensión de los cambios en la estructura agraria.

Por otro lado, el resultado global más claro en términos de superficie es la estabilidad: los productores observados en 2000 mantienen prácticamente la misma superficie en 2011. Adicionalmente, y al igual que lo observamos en el caso de la horticultura, los procesos de descomposición hacia la PE se acompañaron de un proceso de concentración: las explotaciones devenidas empresariales acumulaban 41,3% de la superficie en 2000 y 44,6% en 2011. En este sentido, también en el caso de la lechería se constata la existencia de un proceso que podemos conceptualizar como acaparamiento de tierras por descomposición (ATD).

△ Ciclo de vida del hogar y transformaciones de la PF en la lechería

A continuación profundizaremos en el análisis de la relación entre el ciclo de vida del hogar y la permanencia o cambio de rubro.

Cuadro 95. Variación de la superficie promedio de las explotaciones clasificadas como PF de la lechería en 2000, según etapa del ciclo de vida del hogar

	Casos	Superficie 2000	Superficie 2011	Variación %
Hogar joven	57	75	81	7,6
Expansión	497	95	99	4,2
Retiro	380	84	75	-10,7
Total	934	89	88	-1,3

Fuente: elaboración propia en base a la muestra panel

Los resultados de las variaciones de las superficies promedio por etapa del ciclo de vida, van en el sentido de la hipótesis de diferenciación, si nos centramos en la comparación entre las etapas de expansión y retiro. Veremos a continuación la relación con el proceso de descomposición.

Cuadro 96. Procesos de descomposición de la PF lechera según etapa del ciclo de vida familiar

	Ciclo de vida del hogar							
	Joven		Expansión		Decadencia		Total	
	Casos	%	Casos	%	Casos	%	Casos	%
Permanencia	35	61,4%	268	53,9%	221	58,2%	524	56,1%
Descomposición hacia la PE	22	38,6%	222	44,7%	134	35,3%	378	40,5%
Descomposición “hacia afuera”	0	0,0%	7	1,4%	25	6,6%	32	3,4%
Total	57	100%	497	100%	380	100%	934	100%

Fuente: elaboración propia en base a la muestra panel

Los resultados de la tabla 91 permiten sostener una asociación entre el ciclo de vida y los procesos de descomposición. En particular, hay una clara tendencia a que la descomposición hacia formas capitalistas de producción se verifique con mayor intensidad entre las explotaciones en fase expansiva. Y por otro lado, hay también una asociación clara entre la etapa de decadencia y la descomposición hacia afuera. Ahora bien, más allá de esas tendencias, lo más evidente y contundente es el proceso de descomposición hacia arriba, que se dio en un porcentaje importante de las explotaciones de todas las etapas del ciclo de vida del hogar.

Cuadro 97. Distribución porcentual y de frecuencia de los casos por etapa del ciclo de vida según rubro en 2011

		Ciclo del hogar			Total
		Hogar joven	Expansión	Retiro	
Lechería	Explotaciones	42	417	251	710
	% Explotaciones	73,7%	85,1%	70,7%	78,7%
Vacunos de carne	Explotaciones	15	73	104	192
	% Explotaciones	26,3%	14,9%	29,3%	21,3%
Total	Explotaciones	57	490	355	902
	% Explotaciones	100%	100%	100%	100%

Fuente: elaboración propia en base a la muestra panel

La tendencia más clara resultante de la tabla anterior es concordante con lo observado también para la horticultura: hay una asociación entre el ciclo de vida y el rubro en 2011. Concretamente, esto se traduce en que la frecuencia de explotaciones que permanecen en la lechería es mucho mayor en el caso de los hogares en expansión, mientras que por otro lado, la frecuencia de explotaciones que pasan a tener la ganadería como rubro principal es mucho mayor entre los hogares en retiro.

A continuación analizaremos el proceso de diferenciación de la producción familiar en la lechería, replicando el análisis realizado para la horticultura y el total de la muestra.

Cuadro 98. Diferencia de superficie total 2011 – 2000 entre las explotaciones que permanecieron como PF según etapa del ciclo de vida del hogar

	Casos	Superficie 2000	Superficie 2011	Variación %
Hogar joven	22	1.437	1.366	-4,9
Expansión	221	18.468	18.798	1,8
Retiro	141	9.990	10.099	1,1
Total	384	29.895	30.263	1,2

Fuente: elaboración propia en base a la muestra panel.

Los resultados no permiten afirmar que existan diferencias en las variaciones promedio de la superficie de los establecimientos dedicados a la lechería, que permanecieron como producción familiar en el período. Así, no resulta posible atribuir un papel al ciclo de vida del hogar como determinante de la actividad económica utilizando la superficie del predio como indicador. Este aspecto no implica que el ciclo de vida del hogar no tenga un impacto sobre la actividad económica ya que como vimos, sí está fuertemente asociado a los procesos de descomposición hacia la producción empresarial. Así, más que procesos de movilidad cíclica asociados al ciclo de vida del hogar, la lechería experimentó procesos de descomposición –diferenciación socioeconómica llamaría Chayanov- sí asociados al ciclo de vida del hogar.

A continuación se presentan los resultados del análisis para las explotaciones transformadas en capitalistas.

Cuadro 99. Diferencia de superficie 2011 – 2000 entre las explotaciones mutaron a la PE según etapa del ciclo de vida del hogar

	Casos	Superficie 2000	Superficie 2011	Variación %
Hogar joven	20	1.700	2.626	54,5
Expansión	196	22.039	24.267	10,1
Retiro	110	10.778	9.928	-7,9
Total	326	34.517	36.821	6,7

Fuente: elaboración propia en base a la muestra panel.

Para el caso de los establecimientos que se descompusieron a la producción empresarial los resultados van en el sentido opuesto a lo esperado, ya que las tendencias previstas por la hipótesis de la movilidad cíclica, se corroboran entre las que se descompusieron hacia la producción capitalista y no entre las que permanecen en la producción familiar.

Una explicación de esta particularidad, se encuentra en el hecho de que la proporción del trabajo asalariado que corresponde a familiares asalariados es mucho más alta en la lechería que en cualquiera de los otros dos rubros⁷⁴. Siendo así, la presión del ciclo de vida del hogar en el caso de la lechería, se expresa tanto modificando el nivel de actividad – superficie- como la forma de organizar el trabajo. Por ello, resulta pertinente culminar con un análisis de la relación del ciclo de vida del hogar con el conjunto de las transformaciones ocurridas en la PF de la lechería.

Cuadro 100. Número de explotaciones, porcentaje y residuos ajustados, según etapa del ciclo de vida del hogar y proceso de cambio. Lechería

		Ciclo de vida del hogar			Total
		Hogar joven	Expansión	Retiro	
Persistencia PF lechería	Explotaciones	22	221	141	384
	% Explotaciones	38,6%	44,5%	37,1%	41,1%
	RA	-0,4	2,2	-2,1	
Descomposición PE lechería	Explotaciones	20	196	110	326
	% Explotaciones	35,1%	39,4%	28,9%	34,9%
	RA	0,0	3,1	-3,2	
Persistencia PF ganadería	Explotaciones	13	47	80	140
	% Explotaciones	22,8%	9,5%	21,1%	15,0%
	RA	1,7	-5,1	4,3	
Descomposición PE ganadería	Explotaciones	2	26	24	52
	% Explotaciones	3,5%	5,2%	6,3%	5,6%
	RA	-0,7	-0,5	0,8	
Descomposición hacia afuera	Explotaciones	0	7	25	32
	% Explotaciones	0,0%	1,4%	6,6%	3,4%
	RA	-1,5	-3,6	4,4	
Total	Explotaciones	57	497	380	934
	% Explotaciones	100%	100%	100%	100%

Fuente: elaboración propia en base a la muestra panel

El cuadro anterior corrobora la asociación entre los procesos de transformación y el ciclo de vida del hogar o visto de otra forma, corrobora la relación de dependencia entre la actividad económica de la explotación en un sentido amplio y el ciclo de vida del hogar. Ahora bien ¿cuál fue el sentido de esa asociación en el caso de la lechería entre 2000 y 2011?

⁷⁴ En promedio, el 76,5% de los asalariados de las explotaciones que se descompusieron hacia la PE son familiares del productor. En el caso de la horticultura el porcentaje promedio es 65%, en la ganadería 73,7% y en los ovinos 76,2%. En cambio, en la lechería el promedio se ubica en 81,5%.

Para empezar, es claro que hubo más probabilidad de mantener el rubro lechero entre los hogares en expansión. Asimismo, fue entre este tipo de hogar que la probabilidad de atravesar un proceso de descomposición hacia la producción capitalista fue mayor.

Concomitantemente, los hogares en “decadencia” o retiro tuvieron menor probabilidad de mantener el rubro lechero que los otros. En ese sentido, hubo otros dos procesos que registraron una frecuencia mayor entre las explotaciones de la lechería cuyos hogares estaban en etapa de retiro o decadencia. Por un lado, un 6,6% de los mismos dejaron la actividad comercial y por otro lado, hubo un proceso de cambio hacia la ganadería como rubro principal, que implicó a uno de cada cinco explotaciones con hogares en esa etapa.

- **La producción familiar ganadera: conservación y resguardo de las formas familiares de producción y acaparamiento de tierra por descomposición**

A continuación abordaremos los procesos de transformación de la producción familiar ganadera. Como hemos mencionado desde el inicio de esta tesis, y comprobado en los diferentes análisis realizados hasta ahora, la producción de ganado vacuno constituye un rubro con un peso históricamente muy importante en la producción familiar —es de por sí de algún modo, el rubro responsable de que sea éste término y no el de “agricultor familiar” el reconocido adecuado para referir a este tipo social agrario en el país- y ha ganado aun más peso en los años recientes.

Adicionalmente, el análisis de los rubros que hemos realizado sobre la muestra panel volvió a poner a la ganadería en un lugar de destaque, en tanto ha sido un rubro que gana peso entre productores familiares que originalmente (en 2000) tenían otra orientación productiva y en tanto que además, gana peso especialmente como destino para productores de rubros intensivos que logran mantener su forma de producir en base a trabajo familiar, pasando a la ganadería. En ese sentido, los resultados de nuestro estudio reafirman el rol de la ganadería que varios otros trabajos ya han destacado (Paz, 2011).

Con base en todos esos elementos previos, no debe llamar la atención el elevado porcentaje de productores familiares ganaderos que permanecen en el rubro entre 2000 y 2011: 78,3% de los productores familiares ganaderos de 2000 siguen dedicados a la ganadería como rubro principal en 2011. Adicionalmente, 7,3% pasa a tener los ovinos como rubro principal y 4,2% deja la actividad comercial y pasa a ser clasificado como de autoconsumo.

A continuación analizaremos el proceso de descomposición en el rubro.

Cuadro 101. Proceso de descomposición. PF ganadera

	Exp	Sup media 2000	Sup 2000	Sup media 2011	Sup 2011	Dif Sup	Var % Sup	% Exp	% Sup 2011
Permanencia	1.388	199	276.493	201	278.582	2.089	0,8	81,5	73,6
Descomposición hacia la PE	237	372	88.171	416	98.504	10.333	11,7	13,9	26,0
Descomposición hacia afuera	79	36	2.834	19	1.517	-1.317	-46,5	4,6	0,4
Total	1.704	216	367.498	222	378.603	11.105	3,0	100	100

Fuente: elaboración propia en base a la muestra panel

El análisis de los procesos de descomposición permite apreciar que 81,5% de las explotaciones de la PF en ganadería, permanecieron como tales en el período. De allí la idea adelantada en el título del capítulo: la ganadería como rubro de conservación y resguardo de las formas de producción familiar. Luego, 13,9% de los casos se descompusieron hacia la PE mientras que el 4,6% restante dejó la actividad comercial.

En lo relativo a las superficies controladas, la participación de las formas familiares – como siempre- disminuye en relación a su participación en el número de explotaciones: solo controlan 73,6% del área total ocupada. En cambio, la participación relativa de las explotaciones devenidas capitalistas aumenta, ya que acaparan la cuarta parte de la superficie total que controlaron las explotaciones identificadas como familiares ganaderas en 2000.

Por último, el abandono de la actividad comercial implicó sólo 0,4% de la superficie ocupada en 2011.

Adicionalmente, los datos confirman las tendencias generales en cuanto que:

1. Las explotaciones de superficies promedio mayores tuvieron más probabilidad que el resto de descomponerse hacia la PE
2. Las explotaciones de menor tamaño promedio tuvieron más probabilidad que el resto de dejar la actividad comercial
3. Las explotaciones que se descompusieron hacia la PE registraron aumentos de superficie mucho mayores que el resto. De hecho, corresponde afirmar que son las únicas que aumentaron la superficie ya que la variación de 0,8% de la superficie de las que permanecieron como producción familiar bien puede corresponder a errores de medida

En cuanto a los cambios de rubro, una vez más la situación de la ganadería es descollantemente estable.

Cuadro 102. Distribución de las explotaciones ganaderas de la PF en 2000, según rubro en 2011

	Explotaciones	% Explotaciones	Superficie promedio	Superficie Total	% de la superficie
Ganadería	1.490	87,2	236	351.219	92,7
Ovinos	139	8,1	188	26.129	6,9
No comercial	79	4,6	19	1.517	0,4
Total	1.708	100	222	378.865	100

Fuente: elaboración propia en base a la muestra panel.

Como puede apreciarse, 87,2% de las explotaciones identificadas como ganaderas en 2000 seguían en el mismo rubro en 2011. En términos de superficie el predominio fue aun mayor, ya que el 92,7% de las hectáreas que controlaban los productores en 2000 seguían en manos de productores ganaderos.

El otro rubro que tiene una presencia significativa, es la producción ovina. Así, 8,1% de las explotaciones que fueron identificadas como ganaderas en 2000 declaran a los ovinos como principal rubro en 2011. Por último, hay un 4,6% de las explotaciones que dejaron la actividad comercial. La tendencia es bastante clara en el sentido de que la permanencia en el rubro es más frecuente entre los establecimientos más grandes.

Cuadro 103. Principales procesos de transformación en la PF ganadera, 2000 - 2011

	Nº Explotaciones	Porcentaje de explotaciones
Persistencia PF ganadera	1.276	74,9
Descomposición PE ganadera	210	12,3
Persistencia PF ovinos	112	6,6
Descomposición PE ovinos	27	1,6
Descomposición hacia afuera	79	4,6
Total	1.704	100

Fuente: elaboración propia en base a la muestra panel

El análisis de los principales procesos de transformación de la producción familiar ganadera entre 2000 y 2011 evidencia con elocuencia esa idea de conservación y resguardo. En ese sentido, a la permanencia en el rubro hay que agregar la persistencia en la producción familiar: casi tres de cada cuatro explotaciones identificadas como producción familiar

ganadera en 2000 seguían siéndolo en 2011, una proporción muy por encima de cualquier otro rubro y que el promedio observado para el total de la muestra.

Adicionalmente, el caso de la ganadería es el único en el que la salida hacia otro rubro se asocia a un mayor nivel de descomposición; concretamente, mientras la ganadería es un rubro de resguardo de las formas familiares para las explotaciones que en 2000 fueron hortícolas o dedicadas a la lechería, las explotaciones que aparecen con ovinos como rubro principal en 2011 tuvieron mayor probabilidad de descomponerse que las que permanecieron ganaderas.

En suma:

1. El cambio de rubro fue una realidad muy poco frecuente en el caso de la ganadería, por lo que en ese sentido es un caso polar y opuesto a la horticultura, un rubro por su parte, generador de “nuevos” ganaderos en 2011
2. El proceso de descomposición “hacia arriba”, fue incluso menos frecuente que en el caso de la producción hortícola, por lo que la ganadería aparece en este aspecto como el caso polar y opuesto a la lechería, donde el proceso de descomposición hacia la producción empresarial en cambio, se impuso en 45% de las explotaciones y en más de la mitad de la superficie
3. El proceso de descomposición “hacia afuera”, tuvo una incidencia apenas superior a la que tuvo en la lechería y representó, proporcionalmente, la tercera parte que en el caso de la horticultura
4. El proceso de descomposición hacia la producción capitalista, aun cuando poco significativo comparativamente en términos de número de explotaciones, ***sí fue muy importante en términos de superficie***, corroborando la idea de un proceso de acaparamiento desde abajo, asociado a la descomposición hacia la PE es decir, un proceso de acaparamiento de tierra por descomposición (ATD)

En atención a los procesos descritos y su incidencia, es posible mejorar la comprensión y explicación de algunos de los resultados obtenidos para la estructura agraria toda. Particularmente, el análisis de los procesos acaecidos en la ganadería contribuye a explicar la preeminencia del rubro y la persistencia del mismo en el país, incluso en un

contexto en el que la ganadería cedió área a otros rubros –especialmente en establecimientos de superficies mayores y no familiares- como la soja o la forestación.

A continuación analizaremos los cambios en el control de la tierra que se asocian a estas transformaciones.

Cuadro 104. Cambios en la superficie promedio y el total de tierra acumulada por la PF ganadera según rubro en 2011 y proceso de transformación

	Explotaciones	Superficie 2000		Superficie 2011		Var %	% Superficie 2011
		Media	Suma	Media	Suma		
Persistencia PF ganadera	1.276	203	259.021	205	261.030	0,8	68,9
Descomposición PE ganadera	210	379	79.554	428	89.927	13,0	23,8
Persistencia PF ovinos	112	156	17.472	157	17.552	0,5	4,6
Descomposición PE ovinos	27	319	8.617	318	8.577	-0,5	2,3
Descomposición hacia afuera	79	36	2.834	19	1.517	-46,5	0,4
Total	1.704	216	367.498	222	378.603	3,0	100

Fuente: elaboración propia en base a la muestra panel.

En el caso de la ganadería, la observación global del control de tierras es bastante estable, especialmente en comparación con la horticultura. Así, entre 2000 y 2011 la superficie total controlada por las explotaciones varió apenas 3%.

Ahora bien, la comparación a la interna ya aporta más variabilidad y heterogeneidad. En ese sentido, mientras que las explotaciones que se mantuvieron en la PF ganadera retuvieron casi sin cambios la superficie total que ocuparon en el 2000, en el caso de las que se descompusieron hacia la PE se observa un significativo aumento de la superficie (13%). Como resultado las explotaciones que atravesaron este proceso controlaban 21,6% de la superficie ocupada por la PF ganadera en 2000, mientras que en 2011 controlaron 23,8% del total. En consecuencia, también en la ganadería se registra el ya aludido proceso de ATD.

Por otro lado, en el caso de la ganadería –al igual que en la lechería- el cambio de rubro principal manteniendo la forma familiar de producción, fue protagonizado por explotaciones de menor superficie promedio. Concretamente, las explotaciones que aparecen clasificadas como PF con ovinos como rubro principal en 2011, son un subconjunto con superficies promedio pequeñas, de las que eran PF ganadera en 2000.

Para terminar, es necesario remarcar que incluso en el caso de la ganadería, rubro de estabilidad, conservación y resguardo de las formas familiares de producción, los resultados del análisis de la evolución de la superficie controlada permiten establecer que más de un cuarto de la superficie total controlada en 2000 por este TSA, se perdió producto del proceso de descomposición hacia la producción capitalista (26%) o hacia afuera (0,4%).

△ Ciclo de vida del hogar y transformaciones de la PF en la ganadería

Las tablas que se presentarán a continuación avanzan en el análisis de la relación entre el ciclo de vida del hogar y los procesos de transformación que nos interesan.

Cuadro 105. Variación de la superficie promedio de las explotaciones clasificadas como PF de la ganadería en 2000, según etapa del ciclo de vida del hogar

	Explotaciones	Superficie 2000	Superficie 2011	Variación %
Hogar joven	144	193	207	7,3
Expansión	553	203	228	12,3
Retiro	1.007	226	221	-2,1
Total	1.704	216	222	3,0

Fuente: elaboración propia en base a la muestra panel

Los resultados de las variaciones de las superficies promedio por etapa del ciclo de vida van en el sentido de la hipótesis de diferenciación, siendo claro también que hay una proporción de casos de explotaciones con hogares en decadencia o retiro, mucho mayor en la ganadería que en cualquier otro rubro.

Más allá de eso, los hogares en expansión son claramente los que más aumentan la superficie entre 2000 y 2011, mientras que los hogares en decadencia la disminuyen.

Cuadro 106. Procesos de descomposición de la PF ganadera según etapa del ciclo de vida familiar

	Ciclo de vida del hogar							
	Hogar joven		Expansión		Retiro		Total	
	Casos	%	Casos	%	Casos	%	Casos	%
Permanencia	127	88,2%	449	81,2%	812	80,6%	1388	81,5%
Descomposición hacia la PE	13	9,0%	79	14,3%	145	14,4%	237	13,9%
Descomposición “hacia afuera”	4	2,8%	25	4,5%	50	5,0%	79	4,6%
Total	144	100%	553	100%	1007	100%	1704	100%

Fuente: elaboración propia en base a la muestra panel

Analizando la descomposición en su relación con las etapas del ciclo de vida del hogar, no surge que exista un patrón claro de asociación del tipo de los corroborados para el caso de la horticultura y la lechería: no se observa una mayor probabilidad de descomposición hacia la PE en las etapas de expansión, ni tampoco una clara asociación entre la descomposición hacia afuera de la actividad comercial y las explotaciones de hogares en decadencia. Tanto la descomposición hacia arriba como la descomposición hacia afuera se dan con intensidades muy parecidas en las etapas de expansión del hogar y en las de declive, o retiro.

Cuadro 107. Distribución porcentual y de frecuencia de los casos por etapa del ciclo de vida según rubro en 2011

		Ciclo del hogar			Total
		Hogar joven	Expansión	Retiro	
Ganadería	Explotaciones	132	475	879	1486
	% explotaciones	94,3%	90,0%	91,8%	91,4%
Ovinos	Explotaciones	8	53	78	139
	% explotaciones	5,7%	10,0%	8,2%	8,6%
Total	Explotaciones	140	528	957	1625
	% explotaciones	100%	100%	100%	100%

Fuente: elaboración propia en base a la muestra panel

En cuanto a la distribución por rubro de las explotaciones, tampoco es posible encontrar un patrón de asociación claro entre ciclo de vida del hogar y el rubro principal en 2011. En este sentido, también se da una diferencia con la lechería y la horticultura.

Por último, estudiaremos si es posible encontrar alguna asociación entre el ciclo de vida del hogar y las variaciones de superficie de los establecimientos, una vez controlado el efecto que puede tener el proceso de descomposición,

Cuadro 108. Diferencia de superficie promedio 2011 – 2000 entre las explotaciones que permanecieron como PF según etapa del ciclo de vida del hogar

	Explotaciones	Superficie 2000	Superficie 2011	Variación %
Hogar joven	127	24.516	25.219	3
Expansión	449	90.574	98.555	9
Retiro	812	161.403	154.808	-4
Total	1.388	276.493	278.582	1

Fuente: elaboración propia en base a la muestra panel.

En el caso de la ganadería, sí es posible apreciar diferencias significativas en la variación de las superficies acumuladas por las explotaciones con hogares en diferentes etapas del ciclo de vida. Específicamente, es posible corroborar la hipótesis de la movilidad cíclica expresada en aumentos y disminuciones de la actividad económica –superficie explotada- que se asocian a las etapas de expansión y decadencia de los hogares. En este aspecto entonces, la situación de la ganadería contrasta con la de la lechería, en la cual la asociación del ciclo de vida del hogar se observó en relación con los procesos de descomposición y no con una diferenciación típicamente chayanoviana. Visto desde otro punto de vista, los resultados refuerzan la interpretación de la ganadería como refugio de las formas de producción familiares.

En el caso de las explotaciones que se descompusieron hacia la producción empresarial, no es posible observar una asociación similar a la analizada recién:

Cuadro 109. Diferencia de superficie 2011 – 2000 entre las explotaciones mutaron a la PE según etapa del ciclo de vida del hogar

	Explotaciones	Superficie 2000	Superficie 2011	Variación %
Hogar joven	13	2.281	4.175	83
Expansión	79	21.222	27.327	29
Retiro	145	64.668	67.002	4
Total	237	88.171	98.504	12

Fuente: elaboración propia en base a la muestra panel.

A diferencia de lo observado para las explotaciones que se mantuvieron como PF en el período, en el caso de las que mutaron a la PE se dio un proceso de crecimiento de la superficie en todas las etapas del ciclo de vida.

Cuadro 110. Número de explotaciones, porcentaje y residuos ajustados, según etapa del ciclo de vida del hogar y rubro en 2011.

		Ciclo de vida del hogar			Total
		Hogar joven	Expansión	Retiro	
Persistencia PF ganadera	Explotaciones	122	407	747	1276
	% Explotaciones	84,7%	73,6%	74,2%	74,9%
	RA	2,8	-0,8	-0,8	
Descomposición PE ganadera	Explotaciones	10	68	132	210
	% Explotaciones	6,9%	12,3%	13,1%	12,3%
	RA	-2,1	0,0	1,2	
Persistencia PF ovinos	Explotaciones	5	42	65	112
	% Explotaciones	3,5%	7,6%	6,5%	6,6%
	RA	-1,6	1,2	-0,2	
Descomposición PE ovinos	Explotaciones	3	11	13	27
	% Explotaciones	2,1%	2,0%	1,3%	1,6%
	RA	0,5	0,9	-1,2	
Descomposición hacia fuera	Explotaciones	4	25	50	79
	% Explotaciones	2,8%	4,5%	5,0%	4,6%
	RA	-1,1	-0,2	0,8	
Total	Explotaciones	144	553	1007	1704
	% Explotaciones	100%	100%	100%	100%

Fuente: elaboración propia en base a la muestra panel

El análisis del conjunto de procesos por los que pasó la producción familiar ganadera entre 2000 y 2011 a la luz de las etapas del ciclo de vida de los hogares, no permite constatar una asociación. Así, si bien ha habido un proceso de descomposición “hacia arriba” y otro “hacia fuera”, en los dos casos la incidencia es relativamente baja y además no se asocia al desarrollo de la familia. Al mismo tiempo, sí se pudo observar tendencias a variaciones en la superficie consistentes con la hipótesis de la movilidad cíclica y la diferenciación “demográfica”, para el caso de las explotaciones que se mantuvieron dentro de la producción familiar.

La otra tendencia importante, tuvo que ver con la superficie. En esta dimensión, el impacto de la descomposición hacia arriba sí generó cambios más notorios.

- **La producción familiar en el rubro ovino entre 2000 y 2011:
descomposición diluida por ganaderización**

El caso de los productores familiares que aparecían en 2000 con Ovinos como rubro principal tiene sus características específicas también. Por un lado, es el único caso en el que la permanencia en el mismo rubro no es la situación modal, como veremos un poco más adelante. Al mismo tiempo, es un rubro que tiene una elevadísima proporción de explotaciones que se mantienen como producción familiar.

Cuadro 111. Procesos de descomposición entre la PF Ovinos

	Exp	Sup media 2000	Sup 2000	Sup media 2011	Sup 2011	Var % Sup	% Exp	% Sup 2011
Permanencia	262	147	38.638	155	40.573	5,0	80,1	73,7
Descomposición hacia la PE	56	251	14.040	256	14.351	2,2	17,1	26,1
Descomposición hacia fuera	9	35	312	13	113	-63,8	2,8	0,2
Total	327	162	52.990	168	55.037	3,9	100	100

Fuente: elaboración propia en base a los CGA de 2000 y 2011.

En cuanto a la distribución de las explotaciones, los resultados muestran que un quinto de las explotaciones clasificadas como PF en el 2000, dejaron de ser clasificadas así en 2011 producto de un proceso de descomposición, lo cual aproxima el caso de la producción familiar dedicada a los ovinos, al caso de la ganadería vacuna. Adicionalmente, encontramos que:

- 1- Las explotaciones de superficie promedio mayor están sobre representadas entre las que se descompusieron hacia la producción capitalista, tal como sucedió en la horticultura, la ganadería y la lechería
- 2- Las explotaciones de menor tamaño promedio tuvieron mayor probabilidad de entrar en un proceso de descomposición “hacia afuera”, de modo análogo a lo que sucedió en todos los demás rubros
- 3- Pero a diferencia de todos los demás rubros, los aumentos de superficie mayores no se dieron entre las explotaciones que se descompusieron sino entre las que permanecieron como PF

Por otro lado, en cuanto a la distribución por rubro en 2011, se observa que sólo 36,1% de los casos que se dedicaban a los ovinos como rubro principal en 2000, siguen haciéndolo en 2011, lo cual implica que la migración desde el rubro hacia otros ha sido aun mayor que en el caso de la horticultura. Pero al mismo tiempo, hay una enorme concentración de casos en un único rubro adicional: la ganadería, que concentra al 57,5% de los casos que aparecieron clasificados con ovinos como rubro principal en 2000. Este resultado no es nada sorprendente a la luz de los resultados y el conocimiento que hemos ido generando hasta este punto: el generalizado cambio de rubro con permanencia en la PF acaecido en el rubro “ovinos”, ya permitía adelantar un destino en la ganadería vacuna.

Por último, 2,6% de los casos dejaron la actividad comercial. Si trabajamos entonces sobre el subconjunto de explotaciones que mantuvieron la actividad comercial en los rubros Ganadería u Ovinos (93,5% de los casos), la distribución de las explotaciones y la superficie por rubro en 2011 tiene éstas características:

Cuadro 112. Distribución de las explotaciones dedicadas a ovinos de la PF en 2000, según rubro en 2011

	Explotaciones	% explotaciones	Superficie media	Superficie total	% de la superficie
Ganadería	196	61	192	37.659	68
Ovinos	123	39	145	17.818	32
Total	319	100	174	55.477	100

Fuente: elaboración propia en base a la muestra panel.

Del cuadro 107 resulta claro que el cambio de rubro hacia la ganadería fue más frecuente entre las explotaciones de superficies promedio mayor, siendo por el contrario más probable la persistencia en el rubro para las más pequeñas. Adicionalmente, los resultados anteriores muestran también que el traslado de productores desde los ovinos a la ganadería vacuna que se dio de modo muy marcado entre 1990 y 2000, siguió dándose entre 2000 y 2011.

El cuadro que sigue resume los dos conjuntos de procesos de cambios anteriores.

Cuadro 113. Principales procesos de transformación de la PF Ovinos, 2000 – 2011

	Explotaciones	Porcentaje explotaciones
Persistencia PF ovinos	92	28,1
Descomposición PE ovinos	31	9,5
Persistencia PF ganadería	170	52,0
Descomposición PE ganadería	25	7,6
Descomposición hacia fuera	9	2,8
Total	327	100

Fuente: elaboración propia en base a la muestra panel

La distribución de las explotaciones en base a los procesos de transformación más frecuentes, permite apreciar la importancia que tuvo el tránsito desde los ovinos, como rubro principal, hacia la ganadería. De hecho, más de la mitad de las explotaciones que fueron identificadas como PF con ovinos en 2000, son clasificadas en 2011 como PF pero dedicadas a la ganadería vacuna. Adicionalmente, si nos quedamos sólo con las explotaciones que permanecen como familiares, 65% de las mismas tienen en 2011 a la ganadería como rubro principal. Así, el porcentaje de explotaciones que se descompuso hacia formas capitalistas, del total que mantuvo a los ovinos como rubro principal (25,2%), duplica el porcentaje de explotaciones que se descompusieron hacia la PE, del total de las que tienen en 2011 a la ganadería como rubro principal (12,8%). En este sentido, la ganadería vacuna vuelve a confirmar su rol para las formas de producción familiar.

En síntesis, analizando el subconjunto de explotaciones de la producción familiar dedicadas en 2000 a ovinos, es posible apreciar que en el período 2000 – 2011:

- 1- Hubo una altísima proporción de explotaciones que dejaron de tener a los ovinos como principal rubro y pasaron a obtener sus ingresos de la producción ganadera vacuna
- 2- Se dio un proceso de descomposición que implicó a un quinto de las explotaciones y que mayoritariamente generó nuevos productores empresariales
- 3- Se dio también una “dilución” del proceso de descomposición, -o de persistencia en el cambio si se prefiere- dado que el cambio de rubro se hizo fundamentalmente hacia la ganadería, un sector en el que la descomposición hacia la PE es aun menos frecuente que en los ovinos

Adicionalmente, los procesos que observamos entre las explotaciones de la muestra son concordantes con los resultados que observamos a nivel de los CGA al hacer el análisis

por rubro, ya que contribuyen a explicar la simultanea reducción del número de explotaciones dedicadas a los ovinos, con el cambio en la participación relativa por TSA dentro del mismo.

Cuadro 114. Cambios en la superficie promedio y el total de tierra acumulada por la PF Ovinos según rubro en 2011 y proceso de transformación

	Exp	Superficie 2000		Superficie 2011		Var %	% Sup 2011
		Media	Suma	Media	Suma		
Persistencia PF ovinos	92	134	12.289	143	13.112	6,7	23,8
Descomposición PE ovinos	31	138	4.272	152	4.706	10,2	8,6
Persistencia PF ganadería	170	155	26.349	162	27.461	4,2	49,9
Descomposición PE ganadería	25	391	9.768	386	9.645	-1,3	17,5
Descomposición hacia afuera	9	35	312	13	113	-63,8	0,2
Total	327	162	52.990	168	55.037	3,9	100

Fuente: elaboración propia en base a la muestra panel.

En términos de la superficie total controlada por este conjunto de productores, entre 2000 y 2011 se dio un aumento del 3,9% de la superficie, aumento que se explica fundamentalmente por lo que ocurre con los productores que permanecen en el rubro y se descomponen hacia la PE, cuya superficie aumenta 10,2% en el período. Además, se da también un aumento de 6,7% entre los que se mantienen como productores familiares de ovinos y otro de 4,2% entre los que se mantienen como PF pero en cambiando de rubro hacia la ganadería.

En términos de las diferencias de superficie media, se observa una similitud muy grande en todas las categorías, con excepción de los productores de ovinos que se descomponen a la producción empresarial y cambian de rubros hacia la ganadería. En estos casos, las superficies promedio siempre son las más elevadas al inicio, y luego disminuyen un poco aunque se mantienen muy por encima del promedio general. Por otro lado, también son significativamente distintas aunque en este caso por lo reducidas, las superficies de las explotaciones que se descompusieron “hacia fuera”, es decir, que abandonaron la producción comercial.

En síntesis, fue mucho más probable la descomposición hacia formas empresariales unida al cambio de rubro hacia la ganadería, entre las explotaciones más grandes de la producción familiar dedicada a ovinos en 2000. La descomposición operó sobre diferencias ya existentes en cuanto al control de tierras: se descompusieron con mucho más frecuencia las explotaciones más grandes, aunque esto no implicó luego una profundización de las diferencias en la superficie. Si ponemos el foco en el conjunto de las explotaciones, resulta

claro que el principal proceso de cambio fue el tránsito hacia la ganadería como rubro principal –o el abandono de los ovinos como rubro principal si se prefiere- seguido del proceso de descomposición hacia la producción capitalista. La intensidad de este último, se vio de algún modo frenada –o diluida- por el primero –cambio de rubro a la ganadería vacuna. Por último, aun cuando el proceso de descomposición se “diluyó” producto del generalizado e intenso proceso de cambio de rubro hacia la ganadería, en los casos en los que efectivamente se concretó lo hizo acompañado de un proceso de aumento de superficie. En ese sentido, el proceso de ATD que hemos comentado en el caso de los otros rubros, se sostiene aun cuando diluido por el proceso de ganaderización.

△ Ciclo de vida del hogar y transformaciones de la PF en Ovinos

Para terminar con el análisis de este subconjunto de explotaciones, corresponde estudiar cómo se expresa –si es que lo hace- el ciclo de vida del hogar en relación a los procesos estudiados.

Cuadro 115. Variación de la superficie promedio de las explotaciones clasificadas como PF de ovinos en 2000, según etapa del ciclo de vida del hogar

	Explotaciones	Superficie 2000	Superficie 2011	Variación %
Hogar joven	24	121	183	51,4
Expansión	97	117	130	10,9
Retiro	207	189	187	-1,1
Total	328	162	169	4,3

Fuente: elaboración propia en base a la muestra panel

Si nos centramos en las etapas de expansión y decadencia de los hogares, la tendencia de la evolución de la superficie podría aproximarse al comportamiento esperado por hipótesis, aunque no es muy claro el descenso en el caso de los hogares en decadencia (-1,1%).

Cuadro 116. Procesos de descomposición de la PF de ovinos según etapa del ciclo de vida del hogar

	Ciclo de vida del hogar							
	Hogar joven		Expansión		Retiro		Total	
	Expl	%	Expl	%	Expl	%	Expl	%
Permanencia	20	83,3%	79	81,4%	163	79,1%	262	80,1%
Descomposición hacia la PE	4	16,7%	13	13,4%	39	18,9%	56	17,1%
Descomposición hacia fuera	0	0,0%	5	5,2%	4	1,9%	9	2,8%
Total	24	100%	97	100%	206	100%	327	100%

Fuente: elaboración propia en base a la muestra panel

De acuerdo a los resultados anteriores, no es posible sostener la existencia de una asociación entre el proceso de descomposición y el ciclo de vida de los hogares. Así como en el caso de la ganadería, y a diferencia de lo observado para la horticultura y la lechería, no hay una asociación entre la fase expansiva del ciclo de vida de los hogares y la descomposición, siendo ésta última prácticamente igual de probable en cualquiera de las etapas. Adicionalmente, tampoco se observa una asociación entre el proceso de descomposición “hacia afuera” y los hogares “en decadencia”.

Analizaremos ahora la asociación entre las etapas del ciclo de vida y el rubro principal de la explotación en 2011.

Cuadro 117. Distribución porcentual y de frecuencia de los casos por etapa del ciclo de vida según rubro en 2011

		Ciclo del hogar			Total
		Hogar joven	Expansión	Retiro	
Ovinos	Explotaciones	19	51	126	196
	% explotaciones	79,2%	55,4%	62,1%	61,4%
Vacunos de carne	Explotaciones	5	41	77	123
	% explotaciones	20,8%	44,6%	37,9%	38,6%
Total	Explotaciones	24	92	203	319
	% explotaciones	100%	100%	100%	100%

Fuente: elaboración propia en base a la muestra panel

La tabla 112 muestra que no hay una asociación clara entre el rubro y la etapa del ciclo de vida del hogar. Si bien en el caso de los hogares jóvenes podría haber cierta asociación, lo cierto es que el número de casos es muy bajo como para concluir algo en relación a la misma. Si en cambio analizamos las etapas de expansión y decadencia, no hay evidencia que respalde una asociación.

Habiendo descartado la influencia del ciclo de vida del hogar en el proceso de descomposición y también en el rubro principal que tienen las explotaciones en 2011, resta

por explorar que sucede con las variaciones de superficie en el período, una vez controlados los procesos de descomposición.

Cuadro 118. Diferencia de superficie total 2011 – 2000 entre las explotaciones que permanecieron como PF según etapa del ciclo de vida del hogar

	Explotaciones	Superficie 2000	Superficie 2011	Variación %
Hogar joven	20	2.014	2.894	43,7
Expansión	79	9.299	9.982	7,3
Retiro	163	27.325	27.697	1,4
Total	262	38.638	40.573	5,0

Fuente: elaboración propia en base a la muestra panel.

De acuerdo a la tabla anterior, no se corrobora la existencia de procesos de movilidad cíclica. De hecho, la superficie de los establecimientos que permanecieron como PF siguió aumentando entre aquellas explotaciones de hogares en las etapas de decadencia.

Cuadro 119. Diferencia de superficie 2011 – 2000 entre las explotaciones mutaron a la PE según etapa del ciclo de vida del hogar

	Explotaciones	Superficie 2000	Superficie 2011	Variación %
Hogar joven	4	884	1.493	68,9
Expansión	13	1.853	2.557	38,0
Retiro	39	11.303	10.301	-8,9
Total	56	14.040	14.351	2,2

Fuente: elaboración propia en base a la muestra panel.

Entre las explotaciones que mutaron hacia la PE es posible observar una cierta tendencia a que la superficie varíe conforme la hipótesis de la movilidad cíclica, de un modo similar a lo que observamos para el caso de la lechería. No obstante, resulta un poco más difícil en este caso sostener una tendencia clara, en tanto que los procesos de cambio de rubro fueron muy pronunciados. Por este motivo, analizaremos conjuntamente los diferentes procesos en su asociación con el ciclo de vida del hogar, para lograr una imagen más completa.

Cuadro 120. Número de explotaciones, porcentaje y residuos ajustados, según etapa del ciclo de vida del hogar y proceso de cambio. Ovinos

		Ciclo de vida del hogar			Total
		Hogar joven	Expansión	Retiro	
Persistencia PF ovinos	Explotaciones	3	32	57	92
	%	12,5%	33,0%	27,7%	28,1%
	RA	-1,8	1,3	-0,2	
Descomposición PE ovinos	Explotaciones	2	9	20	31
	%	8,3%	9,3%	9,7%	9,5%
	RA	-0,2	-0,1	0,2	
Persistencia PF ganadería	Explotaciones	17	47	106	170
	%	70,8%	48,5%	51,5%	52,0%
	RA	1,9	-0,8	-0,3	
Descomposición PE ganadería	Explotaciones	2	4	19	25
	%	8,3%	4,1%	9,2%	7,6%
	RA	0,1	-1,6	1,4	
Descomposición hacia afuera	Explotaciones	0	5	4	9
	%	0,0%	5,2%	1,9%	2,8%
	RA	-0,9	1,7	-1,2	
Total	Explotaciones	24	97	206	327
	%	100%	100%	100%	100%

Fuente: elaboración propia en base a la muestra panel

El cuadro 115 termina de dejar claro que no existe una asociación entre el ciclo de vida de los hogares y los procesos que atravesaron las explotaciones identificadas como familiares y con ovinos como rubro principal en 2000. En ese sentido, los resultados son análogos a los que se observan en el caso de la ganadería.

Ahora bien, mientras en el caso de aquella fue posible constatar procesos de diferenciación –movilidad cíclica- conforme a la hipótesis de la especificidad de la PF, en el caso de los ovinos no hemos podido constatar nada similar. Una posible explicación, radica en la enorme movilidad de rubros que tuvieron las explotaciones, sumado al hecho de que en el caso de este subconjunto de explotaciones, hay también un claro sesgo hacia hogares en etapa de decadencia y una muy baja proporción relativa de hogares en expansión.

4- Síntesis al capítulo

El análisis realizado en este capítulo nos ha permitido establecer algunas regularidades que nos permiten comprender y explicar los cambios en la estructura agraria uruguaya entre 2000 y 2011. Esto ha sido posible gracias a la generación de una base de datos panel que permite observar a las explotaciones en los dos momentos (2000 y 2011) y por lo

tanto, permite comprender la contribución de los procesos de transformación individuales, al proceso macro de transformación de la estructura.

Realizando un rápido repaso, hemos podido establecer que:

- 1- Existió un proceso de descomposición de la producción familiar (Lenin, 1972; Murmis, 1986) que tuvo un impacto importante y es un factor preponderante en la explicación de la disminución del número de explotaciones de la PF y sobre todo, de la superficie total ocupada por las formas familiares de producción
- 2- Asimismo, el análisis realizado deja espacio para que se hayan producido también, procesos de acaparamiento desde abajo (Hall, 2013) por el ingreso de nuevos productores de tamaños mayores que desplazan productores de superficies pequeñas, mientras que por el contrario, casi no deja lugar a la existencia de procesos de diferenciación
- 3- En suma: entre las explotaciones de menor superficie se corroboró la existencia de un proceso de descomposición “hacia fuera” de la actividad comercial que complementó la desaparición de explotaciones pequeñas. Entre las explotaciones de mayor superficie promedio en cambio, el proceso de descomposición “hacia arriba” es el protagonista principal de las transformaciones, muchas veces acompañado de un proceso de acaparamiento de tierra y en el caso de la muestra, responsable de que un tercio de la superficie controlada por la PF en 2000 pase a ser controlada por formas capitalistas en 2011
- 4- También se pudo establecer que existió entre 2000 y 2011, una asociación entre el ciclo de vida de los hogares y los procesos de descomposición, especialmente en la lechería, donde los procesos de descomposición hacia la PE fueron los más intensos. En este sentido, claramente hubo más probabilidad de entrar en procesos de descomposición hacia la producción empresarial por parte de las explotaciones de hogares en expansión que en cualquier otra etapa. Al mismo tiempo, la probabilidad de protagonizar procesos de descomposición hacia fuera fue mucho mayor en el caso de los hogares en decadencia o retiro
- 5- Adicionalmente, una vez identificados los casos que permanecieron como PF durante todo el período, fue posible corroborar la hipótesis de movilidad cíclica o sea, de variaciones en la actividad económica de la explotación –medida por cambios en la superficie promedio trabajada- que se asocian a las etapas del ciclo

de vida de los hogares. Al respecto, también es necesario aclarar que la incidencia de los otros procesos fue tan intensa, que los procesos de movilidad cíclica resultan opacados en el análisis general

- 6- Los puntos 4 y 5 entonces, constituyen un hallazgo adicional en la medida en que confirman la especificidad de las formas familiares de producción: el irreductible impacto del ciclo de vida del hogar sobre la actividad económica de las explotaciones y sus procesos de transformación
- 7- El análisis por rubro aportó especificaciones y también regularidades adicionales. En cuanto a las especificaciones: sólo entre los rubros intensivos –lechería y horticultura- fue posible confirmar la asociación entre el ciclo de vida del hogar y los procesos de descomposición, aunque con sentidos distintos. Así, en la horticultura la asociación se dio entre las etapas de decadencia y la descomposición hacia fuera, mientras que la permanencia en la PF hortícola se asoció a la etapa de expansión de los hogares. En el caso de la lechería en cambio, la fase de expansión se asoció con la descomposición hacia la producción capitalista, además de que también se da una asociación entre la etapa de decadencia y la descomposición “hacia fuera”. Por último, entre la ganadería de vacuno y de ovinos, no se registra asociación entre el ciclo de vida del hogar y los procesos de descomposición
- 8- El análisis conjunto de los procesos de diferenciación y descomposición logrado gracias a los datos de la muestra panel, nos permitió establecer la existencia de una combinación de procesos que denominamos acaparamiento de tierra por descomposición” (ATD). El mismo implicó que en promedio, la superficie controlada por las explotaciones que se descompusieron hacia la PE haya aumentado más que la de las explotaciones que permanecieron en la PF y como consecuencia, al final del período (2011) la superficie controlada por las formas capitalistas de producción es aun mayor de lo que lo hubiera sido sólo por el traslado de explotaciones de un tipo al otro
- 9- Además de los procesos de descomposición y diferenciación, el análisis por rubro realizado nos permitió constatar la existencia de un proceso de transformación adicional, que involucró una parte importante de las explotaciones y de la superficie ocupada por la PF: el cambio desde los distintos rubros estudiados hacia la ganadería vacuna. Así, ha sido posible establecer que existió un proceso de

“ganaderización” entre las explotaciones dedicadas a ovinos, horticultura y lechería, que se asoció tanto al ciclo de vida de los hogares –fue mucho más probable entre los hogares jóvenes o en la etapa de decadencia- como a la posibilidad de mantener la forma de producción familiar –los procesos de descomposición hacia la PE tuvieron mucho menos peso entre las explotaciones que pasaron a tener la ganadería como rubro principal en 2011 que en el caso de las que se mantuvieron en sus rubros de origen

Con base en todo lo anterior, resulta conveniente presentar un último conjunto de cuadros que resumen los procesos de transformación de la producción familiar en el período 2000 – 2011 y que constituyen los fundamentos de buena parte de los cambios más trascendentes de la estructura agraria en el período. Los resultados en este caso, se obtuvieron para todo el conjunto de la muestra, no sólo para las explotaciones de los rubros analizados. De este modo, podremos probar cuánto logran los procesos propuestos a partir del análisis realizado, dar cuenta del conjunto de explotaciones analizado y de otras que hasta ahora quedaron fuera del análisis.

Cuadro 121. Distribución absoluta y porcentual de las explotaciones y la superficie ocupada, superficie media y variación porcentual de la superficie, según proceso de transformación de la producción familiar. Años 2000 y 2011.

	Casos	2000		2011		% casos	Var %	% Sup 2000	% sup 2011
		Media	Total	Media	Total				
Persistencia	2.206	140	309.235	142	313.235	57,0	1,3	58,4	57,5
Ganaderización	494	97	48.045	97	47.796	12,8	-0,5	9,1	8,8
Descomposición hacia PE	951	175	166.350	190	180.886	24,6	8,7	31,4	33,2
Descomposición hacia afuera	220	27	5.887	13	2.856	5,7	-51,5	1,1	0,5
Total	3.871	137	529.517	141	544.773	100	2,9	100	100

Fuente: elaboración propia en base a la muestra panel

La tabla 116 permite apreciar los diferentes procesos de transformación por los que pasó la PF entre 2000 y 2011. Del análisis de los mismos el primer aspecto a resaltar es que la “persistencia” entendida como permanencia en el mismo rubro manteniendo la forma familiar de producir, sólo fue la realidad del 57% de los casos y del 57% de la superficie controlada

por la PF en 2000. Así, el período 2000 – 2011 se reafirma como uno de enormes desafíos para las formas familiares de producción.

Adicionalmente, podemos establecer que una de cada cuatro explotaciones identificadas como PF en 2000 dejó de serlo en 2011 y en su lugar, produce con base en relaciones de producción asalariadas. En términos de superficie además, este 25% de los casos acumula un poco más de un tercio de la superficie total que poseería la PF en 2011. Por otra parte, cerca de 13% de las explotaciones –que acumulan a su vez 9% de la superficie en 2011- se mantuvieron como formas de producción familiares aunque en su caso, esta persistencia se dio “en el cambio”, ya que pasaron de tener algún otro rubro principal en 2000, a tener a la ganadería como principal fuente de ingresos en 2011. En ese sentido, el rol conocido de tener algún ganado como fuente de conservación de valor, o ahorro entre los productores familiares de distintos rubros debe extenderse: la explotación o producción ganadera aparece como alternativa de resguardo y conservación de la propia forma familiar de producción.

Avanzando en la interpretación de este fenómeno, hemos propuesto que la “ganaderización” debe interpretarse como un proceso de ajuste de la actividad económica de la explotación realizado por los hogares con pocos integrantes, que permite además un proceso de “*desmercantilización incluyente*” –por oposición a la “*desmercantilización excluyente*” del proceso de descomposición hacia fuera.

En este sentido, la hipótesis clásica de Mann y Dickinson (1978) podría tener también cierto espacio en el agro uruguayo de comienzos de siglo: el avance del capitalismo fue menor en los rubros extensivos –donde hay mayor desfasaje entre los tiempos de trabajo y los tiempos biológicos- y fue abrumador en aquellos en los que los avances tecnológicos y organizacionales han disminuido el desacople entre el tiempo de trabajo y el de producción, en particular en la lechería. Pero el punto es que, al levantar la restricción inherente a las observaciones sincrónicas y realizar un análisis de las trayectorias, pudimos establecer que la reconversión hacia ese tipo de rubro fue un mecanismo habilitante de la persistencia como producción familiar. Siendo así, corresponde reconocer que, así como la idea de Mann y Dickinson (1978) funciona muy bien para explicar e interpretar los procesos de avance capitalista, paradójicamente funciona bastante menos para dar cuenta de los procesos de persistencia vinculados al rubro ganadero. En ese sentido, consideramos que son más útiles las reflexiones de Raúl Paz (2011) que realiza un análisis de la producción campesina en el agro argentino y reflexiona:

“Precisamente la producción pecuaria tiene una condición de producción artesanal y tradicional, lo cual le permite aprovechar algunas oportunidades del mercado, donde la producción y reproducción de la parcela se estructuran a partir de la intensificación del trabajo propio, un bajo o nulo patrón de inversión, uso de los recursos locales y una escala productiva con un nivel de animales que pueden ser atendidos por la propia mano de obra familiar y con la oferta forrajera del mismo lugar donde se crían los animales” (Paz, 2011: 58).

En el caso uruguayo, a esos aspectos desarrollados por Paz (2011) consideramos que debe agregarse el hecho para nada menor y muy consistente con el enfoque chayanoviano tan centrado en la dimensión demográfica, de que la ganadería es un rubro que puede ser trabajado con muy poca mano de obra y por tanto, puede ser trabajado por familias poco numerosas como es el caso de las familias y los hogares rurales uruguayos (Cardeillac, et al., 2018). De este modo, hay una suerte de concordancia estructural entre las características de las familias rurales uruguayas (pequeñas) y la demanda de mano de obra de la ganadería vacuna, que promueve este proceso de ganaderización entre los hogares en los que conviven como máximo dos familiares (hogares jóvenes y en decadencia según nuestra clasificación). El manejo de los ovinos en cambio, resulta más demandante de mano de obra, sumado a que es un rubro que ha sido sumamente castigado por los precios, y más recientemente amenazado por externalidades asociadas a nuevos rubros productivos⁷⁵.

En síntesis, la “ganaderización” es un proceso que habilita la persistencia de las formas familiares, particularmente para aquellas explotaciones que corresponden a hogares en las etapas iniciales –hogares jóvenes- u hogares en decadencia, en las que los trabajadores familiares escasean. Dada la estructura por edades de la producción familiar uruguaya - bastante envejecida, tal como pudimos apreciar en los capítulos anteriores- este proceso adquiere aun más relevancia.

Desde el punto de vista de la interpretación teórica de este fenómeno, consideramos que los mecanismos vinculados a la ganadería que pueden estar explicando esta incidencia del proceso en rubros intensivos, tienen que ver con la escasa demanda de mano de obra antes

⁷⁵ Concretamente, en las zonas en las que ha avanzado la forestación –zonas en las que típicamente también se hizo ganadería ovina- han proliferado los jabalíes, una especie que representa un problema muy importante por el daño que hace en los rebaños, y que actúa como desincentivo adicional para seguir en el rubro ovino.

aludida –que hace a la ganadería un rubro compatible con hogares de tamaño reducido- y con la relativa “desmercantilización” que implica, en tanto muchos de los insumos necesarios para la producción pueden generarse en la propia explotación, etc. (Paz, 2011; Schneider y Niederle, 2010).

Para profundizar en estos aspectos y otros que también son de interés, estudiaremos a continuación la asociación entre los procesos de transformación de la producción familiar y las etapas del ciclo de vida de los hogares.

Cuadro 122. Distribución de las explotaciones en los distintos procesos de transformación según etapas del ciclo de vida del hogar

		Ciclo de vida del hogar			Total
		Hogar joven	Expansión	Retiro	
Persistencia	Explotaciones	162	981	1063	2206
	% explotaciones	58,1%	57,0%	56,8%	57,0%
	RA	0,4	0,0	-0,2	
Ganaderización	Explotaciones	52	179	263	494
	% explotaciones	18,6%	10,4%	14,1%	12,8%
	RA	3,1	-4,0	2,3	
Descomposición hacia PE	Explotaciones	57	475	419	951
	% explotaciones	20,4%	27,6%	22,4%	24,6%
	RA	-1,7	3,9	-3,0	
Descomposición hacia afuera	Explotaciones	8	87	125	220
	% explotaciones	2,9%	5,1%	6,7%	5,7%
	RA	-2,1	-1,5	2,6	
Total	Explotaciones	279	1722	1870	3871
	% explotaciones	100%	100%	100%	100%

Fuente: elaboración propia en base a la muestra panel

Los resultados del análisis de asociación entre los procesos de transformación y el ciclo de vida de los hogares, muestran que existió una mayor probabilidad de entrar en un proceso de descomposición hacia la producción capitalista en el caso de las explotaciones de hogares en la fase de expansión. Adicionalmente, hubo una mayor probabilidad de iniciar un proceso de descomposición “hacia fuera” entre las explotaciones de hogares en fase de decadencia. Y por último, se constata también que el proceso de “ganaderización” tuvo una frecuencia mayor en el caso de los hogares jóvenes o en decadencia.

En consecuencia, los resultados confirman la hipótesis que vincula el ciclo de vida de los hogares con la actividad económica de la explotación. En ese sentido, y en un contexto muy complejo para el desarrollo de la actividad económica de las explotaciones de la producción familiar, generado por la presión realizada sobre el mercado de tierras por actores

nuevos y con una capacidad económica mucho mayor, el efecto del ciclo de vida del hogar se expresó -como razonablemente cabía esperar- en modificaciones de las relaciones de producción a la interna del establecimiento, más que en variaciones de la superficie trabajada.

Parte IV. Conclusión

Capítulo 12. Síntesis General

El objetivo general de nuestro trabajo fue comprender las transformaciones de la estructura agraria uruguaya en el período 2000 – 2011. Para ello, propusimos que era necesario reducir la complejidad del conjunto de procesos que se dieron en el agro uruguayo de esos años, recurriendo a un conjunto de conceptos que ordenaran, seleccionaran y permitieran expresar aquello que es más relevante para nuestro objeto de estudio.

En la síntesis que sigue, procuraremos ir presentando e interpretando teóricamente el conjunto de cambios que tuvo lugar en la estructura agraria uruguaya, movilizandolas herramientas conceptuales oportunamente propuestas o generando las adaptaciones pertinentes a la luz del diálogo con la evidencia empírica generada.

≈ Un proceso de largo aliento que se intensifica hacia inicios del siglo XXI: el acaparamiento de tierras por centralización de capital (ATCC)

Al comparar los cambios en la estructura agraria del período 1990 – 2000 con los que ocurrieron entre 2000 y 2011, fue posible destacar continuidades y también puntos de inflexión. En cuanto a lo primero, el principal proceso que se ha venido dando sin solución de continuidad desde 1990, es el que hemos propuesto conceptualizar como “acaparamiento de tierra por centralización de capital”. Con esto nos referimos al proceso por el cual las nuevas formas del capitalismo agrario, que se sirven de figuras legales como las sociedades con contrato legal para operar en el mercado de tierras agropecuarias, pasan a ocupar superficies que previamente estaban en manos de propietarios capitalistas tradicionales.

Este proceso, entre 1990 y 2000 implicó aproximadamente, el traspaso de unas 850.000 ha desde la producción capitalista tradicional (cuyas explotaciones en promedio tenían una 744 ha) hacia una producción capitalista que opera bajo la forma de figuras jurídicas con contrato legal (cuyas explotaciones tenían hacia 1990 una extensión promedio de 1.660 ha) y entre 2000 y 2011 implicó un traspaso adicional de 1.200.000 ha, nuevamente desde explotaciones capitalistas tradicionales (con superficies promedio de 821 ha) hacia sociedades capitalistas con superficies medias de 1.880 ha.

La anotación de las hectáreas promedio de las explotaciones de cada tipo social viene a cuento, en tanto que advierte sobre una característica definitoria de este proceso: la concentración y centralización de capital (Marx, 1965), que no es igual a su acumulación o reproducción ampliada, fue el motor que hizo posible en estos casos el acaparamiento de tierra.

La conceptualización que propusimos para esos procesos, retomando la discusión de Bin (2018), consideramos que es ventajosa ya que los separa de la idea más tradicionalmente aceptada o manejada del “avance del capitalismo en el agro”. En realidad, hemos procurado mostrar que el proceso de *avance del capitalismo moderno en el campo uruguayo* se ha realizado, casi completamente sobre tierras que ya eran poseídas por capitalistas agrarios. Esto es así porque entre 1990 y 2000, las formas no capitalistas de producción –aquellas basadas en trabajo familiar no asalariado- no sólo no redujeron su participación en la estructura agraria sino que lo aumentaron. Y luego entre 2000 y 2011, hemos podido establecer con claridad que la mayor parte de las hectáreas cedidas por una producción familiar -en franca retracción y retirada- fueron, o bien absorbidas por la producción capitalista tradicional o bien transformadas a la producción capitalista producto de la transfiguración de los mismos ex-productores familiares.

En conclusión, el avance de las nuevas formas del capitalismo sobre la estructura agraria uruguaya (Oyhantçabal & Narbondo, 2018; Piñeiro, 2012; Riella y Romero, 2014; Arbeletche, et al., 2012) ***debe comprenderse fundamentalmente, como un proceso de acaparamiento de tierras por centralización de capital, es decir, como un proceso de concentración del recurso tierra que pasa de manos de un tipo tradicional de capitalista a un nuevo tipo anónimo y “anonimizante”*** (Carámbula, 2015), ***diferente de aquel capitalista tradicional. Pero justamente, porque es básica y fundamentalmente un proceso de “redistribución” de capital –concentrador y centralizador- que transforma o sustituye capitalistas tradicionales en favor de otros nuevos, no es un proceso de “avance del capitalismo” en sentido estricto: el acaparamiento se hizo posible por centralización de capital y no por acumulación derivada de la generación de nuevas relaciones de producción capitalistas allí dónde no las había.***

Para encontrar ese “avance del capitalismo”, que aunque no se dio por este proceso de ATCC sí aconteció entre 2000 y 2011, es necesario profundizar en el análisis de la estructura agraria con un enfoque relacional es decir, un enfoque que permita analizar simultáneamente los procesos de cambio que acontecieron entre los distintos Tipos Sociales Agrarios.

Desde nuestra concepción, sólo una mirada de esas características habilita o permite la expresión de la estructura agraria (Azcuay, 2012). Y sólo si la estructura agraria puede ser representada en base a las diferencias reales que existen entre sus actores, resulta posible captar la magnitud y naturaleza última de las transformaciones de la misma. El proceso que se analiza a continuación creemos que es un buen ejemplo de este enfoque.

≈ *Un punto de inflexión a inicios del siglo XXI: transfiguración de la producción familiar por descomposición “hacia fuera” o hacia la producción capitalista*

En contraste con la continuidad asociada al proceso de acaparamiento de tierra por centralización de capital discutido recién, fue posible delimitar otro proceso que sí es específico del período 2000 - 2011: la retracción de las formas familiares de producción en la estructura agraria, o lo que en la literatura especializada se ha discutido y conoce como “descampesinización” (Murmis, 1986; Archetti, 1981).

A diferencia de lo que se observó entre 1990 y 2000 (que debe calificarse como mínimo, de estabilidad de las formas de producción familiar) entre 2000 y 2011 se registró una profunda crisis y retracción de las formas familiares de producción frente a las capitalistas. Esto pudo ser evidenciado gracias al trabajo de identificación de los distintos Tipos Sociales Agrarios en los diferentes períodos, así como a las diversas estrategias de análisis desplegadas cuyos resultados concurren respecto de esta conclusión.

A su vez, una vez establecido ese punto de inflexión, fue posible delimitar dos procesos distintos que contribuyeron a su concreción; un proceso de descomposición (Lenin, 1972) y otro de acaparamiento de tierras por acumulación de capital (Bin, 2018; Bonefeld, 2011). En ese sentido, la construcción analítica de categorías que permitieron captar la expresión de la estructura agraria, construida sobre de la diferencia crucial entre las formas familiares y capitalistas de producción, habilitó la corroboración empírica de las dificultades atravesadas por las formas familiares de producción. ***No fueron las explotaciones de escala pequeña las que desaparecieron entre 2000 y 2011, fueron las explotaciones familiares de escala pequeña y no tan pequeña.*** Como pudimos establecer también con claridad y contundencia, las explotaciones capitalistas de pequeña escala aumentaron su número entre 2000 y 2011. Y no sólo aumentaron su participación relativa sino su número absoluto, así como también aumentaron la superficie controlada en términos absolutos.

Lo anterior, que por ser una constatación simple puede parecer un aporte menor, tiene un significado profundo. *El período 2000 - 2011 no fue un período de dificultades para la producción en escalas pequeñas⁷⁶, que recién luego y como consecuencia planteó desafíos para la producción familiar. Fue un período de cuestionamiento y descomposición de las formas familiares de producción, que en muchos casos no lograron reproducirse como tales, mientras floreció en cambio la producción capitalista en explotaciones pequeñas. Y esta constatación, simple, es fundamental en el marco de un debate sobre modelos de desarrollo.*

En ese aspecto, propusimos retomar la conceptualización de Vargara Camus y Kay (2017) acerca de las características de los gobiernos que denominan de la “marea rosa” en relación a las políticas de desarrollo rural. Al hacerlo, pudimos mostrar la adecuación de ese modelo al caso uruguayo, específicamente en relación con los avances normativos que reconocen a la producción familiar, al mismo tiempo que se habilitan y promueven las nuevas formas del agronegocio en el campo.

Un resultado un tanto paradójico, al analizar el período 2000 – 2011, es que tenemos un conjunto cada vez más amplio de políticas compensatorias, dirigidas hacia un Tipo Social cada vez menos frecuente: mientras la producción familiar en predios de hasta 500 ha se redujo en más de 15.000 explotaciones y en más de 700.000 hectáreas, la producción capitalista (PE o SCL-C) sumó más de 3.000 nuevas explotaciones y más de 300.000 hectáreas entre los predios de hasta 500 ha.

Ahora bien, *todo lo anterior no excluye el hecho de que adicionalmente, se dio un proceso de acaparamiento de tierras por acumulación de capital (ATAC).* En ese sentido, pudimos establecer que *como mínimo un 15% de la superficie de tierras perdida por las formas de producción familiares fue absorbida grandes empresas capitalistas en el marco de un proceso de acaparamiento de tierras por acumulación de capital.* Es decir, en el período 2000 – 2011 se dio un proceso por el cual al menos 15% de la superficie controlada en 2000 por explotaciones de la producción familiar, pasaron a ser acaparadas por empresas capitalistas de más de 500 hectáreas, que operan bajo la forma de personas jurídicas en el marco de sociedades con contrato legal.

⁷⁶ Estrictamente deberíamos decir que al menos no lo fue en el sentido de cuestionar su continuidad o avance en el control de tierras.

En estos casos, al proceso de avance del capitalismo que resulta de la descomposición (Lenin, 1972) de las formas familiares de producción, debe sumarse el que se da producto del desplazamiento de productores de hasta 500 ha basados en trabajo no remunerado, por parte de grandes productores capitalistas (sociedades con Contrato Legal de más de 500ha). Y ***es para esta parte del proceso de penetración de las nuevas formas capitalistas en el agro uruguayo, que corresponde la categoría de acaparamiento de tierra por acumulación de capital (ATAC)***⁷⁷, ya que sólo aquí se da la sustitución de unidades de producción basadas en relaciones no capitalistas, por otras de gran escala basadas en relaciones capitalistas – asalariadas- de producción (Harvey, 2005; Bin, 2018; Bonefeld, 2011).

En suma, el análisis realizado sobre los cambios en la estructura agraria permite afirmar que el proceso de descomposición de la producción familiar hacia la empresarial ha sido la forma principal en la que el capitalismo ha avanzado en el campo uruguayo. Luego, también ha existido un proceso de ATAC, que implicó un desplazamiento de productores familiares y adicionalmente, un proceso de acaparamiento de la tierra a gran escala, generado por un proceso de centralización de capital (ATCC).

≈ Dos caras del relevo generacional. Grieta abisal de las formas familiares de producción y ventana de oportunidad para el ATCC

La transformación del agro uruguayo a comienzos de siglo es un conjunto de transformaciones, algunas implicaron el avance de las relaciones capitalistas de producción – como las que generan los procesos de descomposición y acaparamiento de tierra por acumulación de capital (ATAC)- y otras no, como las transformaciones asociadas al proceso de acaparamiento de tierra por centralización de capital (ATCC). Todas esas transformaciones –y los procesos que las componen- son importantes y su comprensión aporta elementos clave para la interpretación de la realidad de campo uruguayo y de su sociedad en general, pero son también distintas.

Para avanzar en su estudio nos propusimos un abordaje en etapas sucesivas, en diferentes niveles y mediante diseños diversos. Uno de los abordajes utilizados fue el análisis

⁷⁷ De todos los procesos conceptualizados y analizados aquí, este es el que mejor podría corresponderse con la idea de “acumulación por despojo”, siempre que el contenido del concepto se precisara en lo que Hall denomina el sentido “clásico” (Hall, 2013).

de cohortes (Gale, 2003; Blanc y Perrier-Cornet, 1993; Lin, et al., 1980; Kanel, 1963; Kanel, 1961). El objetivo inicial del mismo fue establecer cómo se vincularon la entrada de nuevos productores jóvenes, los retiros anticipados en edades activas y los retiros de productores añosos, con los cambios en la estructura agraria y particularmente, con la disminución del número de productores familiares.

En cuanto a la disminución del número de productores familiares entre 2000 y 2011, el análisis de cohortes nos permitió confirmar que la misma resultó claramente determinada por una “crisis de relevo”: hubo un fabuloso déficit de entradas de nuevos productores “jóvenes” (menores de 41 años), en comparación a los niveles de retiro que se observaron entre productores añosos (mayores de 65 años).

A su vez, la combinación del análisis de cohortes con el análisis por Tipo Social Agrario, nos permitió constatar algunas regularidades relevantes más. Por un lado, nos permitió establecer con claridad la mayor influencia del ciclo de vida del hogar en las formas familiares de producción, comparado a las empresariales (Chayanov, 1966). En ese sentido, los retiros y entradas a la actividad en la PF están claramente vinculados a etapas del ciclo de vida de los hogares, más allá de que también se observa una proporción elevada de “retiros anticipados” es decir, en etapas de plena actividad laboral (Gale, 2003; Kanel, 1963).

En el caso de la PE, en cambio, la asociación con las etapas del ciclo de vida de los ingresos y retiros es menos clara, y hay un conjunto muy relevante de ingresos tardíos es decir, en etapas del ciclo de vida en las que generalmente las opciones laborales ya han sido tomadas.

En términos de superficie de las explotaciones, nuevamente surgen tendencias diferenciales por TSA que concuerdan con las especificidades propuestas teóricamente para cada uno. ***Por una parte, fue posible corroborar para el caso de la PF la hipótesis de que los problemas y déficit de relevo serían menores entre las explotaciones de superficies más grandes –que compensan por su valor el costo que genera la espera para la generación entrante- (Lobley, 2010; Calus, et al., 2008; Kennedy, 1991). Por otra parte, exactamente lo opuesto se observó en el caso de la PE: en un contexto de alza del precio de la tierra, la probabilidad de ceder las tierras -en arrendamiento o por venta- y dejar la actividad entre productores añosos de la PE con superficies grandes, fue mucho mayor.*** Y este último punto abrió espacio para una ***serendipia: el rol fundamental que tuvo el ciclo de vida del hogar en el proceso de acaparamiento de tierras por centralización de capital.***

De acuerdo a nuestro análisis, fue posible establecer que aproximadamente 1.721.000 hectáreas que fueron poseídas en 2000 por la PE, correspondían a explotaciones de productores empresariales que alcanzaron o superaron la edad de retiro en 2011 y que ya no aparecen en ese censo. Si recordamos que aproximadamente 1.850.000 hectáreas fueron las “ganadas” por las nuevas formas capitalistas del agro (SCL-C) resulta claro que el proceso de recambio generacional tuvo al menos un papel importante, generando una suerte de “ventana de oportunidad” demográfica para un proceso de acaparamiento de tierra sin precedentes en la historia reciente uruguaya (Oyhantçabal y Narbono, 2018; Piñeiro, 2014; Piñeiro, 2012).

Así, el avance de las nuevas formas capitalistas anonimizantes y concentradoras (Gras y Hernández, 2016; Carámbula, 2015; Gras y Hernández, 2013) se hizo en buena medida sobre tierras de productores en etapas de retiro. En ese sentido, ***hablamos de una “ventana de oportunidad”, ya que es muy plausible que ésta particularmente envejecida estructura demográfica haya facilitado un proceso de ATCC, que de otro modo habría sido más difícil o encontrado más resistencias.***

Evidentemente, no puede descartarse que una parte al menos del proceso de trasiego de hectáreas desde la PE hacia SCL-C, sean ni más ni menos que la consecuencia del relevo generacional en las familias propietarias de las empresas agropecuarias. Dado que no contamos con un equivalente de muestra panel para empresas capitalistas en el agro, no es posible identificar esos procesos. No obstante, la constatación realizada ya es de por sí un resultado relevante que ayuda a comprender e interpretar las reacciones y resistencias –o su ausencia relativa- generadas por estos cambios.

Sin dudas, también resulta una línea de trabajo futuro interesante, establecer con claridad cuál fue el vínculo entre los procesos de recambio generacional en la producción capitalista del agro uruguayo y el conocido avance del agronegocio. Y en términos aun más generales, es un hallazgo que reafirma la importancia de estudiar y atender al ciclo de vida familiar no sólo en el caso de la producción familiar, sino también en el caso de las empresas familiares del agro, de pequeña o gran escala (Borec, et al., 2013; Lobley, 2010; Gale, 2003; Gasson y Errington, 1993; Blanc & Perrier-Cornet, 1993; ; Carroll y Salamon, 1988; Fennell, 1981; Lin, et al., 1980).

Más adelante, pudimos también comprobar que los dos procesos mencionados, retiros anticipados en la PF e ingresos tardíos en la PE, no son procesos independientes sino que son la expresión a nivel de la estructura agraria del proceso de descomposición de la producción

familiar (Murmis, 1986; Lenin, 1972) que estudiamos con detalle a partir de la muestra panel. El período 2000 – 2011 no fue sólo un período de descomposición “hacia afuera”⁷⁸ (Archetti, 1981; Murmis, 1986) de la producción de explotaciones de la producción familiar en un contexto de concentración y centralización capitalista. ***Fue también un período signado por la transfiguración de la producción familiar hacia formas de producción empresarial de pequeña escala, dependientes de trabajo mediado por relaciones salariales.***

Es en este sentido y por este proceso que puede hablarse de un avance del capitalismo en el agro uruguayo a inicios del SXXI. Lo que afirmamos aquí es que ***el proceso de avance del capitalismo en el campo uruguayo, si se comprende por tal la sustitución de formas no capitalistas de producción por otras basadas en el trabajo asalariado, fue básica y fundamentalmente un proceso de transfiguración de la producción familiar producto de su descomposición hacia la producción empresarial –basada en trabajo asalariado- y no un proceso de desplazamiento masivo de pequeños productores familiares por parte de sociedades capitalistas de gran escala***⁷⁹, que también ocurrió pero tuvo una magnitud menor.

≈ *La ganaderización de la producción familiar: desmercantilización incluyente y extensivización*

Para profundizar en el análisis de la relación entre los procesos de entradas, salidas anticipadas y retiros de la actividad y los cambios en la estructura agraria, avanzamos en la identificación de especificidades por rubro. Este trabajo lo realizamos centrados en los cuatro principales rubros de la Producción Familiar: horticultura, ganadería vacuna, ganadería ovina y lechería. Los resultados nos permitieron mostrar que hubo un proceso de “extensivización” de la producción familiar, en el sentido de que avanza la ganadería –rubro extensivo- sobre la horticultura, la lechería y la producción de ovinos. Adicionalmente, pudimos mostrar que este proceso, se asocia también con etapas del ciclo de vida de los hogares, tal como nos permitió corroborar la muestra panel.

⁷⁸ O “descampesinización” (Murmis, 1986)

⁷⁹ Como propondremos más extensamente en el epílogo, el giro hacia ésta comprensión del proceso, habilita a interpretar de mejor modo los recientes y más relevantes fenómenos políticos protagonizados por actores vinculados al agro uruguayo, al tiempo que es confirmado por los mismos.

Así, la reconversión hacia la ganadería como rubro principal, fue un camino relativamente más frecuente entre las explotaciones de la producción familiar correspondientes a hogares jóvenes –es decir cuyos productor responsable tenía hasta 45 años en 2011 y contaba con hasta 2 familiares residentes en el predio- y las explotaciones correspondientes a hogares en decadencia –con productores a cargo que superaron los 65 años en 2011 y en las que no habían más de 2 familiares residiendo.

Esta particular asociación entre ciertas etapas del ciclo de vida del hogar y la “ganaderización” es importante, dado que son dos etapas críticas para las formas de producción en el período: los años que van entre 2000 y 2011 estuvieron signados por enormes bloqueos al ingreso de nuevos productores jóvenes y por enormes movimientos “hacia fuera” de la actividad entre productores añosos. En ese contexto, la posibilidad de ***tener a la ganadería como principal fuente de ingresos, aparece como un mecanismo alternativo de resguardo de la producción familiar en el caso uruguayo.***

Esta idea se refuerza aun más, en tanto que ***en los hogares en fase expansiva, entre los que fue más frecuente la descomposición hacia la producción empresarial, la ganaderización representó una alternativa a la que se asociaron menores niveles de descomposición*** que los que se registraron en los otros rubros, particularmente en la lechería, aunque también en la horticultura y los ovinos. ***Es decir, la transición hacia la ganadería en la lechería, la horticultura y los ovinos, generó una mayor probabilidad de mantener la forma familiar de producción de la que hubieran tenido esas mismas explotaciones permaneciendo en su rubro de origen.*** A nivel de la estructura agraria por rubro, estos movimientos tuvieron un correlato que también pudimos corroborar: un movimiento expansivo de la producción capitalista en todos los rubros, excepto la ganadería.

Como clave de interpretación teórica de estos procesos, consideramos que los aportes de Paz (2011), puestos en diálogo con el antecedente más relevante sobre los procesos de resistencia de la producción campesina en Uruguay (Piñeiro, 1984), nos proveen de material idóneo. En ese sentido, ***tanto la “extensividad” asociada a la ganadería vacuna –que la acopla bien a los hogares con pocos integrantes- como la “desmercantilización” que habilitan sus procesos productivos⁸⁰, serían los principales mecanismos que operan***

⁸⁰ La idea de desmercantilización en este caso alude a que, en la ganadería, varios de los insumos para la producción de ganado pueden producirse dentro de la explotación (alimento, sombra, etc.). En ese sentido, es un

generando esta regularidad. Lamentablemente, en el caso de estos procesos no contamos con un diseño que genere el tipo de información necesario para comprobarlos, por lo que la propuesta es realizada en términos de interpretación y no de comprobación como en el caso de los otros procesos.

El resumen de los movimientos realizado hasta aquí es adecuado para la imagen panorámica o general de la estructura agraria. Pero evidentemente, no resulta igual de adecuado si el foco se pone en la ganadería. Allí es cierto, se observaron niveles más bajos de descomposición que en los demás rubros, pero niveles más bajos de descomposición, no quiere decir ausencia del proceso: ***también en la ganadería hubo descomposición hacia formas empresariales y cuando se dio, se asoció a explotaciones de superficies promedio relativamente más elevadas que las de las explotaciones que permanecieron como PF y que adicionalmente, aumentaron su superficie entre 2000 y 2011 en una proporción mayor que las demás.*** Adicionalmente, se registraron procesos de descomposición hacia abajo –hacia afuera de la actividad comercial- que fueron relativamente más frecuentes en explotaciones de superficies pequeñas. Y siendo así, es necesario destacar que ***en el caso de la ganadería vacuna -y ovina-, el proceso de descomposición se dio de un modo más asimilable al planteo de la hipótesis del determinismo económico (Shanin, 1983; Lenin, 1972), que a la hipótesis del determinismo biológico (Shanin, 1983; Chayanov, 1966): no hubo asociación entre el ciclo de vida del hogar y los procesos de descomposición y en cambio si la hubo con el tamaño de las explotaciones.***

≈ *Polarización de la estructura agraria: homogenización de la producción capitalista en el modelo del agronegocio, distanciamiento de la producción familiar y expansión de las zonas mixtas o de transición*

Para complementar los análisis previos, recurrimos a un conjunto de técnicas orientadas a la identificación de las dimensiones latentes sobre las que se expresan los Tipos Sociales Agrarios construidos (Thomas, et al., 1996; Wimberley, 1987).

El trabajo realizado en esta línea, nos permitió corroborar los procesos que veníamos analizando antes y agregar información sobre transformaciones en algunas propiedades

tipo de producción menos dependiente del mercado de insumos y por tanto, relativamente “desmercantilizada” en un sentido similar al que proponen Paz (2011) o Schneider y Niederle (2010)

globales y estructurales de la estructura agraria. Así, pudimos establecer que el período 2000 – 2011 fue uno en el cual los territorios dominados por las formas capitalistas de producción –es decir, en los que las superficies controladas por formas capitalista de producción son mayores- tendieron a asemejarse entre sí, particularmente en aquellos aspectos que más se vinculan con el modelo del agronegocio.

En este sentido, el análisis nos permitió mostrar que ***el proceso de acaparamiento de tierras por centralización de capital tuvo como correlato una homogenización relativa entre los subtipos de producción empresarial capitalista, promovida por las características distintivas de la lógica del agronegocio.***

Por otro lado, los territorios con predominio de formas familiares de producción se retrajeron entre 2000 y 2011 y sus características se distanciaron de las de los territorios con predominio de las formas capitalistas. Este movimiento se acompañó de un proceso expansivo de los territorios de transición, o zonas mixtas entre producción familiar y empresarial, que abordó espacios previamente dominados por la producción familiar, y cuyas características se volvieron más difusas en términos de la polaridad fundamental de la estructura agraria entre trabajo familiar y asalariado.

Como resultado final, entre 2000 y 2011 se expande el territorio ocupado por las formas capitalistas, avanzando el modelo del agronegocio (Gras y Hernández, 2013; Arbeletche, et al., 2012; Errea, et al., 2011) tanto sobre el capitalismo latifundista como el orientado a mayor productividad (Piñeiro y Moraes, 2008). Este avance se hizo básicamente sobre territorios que antes fueron clasificados como zonas mixtas o de transición. Por otro lado, esas mismas zonas de transición que ceden frente al avance de los territorios capitalistas, se expanden sobre territorios que en 2000 eran dominados por formas familiares de producción.

Hacia 2011, se consolidan tres territorios marcadamente distintos: uno en el que predominan las formas familiares de producción, que en 2011 es menos extenso que en 1990 o 2000 y que se caracteriza por agrupar explotaciones familiares de superficie promedio más pequeñas que en 2000, en las que se hace un uso intenso de mano de obra – en comparación a los demás territorios- y relativamente poco uso de maquinaria y técnicos y profesionales.

En ese sentido, el territorio dominado por la PF cuenta con menos recursos –tierra y capital- y es más homogéneo internamente de lo que fue en cualquiera de las observaciones previas.

Por otro lado, se expande un territorio transicional, dónde tiene más peso la producción empresarial pero también tiene peso e importancia la PF. Este territorio transicional tiene características más difusas, que lo ubican justamente como una zona de transición.

En términos comparativos, las características del modelo del agronegocio estudiadas (Gras y Hernández, 2016; Piñeiro y Cardeillac, 2014; Gras y Hernández, 2013; Arbeletche, et al., 2012) se expresan poco en los territorios transicionales, especialmente comparándolos con los del capitalismo, lo cual es consistente con el origen familiar de muchas de las explotaciones que en 2011 se clasifican como empresariales. Por otro lado, en cuanto a los niveles de inversión en capital físico y humano –tractores y profesionales y técnicos- los territorios transicionales se aproximan mucho a los del capitalismo “latifundista”, distinguiéndose de éste en el grado de extensividad del trabajo y en las extensiones –mucho menores- de los predios.

Por último, se consolida un territorio cada vez más amplio, ocupado por dos subtipos de producción capitalista: un subtipo orientado a la productividad con mayores niveles de inversión en capital físico y humano, consistente con el empresario agrícola-ganadero (Piñeiro y Moraes, 2008), y otro que es el que más crece, orientado a la explotación extensiva y con menores niveles de inversión en capital físico y humano, consistente con el tipo “latifundista-ganadero” manejado en los antecedentes (Piñeiro y Moraes, 2008). Un elemento adicional a destacar, es que en cualquiera de los dos subtipos se dieron aumentos importantes de las superficies promedio de las explotaciones, si bien siempre en el subtipo latifundista son más grandes que en el orientado a la productividad.

En suma, el análisis de la expresión a nivel territorial de las transformaciones de la estructura agraria, complementa los demás hallazgos desarrollados. En ese sentido, muestra como las formas más capitalizadas de la producción familiar han transitado un proceso de descomposición que amplió los territorios transicionales y sobre todo contrajo los dominados por la PF; al mismo tiempo que polariza la estructura agraria toda (Cardeillac, Próximamente), entre zonas menos capitalizadas dominadas por productores familiares persistentes pero cada vez con menos recursos, y otras zonas en las que se expresan los subtipos capitalistas clásicos “agrícola-ganadero” y “latifundista-ganadero” (Piñeiro y Moraes, 2008)- cada vez más enriquecidos y potenciados en el marco del modelo del agronegocio.

≈ *Acaparamiento por descomposición: el avance del capitalismo a la sombra de los procesos de acaparamiento de tierras por centralización de capital*

Para terminar, nos centraremos en un proceso fundamental por sus implicancias para la transformación de la estructura agraria, pero que al mismo tiempo ha pasado relativamente desapercibido: ***la transfiguración de las formas de producción familiar hacia formas capitalistas –descomposición–, que se acompañó de un proceso de acaparamiento de tierra.*** Este proceso podría corresponder a lo que la bibliografía ha trabajado como “acaparamiento desde abajo” o “smallholders land grabbing” (Hall, 2013). No obstante, preferiremos evitar el uso de términos como “acaparamiento desde abajo” o “smallholders land grabbing” en la medida en que ***consideramos que el aspecto central de este proceso no está en que es protagonizado por explotaciones de tamaños relativamente pequeños, sino en el hecho de ser dirigido por explotaciones que mutaron desde la producción familiar a la producción capitalista. Desde nuestra propuesta de conceptualización de los procesos de acaparamiento de tierra, la especificidad de este proceso está dada por la transfiguración de la producción familiar en producción empresarial, producto de un proceso de descomposición “hacia arriba”.***

Como mencionábamos, la idea de “acaparamiento desde abajo” viene a llamar la atención sobre los procesos de acaparamiento de tierra que son protagonizados por productores de tamaño relativamente reducido (“small holders”), pero que aprovechando las circunstancias logran el capital para acceder a más superficie (“small holders land grabbing”) (Hall, 2013). Ahora bien, formulada así la categoría agrupa un conjunto de procesos muy amplios y no es claro cuál es el aporte de la noción, frente a otras nociones ya disponibles (concentración de tierra, por ejemplo). Desde nuestro punto de vista, este problema se puede superar si se agrega al proceso de “acaparamiento desde abajo”, una especificación en relación al proceso de transformación de la estructura agraria que lo posibilita: la descomposición de la PF.

Así, los datos generados por el diseño de investigación propuesto, que combinó análisis de tendencias, de cohortes y de panel, nos permitieron alcanzar una de las conclusiones más importantes de este trabajo: el avance del capitalismo en el agro uruguayo a inicios del siglo XXI no se hizo sólo o fundamentalmente por ***desplazamiento*** de productores familiares: ***el avance del capitalismo en el agro uruguayo a inicios del SXXI, fue básica y fundamentalmente el resultado de procesos internos de descomposición de las formas***

familiares de producción hacia formas capitalistas, que adicionalmente –y a su escala– acapararon tierras.

Todo lo anterior no implica negar el avance de nuevas formas empresariales en el agro, que estudiamos en este trabajo y que ya contaban antes también con un conjunto de calificados diagnósticos y reflexiones (Piñeiro, 2012; Carámbula, 2015; Oyhançabal y Narbono, 2018). El asunto es que tal como mostramos también, casi la totalidad de ese avance se hizo sobre tierras previamente poseídas por formas capitalistas tradicionales, motivo que nos llevó a proponer la categoría de ATCC como término para captar ese proceso.

En cambio, lo que aquí hemos estudiado como proceso de descomposición (Murmis, 1986; Shanin, 1983; Lenin, 1972) y también de acaparamiento por descomposición (Hall, 2013; Murmis, 1986; Shanin, 1983; Lenin, 1972), sí se corresponde en sentido estricto con un avance de las relaciones capitalistas de producción sobre tierras que hasta 2011 fueron explotadas y trabajadas en el marco de relaciones de producción no mediadas por el salario (Bin, 2018; Bonefeld, 2011; Hall, 2013).

El resumen más general o corolario no deja de ser un tanto paradójico: ***la explicación de la pérdida de gravitación de las formas familiares de producción en la estructura agraria uruguaya, sólo se encuentra profundizando en el estudio de la producción familiar. Así, el rol fundamental e ineludible de la producción familiar en el agro uruguayo se reafirma en su despedida, por su protagonismo en la explicación del propio movimiento que la cuestiona y transfigura.***

≈ Líneas y preguntas de investigación a futuro

Con base en los resultados anteriores es claro que aun habiendo cierto avance, es mucho más lo que queda por responder. Por un lado, consideramos que resulta necesario profundizar en el papel que tuvo el recambio generacional con relación al avance de las nuevas formas de propiedad de la tierra en Uruguay. Dicho estudio debería abordar el tema tanto en términos del impacto que tuvo sobre la redistribución de tierras entre capitalistas como aquí se ha esbozado, como también en términos de profundizar en este tipo de procesos a la interna de las familias propietarias de extensiones grandes de tierras. Es decir, profundizar en el análisis del recurso a las formas jurídicas como forma de transitar los procesos de herencia y sucesión a la interna de las familias titulares de empresas

agropecuarias; así como también, en el análisis de la relación entre los elementos de la lógica o modelo del agronegocio y el recambio generacional en las empresas agropecuarias.

Por otro lado, es necesario también indagar en los mecanismos concretos que pone en juego la reconversión hacia la producción ganadera vacuna entre las explotaciones de la producción familiar, para confirmar o refutar las interpretaciones que aquí se han propuesto en relación a su papel de resguardo de las formas familiares de producción. Para ello es necesario generar información primaria que permita comparar los grados de mercantilización y desmercantilización relativa que la producción en los distintos rubros implica, así como la demanda de trabajo concreta. Este tipo de estudio requerirá sin dudas, un intercambio con investigadores que posean conocimientos técnicos específicamente productivos que complementen los análisis sobre la organización general de la explotación familiar.

En tercer lugar, resulta básico estudiar cuál fue la trayectoria de las explotaciones que se descompusieron hacia la producción empresarial luego de 2011, especialmente en los casos en los que dicho proceso estuvo asociado al ciclo de vida del hogar. Evaluar luego la frecuencia con la que se observan procesos de “re-campesinización” producto de la desasalarización de las relaciones de producción a la interna de las explotaciones, nos permitiría comprender mejor la naturaleza de esos cambios y sus consecuencias desde el punto de vista de los modelos de desarrollo rural. En el caso de nuestro estudio, por diseño dichos casos no podrían ser captados ya que no eran PF en 2000. Una tercera observación de los mismos casos de la muestra –correspondiente al próximo censo– podría ser una alternativa interesante, para intentar establecer si existe algún mecanismo homólogo al de la movilidad cíclica para el caso de la descomposición, o si por el contrario domina una tendencia no reversible.

Otra pregunta interesante y bastante más concreta, tiene que ver con despejar cuánto puede haber aportado el proceso de “ganaderización” de la producción familiar, a que se sostuvieran los resultados en términos de productividad de la ganadería, en el marco de un proceso de reducción de la superficie ocupada por el rubro.

Para terminar, queda pendiente también un análisis en profundidad dentro de cada rubro que nos permita encontrar los desencadenantes concretos del proceso de descomposición, a nivel de la explotación familiar. Si bien en este trabajo el interés central se ubicó en comprobar empíricamente la existencia de éstos procesos, para discutir luego su contribución a la transformación de la estructura agraria y las implicancias de la misma, es evidente que la comprensión de los mecanismos concretos que desataron estos procesos de descomposición, serían un aporte sustantivo para potenciales intervenciones.

Como queda claro, para discutir varios de estos asuntos bastaría contar con la información cuantitativa que generan los instrumentos oficiales, pero con un diseño que permita identificar y seguir tanto a las explotaciones como a los individuos⁸¹. Para otros, es necesario realizar investigaciones específicas que generen información, cuantitativa y cualitativa, que permita profundizar en dimensiones que nos son las habitualmente abordadas por las estadísticas generadas oficialmente. Esperamos que los hallazgos generados en este trabajo, contribuyan a propiciar instancias de cooperación futura entre los organismos generadores de información y la academia.

⁸¹ Obviamente, también es imprescindible que esa información luego se ponga a disposición de los investigadores.

Epílogo: aquellos que usted mata, andan bastante bien

Para terminar corresponde realizar algunas reflexiones de carácter muy general, que aporten una visión personal sobre la totalidad y que como tales por definición, tienen enormes chances de demostrarse erradas. En esa línea (y tal como debe haber adivinado cualquiera que haya nomás ojeado el título de esta tesis) no nos privaremos de constatar la desaparición de la producción familiar y la “descampesinización” en un contexto de avance del capitalismo. Una vez más, si bien es cierto que por un camino novedoso, los resultados de la investigación muestran que se han dado un conjunto de procesos que cuestionan a las formas familiares de producción. Y aunque sabemos que ya se ha anunciado demasiadas veces el fin del campesinado o la producción familiar sin que ese final ocurriese, los resultados que obtuvimos mediante el análisis realizado no nos permiten llegar a otra conclusión... ¿Cuál es la novedad, entonces? ¿Qué es diferente esta vez? ¿Porqué no evitarnos la sempiterna y predecible conclusión errada?

Consideramos que nuestra investigación aporta algunos elementos distintos al análisis de los procesos de cambio de la estructura agraria que permiten captar, procesos que son novedosos. Nuestro intento fue mostrar lo que hubo de nuevo en el período 2000 – 2011, frente a lo que había venido ocurriendo antes. No se trató sólo de aportar un punto de vista diferente sobre lo mismo, sino de generar una selección y resumen que permitiera constatar lo nuevo y distinto y en esa línea consideramos que hay dos grandes conclusiones que advierten respecto de la posibilidad cierta del fin de la producción familiar, al menos tal como se ha concebido la misma para el caso uruguayo.

Primero, se dio entre 2000 y 2011 una marcada polarización de la estructura agraria (Cardeillac, Próximamente). Una polarización que resulta de la saturación de las características antagónicas de dos modelos: por un lado, el modelo del agronegocio, avasallante y que permea los subtipos capitalistas de producción en el marco de un proceso de acaparamiento de tierra por centralización de capital y, por otro lado, la lógica de las formas familiares de producción, que cercadas persisten aunque cada vez más lejos de los niveles de riqueza y recursos manejados por la producción capitalista, como resultado de la transfiguración de sus sectores más capitalizados por un proceso de descomposición hacia la producción empresarial.

En segundo lugar, se dio como se dijo recién, un proceso de retracción de la producción familiar –lo que se conoce también como descampesinización, (Murmis, 1986)-,

pero no por desaparición o exclusión solamente; sino fundamentalmente producto de un proceso de descomposición hacia la producción capitalista es decir, producto de un proceso de descomposición “hacia arriba”.

En ese sentido, el “Aquellos que usted mata, andan bastante bien”, viene a cuento de un modo rasamente literal: la producción familiar cuyo número decayó y que cedió tierras en 2011 frente a la capitalista; en buena medida integró el conjunto de “nuevas” empresas capitalistas familiares que encontramos en ese mismo año. En ese sentido la frase debe interpretarse: aquellos productores no son más familiares –“murieron” como tales-, pero porque han entrado en un proceso de descomposición “ascendente”, que les permitió además acaparar superficie, renaciendo como producción capitalista -andan bastante bien-.

¿Quiere esto decir que no ha habido un proceso de desplazamiento de productores familiares pequeños? En absoluto, eso también ocurrió. En parte por una salida de la actividad comercial de explotaciones de escala pequeña como mostramos y en parte por dos procesos que no podemos mostrar directamente con los datos disponibles, pero cuya ocurrencia es innegable dado el conjunto de tendencias analizado: por una parte, hubo un proceso de acaparamiento de tierras por acumulación de capital y por otra parte, un proceso de “acaparamiento desde abajo” dentro de las formas familiares de producción. No obstante, hemos podido demostrar también que esos procesos no son los que han generado la parte más importante de la disminución del peso de la PF en la estructura agraria. La disminución de la importancia de la PF en la estructura agraria de Uruguay –***la disminución de la superficie que controla- obedece a un proceso de descomposición que ha transfigurado al tipo social ubicándolo en una posición transicional, desde la que resulta difícil imaginar un “retorno” hacia formas no capitalistas de producción.***

¿Quiere esto decir que todo está bien en el campo uruguayo? La respuesta a esa pregunta depende inevitablemente de un posicionamiento respecto del modelo de desarrollo buscado. Aunque, más allá de eso, no parece ser el caso a la luz de los recientes movimientos políticos y sus reivindicaciones. A continuación presentamos un extracto de sus proclamas:

“Se han perdido 12.000 empresas agropecuarias en un período de 10 años de las cuales 11.000 eran pequeños productores. Esto se traduce también en la pérdida de 1 asalariado y medio por empresa. No aceptamos ni damos por válida la explicación de que este proceso es global (...) Hay un Uruguay que quiere y tiene la capacidad de producir (...) que incluso con buenos precios internacionales, porteras adentro encuentran costos excesivos (...) los pequeños emprendimientos son los que generan la mayor cantidad de mano de obra y fuentes de trabajo,

y sin embargo la mayoría de las exoneraciones y apoyo a las inversiones están concentradas en el 3% más grande. Sin dudas que es una pelea muy desigual (...) Una pelea desigual que ha llevado (...) a la concentración y extranjerización de la tierra como nunca en la historia (...) los tambos deben más plata que todas las vacas de ordeño juntas.” (Fragmento de la proclama del movimiento “Un Solo Uruguay” del 23 de enero de 2018).

Consideramos que el análisis realizado de la transformación de la estructura agraria uruguaya en el período 2000 – 2011, provee de elementos sólidos para comprender el posicionamiento político recién citado, que corresponde a el principal movimiento social vinculado al agro uruguayo que ha surgido en la última década: el énfasis de los reclamos está en los costos y el “peso del estado”. Por eso mismo, inevitablemente también viene a la mente la reflexión de Archetti (1981), que nos advierte hace cuatro décadas en relación con las opciones políticas de estos productores devenidos empresariales:

“En la economía del “farmer”, la cantidad del capital es el aspecto clave de la reproducción social de las unidades de producción y las demandas tienden a estar concentradas en términos de precios más altos y estables, impuestos créditos y subsidios. La aspiración principal es crear las condiciones económicas y políticas para un proceso autosostenido de acumulación de capital. *Cuando este momento ha llegado, la incorporación de productores rurales independientes en calidad de grupo dentro de un proceso revolucionario, parece ser casi imposible.*” (Archetti, 1981)

Finalmente, ¿quiere esto decir que pensamos que no hay lugar para nada más que capitalismo en el campo uruguayo? Seguro que no. El asunto es cuáles son las formas no capitalistas que podrán florecer. Los resultados de la investigación realizada muestran las dificultades que tuvo seguir apostando -y del modo que se lo ha hecho- por la reproducción de una forma no capitalista tradicional y centrada en la familia. Pero no es ésta la única alternativa al capitalismo en el campo. Existen otras experiencias. En ese sentido, consideramos claro y urgente que haya lugar para jóvenes en la tierra, sean o no “del campo” y tengan o no una “familia” tradicional como presente o plan futuro. Es crucial la apuesta en educación y difusión de modelos alternativos asociativos de producción agropecuaria que enfrenten la estandarización de la lógica del agronegocio y se propongan otros fines. Pero esta discusión, sobrepasa ya por mucho lo que aquí se ha trabajado.

Bibliografía

- Arbeletche, P., Coppola, M. & Paladino, C., 2012. Análisis del agro-negocio como forma de gestión empresarial en América del Sur: el caso uruguayo. *Agrociencia*, pp. 110-119.
- Arbeletche, P. & Gutiérrez, G., 2010. Crecimiento de la agricultura en Uruguay: exclusión social o integración económica en redes. *Pampa*, Issue 06, pp. 113-138.
- Archetti, E. P., 1981. *Campesinado y estructuras agrarias en América Latina*. Quito: CEPLAES.
- Arroyo, M., 1990. Sobre el concepto de Estructura Agraria. *Revista Geográfica*, pp. 141-152.
- Astori, D., Pérez Arrarte, C., Goyetche, L. & Alonso, J., 1982. *La agricultura familiar uruguaya: orígenes y situación actual*. Montevideo: FCU.
- Azcuy, E., 2012. De la percepción empírica a la conceptualización: elementos para pensar teóricamente la estructura social de las explotaciones agrarias pampeanas. En: Azcuy, y otros edits. *Estudios agrarios y agroindustriales*. Buenos Aires: Imgo Mundi, pp. 3-66.
- Barril, A. & Almada, F., 2007. *La agricultura familiar en los países del cono sur*, Asunción: IICA.
- Bartra, R., 1975. La teoría del valor y la economía campesina: invitación a la lectura de Chayanov. *Comercio Exterior*, pp. 517-524.
- Bernstein, H., 2009. V.I. Lenin and A.V. Chayanov: looking back, looking forward. *The Journal of Peasant Studies*, 36(1), p. 55–81..
- Bervejillo, J. E. & Bertamini, F., 2014. Cambio técnico y crecimiento de la productividad total del sector agropecuario. En: *Anuario 2014*. Montevideo: LA IMPRENTA, pp. 425 - 436.
- Bin, D., 2018. So-called Accumulation by Dispossession. *Critical Sociology*, 44(1), pp. 75-88.
- Bisang, R., Anlló, G. & Campi, M., 2008. Una revolución (no tan) silenciosa. Claves para repensar el agro en Argentina.. *Desarrollo Económico*.
- Blanc, M. & Perrier-Cornet, P., 1993. FARM TRANSFER AND FARM ENTRY IN THE EUROPEAN COMMUNITY. *Sociologia Ruralis*, pp. 319-335.
- Bonefeld, W., 2011. Primitive Accumulation and Capitalist Accumulation: Notes on Social Constitution and Expropriation. *Science & Society*, 75(3), p. 379–399.
- Borec, A., Bohak, Z., Turk, J. & Prišenk, J., 2013. The Succession Status of Family Farms in the Mediterranean Region of Slovenia. *Sociológia - Slovak Sociological Review*, 45(3), pp. 316-337.
- Borrás, S. M. & Franco, J. C., 2012. Global Land Grabbing and Trajectories of Agrarian Change: A Preliminary Analysis. *Journal of Agrarian Change*, 12(1), pp. 34-59.
- Bryman, A., 2012. *Social Research Methods, Fourth edition*. New York: Oxford University Press.
- Calus, M., Huylenbroeck, G. V. & Lierde, D. V., 2008. The Relationship between Farm Succession and Farm Assets on Belgian Farms. *Sociologia Ruralis*, 48(1), pp. 38-56.

- Campbell, D. & Stanley, J., 1973. *Diseños experimentales y cuasi experimentales en la investigación social*. Buenos Aires: Talleres Gráficos Color Efe.
- Carámbula, M., 2015. Imágenes del campo uruguayo en clave de metamorfosis. Cuando las bases estructurales se terminan quebrando.. *Revista de Ciencias Sociales* , pp. 17 - 36.
- Cardeillac, J., 2015. Agronegocios y sociedad rural: una relación difícil. *Revista de Ciencias Sociales*, pp. 9-16.
- Cardeillac, J., 2015. *Producto 4 del "ESTUDIO DEL ACCESO A LA TIERRA POR JOVENES RURALES. El caso de Uruguay."*, Montevideo: Programa de Desarrollo Productivo Rural de la DGDR-MGAP.
- Cardeillac, J. & Juncal, A., 2017. Estructura agraria y trabajo en un contexto de cambio: el caso de Uruguay. *Mundo Agrario*, pp. 1-13.
- Cardeillac, J. & Nathan, M., 2015. Caracterización sociodemográfica de la situación de los colectivos de trabajadores rurales y domésticos en el período 1996-2011. En: *Sindicalización y negociación en los sectores rural y doméstico*. Montevideo: Mundo Gráfico, pp. 55 - 81.
- Cardeillac, J., Nathan, M. & Juncal, A., 2018. Comportamiento reproductivo y lugar de residencia: algunas reflexiones para el caso de Uruguay desde un enfoque de las ruralidades. *Revista Latinoamericana de Población*, 12(23), pp. 36-61.
- Cardeillac, J. & Piñeiro, D., 2017. Cambios en la producción familiar y empresarial del Uruguay entre 2000 y 2011. El debate entre Lenin y Chayanov revisitado. *Revista Latinoamericana de Estudios Rurales (ALASRU)*, 2(4), pp. 109-138.
- Cardeillac, J. & Piñeiro, D., 2017. CAMBIOS EN LA PRODUCCIÓN FAMILIAR Y EMPRESARIAL DEL URUGUAY ENTRE 2000 Y 2011. EL DEBATE ENTRE LENIN Y CHAYANOV REVISITADO.. *RELAER*, pp. 109-138.
- Cardeillac, J., Próximamente. Un polarizado Uruguay. *Revista de Economía e Sociología Rural*.
- Cardeillac, J. & Rodríguez, L., 2018. Exclusión en la inclusión por descalificación: análisis de la situación de las asalariadas rurales en Uruguay. *Revista NERA*, pp. 138-164.
- Carroll, E. V. & Salamon, S., 1988. Share and Share Alike: Inheritance Patterns in Two Illinois Farm Communities. *Journal of Family History*, p. 219–232.
- Chayanov, A. V., 1966. *On The Theory Of Peasant Economy*. Homewood, Illinois: The American Economic Association - Richard D. Irwin, Inc..
- Chayanov, A. V., 1974. *La organización de la unidad económica campesina*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Colman, G. & Elbert, S., 1984. Farming Families: The Farm Needs Everyone. En: *Research in Rural Sociology and Development*. Greenwich: JAI Press, pp. 61-87.
- Cook, T. & Campbell, D., 1979. *Quasi-Experimentation: Design & Analysis Issues for Field Settings*. s.l.:Houghton Mifflin.
- Cortés, F. & Cuéllar, O., 1986. Lenin y Chayanov, dos enfoques no contradictorios. *Nueva Antropología*, IX(31), pp. 63-102.
- Coughenour, C. M. & K. G. S., 1977. Status and role of fathers and sons on partnership farms. *Rural Sociology*, pp. 180-205.

- Creswell, J. W., 2014. *Research design : qualitative, quantitative, and mixed methods approaches*. California: SAGE Publications, Inc..
- de Torres Álvarez, M. F. y otros, 2014. Entre Dos Sueños De Futuros Agrarios, ¿Qué Política Pública Para La Agricultura Familiar Y Los Territorios Rurales En Uruguay?. *Eutopía - Revista de Desarrollo Económico Territorial*, Issue 6, pp. 25-40.
- Deere, C. & de Janvry, A., 1979. A Conceptual Framework for the Empirical Analysis of Peasants. *American Journal of Agricultural Economics*.
- DIEA - MGAP, 2010. *Tierras de Uso Agropecuario: Ventas y Arrendamientos, Año 2009*, Montevideo: Serie Trabajos Especiales N° 296.
- DIEA - MGAP, 2012. *Serie "Precio de la Tierra" Compraventas Año 2011*, Montevideo: DIEA - MGAP.
- DIEA - MGAP, 2013. *Tierras de Uso Agropecuario: Compraventas Años 2010 - 2012*, Montevideo: Serie Trabajos Especiales, N° 316.
- DIEA, 2007. *El Precio de la Tierra en el Uruguay Serie de Trabajos Especiales N° 250*, Montevideo: DIEA - MGAP.
- DIEA, 2014. *Compraventas Año 2013*, Montevideo: MGAP - DIEA.
- Dirección de Censos y Encuestas del MGAP. Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca (MGAP)., 1990. *Censo General Agropecuario, 1990 (archivo informático)*, Montevideo: s.n.
- Dirección de Estadísticas Agropecuarias (DIEA). Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca (MGAP)., 2000. *Censo General Agropecuario 2000 (archivo informático)*, Montevideo: s.n.
- Djurfeldt, G., 1996. Defining and Operationalizing Family Farming from a Sociological Perspective.. *European Society for Rural Sociology. Sociologia Ruralis*, 36(3).
- Errea, Peyrou, Secco & Souto, 2011. *Transformaciones en el agro uruguayo: Nuevas instituciones y modelos de organización empresarial*. Montevideo: Universidad Católica del Uruguay.
- FENNELL, R., 1981. FARM SUCCESSION IN THE EUROPEAN COMMUNITY. *Sociologia Ruralis*, pp. 19-42.
- Fernandes, B. M., 2014. Cuando la agricultura familiar es campesina. En: *Agriculturas campesinas en Latinoamérica: propuestas y desafíos*. Quito: CLACSO, pp. 19-34.
- Fernández, T., 2002. La estructura agraria en el Uruguay entre 1951 y el 2000: Una aproximación descriptiva desde la distribución de la tierra.. *El Colegio de México. Centro de Estudios Sociológicos*, XX(2).
- Fortes, M., 1958. Introduction. En: J. Goody, ed. *The Developmental Cycle in Domestic Groups*. London: CAMBRIDGE UNIVERSITY PRESS, pp. 1 - 14.
- Friedberger, M., 1983. The Farm Family and the Inheritance Process: Evidence from the Corn Belt, 1870-1950. *Agricultural History*, pp. 1-13.
- Gale, F., 2003. Age-specific patterns of exit and entry in U.S. farming, 1978-1997. *Review of agricultural economics*, 25(1), pp. 168-186.
- Gallo, A. & Peluso, I., 2011. *Pactos de sucesión: hombres, mujeres y herencia en el campo uruguayo*. Montevideo, Documento presentado en el I Congreso Uruguayo de Sociología.

- Gallo, A. & Peluso, I., 2013. ESTRATEGIAS SUCESORIAS EN LA GANADERÍA FAMILIAR: UN ENFOQUE DE GÉNERO. *Revista de Ciencias Sociales*, 26(32), pp. 17-34.
- GASSON, R. & ERRINGTON, A. J., 1993. *The farm family business*. Wallingford, UK: CAB INTERNATIONAL.
- Gereffi, G., Korzeniewicz, M. & Korzeniewicz, R., 1994. Introduction: Global Commodity Chains. In: *Commodity chains and global capitalism*. USA: Praeger Publishers.
- Gerring, J., 2012. *Social Science Methodology A Unified Framework*. 2nd ed. s.l.:Cambridge University Press.
- Gras, C. & Hernández, V., 2013. Los pilares del modelo agribusiness y sus estilos empresariales.. En: *El agro como negocio. Producción, sociedad y territorios en la globalización*.. Buenos Aires: Biblos, p. 365.
- Gras, C. & Hernández, V., 2016. *Radiografía del nuevo campo argentino: del terrateniente al empresario transnacional*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Hall, D., 2013. Primitive Accumulation, Accumulation by Dispossession and the Global Land Grab. *Third World Quarterly*, 34(9), p. 1582–1604.
- Harvey, D., 2005. El “nuevo” imperialismo : acumulación por desposesión. *CLACSO*, pp. 99-129.
- Hopkins, T. K. & Wallerstein, I., 1994. Commodity Chains in the Capitalist World-Economy Prior to 1800. In: *Commodity chains and global capitalism*. USA: Praeger Publishers.
- Juncal, A., Cardeillac, J., Moreira, B. & Gallo, A., 2014. Conceptualización de asalariados agropecuarios y caracterización de sus condiciones de vida en un contexto de crecimiento económico y desarrollo social del Uruguay. In: *El Uruguay desde la Sociología 12*. Montevideo: Mastergraf S.R.L., pp. 259-271.
- Kanel, D., 1961. Age components of decrease in number of farmers, North Central States, 1890-1954. *Journal of farm economics*, 43(2), pp. 247-263.
- Kanel, D., 1963. Farm adjustments by age groups, North Central States 1950-1959. *Journal of farm economics*, 45(1), pp. 47-60.
- Kennedy, L., 1991. Farm Succession in Modern Ireland: Elements of a Theory of Inheritance. *The Economic History Review*, 44(3), pp. 477-499.
- Lagaxio, L., 2013. *La cadena global de valor foresto industrial*., Montevideo: DS-FCS.
- Lamarche, H., 1993. *A Agricultura Familiar: comparação internacional*.. Campinas: UNICAMP.
- Lazarsfeld, P. F. & Menzel, H., 1961. On the relation between individual and collective properties. En: *Complex Organizations. A Sociological Reader*. New York, NY: Holt; Rinehart; Winston, pp. 422-440.
- Lenin, V. I., 1972. *El desarrollo del capitalismo en Rusia*. Santiago de Chile: Empresa Editora Nacional Quimantu LTDA.
- Levien, M., 2012. The land question: special economic zones and the political economy of dispossession in India. *The Journal of Peasant Studies*, Volumen 39, pp. 933-969.
- Lin, W., Coffman, G. & Penn, J., 1980. *U.S. Farm numbers, sizes, and related structural dimensions: Projections to year 2000*, Washington: USDA Technical Bulletin N° 1625.

- Lobley, M., 2010. Succession in the family farm business. *Journal of farm management*, 13(12), pp. 839-851.
- Maier, F. H., Maitland, S. T. & Bowles, G. K., 1960. *The tenure status of farm workers in the United States*, Washington: USDA.
- Malán, I., 2008. *El proceso sucesorio en la lechería familiar.*, Montevideo: Tesis de grado para obtener la Licenciatura en Sociología, Universidad de la República.
- Mann, S. & Dickinson, J. M., 1978. Obstacles to the development of a capitalist agriculture. *Journal of Peasant Studies*, Issue 5, pp. 466-481.
- Marx, K., 1965. *Capital A Critique of Political Economy*. Moscú: Progress Publishers.
- MGAP - Dirección de Censos y Encuestas (EX-DIEA), 1994. *Censo General Agropecuario 1990.*, Montevideo: MGAP.
- Mishra, A. K., El-Osta, H. S. & Shaik, S., 2010. Succession Decisions in U.S. Family Farm Businesses. *Journal of Agricultural and Resource Economics*, 35((1)), p. 133–152.
- Moraes, M. I., 2003. La producción de lanas en el Uruguay contemporáneo: una visión de largo plazo . En: D. Piñeiro, ed. *Los Esquiladores. Pasado y presente de un Oficio Rural*. Montevideo: SUL, pp. 35-68.
- Muñoz, 2000. lana : situación actual y perspectivas . En: *Anuario 2000*. Montevideo: MGAP.
- Murmis, M., 1986. Tipología de pequeños productores campesinos en América Latina. En: *Transición tecnológica y diferenciación social*. Costa Rica: Editores. IICA.
- O’connor, B. P. (2000). SPSS and SAS programs for determining the number of components using parallel analysis and Velicer’s MAP test. *Behavior Research Methods, Instruments, & Computers*, 32(3), 396-402.
- OPyPA - MGAP, 2016. *Anuario OPyPA 2016*. Montevideo: MGAP - OPyPA.
- OPyPA - MGAP, 2017. *Anuario OPyPA 2017*. Montevideo: MGAP - OPyPA.
- Oya, C., 2004. The Empirical Investigation of Rural Class Formation: Methodological Issues in a Study of Large and Mid-Scale Farmers in Senegal. *Historical Materialism*, 12(4), pp. 289-326.
- Oyhantçabal, G. & Narbondo, I., 2008. *Radiografía del agonegocio sojero*. Montevideo: Tradinco S.A.
- Oyhantçabal, G. & Narbondo, I., 2018. Land grabbing in Uruguay: new forms of land. *Canadian Journal of Development Studies*, pp. 1-19.
- Paz, R., 2011. Agricultura familiar en el agro argentino: una contribución al debate sobre el futuro del campesinado. *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, Issue 91, pp. 49-70.
- Pesquin, C., Kimhi, A. & Kislev, Y., 1999. Old Age Security and Inter-Generational Transfer of Family Farms. *European Review of Agricultural Economics*, pp. 19-37.
- Pesquin, C., Kimhi, A. & Kislev, Y., 1999. Old Age Security and Inter-Generational Transfer of Family Farms. *European Review of Agricultural Economics*, pp. 19-37.
- Piñeiro, D., 1984. *Formas de Resistencia de la Agricultura Familiar: el caso del N.E. de Canelones*. Montevideo: Editorial Banda Oriental.

- Piñeiro, D., 1991. La Agricultura Familiar: el fin de una época. En: *Nuevos y No Tanto. Los Actores Sociales para la Modernización del Agro Uruguayo*. Montevideo: CIESU. Ed. Banda Oriental.
- Piñeiro, D., 1994. *Tipos Sociales Agrarios y Racionalidad Productiva: un ensayo de interpretación*, Montevideo: Dep. de Ciencias Sociales. Facultad de Agronomía..
- Piñeiro, D., 2003. *Trabajadores de la Esquila. Pasado y Presente de un Oficio Rural*. Montevideo: SUL. FCS. FA. CSIC.
- Piñeiro, D., 2004. *El capital social en la producción familiar*. Montevideo, INIA.
- Piñeiro, D., 2010. Concentración y extranjerización de la tierra en el Uruguay. En: *Las agriculturas familiares del MERCOSUR. Trayectorias, amenazas y desafíos..* Buenos Aires: CICCUS, pp. 153-170.
- Piñeiro, D., 2012. El caso de Uruguay. En: *Dinámicas del mercado de la tierra en América Latina y el Caribe: concentración y extranjerización*. Roma - Italia: FAO, pp. 521-552.
- Piñeiro, D., 2012. Land grabbing: Concentration and "foreignisation" of land in Uruguay. *Canadian Journal of Development Studies*, 33(4), p. 471 – 489.
- Piñeiro, D., 2014. Asalto a la tierra: el capital financiero descubre el campo uruguayo. Capítulo V. . En: *Capitalismo: tierra y poder en América Latina (1982-2012) Argentina, Brasil, Chile, Paraguay, Uruguay. Volumen I. .* Buenos Aires: Ediciones Continente.
- Piñeiro, D. & Cardeillac, J., 2014. Producción familiar y agronegocios: dos modelos en conflicto. *ALASRU Asociación Latinoamericana de Sociología Rural*, Volumen 10, pp. 187-205.
- Piñeiro, D. & Cardeillac, J., 2017. The Frente Amplio and agrarian policy in Uruguay. *Journal of Agrarian Change*, p. 365–380.
- Piñeiro, D. & Moraes, M., 2008. Los cambios en la sociedad rural durante el siglo XX.. En: *El Uruguay del siglo XX..* Montevideo.: Banda Oriental..
- Piñeiro, D. & Moraes, M. I., 2008. Los cambios en la sociedad rural durante el siglo XX. In: *El Uruguay del siglo XX..* Montevideo: Banda Oriental, pp. 105-136.
- Potter, C. & Loble, M., 1996. THE FARM FAMILY LIFE CYCLE, SUCCESSION PATHS AND ENVIRONMENTAL CHANGE IN BRITAIN'S COUNTRYSIDE. *Journal of Agricultural Economics*, pp. 172-190.
- Riella, A., 2010. Producción familiar y cambios en la estructura social agraria del Uruguay. En: *Las agriculturas familiares del mercosur. Trayectorias amenazas y desafíos*. Buenos Aires: CICCUS, pp. 243 - 263.
- Riella, A. & Romero, J., 2014. Continuidades y rupturas en la estructura agraria en el Uruguay del siglo XXI. *PAMPA*, pp. 159 - 171.
- Rossi, V., 2010. La producción familiar en la cuestión agraria uruguaya. *Revista Nera*, 13(16).
- Rossi, V., Figari, M. & González, R., 2008. Los productores familiares. En: *El campo uruguayo: una mirada desde la sociología rural*. Montevideo: Facultad de Agronomía. CSIC.
- Saavedra, C., 2011. Un siglo de agricultura. *Revista del Plan Agropecuario*, pp. 46-49.

- Saavedra, C. & Fagúndez, D., 2013. El Censo General Agropecuario 2011 y la nueva realidad agropecuaria. *Revista del Plan Agropecuario*, Issue 145, pp. 64-70.
- Scheinkerman, E., 2009. *Las explotaciones agropecuarias familiares en la República Argentina: Un análisis a partir de los datos del Censo Nacional Agropecuario 2002*, Buenos Aires: POINDER, IICA.
- Scheinkerman, E., Foti, M. & Román, M., 2007. "Los pequeños productores en la República Argentina: importancia en la producción agropecuaria y en el empleo en base al censo nacional agropecuario 2002.", Buenos Aires: Gráfica Santander S.R.L..
- Schejtman, A., 1980. Economía campesina: lógica interna, articulación y persistencia. *Revista de la CEPAL*, pp. 121-140.
- Schneider, S. & Niederle, P. A., 2010. Resistance strategies and diversification of rural livelihoods: the construction of autonomy among Brazilian family farmers. *The Journal of Peasant Studies*, 37(2), p. 379 – 405.
- Sganga, F. y otros, 2010. Registro de productores familiares: una herramienta para las políticas diferenciadas hacia este sector. *Anuario 2009*, pp. 279 - 288.
- Shanin, T., 1973. The nature and logic of the peasant economy 1: A Generalisation. *The Journal of Peasant Studies*, pp. 63-80.
- Shanin, T., 1982. Defining peasants: conceptualisations and de-conceptualisations: old and new in a Marxist debate. *The Sociological Review* , p. 407–432.
- Shanin, T., 1983. *La clase incómoda. Sociología política del campesinado en una sociedad en desarrollo. (Rusia 1910 - 1925)*. Madrid: Alianza Editorial.
- Smith, M. G., 1987. Entry, Exit, and the Age Distribution of Farm Operators, 1974-82. *Journal of Agricultural Economics Research*, pp. 2-11.
- Stavenhagen, R., 1975. *Las clases sociales en las sociedades agrarias*. Buenos Aires: SXXI Editores.
- Sturgeon, T. J., 2008. *From Commodity Chains to Value Chains: Interdisciplinary theory building in an age of globalization*, Massachusetts: MIT-IPC-08-001.
- Suess-Reyes, J. & Fuetsch, E., 2016. The future of family farming: A literature review on innovative, sustainable and succession-oriented strategies. *Journal of Rural Studies*, pp. 117 - 140.
- Tabachnick, B. G. & Fidell, L. S., 2013. *Using Multivariate Statistics, Sixth Edition*. New Jersey: Peachpit Press.
- Thomas, Howel, Wang & Albrecht, 1996. Visualizing Trends in the Structure of U.S. Agriculture, 1982 - 1992. *Rural Sociology*, pp. 349 - 374.
- Tolley & Hjort, 1963. Age-Mobility and Southern Farmer Skill: Looking Ahead for Area Development. *Journal of farm economics*, 45(1), pp. 31-46.
- Tommasino, H. & Bruno, Y., 2005. Algunos elementos para la definición de productores familiares, medios y grandes. *Anuario 2005, OPYPA – MGAP*, pp. 267-278.
- Tsakoumagkos, P. & González, F., 2009. *Algunas implicancias de distintas definiciones de productor familiar agrario en la Argentina actual: un ensayo en el caso de San Andrés de Giles*. Buenos Aires, s.n.

Tweeten, L. G. & Zulauf, C. R., 1994. Is farm operator succession a problem?. *Choices*, pp. 33-35.

Vergara-Camus, L. & Kay, C., 2017. Agribusiness, peasants, left-wing governments, and the state in Latin America: An overview and theoretical reflections. *Journal of Agrarian Change*, Issue 17, pp. 239-257.

Wimberley, D., 1987. Dimensions of U.S. Agriestrucre: 1969 - 1982. *Rural Sociology* , pp. 445 - 461.